

la carnicería argentina

Farace, Ariel

La carnicería argentina / Ariel Farace ; Julio Molina ; Carolina Balbi ; coordinado por Luis Cano ; ilustrado por Oscar Ortíz. - 1a ed. - Buenos Aires : Instituto Nacional del Teatro, 2007.

290 p. : il. ; 22x15 cm. - (El país teatral)

ISBN 978-987-9433-49-2

1. Teatro Argentino. I. Molina, Julio II. Balbi, Carolina III. Cano, Luis, coord. IV. Ortíz, Oscar, ilus. V. Título
CDD A862

Fecha de catalogación: 31/05/2007

Esta edición fue aprobada por el Consejo de Dirección del INT en Acta N°160/07.
Ejemplar de distribución gratuita - Prohibida su venta

CONSEJO EDITORIAL

- > Roberto Aguirre
- > Rafael Bruza
- > Ariana Gómez
- > Nerina Dip
- > Carlos Pacheco
- > Marcelo Jaureguiberry
- > Carmen Saba Stafforini

STAFF EDITORIAL

- > Carlos Pacheco
- > Raquel Weksler
- > Alejandra Rossi (*Corrección*)
- > Mariana Rovito (*Diseño de tapa*)
- > Gabriel D'Alessandro (*Diagramación interior*)
- > Oscar Grillo Ortíz (*Ilustración de tapa*)

©Inteatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro

ISBN: 978-987-9433-49-2

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina.
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.
Reservados todos los derechos.

Impreso en Buenos Aires, Marzo de 2007.
Primera edición: 2.300 ejemplares

> presentación

En un comienzo *La carnicería argentina* resultó un proyecto que generó cierta inquietud. Luis Cano comentó que un grupo de dramaturgos de la nueva generación porteña estaba produciendo unos textos dramáticos a partir de novelas clásicas argentinas. Citó a *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento, *Amalia* de José Mármol, entre otras. Volver al pasado y, a un pasado tan lejano, resultaba en esta oportunidad una buena posibilidad de descubrir qué cosas podrían conmover a gente de esta generación puesta a analizar aquellas narraciones y, sin dudas, aquel trozo de la historia nacional. Esos textos tan emblemáticos de la literatura argentina, leídos y aprendidos a comentar según unos planes de estudios siempre cambiantes. Aquellos textos nunca recordados en su totalidad, guardados muy profundamente en alguna parte de la memoria, en ese rincón que nunca o casi nunca se visita, porque no resulta necesario. La historia parecería avanzar tan rápido..., tantos acontecimientos nuevos conmueven nuestras conciencias que nos hacen olvidar los otros, los que dieron origen a nuestra forma de convertirnos en nación.

Estos autores salieron a buscar historias en la Historia y comprobaron que, desde unitarios y federales, en este país los cuerpos son torturados o destrozados en bien de la Patria.

“Todo el pasado está enredado. Tengo que saber que no fue en vano. Y que no me equivoqué. No tanto, por lo menos”, dice La Cabeza de Pancho Ramírez, en *Evisceradamente* de Susana Ada Villalba.

Y apareció la necesidad de escribir: “Debería escribir/escribir sin más/uñas de los dedos de la mano levantadas/martillazos de teclas dadas/escribir/sin preguntarme/ a la sombra o a la luz de mi cabeza/ chorreando por los dedos/uñas despellejadas”, propone Julio Molina en *La imagen de un fusil llorando*.

Los resultados expuestos en esta edición son más que elocuentes. Los autores han generado salvajes escrituras – de ese mismo salvajismo parece estar cargada nuestra tradición–, no solo por algunos estilos sino, también, por sus contenidos, por esas metáforas que han encontrado y que han retrabajado en imágenes muy potentes y donde, sobre todo, sus memorias dislocadas (María Laura Fernández propone una relectura de *Hamlet – Dimanche* – donde

Domingo Faustino Sarmiento habla continuamente en francés; Carolina Balbi cierra su refalosa: “A votar/ De tu gremio de gorilas/Se avecina/ Dictadura militar/ Oligarquía afrancesada/ ¡Y a rezar!/ SANDINISTA/REVOLUCION ROCK/ ANARQUISTA/ La internacional/ La casa está en orden”) parecerían ponerle otros cuerpos a personajes de ficción y a personajes de la política del siglo XIX y encuentran muchos parecidos con los de la historia contemporánea.

Y como no pueden más que imaginar cuerpos quebrados, en estas piezas la historia y la ficción literaria están mezcladas y sus resultados generan criaturas que parecen fantasmas que deambulan por este presente haciendo preguntas o exponiendo cuestiones que hoy no resultan tan alocadas. Es más, ciertas cosas que dicen los personajes en otro tiempo, se corresponden, y mucho, con las que ha dicho alguien en un pasado muy próximo o en este presente.

Comenta Ramírez en *Evisceradamente* de Susana Ada Villalba: “Me levanto a la hora de la muerte. Y no sé si los que encuentro son muertos o recuerdos o vivos que me reclaman y no me van a dejar descansar”.

“Me gusta el ambiente de los sueños, esa extraña mezcla entre tortura psicológica, incertidumbre y todo es como si estuviera escrito y los paisajes son nunca vistos”, declara Amalia en *Bello* de Mariana Chaud.

“Y mientras mi cabeza es exhibida como un regalo a vaya a saber quién... en la capital se festeja. Se festeja el haber matado y mostrar el cadáver como un premio. ¿Qué cara habrá tenido mi cara clavada en ese palo? De todas no creo que haya sido una imagen demasiado bella”, expresa Vicente en *Te Devolví A Todos Los Soldados*, de Santiago Governori.

El personaje de *La mujer de Pájaros jóvenes* de Ariel Farace dice sobre el final: “Esta mañana con el capullo me acordé me vino tanto antes. ¿Andarán y mañana cuántas vocales tienen? ‘Ella garrulla’ ‘Pinchan las Rosas, ¿no? ‘Esta es mi tierra A-favor. En-contra. Uff.... El tiempo se mezcla, ¿viste? Prometeo, Epimeteo, Mariano, José, Juan, Adán, Silvia, María, Eva, Juana, Pandora... ¿Trabajar para el futuro ahora qué es? ¿Tiempo y lugar qué son? Ahora no entiendo. No sé. Ahora: miedo, dolor. Desde el balcón escucho los pájaros piden pían volem juntos tuve que decir no. No puedo, no entiendo, no sé, me duele, dije. Lloré...”

Una frase escrita por el sudafricano J.M. Coetzee viene a mi memoria

inevitablemente. “Las personas cuando mueren dejan un cuerpo atrás. Incluso las personas que mueren de hambre dejan un cuerpo. Los cuerpos muertos pueden ser tan ofensivos como los cuerpos vivos, si es que es cierto que un cuerpo vivo es ofensivo”. En las piezas que aquí se presentan esas ofensas se muestran de uno y otro lado. Parecería que, de lo que se trata, no es otra cosa que mostrar el dolor que nuestros cuerpos han portado y portan, mientras la Argentina sigue en pie.

Carlos Pacheco

Aviso del presente

Luis Cano

Nacido en 1966. Escritor, director teatral. Algunos de sus textos representados son: *Canción de cementerio*, *Tentativa para evadirme de mi padre*, *Deriva*, *El prestidigitador*, *Estudio para un retrato*, *Hamlet de William Shakespeare*, *La forma perfecta*, *La infancia boba*, *Los murmullos 3*, *Monólogo de una tragedia / Amleth*, *Palabras al oído*, *Partes del libro familiar*, *Retrato de un interno*. Edita: *Amor desollado*, *Cesta de cangrejos*, *Día de días*, *El aullido*, *La Amberes*, *La cuna mecánica*, *Perro semihundido*, *Un dietario*. Bajo el título *Efectos de escritorio* publica un conjunto de piezas para teatro. Algunos de sus montajes en escena son: *Blancos posando*, *El paciente*, *El topo*, *Mefistofele de Boito*, *Ruidosas rosas 1*, *Niñas piden auxilio por el conducto de ventilación*, *Socavón*, *Tres rosas amarillas de Carver*, *Un quinteto*, *Un trágico de Chèjov*.

Luis Cano

A.1

“A los hombres se degüella; a las ideas, no.”

Sarmiento

-1975- estoy leyendo *Facundo* (me nombro como si hablara de mis compañeros, aquellos). ¿Qué habíamos leído hasta entonces? Un poco de lo que fuera. En fin, estábamos descubriendo la edición TOR en papel de estraza¹, y en los pasajes largos jugábamos a darnos vuelta los párpados. Al terminar, guardábamos el libro “para más adelante”.

Adoptamos *Facundo* de la biblioteca de nuestros padres; mientras, leíamos Poe a escondidas.

A.2

Advertencia del autor.

Al pasar por los baños del Zonda, bajo las armas de la patria que en días más alegres había pintado en una sala, escribí con carbón estas palabras:

“On ne tue point les idées.”

Fortoul

A.3

La frase conocida como “Las ideas no se matan” no corresponde a Fortoul. “On ne tue pas de coups de fusil aux idées” (= Las ideas no se matan a tiros).

Didier

Se parece a un pasaje de Diderot. Otros lo atribuyen a Volney.

¹. Pulp.

La edición TOR (1945) quitaba la *Advertencia del autor*. Ni nos dimos cuenta, teníamos nuestro libro. En nuestros ojos hinchados entraban libros, cuchillos, alpargatas. Como Anastasio el Pollo, seguíamos argumentos cantados en idiomas desconocidos, y el rimbombó de las palabras.

A.4

Años después... ¿cuándo? nos da afasia la Historia. Un poco en broma nos desahogamos con travieso pasatiempo: pensar al revés. Reemplazar grupos y plantear “Argentinidad o barbarie”, “Bovarismo o barbarie”, “Decapitación o barbarie”. Hacer slogan. A cada contra ir machacando indios, *gaúchos* (1782), inmigrantes. Vestidos con cadenas de oposiciones, salimos a cacarear la bella estética del heroísmo.

Por la sangre o la devastación, el juego no tiene fin. Una vincha dice “¡MUERA!” en letra negra. Es un cuadro sobre hombres armados, con alegría. Comedia de los matarifes, pialadores, arrieros y sirvientes de campo: patota. Destruir, después convencer. El tiempo apenas cambia la música de este relato. El otro es una ficción (en nuestra mirada) y todo suena a “traslado”.

Las decapitaciones nos civilizaron.
Rivera

A.5

La fuerza del pensamiento nos atravesaba, llenos de emoción. ¡Tan varonil el baile de la ideología! Mucho nos gustaron aquellos reemplazos, y nos pusimos a hacer aforismos. Apenas necesitábamos leer “disparar al ganado” e “incendiar chozas” para traducirlo por “ajuste de frontera”. Percibir “terreno baldío” en vez de “provincias”. Establecer contrarios al tuntún (ya que todo “no Rosas” corresponde a “unitario”).

100
CIEN PESOS

LA CONQUISTA DEL DESIERTO
CASA DE MONEDA

JULIO ARGENTINO ROCA
(TUCUMÁN 1843 -
BUENOS AIRES 1914)
MILITAR Y ESTADISTA. REALIZADOR
DE LA CAMPAÑA DEL DESIERTO (1879).
FIRMÓ EL TRATADO DE LÍMITES
CON CHILE - FUE DOS VECES
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA
(1880 - 1886; 1898 - 1904)

aviso del presente
REPÚBLICA ARGENTINA
en unión y libertad

Vacío de ley, nuestro más pingüe patrimonio.
Buenos Aires una jaula.
Lo demás, desierto.
Extensión, barbarie.

Esta sí que es Argentina.
Prodan

A.6

-1980- encontramos una publicación venezolana de *Facundo* (Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1977).
En la primera página:

...estropeado, lleno de cardenales, puntazos y golpes recibidos el día anterior en una de esas bacanales de soldadescas y mazorqueros.

Errores, crímenes, calamidades.
Walsh

-1986- estamos (clase '66) en el servicio militar obligatorio. Todo junto.
Nuestros ojos cambian.

ideas recibidas	Flaubert	
mentalidad acomodada		Marx
mala fe	Sartre	
opinión corriente		Barthes

¿A qué vienen estos repasos? Como si no precisara de qué va... A fin de cuentas ¿podría estar recordando y contando, ajeno a todo...?

B

Ariel Farace, Carolina Balbi, Julio Molina, Laura Fernández, Mariana Chaud, Santiago Governori, Susana Villalba. ¡Vengan santos milagrosos! - Estamos en el año 2005-, y les propongo escribir alguna *cosa*: “Lo que encuentren o imaginen en esas lecturas, escriban sus lecturas”. Se dedican con una pasión que habla.

Pauta impresionante:

Actuar sobre los textos.

Leer, elegir.

Volver a aquellas momias de lectura automática. Tomarlas como calle, darse rienda y correr en todas direcciones. ¡Vena nuestra poética!

Aquí me pongo a cantar
Hernández

Me detengo un momento
Lamborghini, L

Nos reunimos, otros. Perdidos por las galerías de la Historia. Nosotros impropios, pánfilos a pesar de haber leído y de toda nuestra picardía, no entendemos bien. Estamos como enfermos de ignorancia. “¡Necesitamos que alguien venga a espantarnos las moscas!” fue una opinión.

Así que, llenos de impresiones vagas, confusas, nos preguntamos si nuestras lecturas podrían colarse por lo real. O si acaso hacemos lo que leímos en algún libro, y reproducimos el sistema de desigualdad (quizá nos creemos progres y somos hipócritas...).

Nos encontramos en este caos de relaciones. Escribimos sobre el espacio en

que nos ubicamos, sobre las posiciones que tomamos; es mejor que quedarnos sentados.

-2006- una tarde de otoño todavía sin frío, en la cocina que da al patio, Mariana, Ariel, Santiago, Carolina, Julio, Susana, Laura, yo; en nuestros ojos, destellos. Las caras enfrentadas, la voz del otro llega a través del humo.

Nos habían hablado del juego de mesa que fabricó Martín Sejjo. Hecho en papel, es del tamaño de un brazo así que podemos verlo extendido de una sola vez, troquelado sobre el mostrador. No es un mapa, no contiene dibujos ni desierto; se reduce a una carrera con paradas intermedias. El recorrido supone *La campaña al País encantado*. Nos trae cansados recuerdos de la primaria. El juego repite *La conquista*, tal como la sabemos. No representa datos históricos, es un tablero que cumple la metáfora.

Jugamos, es fácil: hay que limpiar la tierra. Los papelitos son cuerpos. Miramos el tablero y sacudimos el dado. “¡Salvajón!”, dice alguien (¡tenemos problemas!). Pero ahora señalamos los siete el mismo papelito y nos sentimos tan unidos como nunca...

Volviendo a la partida ¿dónde estamos? Ahí los soldados, gauchos con papeles (nuestro equipo). El dado cae = “Pierde un turno”. Ése es el río Negro. El que saca el número más alto es Roca. No vale reírse. Jugamos arracimados, picados de caña. El gato de casa huele unos alfajores artesanales (un gato que se deja acariciar por nosotros). “¿No juegan los caciques?”, queda flotando la pregunta. Un soldado armado con una Remington vale por cinco indios enfurecidos. Para el ejército 2 vale 3, 3 vale 4, y así. Esta de acá es la frontera con Chile. Los militares avanzan fundando ciudades con su nombre. Los trámites los demoran.

Mientras jugamos, el gato se olvida de nosotros. Pasa no sé cuanto tiempo y me duermo... Estamos hechos de los sueños de este país, materia opaca, sustancia de la ficción. Debo haber respirado fuerte porque los papeles vuelan. Caen el último dado = 6. Pienso, si hubiera conocido antes a estos dramaturgos no hubiera sido un solo autor.

Posdata

Había pensado en *Una aldea francesa en una larga tarde de carnaval*, pero entonces sólo haría alusión a Buenos Aires y otras provincias participaron, también, en la fiesta del degüello. Y los que creyeron en bandos, en las revoluciones que cambiarían estructuras, que modificarían la concepción humana de la vida. Debía ser otro. Entonces, como en una vieja calle de barro, de mierda y charcos de sangre, salió este título: *La carnicería argentina*.

> grand-guignol

Borges, Jorge Luis - Bioy Casares, Adolfo, *La fiesta del monstruo* -1947-, en *Nueve cuentos de Bustos Domecq*, Buenos Aires, Librería La Ciudad, 1977

Borges, Jorge Luis, *El sur*, en *Ficciones, Obras Completas*, Buenos Aires, Emecé, 1974

Colombo, María del Carmen, *La familia china*, Buenos Aires, Libros de Tierra Firme, 2001

Copi, *La internacional Argentina, Contraseñas*, Barcelona, Anagrama, 1989

Cortázar, Julio, *Las puertas del cielo* -1952-, en *Bestiario*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994

Gusmán, Luis, *Villa*, Buenos Aires, Edhasa, 2006

Kohan, Martín, *Dos veces junio*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002

Lamborghini, Osvaldo, *El fiord* -1969-, en *Novelas y Cuentos I*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003

Lamborghini, Osvaldo, *El niño proletario* -1973-, en *Novelas y Cuentos I*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003

Mansilla, Lucio V., *Una excursión a los indios ranqueles* -1870-, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980

Martínez Estrada, Ezequiel, *Sábado de gloria* -1944-, Buenos Aires, Nova, 1956

Nario, Hugo, *Los crímenes del Tandil* -1872-, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1987

Pizarnik, Alejandra, *La condesa sangrienta* -1971-, Buenos Aires, Aquarius, 1971

Rozenmacher, Germán, *Cabecita negra* -1962-, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1981

Viñas, David, *Los dueños de la tierra* -1958-, Losada, Buenos Aires, 1958

Walsh, Rodolfo, *Operación Masacre* -1957-, Buenos Aires, Sigla, 1957

Este corpus grotesco, aparato complejo y *monstruoso*, íntimo en horror, escritura interminable de una confrontación, es la larga cadena a la que llamamos *La carnicería argentina*. (Es necesario dirigirnos también a *La Argentina en pedazos*, excelente antología publicada por Ricardo Piglia, Ediciones de la Urraca / Colección FIERRO, 1993.)

> **textos que produjeron las lecturas**

Esta edición respeta el orden cronológico de las lecturas.

“No menosprecies las unidades -no puede haber drama sin tomarlas en cuenta-. El resto es barbarie.”

Lord Byron, *Carta a Douglas Kinnaird* (1821)

“Nada es verdaderamente antagonista, todo es plural. Atravieso sutilmente la noche reaccionaria.”

Roland Barthes, *El placer del texto* (1974)

Pájaros jóvenes

Ariel Farace

Nacido en Lanús, provincia de Buenos Aires en 1982. Escribe, actúa y dirige teatro. Estudió dramaturgia en la EAD, y actuación y dirección con distintos maestros.

Algunas de las obras en que participó como actor son: *El piquete*, con dirección de Pompeyo Audivert (El cuervo, 2001), *Aguaviva*, con dirección de Carolina Balbi (IMPA La Fábrica Ciudad Cultural, 2002), *Un león bajo el agua*, de Alicia Muñoz con dirección de Román Caracciolo (Teatro Nacional Cervantes, 2003), y *Ojos de ciervo rumanos*, con dirección de Beatriz Catani (Culturgest, Lisboa, 2004).

Escribió y montó: *Piara* (2001) junto a Grupo Comando en el Centro Cultural Recoleta, *Reptilis ballare* (2002) en el Centro Cultural Ricardo Rojas -Libros del Rojas, 2003-, y *S/T* (2005), dentro del ciclo Inversión de la Carga de la Prueba I, en el marco del V Festival Internacional de Buenos Aires -Teatro Vivo, 2006-.

Su obra *Inés, los galgos* recibió una mención en el IV Premio Germán Rozenmacher de Nueva Dramaturgia -Libros del Rojas y el V FIBA, 2005-. *Reptilis ballare* fue traducida al alemán, y estrenada en Casa de América, Madrid. *Din* recibió el 3er. premio del Concurso Armando Discépolo, organizado por el Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires. *Lisa y las fotos* fue editada en la revista "Silencios" N°8, publicación de la Universidad Complutense de Madrid.

En 2005 ideó y coordinó el ciclo Nuevos Dramas Argentinos I (Laboratorio de Nueva Dramaturgia), en el Centro Cultural de España en Buenos Aires.

> pájaros jóvenes

“La civilización consiste, si yo me hago una idea exacta de ella, en varias cosas. En usar cuellos de papel, que son los más económicos, botas de charol y guantes de cabritilla. En que haya muchos médicos y muchos enfermos, muchos abogados y muchos pleitos, muchos soldados y muchas guerras, muchos ricos y muchos pobres. En que se impriman muchos periódicos y circulen muchas mentiras. En que se edifiquen muchas casas, con muchas piezas y muy pocas comodidades. En que funcione un gobierno compuesto de muchas personas como presidente, ministros, congresales, y en que se gobierne lo menos posible.”

Lucio V. Mansilla, *Una excursión a los indios ranqueles*

1 (...)

AMANECIENDO. LA MUJER HABLA CON EL OMBÚ. LLEGA RIZOS TRAYENDO CARNE DE EXCURSIÓN AL ROSAL. DEBATE INTELECTUAL SOBRE TIEMPO Y LUGAR. COMEN.

LA MUJER: ¿Entonces vos decís que uno es muchos, que todo vuelve?... Ahí viene Rosas.

RIZOS: Rizos. Rizos le dije. Sorda no es.

LA MUJER: Por el olor digo.

RIZOS: Rosas me dice.

LA MUJER: Lo digo: Rosas, sí.

RIZOS: Rizos.

LA MUJER: Sí. Rizos. Rizos es pelo. Claro. Tamaña crin que tiene.

RIZOS: ¿Tamaña? Rizos es pelo, sí. ¿Qué olor es Rosas? ¿Qué?

LA MUJER: “Rosas es flores.” Tamaña dije por larga, grande. Rizos es pelo. Rosas pincha también. Espinas. Crin no pincha. Allá lejos con los ranqueles rosas enormes. Por eso sé. Quise decir: allá hace mucho. No lejos. Si lejos no sé. Tiempo y lugar. Te tuteo. ¿Sabés?

RIZOS: ¿Saber? ¿Con los ranqueles? Tuteémonos, sí. ¿Saber qué preguntas?

LA MUJER: Tiempo, lugar, eso pregunto. La diferencia. Pregunto si sabés.
¿Sabés?

RIZOS: ¿Qué? No. ¿Sé qué?

LA MUJER: El lugar puede ser este árbol. ES este árbol. Sí. ¿El tiempo...?

RIZOS: ¿El tiempo? El tiempo son los días. La luz, la niebla...

LA MUJER: El viento.

RIZOS: La lluvia, el trueno...

LA MUJER: El tiempo es el viento.

RIZOS: Los.

LA MUJER: Eso.

RIZOS: Zonda, Pampero, Sudestada. Yo sé. "Los" vientos.

LA MUJER: Sí. El lugar este ombú. Tiempo los vientos. Bien.

RIZOS: Y sí. "Tiempo agita lugar." Yo dije: Sé. Allá con los ranqueles aprendí montón. Montonazo aprendí. El cuchillo en el cuello, la brida suelta, el nudo así, los vientos... ¿Qué hacías?

LA MUJER: "¿Qué hacías?"

RIZOS: Qué hacías, sí. Eso dije: Qué-hacías.

LA MUJER: ¿"Qué hacías" cuándo?

RIZOS: Antes. "Qué hacías" antes. Antes de mí. De mí acá, digo. ¿Qué hacías?

LA MUJER: Ah. Hablaba.

RIZOS: "Ella garrulla."

LA MUJER: ¿Qué?

RIZOS: Garrulla, de hablar mucho. Ga-rru-lla-bas. Garrulla, garrullo: aprendí allá. No sabes nada vos. ¿Hablabas? ¿Con pájaros? ¿Con quién? Te traje.

LA MUJER: Hablaba. ¿Vos qué sabes? Con el árbol hablaba.

RIZOS: "Los gavilanes entre las ramas hablan". Yo sé. Con un pájaro hablas. Árbol no habla. Te traje.

LA MUJER: Ay. ¿Qué sabes vos? Venís acá, decís no sé que gavilán, ramas, árbol no habla. ¿A qué venís acá?

RIZOS: A rebencazos vine. Traje carne. Carne. Ahora que nos tuteamos, mirá. Carne y salada. ¿Querés ver? ¿Querés? A vos te traje.

LA MUJER: A mí no me trajiste vos. Me traje sola yo.

RIZOS: (No, carne te traje.)

LA MUJER: ¿Galopé galopando desde ranqueles allá lejos allá hace mucho para venir vos a decirme con quien tengo que hablar?

RIZOS: ("Galope galopando garrulla se marchó.")

LA MUJER: Sh. Tuyo no quiero que me traigas ni tus palabras ni tu rebenque. Nada te quiero tuyo. Olés a rosas y ni sabes. Sh. Callate. ¿Qué hablás? ¿Sabés cuánto rebenque tuve yo, cuánto hombre enrebecado encima, cuánta yegüita encinta tuve que ver? Para que vengas vos a hablar acá que con quién hablo. ¿Qué venís? Qué venís a decir gavilán, rama, los vientos, acá, que sabés montonazo... Yo hablo con el árbol, sí, con mi lugar hablo, y si quiero yo al viento, al tiempo, también le hablo. ¿Me vas a decir vos con quien tengo que hablar?

RIZOS: ...

LA MUJER: ¿No decís nada ahora? ¿Qué? ¿Te callás?

RIZOS: Perdón. Perdón-ame. Perdoname, no quise hablar así. Yo... ¿Yo que sé qué querés que diga vos? Yo no sé. Yo me dije hambre, me dije mediodía, garrulla, voy para allá. Con ella me dije. Con vos. Me lo dije a mí. Comer, charlar... Tomá.

LA MUJER: Bueno. Está bien. No te entendí tanto. Gracias. Te entendí más otra cosa. Más que vos me trajiste, que no sabés oler, más eso. Charlar charlamos ya. ¿Comemos?

RIZOS: Comamos.

LA MUJER: Mmm... Comamos, sí. Está rica la carne. Gracias. Mmm.... Cuando muy hace mucho, (digo muy, eh) antes de los ranqueles, así, antes, tiempo y lugar tan otros... Hablaba de eso el árbol, hablábamos, tiempo y lugar. Antes de vos, Rizos, acá.

RIZOS: ¿Hablabas conmigo decís? ¿De mí?

LA MUJER: No. Con vos es una cosa y de vos es otra. Con el árbol hablábamos de mí. De mí muy hace mucho, (digo muy, eh) antes de los ranqueles. El árbol decía Adán, Prometeo, decía Epimeteo, Mariano, Brian, decía José, Juan, decía María Eva, y yo lloraba. Lloraba con los nombres. ¿Me escuchás? Vos me preguntaste.

RIZOS: Te escucho que hablabas con el árbol. Sí. Pero también como. Dura esta carne. Sí. Te escucho porque te pregunté.

LA MUJER: Dura, sí. Yo también como. Mmm... Cruentos malones dice después el árbol. Amanecés a rebencazos galopando con los ranqueles, dice, el fondo de la caja cofre te habla. Yo lloro por los nombres y no sé porque lloro por los nombres. Dijo Yegüita. Mariano, dijo: "Yegüita, yegüita, yegüita linda. Mirá como le duele el parto." Y yo: "Duele como tener un pajarito entre las manos." Está rica.

RIZOS: Yegüita, pajarito. Mmm... ¿Qué más?

LA MUJER: "Más te vale, quieta, quietita. Enrebencado estoy. Estamos a rebencazos. Pinchan las Rosas, ¿no?" Tanto ranquel que no sabés. Junco comí. Con cortadera en la entrepierna para evitar ranquel. Toda cortada por el rebenque y cortaderas comiendo juncos acostada en la tierra veo cielo con pájaros. Yo les dije: yo ni tejer. La manzana, la caja cofre. Les dije todo.

RIZOS: Mmm... "Ella garrulla" Yo sé. Comé.

LA MUJER: Linda esta carne. Rica. Rico animal. Sos hábil. Un poco dura. No es junco amargo igual, eh. Es carne.

RIZOS: Carne y salada.

LA MUJER: Aah... Tiempo y lugar ahora son otros. Árbol y viento. Antes no sé. Ahora lloro de hablar nomás. Ahora carne. Ahora...

RIZOS: Mejor.

LA MUJER: Sí. Ahora mejor. Bien. Te agradezco tu carne. "Sin camisa". Ahora con esta carne me viene decir eso: "Sin camisa", me viene decir colchón.

RIZOS: ¿Qué decís?

LA MUJER: Digo que tengo sueño. Estaba rica tu carne. Gracias. Mejor ahora me duermo. Rama. Me duermo. Me voy a rama.

RIZOS: Bueno. No es nada. Es carne. Carne y salada. ¿Te vas a rama? Chau.

2 (1877)

LA CARNE DEL AVE PONE A LA MUJER Y A RIZOS A PENSAR. LA MUJER

TOMA DECISIONES Y LO DICE. RIZOS TRAE FLORES PARA SABER. CAMBIOS INTERNOS. PALABRAS QUE HACEN LLORAR.

LA MUJER: Ahora cazo mi propia carne. Te lo quería decir. Ayer me desperté de la siesta y pensé eso. Vos no estabas y me dije: "Cazá, nena. Qué te tiene que traer él." Mirá la liebre que me cazé. Mirala. Me dije desde ahora vos solita tu propia carne te comés. Vos desde tus chapas decí tus cosas, tus cosas de Rosas, de Rizos, de ex-ranquel, podemos charlar; yo acá desde mi árbol cazo mis cosas y hablo lo que quiero también. Ay. Estoy en contra. Me vino decir eso: Estoy-en-contra.

RIZOS: ¿En contra? ¿Tu propia carne? ¿Ex? ¿En contra mío estás?

LA MUJER: No. En contra tuyo no. En contra. En-con-otro. Con otras cosas, digo. En con otro tiempo, en con otro lugar... Mi árbol. ¿Entendés? Que encontré algo. Mi acá.

RIZOS: No sé que cosa encontraste, la verdad. Yo quería charlar de flores. Ayer me desperté de la siesta y algo, no sé, el rebenque, casi que me habló, me dijo: ¿Olés a qué vos?

LA MUJER: A Rosas.

RIZOS: A Rosas, lo dije-me, garrulla dijo a Rosas. En voz alta lo dije-me, hablé: a Rosas. Y me vino preguntarme, me vino querer saber qué olor tengo. Qué olor tengo para vos. ¿Entendés?

LA MUJER: Entiendo. Ahora, hoy, entiendo todo. Vos hablás del olor, de TU olor, del olor que tenés para mí. Querés saber. Está bien. Entiendo. Te entiendo. No sé si estoy en contra.

RIZOS: ¿En contra de mi olor?

LA MUJER: No. En contra tuyo. O... en contra de saber. De encontrar el saber. Pero no. Ahora estoy a favor. Sí. Me vino eso: A-favor. A favor de que sepas, de tu olor, de hablar de eso. ¿Y cómo vas a saber vos qué olor tenés?

RIZOS: Junté. Te traje.

LA MUJER: ¿Trajiste qué? ¿Juntaste olor?

RIZOS: Flores. A ver si hay Rosas. Dijiste "Rosas es flores". Dijiste Soy mi árbol, encontré mi lugar. ¿Dijiste eso?

LA MUJER: No sé. ¿Y?

RIZOS: Pensé.
 LA MUJER: Pensaste: Soy mi lugar. Si huelo a Rosas pasé por el rosal.
 Pensaste eso.
 RIZOS: Eso pensé. Sí.
 LA MUJER: También dije Rosas es espinas. Cuidado. Cuidado te digo ahora. "Pinchan las Rosas, no?"
 RIZOS: No hay saber sin espinas. Algo así. Tomá.
 LA MUJER: Cuántas cosas traés, eh. Ayer trajiste carne, hoy traes flores. Siempre traés tu olor. Se te huele a lo lejos a vos. Olés a lejos, a hace mucho. Sos hábil. Mmm. De a poco dame. A ver... No. Otra... No. Éstas... No. Tampoco. No... No... ¿Esas? No. No, mirá: Vos así no olés. Acá Rosas no hay. ¿Entendés?
 RIZOS: Entiendo. Sí. Soy hábil. Yo sé.
 LA MUJER: ¿Por dónde viniste hoy? No pasaste por el rosal.
 RIZOS: Las tiraste.
 LA MUJER: Sí, las tiré. No son Rosas, no sirven.
 RIZOS: ¿Qué las tirás?
 LA MUJER: No empieces. Ahí no estás vos. Pensá-pensemos en ayer. Ayer te dije Rosas. Vos pensaste...
 RIZOS: Pensé: si huelo a Rosas pase por el rosal.
 LA MUJER: Hoy yo te digo: Pienso que hoy no pasaste. Casi siempre pasás. Ayer trajiste carne. Eso. Tu propia carne. Tu propia carne huele a Rosas. Tu carne tuya que comimos ayer me hace pensar. Las Rosas al rosal. Vos dijiste: No hay saber sin espinas. ¿Qué digo? ¿Dijiste eso?
 RIZOS: Yo digo te traje flores que vos tirás.
 LA MUJER: Y dale con las flores y el piso. Yo te hablo de la carne. Tu propia carne. ¿Qué querés? ¿Que las tenga? Mirá. Las tengo. ¿Qué te parece? ¿Qué pensás?
 RIZOS: Pienso que me parece que pensás mucho hoy vos. Mucho en la carne. Que no te entiendo. Que tirás lo que traigo. Que conmigo no querés comer más. Me parece eso. Y además...
 LA MUJER: (Y dale: Comida, Carne, Ayer. ¡Eso!)
 RIZOS: Vos tu carne no convidas.

LA MUJER: Eso. Ayer, la carne... ¿La trajiste de dónde?
 RIZOS: ¿Ayer?
 LA MUJER: No sabés nada. (¿Ves?)
 RIZOS: Sí. Sé. De allá lejos la traje.
 LA MUJER: ¿De allá lejos de dónde?
 RIZOS: De allá de donde los ranqueles.
 LA MUJER: De allá hace mucho. Entiendo.
 RIZOS: Pensé: este pájaro es ranquel, yo me lo como. Le llevo a la garrulla. Un corte, eso pensé. Grande el Chajá.
 LA MUJER: "A rebencazos."
 RIZOS: A rebencazos vine. Sí. Te dije eso.
 LA MUJER: ¿Sabés qué digo yo? Digo: Robaste a los ranqueles tu gran Chajá.
 RIZOS: Estábamos hablando de mi olor.
 LA MUJER: Tu olor, sí. Rosas. Siempre viniendo a rebencazos vos acá. A convidar carne robada. ¿Entendés? Vos decís: de allá hace mucho, de dónde los ranqueles, traje un Chajá. Te aclaro que yo digo robaste. Rondando a los ranqueles es rondando el rosal. ¿Entendés? Cuando decís corté Chajá decís Rosas. Lo que comimos y nos hace pensar era de los ranqueles estaba en el rosal. Yo estoy en contra.
 RIZOS: ¡¿En contra de qué?!
 LA MUJER: En contra tuyo que me traés lo que robás. Mirá qué liebre. Yo desde ahora cazo mi propia carne. Mirala. Ya ayer me dije: nena, cazá. ¿Te dije o no?
 RIZOS: No. En contra mío no. Dijiste otra cosa antes: dijiste no sé qué con tu árbol de encontrar tu lugar. Te traje flores, te traje carne (corte de carne del Chajá muerto matado por ranquel en el ranquel rosal)... Y es robo, sí. Pero convidó yo. Vos mucho caza veo, mucho liebre ¿Y? ¿Qué me das? Tirás lo que te traigo vos.
 LA MUJER: Acá tengo las flores. ¿Querés eso? Pensé con las manos llenas de flores. ¿Qué me decís?
 RIZOS: Digo ahora desde ayer desde el chajá pensás un montonazo. Ave.

LA MUJER: ¿Ave?
 RIZOS: Sí: ave.
 LA MUJER: ¡Ave!
 RIZOS: Chajá: ave.
 LA MUJER: ¡¡¡Ave!!!
 RIZOS: Ave, sí.
 LA MUJER: ¡Qué lindo: Ave! ¡¡¡Ave!!! ¡Qué lindo lo que decís!
 RIZOS: ¿Lindo? Te parece lindo. Y sí: ave, ya te dije, sé montonazo yo. Liebre también es linda, ¿me das?
 LA MUJER: “¡Al ave, al ave!” “Los gavilanes entre las ramas hablan.” “Murmura el ave a la mujer.” “Ella garrulla.” “Tiempo agita lugar.” “Rosas es flores.” “A rebencazos.” “Cuidado con la hembra.” “Enrebencado estoy.” “Ave ronda rosal.” “Pinchan las rosas, ¿no?” “¡Al ave, a ella!” “Galope galopando garrulla se marchó.” Ay. Tantas palabras de allá tan lejos me van a hacer llorar.
 RIZOS: ¿Ves? Tanta garrulla que ahora vas a llorar.
 LA MUJER: No. No lloro: me callo.
 RIZOS: ¿Y entonces con mi olor?
 LA MUJER: Entonces con tu olor volvé para el rosal. Rosas es flores, tu olor es el rosal ranquel donde robaste el corte del gran Chajá.
 RIZOS: Ave. ¿Me das?
 LA MUJER: El Ave, sí. ¿Querés oler?: Andá al rosal. Ya que vas preguntá por Mariano. Tomá. Comé mi liebre carne si querés. Después te vas.

3 (1880)

LUEGO DE TRES DÍAS DILUVIANDO RIZOS TRAE NOTICIAS DESDE EL ROSAL. TIEMPO Y LUGAR SIGUEN CAMBIANDO. LLUVIA DE ROCAS A LOS RANQUELES. CAMBIOS INTERNOS Y EXTERNOS. SER RUBIA HACE ENTENDER.

RIZOS: Toda la crin mojada tengo. Traje noticias. Desde ya te digo no hay más rosal. Tres días de diluvio que parecieron años. Tres. Primero agua y después piedra. Mal. Allá con los ranqueles no sabés, todo mal. No más ranqueles, creo. Bah, si ninguno no sé.

Pregunté por Mariano primero, que vos dijiste. Me dijeron ¿Rosas? Sí, dije, “Rosas es flores”, y me señalaron un pozo. Hondo pozo con potros muertos. Tres. Tres potros muertos, yegua y Mariano. Todo en un mismo pozo. Vos no sabés... Todo rosado el pozo. Con Rosas. Huelo a Mariano muerto. Olí. Olí-Me. Las Rosas. Me olí, ¿Entendés?. Y como vos con las palabras con ese olor lloré. Lloré. Olor a lluvia y Rosas. Todo llanto era ahí y yo llorando. Eso antes de las piedras. Mentira. Después también. Sí, piedras del cielo clavándose en ranquel. Tres días años. Vos no sabés... “Cuidado, cuidado con las rocas.” “La muerte del Ave como una Roca mató el rosal, mató a Mariano. Roca del cielo a ranquel va a tapar.” Y empezó a caer piedra. A rebencazos entre rocas llego al moribundo seco rosal. Todo llorado llego. Y el Ave ahí. El Ave viva, raro, me mira y chilla, yo le saco un pedazo corte de carne y roca enorme que cae y lloro y ay. Ay. Cuánto dolor allá con los ranqueles no sabés. Todo mal.

LA MUJER: ¡Rizos! Ay, perdón no te escuché. Me estaba arreglando. Ahora me arreglo. Sí. Quería decírtelo. ¿Cuándo viniste? ¿Viste lo que me hice? ¿Por qué lloras?
 RIZOS: Lloro... no sé por qué lloro. Lloro por las noticias que te traigo y ni escuchás. Lloro por lo que vi por lo que olí por lo que escucho por lo que veo... ¿Qué te pasó en el pelo?
 LA MUJER: Ah, dormida sobre la manzanilla creo con tanta lluvia me quedé así. Ahora soy rubia. Bajé del árbol, se me hizo esto. ¿Te gusta? Ahora me arreglo. ¿Qué dijiste que oliste que viste por qué llorás?
 RIZOS: Vi que allá llovió piedra. Lejos, allá. No más ranquel rosal. La Roca tapó todo. “Más allá acampan numerosos enjambres”¹. Tres días años. Ahora manda la Roca. No más nada allá.
 LA MUJER: ¿Allá lejos decís? ¿No más rosal?
 RIZOS: No. Mal. No más Mariano, no más ranquel, no más rosal. Todo mal. Olí las Rosas antes que ay...

¹“de salvajes que son una amenaza para el porvenir y que es necesario someter a las leyes y usos de la Nación”, Julio A. Roca.

LA MUJER: Decís que Mariano no más. ¿Decís eso?

RIZOS: Eso digo, sí. Y olí el rosal.

LA MUJER: Mal. Todo tristeza tus noticias tan tristes. ¿Qué me contás? Acá no cayó Roca. Cayó rubio. ¿No ves? ¿Y el Ave?

RIZOS: El Ave viva me chilló desde el seco rosal y la Roca que cae y plaf. Olí las rosas y ni te preocupás.

LA MUJER: No, sí. Digo: Sí. Oliste y entendiste. Viste todo eso. Yo te entiendo. Te entiendo, pero ahora que cambié a rubia y me arreglo vos llorás. ¿No te gusta? ¿Estás en contra?

RIZOS: ¡¿En contra de qué!?

LA MUJER: En contra mío. Para que sepas con tus noticias y tu crin todo mal.

RIZOS: No. Toda la crin mojada tengo. ¿Qué me decís? No lloro porque cambiaste a rubio. Lloro por los tres días años que pasé allá.

LA MUJER: Y dale. Allá: hace mucho. Yo te entiendo. Perdoname que viste todo eso y te hablo así. Pero tus palabras tus noticias tan tristes me van a hacer llorar y ahora soy rubia y estoy en contra. En contra. ¿Entendés? En contra de llorar, no tuyo. Y allá más lejos que nunca ahora. Sin más Mariano, sin el Ave, sin el rosal. El Ave estaba viva dijiste, ¿no? ¿Ombú escuchás? Me parece que yo soñé a ese bicho. Todo llorar. Tiempo y lugar sigue cambiando. Ay. ¿Qué te chilló Ave? Ay, ay, ay... No sé si quiero saber. ¿Vos por qué me contás?

RIZOS: Vos me dijiste: Ya que vas preguntá.

LA MUJER: Sí. Yo sé pero ya está. Ahora que cambié a rubio, que oliste, que viste y entendiste, que tiempo y lugar cambia, mejor la crin tamaña toda mojada que tenés la arreglás. ¿Querés? Te ayudo. Los dos cambiados. Yo te puedo ayudar.

RIZOS: ¿Tamaña? No. Yo cambié con llorar.

LA MUJER: No sabés nada. Y dale con llorar. Yo me desperté rubia y entendí todo sabés.

RIZOS: ¿Entendiste qué?

LA MUJER: La diferencia.

RIZOS: ¿Qué diferencia? ¿Tiempo y lugar?

LA MUJER: No. Tiempo y lugar es otra cosa. Yo digo Interno-Externo. Arreglarse. Decidir y ser rubia. Ayudar. No más crin porque olés y llorás.

RIZOS: Cada vez que entiendo algo vos la embrollás. No te importan mi carne, mis flores, mis noticias... Mi crin te importa. ¡¿Me decís yo te corto tamaña porque entendiste interno-externo?! No sé. Me hacés dudar.

LA MUJER: “Duda”. Eso. Yo entendí con la lluvia que mejor no dudar. Te digo que pensé y decidí y una siesta con diluvio me puso así. Ahora me arreglo. Soy rubia, soy distinta. Vos no querés terminar de cambiar. Yo te digo: si te corto la crin no llorás más.

RIZOS: ¿No lloro más?

LA MUJER: Bueno, llorás por otra cosa. Eso si se da.

RIZOS: ¿Si se da qué?

LA MUJER: Si se da justo que tengas que llorar. Tiempo y lugar cambió: yo cambié. Vos viste, oliste: tendrías que cambiar. El interior y el exterior. ¿Entendés? Ahora no hay más ranqueles, no hay más carne, ni Mariano, ni robo. Hay que cambiar. Hay que arreglarse. La crin tan larga dejala atrás. Yo te ayudo. Hablando con el árbol decidimos que si te arreglo podés quedarte acá. Acá está bien. Podés comer, charlar... ¿Qué pasa? ¿Ahora por qué llorás?

RIZOS: Lloro por lo que me decís. Lloro porque me gusta quiero con vos en el árbol acá. La crin la quiero pero la corto. Ya entendí. Hay que cambiarse. Interno-Externo. Hay que arreglar. “Tiempo agita lugar.”

LA MUJER: “Tiempo agita lugar.” Sí. Lugar es árbol. Sigue siendo. Ahora con vos es nuevo árbol. El tiempo...

RIZOS: ¿El tiempo? Vamos despacio.

LA MUJER: Despacio, sí... Despacio... Déspota... Despotricar... Despejado... Despojado. Eso. Un tiempo despojado de Rosas.

RIZOS: De ranquel, de Rosal.

LA MUJER: Despojado de vientos.
 RIZOS: Rizos despojado de crin. Eso decís. No más la crin al viento porque no más muchas cosas. Decís eso. Lugar sigue siendo árbol.
 LA MUJER: Entendés ¿Ves? Tiempo es despojos. Lugar sigue siendo árbol.
 RIZOS: ¿Segue siendo?
 LA MUJER: Y dale con dudar.
 RIZOS: Entiendo, sí. “Nuevo árbol”. No lloro más.
 LA MUJER: Eso. Ay. Ahora con alegría pero con miedo me viene “Ave”, “María Eva, yo te conozco”. “El tiempo es el Ave”.
 RIZOS: ¿El tiempo es el Ave, decís?
 LA MUJER: Tiempo es despojos. Eso digo. El tiempo es el Ave después. Sí. Pero ahora soy rubia. Ay. No entiendo.
 RIZOS: Pero dijiste no más carne y pequeño corte de carne hay...
 LA MUJER: ¿No me entendés? No importa. Vení. No hay que dudar, hay que ayudar. Vamos a rama. La crin tan larga dejala atrás. Yo te ayudo. Decile chau.

4 (1935)

RIZOS SIN CRIN ALAMBRA EL ÁRBOL VESTIDO VERDE. LA PAMPA ES UN DECORADO. LA MUJER ENSAYA. ALAS Y MANOS. EL TIEMPO ES CASI EL AVE.

RIZOS: Me desperté cayendo de la rama de ombú sin crin sin equilibrio, pensé: futuro. Mirá. “Esta es mi tierra.” “La ropa toda verde.” Tierra mía, tuya. ¿Nuestra? Pensé: Ayudo al que me ayuda: ayudo a la garrulla. “Trabajar para el futuro.” Eso. Para el futuro tuyo, mío... ¿Nuestro? Eso pensé: Lo mío me lo alambro.
 LA MUJER: ¿Verde dijiste? Me gusta eso: Lo mío me lo alambro.
 RIZOS: “La ropa toda verde.” “Esta es mi tierra.” Eso dije. Vestido de pasto húmedo caído del ombú quede así: verde. ¿Lo mío me lo alambro te gusta? Y sí. Ya te dije. Sé montonazo yo. “Trabajar para el futuro.” ¿Qué hacés con los brazos? ¿Qué estás haciendo?
 LA MUJER: Ensayo.
 RIZOS: ¿Ensayás? ¿Qué decís?

LA MUJER: Digo como vos: “Trabajar para el futuro.” Me gusta eso. Lo mío me lo alambro también me gusta. Ahora ensayo.
 RIZOS: ¿Decís como yo? ¿Qué ensayás? ¿Decís te gusto?
 LA MUJER: No empieces. No dije me gustás, dije me gustan las cosas que decís. Algunas.
 RIZOS: Dijiste ensayo.
 LA MUJER: Ensayo, sí. Preparo montaje, montura. Trabajo para el Futuro, ¿entendés? Como vos. Soñé teatro pampa y yo una actriz. El Ave también estaba. No sabés que largo sueño. Eterna actuación mía en teatro pampa decorado solita en mi arbolito no sabés que sueño largo. Me vino así: rubia y actriz. Montada en el árbol balcón tirando texto. Ensayo para cuando tenga que actuar, ¿entendés? Te queda bien el verde, ¿eh?
 RIZOS: ¿Me queda bien? Gracias. Gracias por todo. Me gusta acá.
 LA MUJER: “Lloro porque me gusta quiero con vos en el árbol acá.” Eso ya lo dijiste.
 RIZOS: Lo dije antes, sí. Pero hoy te tengo que decir otra cosa.
 LA MUJER: ¿Qué cosa? Si es por la ropa te digo no me molesta te queda bien el verde, ¿eh?
 RIZOS: Me queda bien, ¿no? Sí. Pero no. Te tengo que decir yo equilibrio no tengo me caí de la rama mejor en el árbol no duermo más. Acá en el pasto desde ahora duermo mejor te miro desde abajo me gusta más. En el árbol me pegué un golpe, ¿viste? No quiero más.
 LA MUJER: Bueno. Me parece bien. A-favor. Estoy a favor de tu estadía en pasto. Lo dije. Mejor vos en el pasto cerca cerquita del alambre.
 RIZOS: ¿Te parece? ¿No estás en contra?
 LA MUJER: ¿En contra? No.
 RIZOS: ¿Seguro?
 LA MUJER: Y dale con dudar: ¿Nuestro?, ¿Seguro?... No estoy en contra. Me parece seguro. Me da seguridad vos en el pasto cerca cuidando todo. Eso sí, volvé a cazar.
 RIZOS: ¿Cazar? Dijiste: “Desde ahora cazo mi propia carne.” Dijiste: “Yo me dije: nena, cazá”. ¿Liebre no hay más?
 LA MUJER: ¿Liebre? ¿Qué me decís? Liebre te la comiste. Y sí, me dije:

“Nena, cazá.” Pero eso lo dije antes. Ahora ensayo y salir a cazar no me da. No me da el tiempo. Tenés que traer vos. Ahora trabajo para el futuro. Soy rubia soy actriz. No puedo estar en todo.

RIZOS: Pero...

LA MUJER: Pero, no. Me traés corte y punto. Si no, hablo con el árbol y acá en el pasto por más que el verde te quede bien te aclaro no dormís más. Te entiendo. Entiendo que digas: “vos dijiste”, “esta es mi tierra”, “lo mío me lo alambro”. Yo estoy a favor. Te entiendo todo. Hasta me gusta. Pero ahora preparo montaje, montura, montada, montadura. No sé si me entendés. Montón preparo. No puedo rubia y actriz ensayando ir a cazar, ¿sabés?

RIZOS: No, sí. Yo sé. Varias veces te traje carne. Pero vos dijiste aclaraste que para vos es robo.

LA MUJER: Robo o no, tengo hambre, ¿sabés? Preparo el futuro con hambre bárbara. No digo carne, digo aunque sea junco amargo tenemos que comer. No más ranquel, igual. ¿A quién robar? Robar era allá lejos allá hace mucho.

RIZOS: Tiempo y lugar que cambian, sé. Interno, externo... Desde ahora acá en el pasto y en la caza acá cerca no me golpeo más. Lugar ahora es alambre.

LA MUJER: Alambre y árbol. El tiempo...

RIZOS: ¿El tiempo no es el Ave? Vamos despacio...

LA MUJER: Lugar: alambre y árbol. Tiempo sigue siendo despojos. No Ave. En el sueño yo supe: “Alas y manos”. El tiempo que es despojos casi que es Ave. Está por ser. ¿O armas y manos? Bueno, no importa.

RIZOS: ¿Despojos? ¿Sigue siendo?

LA MUJER: Y dale con dudar. Mirá yo no sé si vos golpe no más. Lo que es seguro es hambre. Un hambre bárbara. Lo otro no sé. Yo te miro y me parece pienso que algún golpe más seguro que te das. Vos cazá que yo ensayo. Además con vos me da un poco de cosa ensayar así delante tuyo con tanto que mirás.

RIZOS: ¿Yo miro tanto? Yo cazo, robo, no sé. Pero quiero ver la montura montaje si tan actriz tan rubia y tanto vas a ensayar.

LA MUJER: Eso lo vemos ves después. “Trabajar para el futuro.” Todavía no está. ¿No cazás algo? Anda a cazar.

RIZOS: En el futuro veo. Entiendo. Ensayar para actuar. ¿Armas y manos dijiste? Tenés hambre.

LA MUJER: Te dije: un hambre bárbara.

RIZOS: Tenés hambre: tengo carne. Un poco. Pequeño corte de cuando cayó Roca con los ranqueles. Te dije antes.

LA MUJER: Antes, antes... Y dale. ¿Tanto hay que hablar de verde y hambre bárbara para que digas tengo carne? Si tenés pequeño corte de antes ahora, es ahora, carne de ahora, no es de antes. ¿Carne del Ave decís tenés acá cerca ahora de cuando cayó Roca allá lejos allá hace mucho con los ranqueles y yo me volví a rubio? ¿Decís tenés carne todavía de cuando te chilló el Gran Chajá?

RIZOS: Sí, tengo. Carne y salada.

LA MUJER: Entonces digo: ¿Y qué esperás? Esta vez poco comer y mucho charlar con vos. “Es hora de la carne.” Lo digo ensayo agitando los brazos para el futuro: “Es hora de la carne.” “Alas y manos.” A comer. ¿Dónde está?

RIZOS: Arriba. La carne está arriba. Espera que la bajo.

LA MUJER: ¿Arriba dónde? ¿Arriba en árbol?

RIZOS: Arriba en árbol pero esperá, yo bajo. Comamos con los pies en la tierra que no tengo equilibrio. Un poco de Ave ahora y después a cazar.

LA MUJER: ¿Pies en la tierra decís? Te entiendo. Subí, subí.

RIZOS: Trepá.

LA MUJER: ¿Qué decís?

RIZOS: Digo: trepá. Al árbol no se sube, se trepa. Yo sé. Trepá.

LA MUJER: Yo trepo, tú trepas, él trepa. Bien. Ya sé. Carne del Ave, ¿no? Subí nomás. Trepá. “La ropa toda verde”... (Trepá.) “Esta es mi tierra”... (Trepá.) “Lo mío me lo alambro”... (Trepá trepá.) “Trabajar para el futuro”. Estoy a favor. Sí. A-favor. Me gusta eso. Me gusta lo que decís últimamente. ¿Escuchás? ¿Qué decís, hay carne? Ay. Te caés.

RIZOS: Me caigo, sí. Te dije: equilibrio no tengo. Ay.

LA MUJER: Guarda. Te dije: te miro y pienso que algún golpe más seguro

que te das. ¿Estás bien?

RIZOS: Estoy con golpe. Con golpe pero con carne. Verde estoy. No es muy seguro el ombú este. ¿Comemos? Ay.

LA MUJER: Comamos, sí. Del ombú no hablés que no hay seguridad porque te digo que con carne o sin carne de acá te vas.

RIZOS: No hablo. Tomá.

LA MUJER: Mmm. Carne...

RIZOS: Carne y salada.

LA MUJER: Ahora está rica la carne pero después seguro te digo salí a cazar.

RIZOS: Ahora después del golpe, seguro, después, cazar. Esta es mi tierra. Mis propias manos. Lo mío me lo alambro. No es muy seguro el ombú este te digo porque alambré.

LA MUJER: Ah. Lindo alambreste, ¿eh? Te digo con esta carne ya estoy con sueño. Mmm... ¿Andan pájaros o me parece? Pero... No tan lindo alambreste. Ahora que veo no tenemos tranquera. ¿Y la tranquera? ¿Sin tranquera cómo salís?

RIZOS: ¿Sin tranquera decís? Ah, no. Eso no hay.

LA MUJER: ¿Cómo no hay? Tranquera: Puerta de Hierro. Salir, entrar. ¿No sabés la diferencia?

RIZOS: ¿Qué diferencia?

LA MUJER: Adentro-afuera. Los de adentro, los de afuera. No es lo mismo. Puras palabras lindas pero no sabés nada vos.

RIZOS: ¿Adentro-afuera? ¿Puras palabras lindas? Yo sé: futuro: seguridad: alambre. Que no entre nadie.

LA MUJER: ¿Que no entre nadie? ¿Seguridad de qué?

RIZOS: Seguridad de... de... Mirá, yo entiendo Adentro-afuera. Lo mío me lo alambro es no entra nadie. Garrulla y Rizos solos. Vos dijiste: soy hábil. Sé montonazo yo.

LA MUJER: ¿Garrulla y Rizos solos? ¿Que no entre nadie? No empieces. A traer carne hay que salir. ¿Que no entre quién?

RIZOS: Que no entre nadie. No sé. Que no entre el Ave.

LA MUJER: ¿Ave? ¿Decís que no entre el Ave?

RIZOS: Ave, sí. ¿Te gusta?

LA MUJER: ¿El Ave? ¿Qué me decís que si me gusta? El Ave vuela, bobo.

RIZOS: Pero... Pero...

LA MUJER: Pero, no. Ya te dije. Puras palabras lindas vos. “Trabajar para el Futuro”, “Lo mío me lo alambro”. ¡Pero! ¡Pero! No llores. No empieces. Agitando los brazos te lo digo: ¡Pero! ¡Pero! ¡Sé montonazo! Cada vez más pero y montón vos. Mirá, te agradezco tu corte carne pero ahora tengo sueño y andan pájaros me parece. No sé. Ahora me duermo. Trepo. Me voy a rama. Chau.

RIZOS: Pero... Dijimos Lugar: alambre y árbol. Yo no pensé tranquera. Que sé yo. Pensé: Seguridad, La ropa toda verde, Lo mío me lo alambro. ¿Me escuchás? Para que sepas sé montonazo de otras cosas también... ¿Cielo con pájaros dijiste? “Los gavilanes entre las ramas hablan.” De pájaros yo sé. Aves... Querés dormir dormí. Ahora “Vigilo”. Sí: “Vi-gi-lo” Los de adentro, los de afuera. Yo entiendo todo. Dormí soñá tranquila, yo voy a vigilar.

5 (1944/7)

LA MUJER ENSAYA TIRA TEXTO DESDE BALCÓN DE OMBÚ. VISITA DEL CHAJÁ. RIZOS CRÍA LOBOS Y CONOCE LOS CELOS. JÓVENES PÁJAROS ANIDAN EN EL RODETE RUBIO. EL TIEMPO CAMBIA RÁPIDO.

LA MUJER: “ASÍ COMO EL DESTINO ME HIZO SER , la carne me hizo pensar, me hizo adquirir nación, NOCIÓN PARALELA A LO QUE SIGNIFICA SER: La Mujer. NO SE PODÍA SER LA MUJER, DEJANDO DE SER LA MUJER, no se podía llegar sino olvidando, lo tan antiguo, el triste acontecer: EL PRURITO DE IGNORAR ESTANDO ARRIBA, AQUELLO QUE ESTÁ ABAJO, FUERA DE LA PUPILA: nadie. Ser solamente el CORAZÓN: una manzana: ESA FE ILUMINADA: Alas: Un cofre caja, DE CUYO SENO HE SALIDO, ha salido, NUESTRO BALUARTE. Hoy prefiero SER SOLAMENTE AQUÉLLA QUE SE VOLCÓ al Rosal, RECORRIÓ A PIE LARGAS DISTANCIAS, “a rebencazos”, “sin camisa”, SIN DESMAYO NI RETROCESO. LA ENTRAÑA DE ESE PUEBLO: ala, SERÁ EL ARMA

INVIOLABLE, LA PRIMERA Y LA ÚLTIMA, VELANDO POR SU árbol. SOY LA PRIMERA: una ala más: arma: ESTA DEBE SER NUESTRA META.²” Y acá pían o aplauden.

¿Rizos! Cada vez más verde vos. ¿Cuándo viniste? ¿Viste lo que me puse? Recién terminé un general.

RIZOS: ¿Cada vez más verde decís? ¿Qué te pusiste? ¿Qué hiciste con el árbol? ¿Un general?

LA MUJER: Con el árbol hice balcón. Te dije: soñé yo actriz solita en el árbol balcón tirando texto. Hizo el Chajá.

RIZOS: ¿El balcón de tus sueños? ¿Qué decís? ¿Cómo el Chajá?

LA MUJER: Vino. No sé. El Ave misma: el Gran Chajá. Me vino a hablar. Comimos, charlamos... Me tiró texto.

RIZOS: No entiendo. ¿Comiste? ¿Charlaste? No te explicás.

LA MUJER: Sí. Comí, charlé. Me explico: de golpe acá solita yo ensayando alas y manos y desde lo más alto se vino el Gran Chajá. El Ave misma parada acá. Nos entendimos, eh. Macanudo el Chajá. Grande. Él pico picoteando dejó balcón armado. Comimos charlamos y se voló. Eso todo en ombú, ¿viste? Yo pensando la carne que me comí me fui durmiendo. Siesta larga sin sueño hasta que me levanto entre las armas, qué digo, ramas, y como allá hace mucho (digo muy, eh) veo Pájaros Jóvenes, muchos, montón de pajaritos como el del fondo del cofre caja, lleno el alambre y pasto, que me piden que salga. Parece que los trajo migración, ¿viste? Rapidito me arreglo abro valija vieja con el pelo no puedo nada trenzado por la mugre y los abrojos saco un vestido hago un rodete con esas trenzas y salgo a hablar. Tiro texto desde el balcón no sabés que silencio. Después pían aplauden todos revolotean contentos me comen de la mano vuelan alrededor anidan unos cuantos en el rodete rubio no sabés qué emoción. Vivimos en vos me dicen. “Somos vos. Somos las Aves.” “Desde la caja cofre cerquita tuyo.” “Jóvenes Pájaros” “Ya lo dijimos: volvé Pandora. Volvé y sé más.” Yo todo lo que decían no entendí la verdad tantos hablando y a la vez. ¿Y ahora qué pasa? ¿No te gusta el vestido? No empieces.

¿Vos en qué andás? ¿Vas a llorar?

RIZOS: No. No lloro. No empiezo. El vestido te queda bien. Me gusta. Me gusta acá con vos pero me parece que antes era mejor. Ahora con tanta ala la verdad que no sé. No entiendo. No sé si quiero pajarito en alambre. “Esta es mi tierra”. Lo mío me lo alambro era Garrulla y Rizos solos. ¿Ahora Tiempo y Lugar, qué son? ¿Dijiste tenés pájaros jóvenes en el rodete rubio? Garrullas tanto que no te entiendo. Yo crío lobos.

LA MUJER: De nuevo con eso de solos. ¿Lobos? No empieces. ¿Lobos dijiste? Yo tampoco entiendo. No entiendo. Me cansé de entender. El Tiempo es el Ave: “Alas y manos”, eso seguro. Lugar debe ser balcón, no sé. ¿Cómo que crías lobos vos?

RIZOS: Sí: Lobos. Caminando en la pampa vigilo patrullo me fijo nada de nada y de repente: Lobos. Aúllan hablan se me acercan. Yo alambro y ya: Acá se crían. Ellos contentos.

LA MUJER: ¿Lobos contentos decís? Cuidado. Lobo muerde, te aviso.

RIZOS: No sé si muerde pero yo crío. Vos tenés pájaros en el rodete, yo crío lobos. Crío lejos. ¿Qué más?

LA MUJER: ¿Cuánto lejos crías? De nuevo tenés olor a Rosas. ¿Lejos dónde crías?

RIZOS: ¿Olor a Rosas tengo? ¿Cuánto lejos? Es claro. ¿No entendés? Yo sé. Crío lobos allá lejos en el ranquel rosal. Ex. Loba pariendo amamantando lobeznos parturientas entre las Rosas. Allá me olí. Es lindo allá.

LA MUJER: ¿Es lindo? No me parece. Te entiendo que andás criando lobos allá lejos allá hace mucho donde el ranquel rosal. Ex. Pero si olés a Rosas te digo muy ex no es. ¿Loba parturienta dijiste? “Pinchan las Rosas, ¿no?” “Yegüita, yegüita. Mirá como le duele el parto” Con dolor pare, ¿no? No me gusta tu loba cría. Mirá, los lobos allá lejos mejor. Además allá es lindo lo decís de celoso.

RIZOS: ¿Rizos celoso? ¿Qué decís?

LA MUJER: Digo me vigilás que ando con pájaros y te ponés un criadero. Digo hace rato que llorás por el rubio y te molesta que me lleve

². Mensaje a la mujer argentina (27 de enero de 1947), Eva Perón.

con el Chajá.

RIZOS: No.

LA MUJER: Querés ir con los lobos, andate. Te aclaro el corte de crin tamaña toda mojada y la estadía en pasto te la di dije yo. ¿Te molesta el rubio el rodete el ruedo del vestido querés irte?: Te vas. Yo acá tengo al ombú y montonazo de pájaros jóvenes que vienen a anidar. Ingrato Rizos sos. ¿Te comiste mi liebre charlamos tanto para qué? ¿Para criar lobeznos en el muertito ranquel rosal? ¿Y ese rebenque? A rebencazos de nuevo andás. Andate con los lobos. “Esta es mi tierra”, me quedo acá. ¿Qué llorás? Lugar es el balcón ahora. Y el tiempo es el Eva, qué digo, Ave. No lobos. ¿Querés lobeznos? Andate allá.

RIZOS: ...

LA MUJER: ¿No decís nada ahora? ¿Qué? ¿Te callás?

RIZOS: No. Si digo Pero y me tapás. ¿Qué me decís de mis lobeznos que alambre no es mi tiempo? Me fui a cazar pero con esa carne me vino vigilar. La misma carne que te hace actriz me pone a patrullar. Me vino eso: Vigilo y Lobos. No tengo celos. No es por celar.

LA MUJER: Ay.

RIZOS: ¿”Ay” qué?

LA MUJER: No sé. No entiendo. Me dolió algo me vino Ay.

RIZOS: ¿Me estás actuando desde el balcón que tenés Ay?

LA MUJER: No te actúo, me duele. Me duele mirá lo que me puse para hablar y vos como si nada criando lobos por allá. Me duelen tus palabras de loba parturienta que no entiendo allá lejos en qué andás. Me duele que tengo carne de Ave que convidarte y ni me preguntás.

RIZOS: ¿Carne que convidarme? ¿Te duelen mis palabras sin preguntar? Yo quiero carne. Te pregunto: ¿Es hora de la carne? ¿Tenés? ¿Me das?

LA MUJER: Sí. Tengo. Te doy. Carne que convidar.

RIZOS: Gracias. Gracias por la carne. Bajás. Bajás a darme carne.

LA MUJER: Bajo a darte pero comés del alambrado para allá. ¿Querías

carne? Tomá.

RIZOS: Mmm. Gracias. Perdón. Perdón-ame si no te gusta que críe allá. Ahora ando en eso. Vos acá con tus pájaros podés actuar lo que querés igual.

LA MUJER: Mmm... Bueno. Está bien. Vos allá, yo acá. Tiempo y lugar son varios, ¿viste? Oler así hace mucho te queda bien igual.

RIZOS: Gracias. Vestido a vos te queda bien también. Junté. Te traje.

LA MUJER: ¿Trajiste qué? ¿Juntaste olor?

RIZOS: Rosas te traje. Tomá. Olí pensé: “Rosas es flores”, le llevo a la garrulla voy para allá.

LA MUJER: Ay. Gracias. Igual cuidado. Rosas pincha también. Lobo muerde, Rosas pincha. Gracias pero cuidado. Cuidado te digo ahora. ¿Y la loba entre Rosas?

RIZOS: ¿Qué pasa con la loba? Loba amamanta.

LA MUJER: Ya sé. Loba amamanta. Sí. Cuando yo Rea Silvia allá lejos allá hace mucho (digo muy, eh,) así muy, antes de los ranqueles, al ladito del río pariendo a Rómulo, pariendo a Remo, con dolor (después de la manzana así siempre, ¿viste? siempre dolor³), la loba buena le dio leche a los críos y fundaron ciudad, ¿sabés? Pero después vino sangre y no fue bueno. Por eso yo te digo tené cuidado. Lobo no es de fiar. Mata hermanos el falso. Ay.

RIZOS: ¿Mata hermanos dijiste? ¿Rea Silvia? (¿Reorganización nacional?) ¿Qué te pasa? ¿Llorás?

LA MUJER: Ay, no. No lloro, pienso. Pienso que tengo sueño con esta carne me duele algo no sé mejor yo trepo y duermo vos te vas para allá. Lindas las rosas Rizos. Ay. Gracias. Me duermo mejor. “Votos.” Ay. Ahora con esta carne me viene “Votos”, “Alas afuera”, “Ave volá”.

RIZOS: ¿Votos decís? ¿Armas afuera? Te agradezco tu carne. Rica. Trepá tranquila anda. Yo me voy yendo. ¿Cuándo decís mata hermanos decís es pariente el lobo del Chajá?

LA MUJER: No sé qué digo. No entiendo. El tiempo está cambiando. Me

³. “Multiplicaré los sufrimientos de tus embarazos; darás a luz a tus hijos con dolor”, Libro del Génesis.

parece me está doliendo algo. Ahora me trepo voto duele. Chau Rosas gracias. Chau Rizos chau.

6 (1952)

LA MUJER VUELVE A HABLAR CON OMBÚ ATADA POR LAS DUDAS. RIZOS AUSENTE ES UN (D)OLOR. TIEMPO Y LUGAR YA NO SE ENTIENDEN. AULLIDOS.

LA MUJER: Batido. Mmm. Tiempo se están mezclando. Abatido. No entiendo mucho, la verdad. ¿Ombú escuchás? Ay. Duele. Me cansé de entender. Las Rosas me recuerdan a Rizos. Olor a Rizos tienen. Pero también olor a pinchan. Sangran las manos alas con estas Rosas. Ay. Me comí un capullo y me puso a pensar. ¿Sabés ombú? Anoche soñe con el Chajá. Comí capullo soñé que vino, que volvió de algún tiempo, de algún lugar, y dijo Imberbes. Imberbes, dijo, qué andan piando. Tus alas son las más grandes, le dije. Y él macanudo sonrió en el sueño pero no sé. Me está doliendo, che. ¿Rizos y lobos en que andarán? Andarán... alas... armas... Ay. No sé. Esta mañana con el capullo me acordé me vino tanto antes. ¿Andarán y mañana cuántas vocales tienen? (“Ella garrulla” “Pinchan las Rosas, ¿no?” “Esta es mi tierra” “Yegüita, yegüita” “Lo mío me lo alambre” “Rosas es votos” “Al ave, al ella”) A-favor. En-contra. Uff... Tiempo se mezcla, ¿viste? Prometeo, Epimeteo, Mariano, José, Juan, Adán, Silvia, María Eva, Juana, Pandora... ¿Trabajar para el futuro ahora qué es? ¿Tiempo y lugar qué son? Ahora no entiendo. No sé. Ahora: miedo, dolor. Desde el balcón escucho los pájaros piden pían volemos juntos tuve que decir no. No puedo, no entiendo, no sé, me duele, dije. Lloré. Actué lloré en balcón por nombres, por Chajá, por Rizos y sus Rosas que no sé en qué andará. Ay. Miedo. Me duele tanto todo ahora. No puedo actuar, no puedo nada. No sé si aúllan los lobos pero yo los escucho no sé si en pesadilla o sueño o qué. ¿Tiempo y lugar qué son? Todo batido me parece con el

capullo. Como en el cofrecito ese todo mezclado y pajaritos. Tan abatida. “Volveré”. ¿Y esos aullidos? Rómulo, Remo son mis hijos aullando ¿o qué? Ahora con el dolor con los aullidos me vino “Volveré”, “Alas abiertas”, “Guay del que” Ay. ¿Será que tengo gripe? tanta ala me engripé. Por las dudas me até a vos, árbol. No sé, no entiendo: tobillos anchos atados al balcón. No entiendo pero me ato. Ay. Ahora con el capullo con este olor dolor me vino Sueño. “Guay del que”. Rama. Me voy a rama. Las Rosas al balcón. ¿Ombú escuchás? ¿A vos te duele algo? Ay. Qué raro Rizos con lobos yo engripada doliente el Chajá lejos el Futuro quién sabe. Mejor me duermo. Rama. Me duermo, ombú. Gracias. Abatida. “Sin camisa.” ¿Volveré sin camisa? Todo mezclado con capullo entre ramas y tan lo mismo. Me duermo con aullidos en la cabeza con píos en el rodete con frases en la boca con dolor en el vientre con... con...

7 (...)

LA MUJER CUELGA DE RAMA BALCÓN DE OMBÚ ATADOS LOS TOBILLOS. ROSAS EN EL BALCÓN. RIZOS REGRESA (TAMAÑA CRIN) Y CORTA ALAMBRE. EL OMBÚ LLORA LLUEVEN PÁJAROS JÓVENES. RIZOS ESTORNUDA Y ES EL FINAL. TIEMPO Y LUGAR SON MUCHOS. NADIE HABLA. LOBOS AULLAN. OTRA VEZ SALE EL SOL.

Dimanche

María Laura Fernández

Nació en Vicente López, en 1976.

En 2000 obtuvo el título de Realizadora Integral de Radio, en la Escuela Terciaria de Estudios Radiofónicos, donde comenzó a escribir guiones para producciones en radio. Actualmente se encuentra cursando el quinto año de la Licenciatura en Dirección Escénica en el Instituto Universitario Nacional de Arte. Ha realizado distintos seminarios y talleres de dramaturgia, a cargo de Marcelo Bertuccio, en el Centro Cultural Rector Ricardo Rojas, e Ignacio Apolo, entre otros. En 2004 obtuvo el tercer premio del V Concurso Nacional de Obras de Teatro "Nueva Dramaturgia Argentina", que otorga el Instituto Nacional del Teatro, con su obra *Eso esférico sobre el coso nuevo*. En su producción dramática aparece *Cien pedacitos de mi arenero* -2005-; *Hay una en la que sonreíamos todos* -2004-, estrenada en 2005; *El margen de error, Lo que es que esté adentro* -2003-; *Instrucciones para elegir el mejor pez* -2002-, estrenada en 2003, *La voluntad ajena y obras cortas*, como *El muro según quien*, *Un final para el medio*, *Yo, La corporización* -2001-, entre otras. Además, ha realizado guiones para radio, cine y televisión.

De eso se trata, de ser o no ser salvaje.

Domingo F. Sarmiento. *Facundo*.

La mano que no trabaja es la que tiene más delicado el tacto.

William Shakespeare. *Hamlet*.

PERSONAJES

JUAN MANUEL DE ROSAS, gobernador de Buenos Aires
DOMINGO SARMIENTO, maestro y escritor sanjuanino
ESTANISLAO LÓPEZ, caudillo santafesino
DALMACIO VÉLEZ SÁRSFIELD, abogado y amigo de SARMIENTO
JUAN BAUTISTA ALBERDI, abogado y escritor
MANUEL MORENO, ministro rosista ante el gobierno inglés
TOMÁS GUIDO, ministro rosista
JOSÉ VICENTE REINAFÉ, caudillo cordobés
GUILLERMO REINAFÉ, caudillo cordobés
BERNARDO DE IRIGOYEN, funcionario de ROSAS
SATURNINO SEGUROLA, sacerdote
PRUDENCIO ROSAS, comandante de campaña y hermano de ROSAS
LUCIO MANSILLA, comandante de campaña y cuñado de ROSAS
ÁNGEL PACHECO, comandante de campaña rosista
JUAN BAUTISTA BUSTOS, militar cordobés albergado por LÓPEZ
LUIS AMBROSIO MORANTE, actor y dramaturgo
ANTONIO GONZÁLEZ, actor
JOSEFA FUNES, actriz
TRINIDAD GUEVARA, actriz
BARTOLOMÉ MITRE, escritor y estadista
MARCOS PAZ, abogado
PAULA ALBARRACÍN, madre de SARMIENTO
MARÍA JESÚS DEL CANTO, antigua alumna de SARMIENTO
ANTONIO REYES, edecán de ROSAS
MANUEL DE SARRATEA, ministro rosista
LA SOMBRA TERRIBLE DE FACUNDO
MAZORQUERO
VOCES
MARINERO
SEPULTURERO
COMPAÑERO

Una pileta de natación. Una plataforma flotante sobre ella. Sobre la plataforma permanecen las actrices y los actores involucrados en la escena. Cuando finalizan las escenas que les corresponden, o de acuerdo a las indicaciones de salida, actores y actrices se tiran a la pileta para nadar hacia el borde, en donde esperan las intervenciones siguientes. Antes de que estas nuevas escenas comiencen, deben tirarse nuevamente al agua, subir a la plataforma y desarrollar sus quehaceres. Todo objeto que aparezca en escena tiene que haber sido producido en un telar.

ACTO I

ESCENA I

ÁNGEL PACHECO se pasea haciendo centinela. LUCIO MANSILLA va acercándose.

LUCIO MANSILLA: ¿Quién está?
 ÁNGEL PACHECO: ¡Quién sos vos!
 MANSILLA: ¡Viva el Restaurador!
 PACHECO: ¿Lucio?
 MANSILLA: El mismo.
 PACHECO: ¡Qué puntualidad!
 MANSILLA: Ya son las doce. Andá a acostarte, Ángel.
 PACHECO: Gracias por el relevo. Hace un frío de muerte y estoy engripado.
 MANSILLA: ¿Todo en calma?
 PACHECO: No vinieron ni las lauchas.
 MANSILLA: Muy bien, buenas noches. Si los ves a Dalmacio y a Prudencio, deciles que se apuren.

Entran DALMACIO VÉLEZ SÁRSFIELD y PRUDENCIO ROSAS.

PACHECO: Creo que los oigo. ¿¿Quién viene?!

DALMACIO VÉLEZ SÁRSFIELD:
 Gente amiga de la Provincia de Buenos Aires.

PRUDENCIO ROSAS: De la tierra del Restaurador.
 PACHECO: Chau; buenas noches.
 PRUDENCIO ROSAS: Hasta pronto, Pacheco. ¿Quién te releva?
 PACHECO: Mansilla. *Sale.*
 PRUDENCIO ROSAS: ¡Eu, Lucio!
 MANSILLA: ¡Eu! ¿Dalmacio está ahí?
 VÉLEZ SÁRSFIELD: Una parte.
 MANSILLA: Bienvenido, Dalmacio. Bienvenido, Prudencio.
 PRUDENCIO ROSAS: ¿Volvió a aparecer?
 MANSILLA: Mirá, por ahora...
 PRUDENCIO ROSAS: Dalmacio dice que es una fantasía. Que no puede ser. Le dije que lo vimos dos veces. Y le pedí por favor que viniera a la guardia con nosotros para que alguien con estudios confirmara lo que vimos. Y que le hable a la cosa esa...
 VÉLEZ SÁRSFIELD: ¡Bah! No va a venir.
 MANSILLA: Sentate y oí por última vez.
 VÉLEZ SÁRSFIELD: Muy bien, sentémonos y escuchemos lo que cuenta Lucio.
 MANSILLA: Anoche mismo, cuando la estrella más alta de la Cruz del Sur se movía iluminando parte del cielo, Prudencio y yo, exactamente a la una...

Entra la SOMBRA TERRIBLE DE FACUNDO.

PRUDENCIO ROSAS: ¡Chsss! No sigas: mirá, ahí viene.
 MANSILLA: La misma figura; igual que la del caudillo muerto.
 PRUDENCIO ROSAS: Vos que estudiaste, Dalmacio, hablale.
 MANSILLA: ¿No se parece al caudillo? Fijate, Dalmacio.
 VÉLEZ SÁRSFIELD: Muchísimo. ¡Qué miedo loco!
 MANSILLA: Quiere que le hablen.
 PRUDENCIO ROSAS: Preguntale algo, Dalmacio.
 VÉLEZ SÁRSFIELD: ¿Quién sos, que te adueñas como si tal cosa de la noche y de la presencia de Tigre de los Llanos? Por favor, hablá.
 PRUDENCIO ROSAS: Se irritó.

MANSILLA: Mirá; se va tan cocorito...
 VÉLEZ SÁRSFIELD: Esperá, hablá, hablá. ¡Te exijo que hables!

Sale la SOMBRA TERRIBLE DE FACUNDO.

PRUDENCIO ROSAS: Se fue sin contestar.
 MANSILLA: Dalmacio, estás pálido. ¿Viste que no era una ilusión?
 ¿Qué opinás?
 VÉLEZ SÁRSFIELD: Si no lo veo, no lo creo.
 PRUDENCIO ROSAS: ¿Viste cómo se parece?
 VÉLEZ SÁRSFIELD: Como vos a vos mismo. Así tenía la barba y la melena cuando mandó de vuelta a Buenos Aires los papeles de Rivadavia, sin siquiera abrir los sobres. Tenía esa misma mirada cuando aplastó a Lamadrid en El Tala.
 ¡Increíble!
 PRUDENCIO ROSAS: Dos veces ya van que se pasea muy orondo a esta hora de la noche.
 VÉLEZ SÁRSFIELD: No puedo interpretarlo exactamente, pero creo que esto es mal agüero para nuestra tierra.
 PRUDENCIO ROSAS: Bueno, sentémonos y, quien lo sepa, que me diga por qué hay que hacer estas vigilancias devastadoras, con fantasmas y todo; por qué fundir cañones todos los días... ¿Qué ejército nos amenaza para que transpiremos tanto día y noche? ¿Eh? ¿Quién me dice?
 VÉLEZ SÁRSFIELD: ¡Yo, que sé mucho! Se comenta que nuestro Facundo Quiroga, cuya sombra se nos acaba de aparecer, tenía la intención de explotar las minas de plata en La Rioja. Había muchos interesados en estos negocios, fundamentalmente en Londres. El caudillo decidió vehiculizar el tema a través de la venta de los derechos de explotación al Banco Nacional. Si bien esto lo acercó a los unitarios de Buenos Aires, la ineptitud del gobierno hizo que, luego, cambiara su posición. Sometió a Catamarca, se acercó a la poderosa Córdoba

y separó de Buenos Aires a aquellas provincias de las que los porteños hubieran conseguido apoyo para el grupo del Congreso. Los ingleses, por su parte, querían recuperar con aquel negocio minero una parte del dinero de los créditos solicitados por los gobiernos americanos para obras públicas; entre ellos, el de Baring Brothers. Estos fondos habían sido redireccionados a actividades no rentables, por lo que Inglaterra no podía recuperar su inversión. Ahora los ingleses, con sed de venganza, han reclutado una serie de aventureros sin tierras, para arrebatarlos por la fuerza y el peso de las armas lo necesario para recuperar las diez millones de libras perdidas. Creo que ésta es la causa principal de la agitación en el Río de la Plata. (*Vuelve a entrar la SOMBRA TERRIBLE DE FACUNDO.*) Pero, esperen. ¡Miren! ¡Ahí vuelve! Me le pongo adelante, aunque me fulmine. ¡Hasta ahí, nomás, ilusión! (*La SOMBRA TERRIBLE DE FACUNDO abre los brazos.*) Si tenés lengua, hablá. Si hay que hacer algo para aliviar tu descanso, decilo. ¡Detenete y hablá! ¡Frenálo, Prudencio!
Canta el gallo.

PRUDENCIO ROSAS: ¿Le doy con el pistolón?
 VÉLEZ SÁRSFIELD: Si no para, dale que va.
 MANSILLA: ¡Está acá!
 VÉLEZ SÁRSFIELD: ¡Acá!

Sale la SOMBRA TERRIBLE DE FACUNDO.

PRUDENCIO ROSAS: Se fue. Hicimos mal en usar la violencia con un ser de tanta bravura. Es invulnerable como el aire.
 MANSILLA: Iba a hablar cuando cantó el gallo.
 VÉLEZ SÁRSFIELD: Y se sobresaltó como un culpable citado por el juez. Se comenta que el gallo despierta al dios del día y que los espíritus errantes enseguida se recluyen. La cosa esa lo confirmó.

PRUDENCIO ROSAS: Sí, porque desapareció cuando cantó el gallo. También dicen que cuando se acerca el tiempo en que se celebra el nacimiento del nuestro señor Jesucristo, el gallo canta toda la noche. Dicen que así no revolotean los espíritus; las noches son puras; las brujas no hechizan... Bendito tiempo, ¿no?

VÉLEZ SÁRSFIELD: Yo también lo oí y lo creo a medias. Sí, soy así de arbitrario. Ya se hace de día: dejemos la guardia y vayamos a contarle a Domingo lo que vimos esta noche. Estoy seguro de que a él le va a hablar. La amistad y el deber nos obligan a informarlo del asunto.

PRUDENCIO ROSAS: Sí, vamos. Yo sé dónde está.

Chapuzones.

ESCENA II

Entran JUAN MANUEL DE ROSAS, PAULA ALBARRACÍN, DOMINGO SARMIENTO, ESTANISLAO LÓPEZ, JUAN BAUTISTA ALBERDI y MARÍA JESÚS DEL CANTO.

JUAN MANUEL DE ROSAS:

La muerte de mi amigo personal Facundo Quiroga sigue viva en el recuerdo. Siempre lo lloré con sentimiento. Ahora lo lloro también con prudencia: no debo olvidarme de mí mismo. Por eso, para equilibrar alegría y luto, me voy a casar. La beneficiada es una viuda, Doña Paula Albarracín, maestra en el arte del tejido a la sombra de la flora sanjuanina. Eso aliviará un poco tanto dolor sobre nuestro suelo. Esto, en cuanto a Quiroga. (*Silencio. Entran MANUEL MORENO y TOMÁS GUIDO.*) Respecto de mí y de la presente reunión, la cosa es como sigue: por una parte, parece que Bartolomé Mitre, a quien eché de una de mis

estancias hace ya muchos años porque no lograba adaptarse a la dura vida de campo, se quedó con la sangre en el ojo. Yo había mandado de vuelta al pequeño Mitre con unas palabras para su padre que recuerdo perfectamente: "Dígale a Don Ambrosio que aquí le devuelvo a este caballero, que no sirve ni servirá para nada, porque cuando encuentra una sombrilla se baja del caballo y se pone a leer." Ahora, dicen, quiere vengar ese recuerdo. *Irónico.* Terrible, ¿no? Por otra parte, los ingleses, movidos por sueños de ventaja, no paran de asediarme con mensajes que reclaman las minas en buena ley ganadas por el valiente Facundo. O algo en valor semejante. Por eso le escribí esta carta a la reina Victoria pidiéndole que detenga su avance. Y así los envío, queridos Tomás Guido y Manuel Moreno, como portadores de mi saludo a la reina, sin más poder para negociar que el fijado en estas cláusulas. Adiós. Que su rapidez sea prueba de lealtad.

MANUEL MORENO: Siempre te vamos a dar evidencias de respeto.

ROSAS: No lo dudo, ¿eh? Adiós. (*Salen MORENO y GUIDO.*) Y bien, Juan Bautista Alberdi, ¿qué hay de nuevo? Me hablaste de un pedido. ¿Cuál es, Juan Bautista? Cualquier cosa que le pidas a Juan Manuel de Rosas va a ser concedida. ¿Qué querés, Juan Bautista, que ya no te haya ofrecido?

ALBERDI: Quiero ir a Francia, porque ya cumplido mi deber de ver un poco cómo está la cosa acá, mis pensamientos y deseos miran a la Galia. Quiero ir a escribir cartas a lo pavote y a hacer largas descripciones de todas las ciudades que conozca.

ROSAS: ¿Qué decís, Estanislao?

ESTANISLAO LÓPEZ: Me parece bien. Dale tu permiso.

ROSAS: Disfrutá de tus años, Juan Bautista. Un problema menos. A ver, ahora vos, Domingo, mi querido, mi amigo...

DOMINGO SARMIENTO (*Aparte*): Algo más que querido y menos que amigo...

ROSAS: ¿Qué te pone así de triste?

SARMIENTO: No es tristeza; no puedo estornudar.

PAULA ALBARRACÍN: Querido Domingo, salí de tu penumbra y mirá a la patria con ojos afectuosos. No estés siempre tan abatido buscando en el polvo al caudillo Facundo Quiroga. Ya sabés cómo son las cosas: lo que vive, tiene que morir.

SARMIENTO: Ay, ya sé, mamá.

ALBARRACÍN: ¿Por qué parecés siempre tan apabullado?

SARMIENTO: ¿Parecer, mamá? No: ser. En mí no hay "parecer". No es el frac o la casaca, el paletó francés o la levita, mamá. Todo eso es "parecer", pues son cosas que se pueden simular. Por ejemplo, levantándose un poco las solapas del frac, el gaucho sería más o menos civilizado, pero no dejaría de ser gaucho. En fin, lo que yo llevo adentro ni se expresa ni se puede disimular.

ROSAS: Está bien, está bien. Es bueno que llores a Facundo. Pero sabé que todos perdemos a quien, de alguna manera, nos da la existencia. Eso sí, recordá que es mejor no aferrarse tanto al duelo. Es un dolor poco viril e inmaduro. Si reconocés que es inevitable, ¿por qué te lo tomás tan a pecho? ¡Vamos! Desde el primer cadáver hasta el último, siempre estuvo presente la misma proclama: "así tiene que ser", por razones más o menos justas, de acuerdo al caso, ¿verdad? Te pido por favor que entierres esa pena inservible y que veas en mí al caudillo. ¡Y que sepan todos que estás tan cerca del mando! Ah, respecto de tu propósito de ir a Chile, enterate que no estoy en nada de acuerdo. Te suplico que accedas a quedarte.

ALBARRACÍN: Quedate con nosotros, Domingo.

SARMIENTO: Bueno, está bien.

ROSAS: Perfecto. Domingo se queda y se acabó y está feliz mi corazón. Cintitas para todos. Vamos.

Salen todos menos DOMINGO SARMIENTO.

SARMIENTO: ¡Ay, si pudiera disolverme en una lluvia de lágrimas! ¡Me repugna! ¡Y todo esto por la conquista de la bárbara España! La patria es un campo inculto y rudo, echado a perder, invadido hasta los bordes por hierbas infectas. ¡Haber llegado a esto! ¡Diez años hace de tu muerte! Y todavía se grita: "¡No! ¡No ha muerto! ¡Vive aún!". Un caudillo tan admirable, Facundo, provinciano, valiente, audaz fue reemplazado por Rosas, falso, corazón helado, espíritu calculador que hace el mal sin pasión y organiza lentamente el despotismo con toda la inteligencia de un Maquiavelo. Y ella que lo abraza como si comer le diese hambre... Tirano sin rival hoy en la tierra, ¿por qué sus enemigos quieren disputarle el título de grande que le prodigan sus cortesanos? Sí, grande y muy grande es para gloria y vergüenza de su patria, porque si ha encontrado millares de seres degradados que se unan a su carro para arrastrarlo por encima de cadáveres, también se hallan a millares las almas generosas que en quince años de lid sangrienta no han desesperado de vencer al monstruo que nos propone el enigma de la organización política de la República. Un día vendrá, al fin, que lo resuelvan, y el Esfinge Argentino, mitad mujer por lo cobarde mitad tigre por lo sanguinario, morirá a sus plantas, dando a la Tebas del Plata el rango elevado que le toca entre las naciones del Nuevo Mundo.

Entran VÉLEZ SÁRSFIELD, MANSILLA y PRUDENCIO ROSAS.

VÉLEZ SÁRSFIELD: Salud, Domingo.

SARMIENTO: ¿Sos Dalmacio o, de tan enojado que estoy siempre, te confundo?

VÉLEZ SÁRSFIELD: Siempre el mismo Vélez Sársfield, apellido pomposo si

los hay. Tu humilde servidor.

SARMIENTO: Quisiera intercambiar con vos el título que te das y, por qué no, el apellido. ¿Qué hacés en Buenos Aires? ¡Prudencio Rosas!

PRUDENCIO ROSAS: Sarmiento...

SARMIENTO: Me alegro de verte. (A MANSILLA) Hola, Lucio. De verdad, Dalmacio, ¿a qué viniste de Montevideo?

VÉLEZ SÁRSFIELD: Y, siempre fui un poco vago...

SARMIENTO: Vamos, yo sé que sos muy aplicado. ¿Qué te trajo a Buenos Aires? Antes de que te vuelvas, podemos escribir un poco juntos.

VÉLEZ SÁRSFIELD: Vine a... a ver mi... casa. Parece que está usurpada... Y mi biblioteca... que parece que... ya no queda nada...

SARMIENTO: No te burles, Dalmacio. Viniste porque Rosas te va a consultar sobre cuestiones limítrofes...

VÉLEZ SÁRSFIELD: Sí. Y de paso me quedo al casamiento de tu mamá.

SARMIENTO: Qué dolor me causa ser testigo de todo esto. Dalmacio... vos... ¡Si pudiera hablar alguna vez con mi Facundo de todas estas desgracias! A veces me parece verlo...

VÉLEZ SÁRSFIELD: ¿Dónde?

SARMIENTO: En mis hojas en blanco.

VÉLEZ SÁRSFIELD: Alguna vez lo vi. Tenía unos ojos...

SARMIENTO: Era a la América lo que Alejandro a la Grecia.

VÉLEZ SÁRSFIELD: Domingo, creo que lo vi anoche...

SARMIENTO: ¿Lo viste? ¿A quién?

VÉLEZ SÁRSFIELD: A Facundo Quiroga.

SARMIENTO: ¿A Facundo Quiroga?

VÉLEZ SÁRSFIELD: Detené tu asombro un segundo y escuchá. Los muchachos también lo vieron.

SARMIENTO: ¡Hablen!

VÉLEZ SÁRSFIELD: Dos noches seguidas, Prudencio Rosas y Lucio Mansilla, comandantes de campaña, haciendo guardia en el vacío de la media noche, vieron aparecer una figura igual a la del caudillo, armada de pies a cabeza,

que caminaba solemne, con paso lento y grave. Y con la típica melena. Tres veces lo vieron delante de sus ojos. Ellos, con una pavura que mi madre, se quedaron mudos. A mí me lo contaron con miedo. A la tercera noche yo hice la guardia con ellos, y ahí, tal como dijeron, llegó el aparecido. Era Facundo.

SARMIENTO: ¿Dónde fue todo esto?

PRUDENCIO ROSAS: En la entrada.

SARMIENTO: ¿Y vos? ¿No le hablaste?

VÉLEZ SÁRSFIELD: Sí, pero no me contestó. Hizo un movimiento de cabeza que parecía... pero no. En un momento, cantó el gallo mañanero y se fue.

SARMIENTO: ¡Cosa de Mandinga!

VÉLEZ SÁRSFIELD: Pero tan cierta... Creímos que lo mejor era que lo supieras. Vos que estás como obsesionado...

SARMIENTO: Sí, claro. Todo esto me perturba mucho. ¿Hacen guardia esta noche?

MANSILLA Y PRUDENCIO ROSAS: Sí.

SARMIENTO: Dijeron que estaba armado.

MANSILLA Y PRUDENCIO ROSAS: Sí. Armado.

SARMIENTO: ¿Desde la cabeza a los pies?

MANSILLA Y PRUDENCIO ROSAS: Sí. Desde la cabeza a los pies.

SARMIENTO: ¿Le vieron la cara?

VÉLEZ SÁRSFIELD: Sí. El viento le corría hacia atrás toda esa porra.

SARMIENTO: ¿Estaba enojado?

VÉLEZ SÁRSFIELD: Parecía más dolorido que rabioso.

SARMIENTO: ¿Pálido o colorado?

VÉLEZ SÁRSFIELD: Para lo morochón que era, parecía pálido.

SARMIENTO: ¿Y les clavó la mirada?

VÉLEZ SÁRSFIELD: Constantemente.

SARMIENTO: Uy, uy, uy, no hubiera querido estar ahí

VÉLEZ SÁRSFIELD: Y... con tu sensibilidad de literato...

SARMIENTO: ¿Se quedó mucho tiempo?
 VÉLEZ SÁRSFIELD: Más o menos del uno al cien, contando despacito.
 PRUDENCIO ROSAS: Más; mucho más.
 VÉLEZ SÁRSFIELD: Cuando lo vi yo, no. Yo cuento bien porque estudié.
 SARMIENTO: Y la estructura de su cabeza, bajo esa cubierta selvática, ¿seguía revelando la organización privilegiada de los hombres nacidos para mandar?
 VÉLEZ SÁRSFIELD: Sí, igual que cuando vivía.
 SARMIENTO: Voy a ir esta noche con ustedes a ver si vuelve.
 VÉLEZ SÁRSFIELD: Seguro que vuelve.
 SARMIENTO: Si el fantasma se me presenta, le voy a pedir que me explique muchas cosas sobre la patria. Yo les pido que no digan nada de lo que vieron. Voy a recompensarlos. Cerca de las once o de las doce voy a buscarlos.
 VÉLEZ SÁRSFIELD, MANSILLA Y PRUDENCIO ROSAS:
 Perfecto. Adiós. *Al agua.*
 SARMIENTO: ¿El espectro de Facundo? Algo pasa. Sospecho una traición. A esperar, Domingo. La mentira tiene patas cortas. *Chapuzón.*

ESCENA III

Entran JUAN BAUTISTA ALBERDI y MARÍA JESÚS DEL CANTO.

ALBERDI: Mis valijas están embarcadas. Adiós. Siempre que sople el Mistral, no te olvides de escribirme. Que me encanta escribir y que me escriban.
 MARÍA JESÚS: ¿Dudás de mí?
 ALBERDI: Respecto de Domingo y su zalamería, consideralo un capricho y un impulso. Para él sos un pasatiempo en una clase de gramática y nada más.
 MARÍA JESÚS: ¿Nada más?
 ALBERDI: Seguro que nada más. Tal vez te quiera ahora y tenga buenas intenciones. Pero, mejor, desconfiá: él no puede

hacer lo que le viene en ganas, porque de sus decisiones depende el bienestar de mucha gente. Si te dice que te quiere y que es feliz a tu lado, creele a medias. Porque después anda vociferando que, por dedicarse a la patria, disfruta poco de la vida. Tené en cuenta tu deshonra si, confiada, le das tu corazón o le abris tu casto tesoro a su insistencia. Cuidado, María Jesús; tené cuidado. Mantenete en la retaguardia del cariño; no te expongas al peligro del deseo.

MARÍA JESÚS: Yo acepto tu consejo, pero no hagas lo que me aconsejás que no haga. No sigas vos tampoco el camino florido de los placeres.

ALBERDI *riéndose a carcajadas:*

¡Justo yo! (*Entra ESTANISLAO LÓPEZ*) Estoy retrasado. Acá viene Estanislao. Me despido de él y mato dos pájaros de un tiro.

LÓPEZ: ¿Todavía no te fuiste, Juan Bautista? ¡Por Dios, a bordo! Te están esperando. Llevate mi apoyo para lo que sirva, y grabá en tu memoria estos principios federales: no le prestes lengua al pensamiento, ni lo hagas obra sin necesidad. Sé sociable, pero no con todos. No critiques ni te entusiasmes enseguida con cada persona: después vas a tener que hacer público tu arrepentimiento. No te vayas de boca con Sarmiento y Rosas, si más adelante vas a dudar de tu posición y quedar como un hociquito. Escuchá el juicio de todos, y guardate el tuyo. Vestite elegante, pero no chillón: el traje habla del hombre, y los franceses son muy distinguidos en este sentido. Sarmiento ya lo dijo muchas veces. Y, sobre todo, sé fiel a vos mismo. Igual, creo que no vas a ser nada de lo que acabo de decirte.

ALBERDI: Veo, veo. Me despido.

LÓPEZ: Dale, corré.

ALBERDI: Chau, María Jesús, acordate lo que te dije.

MARÍA JESÚS: Lo encerré en la memoria. Vos te llevás la llave. (*Guiño*)

cómplice.)

ALBERDI: Adiós. *(Sale.)*
 LÓPEZ: ¿Qué te dijo el pecho frío?
 MARÍA JESÚS: Cositas sobre Sarmiento.
 LÓPEZ: Bueno, hizo bien. Me dijeron que últimamente te dedica mucho tiempo y que vos le das toda tu atención. Si es como me insinuaron, tengo que decirte que no estás comprendiendo tu lugar de alumna. ¿Qué hay entre ustedes? Decime la verdad.
 MARÍA JESÚS: Mientras me enseñaba, me daba muestras de cariño.
 LÓPEZ: ¿Cariño? ¡Bah! Veo que sos bastante inexperta. ¿Creés en su "cariño"?
 MARÍA JESÚS: Ay, no sé qué pensar.
 LÓPEZ: Mirá, considerate una tonta si le diste valor a unas chucherías.
 MARÍA JESÚS: Pero me dijo cosas lindas y, aparentemente, decorosas.
 LÓPEZ: ¡Aparentemente! ¡Seguí, vamos!
 MARÍA JESÚS: Me juró que sus palabras eran ciertas.
 LÓPEZ: Sí, cuando arde la sangre, salen a lo loco las promesas. No te engañes con la vieja fantasía de la alumna y el profesor, María Jesús; no confíes más en los juramentos de Sarmiento. No te lo voy a repetir: hablando claro, de hoy en adelante no quiero que deshonres ni un momento de tu ocio conversando con Sarmiento. A estudiar. Vamos.
 MARÍA JESÚS: Voy a obedecer.

Chapuzones.

ESCENA IV

Entran DOMINGO SARMIENTO, DALMACIO VÉLEZ SÁRSFIELD y PRUDENCIO ROSAS.

SARMIENTO: Sopla fuerte el zonda, ¿eh?
 VÉLEZ SÁRSFIELD: No, no, Domingo. Acá no llega. Es una sudestada...
 SARMIENTO: ¿Qué hora es?
 VÉLEZ SÁRSFIELD: Todavía no son las doce.
 PRUDENCIO ROSAS: Sí, ya son las doce.
 VÉLEZ SÁRSFIELD: ¿Ah, sí? No oí nada. Entonces es la hora... ¿Qué es ese ruido, Domingo?
 SARMIENTO: Otra de esas bacanales de soldadesca y mazorqueros.
 VÉLEZ SÁRSFIELD: ¿Se acostumbra acá?
 SARMIENTO: ¡Uf! ¡Y cómo! Son excesos que embrutecen el entendimiento. ¿No merece estudio el espectáculo de la República Argentina, que después de veinte años de convulsión interna, de ensayos de organización de todo género, produce al fin, del fondo de sus entrañas, de lo íntimo de su corazón, a la persona de Rosas? ¿No se descubre en él el rencor contra el elemento extranjero, la idea de la autoridad del gobierno, la insolencia para desafiar la reprobación del mundo, con su originalidad salvaje, su carácter fríamente feroz y su voluntad incontrastable, hasta el sacrificio de la patria, hasta abjurar el porvenir y el rango de nación culta? Y el Tirano de la República Argentina se encarga oficiosamente de gritar: "¡Traidores a la causa americana!" ¡Cierto! Decimos nosotros, ¡traidores a la causa americana, española, absolutista, bárbara! ¿No oyeron la palabra "salvaje" que anda revoloteando sobre nuestras cabezas?
 VÉLEZ SÁRSFIELD: ¡Domingo! *(Aparece la SOMBRA TERRIBLE DE FACUNDO)* ¡Mirá, ahí viene!
 SARMIENTO: ¡Sombra terrible de Facundo, voy a evocarte, para que sacudiendo el ensangrentado polvo que cubre tus cenizas te levantes a explicarnos la vida secreta y las convulsiones internas que desgarran las entrañas de un noble pueblo! Vos poseés el secreto: ¡revelámelo!

¡Respondeme! No me atormentes con la duda. ¿Saliste de tu tumba porque yo te lo pedí? ¿Cuál es el motivo de esta presencia? ¿Por qué esto? ¿Qué tenemos que hacer nosotros?

La SOMBRA TERRIBLE DE FACUNDO le hace señas.

VÉLEZ SÁRSFIELD: Te está pidiendo que lo sigas, como para hacerte una confidencia.
 PRUDENCIO ROSAS: Te invita a un lugar más apartado. ¡No vayas!
 VÉLEZ SÁRSFIELD: No, de ninguna manera.
 SARMIENTO: ¡Voy a seguirlo!
 VÉLEZ SÁRSFIELD: ¡No!
 SARMIENTO: ¿Y por qué no? ¿A qué cosa tengo que temerle? A mí no me importa mi vida. ¡Me importa la de mi patria!
 VÉLEZ SÁRSFIELD: ¡No vayas! ¿Y si dice "este pícaro está mintiendo; a ver... cien azotes..."? ¡Pensalo bien!
 SARMIENTO: Todavía me llama. *(A la SOMBRA)* ¡Vamos, sombra terrible, te sigo!
 PRUDENCIO ROSAS: ¡No vayas! *(Intenta sujetar a DOMINGO SARMIENTO)*
 SARMIENTO *zafándose:*
 ¡Déjenme!
 VÉLEZ SÁRSFIELD: ¡Hacé caso! ¡No vayas!
 SARMIENTO: ¡Déjenme! *(A la SOMBRA)* ¡Vamos, te digo!

Salen la SOMBRA TERRIBLE DE FACUNDO y DOMINGO SARMIENTO.

VÉLEZ SÁRSFIELD: Está trastornado.
 PRUDENCIO ROSAS: Sigámoslo.
 VÉLEZ SÁRSFIELD: ¿Adónde vamos a parar?
 PRUDENCIO ROSAS: Algo se pudre en nuestro suelo.
 VÉLEZ SÁRSFIELD: Dios dirá.
 PRUDENCIO ROSAS: Sigámoslo.

Chapuzones.

ESCENA V

Entran la SOMBRA TERRIBLE DE FACUNDO y DOMINGO SARMIENTO.

SARMIENTO: Ahora me agarró miedo, sombra. ¿Adónde me llevás?
 SOMBRA TERRIBLE DE FACUNDO:
 Escuchame.
 SARMIENTO: Te escucho.
 SOMBRA TERRIBLE DE FACUNDO:
 Se acerca la hora en que debo entregarme al tormento del féretro vertical.
 SARMIENTO: ¡Pobre infeliz!
 SOMBRA TERRIBLE DE FACUNDO:
 No me compadezcas. Escuchá atentamente lo que voy a revelarte.
 SARMIENTO: Hablá. Soy todo oídos.
 SOMBRA TERRIBLE DE FACUNDO:
 Y me vas a vengar cuando oigas.
 SARMIENTO: ¿Cómo?
 SOMBRA TERRIBLE DE FACUNDO:
 Soy el alma del caudillo riojano, condenada por un tiempo a vagar en la noche y a ayunar en el fuego durante el día, mientras no se consuman y purguen los graves pecados que en vida cometí, como dejar morir al sol a los de mis montoneras cuando no obedecían. Si no me hubieran prohibido revelar los secretos de mi cárcel, oirías una historia que te desgarraría el alma, te helaría la sangre, te haría saltar los ojos de sus órbitas... Pero esta proclamación del más allá no es para oídos de mortales. ¡Ah, Domingo, escuchá!
 SARMIENTO: ¡Puaj!
 SOMBRA TERRIBLE DE FACUNDO:

Vengá un monstruoso asesinato.

SARMIENTO: ¿Asesinato?

SOMBRA TERRIBLE DE FACUNDO:

Sí, Domingo, un homicidio cruel, como todos, pero éste más injusto todavía.

SARMIENTO: ¡Decímelo! Después, rápidamente, escribo alguna cosita fundada a medias que sirva de venganza.

SOMBRA TERRIBLE DE FACUNDO:

Te veo dispuesto: aunque fueses una plantita insensible no dejaría de asombrarte lo que voy a decir. Escuchame, Domingo. Dijeron que en la guerra local entre Tucumán y Salta, cuando me presenté en el campo de batalla en Barranca Yaco para conciliar posiciones, una bala de esas que vienen y van sin rumbo me agujereó el ojo. Con esa falsa historia sobre mi muerte engañaron burdamente a la región. Escuchá, Domingo: quien participó directamente de mi muerte logró ahora poderes extraordinarios.

SARMIENTO: Ya me lo decía el corazón. ¡Juan Manuel de Rosas!

SOMBRA TERRIBLE DE FACUNDO:

Sí, ese asqueroso traidor, con su astuta brujería y sus pérfidas prendas. ¡Domingo, qué deslealtad! Esperá. Creo que siento el olor de la mañana. Voy a ser breve. Entré en el desierto cordobés, un día de calor apabullante, para mediar entre las provincias en guerra. El páramo estaba inundado de balas. "¿Quién manda esta partida?", braveé. Rosas me necesitaba muerto para que su figura creciera más allá de Buenos Aires. De media distancia, me apuntaron a la pupila. El agujero en mi cara se rodeó de una costra infecta y repugnante. Así, el acto de Rosas, de un golpe, me arrancó la vida, el poder; me mató en la flor de mis pecados, sin asistencia, extremaunción y mis cuentas sin rendir; me envió a juicio con todas mis imperfecciones sobre mí. ¡Qué maldad horrible! Si tenés sentimientos no consientas

que la patria sea esta porquería. Adiós. Los grillitos anuncian la mañana. Adiós, Domingo. Acordate de mí. *Sale.*

SARMIENTO: ¡Lo sabía! ¡Detenete, corazón mío! ¡Nervios míos, manténgase fuertes! ¡Acordarme de vos! Sí, infeliz, siempre y a lo largo y ancho de esta tierra. ¡Acordarme de vos! ¡Voy a borrar todos los recuerdos sanjuaninos! ¡Voy a arrancar de mi memoria toda esa literatura griega que consumí mientras vendía en la tienda de mi tía! ¡Te lo juro! ¡Ay, tirano Juan Manuel! (*Escribiendo en un cuaderno*). Sí... conviene que apunte que un hombre puede seducir y ser una porquería a la vez. Hay una persona así en la patria. Es el Restaurador de las Leyes. Pero la expresión que tengo que conservar en mi libro es ésta: "on me tue point les idées".

Entran DALMACIO VÉLEZ SÁRSFIELD y PRUDENCIO ROSAS.

VÉLEZ SÁRSFIELD: ¡Domingo!

PRUDENCIO ROSAS: ¡Sarmiento!

VÉLEZ SÁRSFIELD: ¡Que Dios te asista!

SARMIENTO: Hola, amigos.

PRUDENCIO ROSAS: ¿Qué pasó?

VÉLEZ SÁRSFIELD: ¿Cuáles son las noticias?

SARMIENTO: Maravillosas.

VÉLEZ SÁRSFIELD: ¡Contá!

SARMIENTO: No, que van a alcahuetear.

VÉLEZ SÁRSFIELD: ¡No, te juro que no!

PRUDENCIO ROSAS: Yo también te lo juro.

SARMIENTO: ¿Alguna vez pensaron que...? No, lo van a decir.

VÉLEZ SÁRSFIELD Y PRUDENCIO ROSAS:

No, en serio.

SARMIENTO: Hay una porquería pisando nuestro suelo.

VÉLEZ SÁRSFIELD: Chocolate por la noticia. ¿Para eso semejante alboroto?

SARMIENTO: Sí, bueno, está bien. Entonces, mejor, sin tanta ceremonia, despedámonos. Cada uno a sus cositas. En cuanto a mí, ¿saben?, me voy a escribir.

VÉLEZ SÁRSFIELD: Qué fea construcción.

SARMIENTO: Perdón por la ofensa.

VÉLEZ SÁRSFIELD: ¿Ofensa?

SARMIENTO: Sí, por Darwin que es una ofensa. Dalmacio, en cuanto al fantasma... mirá... es un muerto común y silvestre. Reprimí cuanto te sea posible el deseo de saber lo que pasó entre él y yo. Mis amigos, les pido un favor.

VÉLEZ SÁRSFIELD: ¿Cuál es?

SARMIENTO: Que nunca le digan a nadie lo que vieron esta noche.

VÉLEZ SÁRSFIELD Y PRUDENCIO ROSAS:
A nadie.

SARMIENTO: Pero me lo tienen que jurar.

VÉLEZ SÁRSFIELD: Te doy mi palabra.

PRUDENCIO ROSAS: Yo también.

SARMIENTO: Juren sobre la espada.

PRUDENCIO ROSAS: ¿Otra vez?

SARMIENTO: Sí. Ahora sobre la espada.

SOMBRA TERRIBLE DE FACUNDO *desde lejos*:
¡Juren!

SARMIENTO *cariñoso*: Hola, Facundo, ¿seguís ahí? A los demás. Vamos, ya escucharon al Tigre de los Llanos.

VÉLEZ SÁRSFIELD: ¿Qué se jura?

SARMIENTO: Que nunca van a decir lo que vieron.

SOMBRA TERRIBLE DE FACUNDO:
¡Jurando!

Juran.

SARMIENTO *divertido*: ¡Hic et ubique! Bueno, ahora... en otro lugar. (*Caminan algunos pasos*). ¡Acá! Juren otra vez que nunca van a decir lo que vieron.

SOMBRA TERRIBLE DE FACUNDO:
¡Denle, juren!

Juran.

SARMIENTO: ¡Arriba, Facundo! ¡Bien dicho! Cambiemos otra vez de sitio, muchachos.

VÉLEZ SÁRSFIELD: ¡Qué raro está todo!, ¿no?

SARMIENTO: Claro. Por eso hay que mantenerlo en secreto. Dalmacio, hay otras cosas en la vida además de leyes, ¿eh? Vamos, como antes: juren que nunca, por más extraña que sea mi conducta, poniendo los brazos en jarra, o meneando la cadera o diciendo cosas tales como "¡pisoteadla, oh sí, pisoteadla!", o jurando y perjurando que hay relación entre las formas exteriores y la disposiciones morales de las personas... juren que nunca van a hacer ver con frases ambiguas que saben algo de mí. Juren que no van a hacer eso.

SOMBRA TERRIBLE DE FACUNDO:
¡Juren, muchachos!

Juran.

SARMIENTO *a la SOMBRA*:
Descansá, sombra terrible. Y ustedes, muchachos, sepan que por más infeliz que se vea, pueden contar con Sarmiento. Vamos. A hacer la lechuza todos. La naturaleza está hecha un lío. ¡Ay, ay, ay, haber nacido para tener que repararla! Vayámonos juntos.

Chapuzones.

ACTO II

ESCENA I

Entran ESTANISLAO LÓPEZ y JUAN BAUTISTA BUSTOS.

LÓPEZ: Dale esta plata y estas notas, Bustos.

JUAN BAUTISTA BUSTOS:

Sí, señor.

LÓPEZ: Juicio, buen Bustos. Antes de verlo, fijate en qué anda.

BUSTOS: Señor, es lo que iba a hacer.

LÓPEZ: Perfecto. Atendé: primero averiguá cuántos tucumanos hay en París. Además cómo, con quién y con qué medios vive Alberdi; dónde, sus compañías, sus gastos; y así, con estos rodeos, fijate qué escribe. Hacé como si lo conocieras poco y nada. ¿Vas entendiendo, Bustos?

BUSTOS: Perfectamente.

LÓPEZ: Agregás "no lo conozco mucho, aunque si es el que pienso, es un pecho frío". Así, le endilgás cualquier porquería que se te venga a la cabeza.

BUSTOS: ¿Como que es liberal?

LÓPEZ: Sí, o que abandonó a sus hijos...

BUSTOS: Eso lo deshonraría.

LÓPEZ: Bueno, moderalo. Hacé ver la cosa como una conducta propia de los delirios de la pasión juvenil...

BUSTOS *se ríe*: Pero...

LÓPEZ: Querés saber por qué, ¿no?

BUSTOS: Sí.

LÓPEZ: Bueno, anduvo escribiendo algunas pavadas...

BUSTOS: Ya entendí.

LÓPEZ: Y habría que ver el modo de hacerlo... ¿Qué iba a decirte? Te iba a decir algo... ¿Dónde me quedé?

BUSTOS: En las pavadas que anduvo escribiendo.

LÓPEZ: ¡Ah, sí! Bueno, hay que hacer que se deje de joder.

BUSTOS: Perfectamente, señor.

LÓPEZ: Bien. Rajá.

BUSTOS: Adiós...

LÓPEZ: Observalo.

BUSTOS: Sí, señor.

LÓPEZ: Que se dedique a la musiquita, mejor.

BUSTOS: Muy bien, señor. *Sale.*

Entra MARÍA JESÚS DEL CANTO.

LÓPEZ: ¿Qué pasa, María Jesús?

MARÍA JESÚS: ¡Me asusté!

LÓPEZ: ¿Por qué?

MARÍA JESÚS: Mientras tejía en mi cuarto, apareció Sarmiento con la ropa hecha una porquería, pálido, temblando, y muy muy triste. Parecía escapado del infierno.

LÓPEZ: Lo tenés loco...

MARÍA JESÚS: Me da miedo.

LÓPEZ: ¿Qué te dijo?

MARÍA JESÚS: Nada. Con una mano me apretó la muñeca. Con la otra, se hizo una visera. Así, me clavó esos ojos de nutria un rato largo. Al final, me zamarreó el brazo y suspiró. Entonces me soltó y se fue sin ver el camino, porque me apuntaba con la mirada.

LÓPEZ: Ajá. Voy a ver al Restaurador. Ése es el delirio del amor, que lleva a las acciones más desesperadas, como a obsesionarse con alumnas. ¿Lo maltrataste últimamente?

MARÍA JESÚS: No. Sólo cumplí lo que te había prometido: le devolví sus cartas y me negué a verlo.

LÓPEZ: Se conoce que eso lo enloqueció. Me equivoqué cuando lo juzgué: pensé que era un cretino del amor. Por ahí el caudillaje te hace desconfiado. Vamos a contarle a Don Juan Manuel.

Chapuzones.

ESCENA II

Entran JUAN MANUEL DE ROSAS, PAULA ALBARRACÍN, JOSÉ VICENTE REINAFÉ y GUILLERMO REINAFÉ.

ROSAS: Bienvenidos, Guillermo y José Vicente Reinafé. Además de lo mucho que queríamos verlos, los necesitábamos. Habrán escuchado hablar de la transformación de Sarmiento. Lo atribuimos a la muerte de Facundo. De la que, por qué negarlo, todo el mundo, mágicamente, dice que ustedes son responsables. Les pido que, por provincianos y por hombres de estudios, al igual que Domingo, se queden acá por un tiempo, para que la compañía que le hagan sirva de distracción y, de paso, puedan averiguar si algo que desconocemos lo "perturba". Pueden decir que no, y pueden, también, terminar en la Plaza de la Victoria.

ALBARRACÍN: Él habló mucho de ustedes y me consta que les tiene respeto desde que supo que "Reinafé" es una traducción del verdadero apellido irlandés paterno, Queenfaith. Si se quedaran con nosotros, los podríamos recompensar con algunas cabezas, cosa propia de nuestra economía agrícola-ganadera.

JOSÉ VICENTE REINAFÉ:

La verdad, no nos animamos a decirles que no.

GUILLERMO REINAFÉ: Ya tenemos otros dos hermanos que viven escapándose.

ROSAS: Gracias, muchachos.

ALBARRACÍN: Gracias. Vayan a verlo enseguida. Está tan raro...

GUILLERMO: ¡Ojalá sirvamos de algo!

ALBARRACÍN: Ojala.

Salen JOSÉ VICENTE y GUILLERMO REINAFÉ. Entra ESTANISLAO LÓPEZ.

LÓPEZ: Volvieron los que mandaste a Inglaterra.

ROSAS: ¡Siempre con buenas noticias vos!

LÓPEZ: ¡Qué lindo eso que me decís! Te juro que mi lealtad y mi corazón están al servicio de Dios y del Restaurador. Y creo, a no ser que la cabeza esté fallándome, que encontré la causa de la tristeza de Domingo.

ROSAS: A ver...

LÓPEZ: Primero, recibí a los enviados. Yo me guardo la frutilla del postre.

ROSAS: Que vengan. *(Sale LÓPEZ)* Pauli, dice que ya sabe la causa del trastorno de tu hijo.

ALBARRACÍN: Sí, sí... La muerte de Quiroga.

ROSAS: Veremos. *(Entran LÓPEZ, MANUEL MORENO y TOMÁS GUIDO)* Bienvenidos, amigos. ¿Qué hay de nuestra hermana inglesa?

MANUEL MORENO: La reina Victoria manda saludos. Dijo que envió la flota para evitar que bloquearas Montevideo, porque eso la perjudicaba mucho. Que las quejas de los comerciantes ingleses de Buenos Aires pidiendo la contramarcha británica llegaron tarde y, para cuando las escuchó, la escuadra anglofrancesa ya había taponado nuestro puerto. Además nos pidió que te dijéramos que Mansilla, aunque perdedor, le puso mucha garra al combate. Así las cosas, como Inglaterra todavía necesita recuperar toda la plata que le debemos, dijo que estemos atentos a no negarnos a cualquier negocio que proponga de acá en adelante, por más desventaja que eso implique para nosotros.

ROSAS: Bueno, bueno, que sigan con la flota río arriba, nomás, total ninguna provincia tiene un peso para comprarles nada. Muchas gracias por sus esfuerzos. Vayan a descansar. Esta noche, por supuesto, fiesta. *(Salen MANUEL MORENO y TOMÁS GUIDO. A LÓPEZ)* ¿Qué te parece si les cerramos la boca con esas islas de

morondanga que tenemos al sur, Estanislao?

LÓPEZ: Sí, está bien. Vayamos ahora a lo que nos ocupa. Hermosa familia, debatir por qué el día es día, la noche, noche, y el tiempo, tiempo, sería perder noche, día y tiempo. (*Silencio*) Ya. Domingo está loco.

ALBARRACÍN: Apurate que me tengo que ocupar del telar.

LÓPEZ: Admitamos que está enajenado. Ahora falta averiguar la causa. María Jesús del Canto, antigua alumna de Domingo, me acercó esto. Concluyan ustedes. (*Lee*). "En San Luis, hace diez años que sólo hay un sacerdote, y que no hay escuela ni una persona que lleve frac." Feo, ¿eh? Pero, falta. Escuchen: "¿Sabéis lo que es el color colorado? Yo no lo sé tampoco".

ALBARRACÍN: ¿Domingo lo escribió?

LÓPEZ: Paciencia. Completo, dice así: "Yo no soy muy propenso a llorar, y aquella vez lloré hasta solloza." Esto me lo mostró María Jesús, además de contarme de sus zalamerías.

ROSAS: Y ella, ¿cómo respondió?

LÓPEZ: ¿Qué opinión les merezco?

ROSAS: Que sos un bravísimo federal.

LÓPEZ: Procuró serlo. Yo ya me la veía venir. No perdí tiempo y le dije a la jovencita: "Domingo fue solamente tu maestro y esto se acabó". Entonces le ordené que si él venía a verla se encerrara. Lo hizo. Ahora, rechazado, está melancólico, inapetente, insomne, débil y, claro, trastornado.

ROSAS a PAULA ALBARRACÍN:
A vos, ¿qué te parece?

ALBARRACÍN: Suena coherente.

LÓPEZ: Escuchá. ¿Alguna vez me equivoqué?

ROSAS: Que yo sepa, no.

LÓPEZ señalando su cabeza y su cuello:
Separá ambas partes si me equivoco.

ROSAS: Así va a ser. Más pronto de lo que pensás. ¿Cómo podemos comprobarlo?

LÓPEZ: Mirá, él está todo el tiempo dale que va escribiendo con carbón las paredes.

ALBARRACÍN: Ensucia todo.

LÓPEZ: La próxima vez, le ponemos adelante a María Jesús. Vos y yo podemos escondernos para observar su comportamiento. Si no está enamorado y no es ésa la causa de sus delirios, que venga contra mí con toda su furia tu policía.

ROSAS: ¡Hecho!

Entra DOMINGO SARMIENTO leyendo un libro.

ALBARRACÍN: Mirá cómo viene de compenetrado en su lectura el pobrecito.

LÓPEZ: ¡Váyanse! Le voy a hablar. (*Salen ROSAS y ALBARRACÍN*) ¿Cómo está mi Domingo?

SARMIENTO: Bien, bien, Dieu merci!

LÓPEZ: ¿Sabés quién soy?

SARMIENTO: Oui, oui, vous êtes Alejandro Von Humboldt.

LÓPEZ: ¿Humboldt, yo? No.

SARMIENTO: Alors, je voudrais que vous fussiez honnête comme un de ces gens-là.

LÓPEZ: Ah, sí. Muy cierto.

SARMIENTO lee: Le soleil, tout dieu qu'il est, fait produire des vers à un chien mort, en baisant sa charogne. (*A LÓPEZ*) Avez-vous un cheval? (*Con la mímica de la cabalgata*).

LÓPEZ: No sé.

SARMIENTO: Ne lui laissez pas se promener au soleil: la conception est une bénédiction du ciel; mais, comme votre cheval peut concevoir, ami, prenez garde.

LÓPEZ aparte y sobre el parlamento anterior:
Seguro que está hablando del caballo que le robé a

Quiroga. Está ido. Bueno, yo mismo, en mi juventud, también sufrí penas de amor. Le voy a hablar otra vez. (*Marcando las sílabas*). ¿Qué leés, Domingo?

SARMIENTO: Des mots, des mots, des mots!

LÓPEZ: Que qué leés.

SARMIENTO: Oh, oui, oui. De calomnies, monsieur! Ce coquin de satiriste dit que les vieux hommes ont la barbe grise et la figure ridée, que leurs yeux jettent une ambre épaisse comme la gomme du prunier, qu'ils ont une abondante disette d'esprit, ainsi que des jarrets très faibles. Toutes choses, monsieur, que je crois de toute ma puissance et de tout mon pouvoir, mais que je regarde comme inconvenant d'imprimer ainsi car vous-même, monsieur, vous auriez le même âge que moi, si, comme une écrevisse, vous pouviez marcher à reculons.

LÓPEZ *aparte y sobre el parlamento anterior*:

Esto no va para ningún lado. Voy hacer que se encuentre con María Jesús. Domingo, si me permitís, me voy.

SARMIENTO: D'accord.

LÓPEZ: Hasta luego. (*Entran JOSÉ VICENTE y GUILLERMO REINAFÉ*) Si lo buscan a Domingo, ahí está. *Sale*.

JOSÉ VICENTE: Gracias.

GUILLERMO: ¡Sarmiento!

JOSÉ VICENTE: ¡Querido Domingo!

SARMIENTO: Voilà! Mes bons, mes excellents amis! Comment vas-tu, Guillaume? Ah! Joseph-Vincent!

JOSÉ VICENTE: ¿Qué cosa? (*Pausa. Lo examina. Contesta desconcertado*). Estamos bien. Igual, vos viste, nuestras cabezas...

GUILLERMO: Nos las están por enredar en unas sogas...

SARMIENTO: Oh! Par Dieu!

GUILLERMO REINAFÉ: No se te entiende, Domingo.

SARMIENTO: Quelles nouvelles?

GUILLERMO: ¿Qué?

SARMIENTO: Buenos Aires est une prison... Ah ça! Pour parler avec le laisser-aller de l'amitié, qu'êtes-vous venus faire à Buenos Aires?

JOSÉ VICENTE *con muchos gestos ilustrativos*:

¿Buenos Aires? Estamos en Buenos Aires para verte.

SARMIENTO: Vous a-t-on envoyé chercher; ou venez-vous me voir spontanément? Allons, agissez avec moi en confiance; allons, parlez.

GUILLERMO: No sabemos qué estás diciendo.

SARMIENTO: Eh bien, n'importe quoi... qui réponde à ma question. Je le sais: le bon Restaurateur et la bonne Paule vous ont envoyé chercher.

JOSÉ VICENTE: Bueeeeeeeeno, ¿por qué, mejor, no hacemos algo lindo?

SARMIENTO: Vous a-t-on envoyé chercher, oui ou non?

GUILLERMO *exagerando cada sílaba*:

¿Vos no sabés para qué nos hicieron venir a verte, si no se te entiende nada?

SARMIENTO: Oui, oui, je vais vous dire pourquoi. Tout commence...

JOSÉ VICENTE *interrumpiendo*:

¡Pero! Pará con este chiste... Sentí. Nos cruzamos allá afuera a unos actores. ¿A qué vienen?

SARMIENTO: Je le sais. Celui qui joue le Restaurateur sera le bienvenu...

JOSÉ VICENTE *interrumpiendo*:

Que nos cruzamos afuera a los actores del Coliseo.

SARMIENTO: Par quel hasard deviennent-ils ambulants?

JOSÉ VICENTE: Por ahí le vienen a pedir apoyo a Rosas. Por lo del nuevo teatro. Parece que hubo un conflicto laboral, después de la representación de Ducange "Los seis grados del crimen y escalones del cadalso". La empresa rebajó los sueldos. Ahora, este grupo disidente quiere construir una sala nueva.

SARMIENTO *sorprendido*:

Comment!

JOSÉ VICENTE: Ay, sí que sabés. Si Alberdi hizo un comentario en "La moda" y todo... Decía que el conflicto era positivo porque ahora el Coliseo se componía de puros jóvenes compatriotas...

SARMIENTO: Est-il possible?

GUILLERMO: En el mismo artículo en el que elogiaba a Casacuberta...

SARMIENTO: Ce n'est pas fort surprenant. Tenez Jean-Manuel de Roses est le gouverneur de Buenos Aires; eh bien! Ceux qui lui auraient fait la grimace du vivant de mon Facundo... *(Lentamente, van acercándose los actores y actrices LUIS AMBROSIO MORANTE, TRINIDAD GUEVARA, JOSEFA FUNES y ANTONIO GONZÁLEZ)*

GUILLERMO *interrumpiendo, ya muy fastidiado:*

¡Por favor! ¡Finalmente! Llegaron los actores.

SARMIENTO *extendiéndoles las manos a los REINAFÉ:*

Messieurs, vous êtes les bienvenus à Buenos Aires. Votre main! Les devoirs de l'hospitalité sont la courtoisie et la politesse. Laissez-moi m'acquitter envers vous dans les règles, de peur que ma cordialité envers les comédiens, qui, je vous le déclare, doit être noblement ostensible, ne paraisse dépasser celle que je vous témoigne. Vous êtes les bienvenus; mais le Restaurateur et ma mère sont dans l'erreur.

GUILLERMO *sobre el parlamento anterior:*

Yo ya me voy acostumbrando al cantito este, ¿eh?

(Entra ESTANISLAO LÓPEZ)

LÓPEZ *también sobre el parlamento de SARMIENTO:*

Buenas y santas. Tengo un notición para vos, Domingo: llegaron los actores.

SARMIENTO: Bah!

LÓPEZ: Te lo juro. Son los mejores actores del mundo. Con ellos, "Siripo" no es tan terrible ni "El amor de la estanciera" tan leve.

SARMIENTO *declamando:*

Ô Jephthé! juge d'Israël,
quel trésor tu avais!

LÓPEZ *aparte:* Seguro que está diciendo algo del Moro. ¿Alguna cosa con el caballo de Quiroga?

SARMIENTO: Non, cela ne s'ensuit pas.

LÓPEZ: ¿Qué querés que te diga, si no te entiendo?

SARMIENTO: Le premier couplet de cette pieuse complainte vous en apprendra plus long; mais regardez, voici qui me fait abrégier. *(A los actores y actrices, quienes se miran desconcertados)* Vous êtes les bienvenus, mes maîtres; bienvenus tous! Je suis charmé de vous voir bien portant... Bienvenus, mes bons amis!

MORANTE: No... yo inglés, sí, porque hasta hice la traducción de Hamlet... pero...

SARMIENTO *a MORANTE, quien, como los otros, permanece azorado:*

Je t'ai entendu déclamer une tirade qui n'a jamais été dite sur la scène, ou, dans tous les cas, ne l'a été qu'une fois. Il y avait surtout un passage que j'aimais : c'était le récit de Cantilo à Mackau, et spécialement l'endroit où il parle du meurtre de Varangot. Si ce morceau vit dans votre mémoire, commencez à ce vers... Voyons... voyons... *(Declamando)* Fier assassin...

LÓPEZ: ¡Oia! Lo dijiste de lindo...

MORANTE *recita:*

Salud, célèbre Amiral;
noble tratador, bon jour,
digno en verdad de l'amour
de Rosas, fier assassin.
¡Con qué orgullo, n'est-ce pas vrai?
Te presentarás en France,
dejando aquí d'ignorance

palpable prueba a la fin!
Tú firmabas un traité
y a ese tiempo, en pleine rue,
degollaban sous la vue,
a un francés: à Varangot...

LÓPEZ: Largo, ¿eh?

SARMIENTO *enojado*: Oh, mon Dieu! (A MORANTE) Je t'en prie, continue: arrive à... (Modulando exageradamente) "toujours".

MORANTE *luego de un silencio*:

Yo sigo, pero ni idea de qué voy diciendo, ¿eh?
Recitando.

Mirad sus vidas toujours
tan expuestas comme avant,
al capricho d'un tyran,
sin humanidad, sans loi.

Los hijos de la France,
¡Oh Almirante le plus sage!
Se vengarán dans sa rage,
y mil bocas à la fois,
al designarte Amiral,
dirán con grito infernal,
¡Oh! sur lui MALEDICTION.

LÓPEZ: ¡No sigas! Domingo está descompensado.

SARMIENTO: C'est bien. Je te ferai dire le reste bientôt. (A LÓPEZ)
Veillez, je vous prie, monseigneur, à ce que ces
comédiens soient...

LÓPEZ: Como digas. Me llevo a los actores, por las dudas.

SARMIENTO *a LÓPEZ*:

Traitez-les conformément à votre propre rang, à votre
propre dignité. Emmenez-les. (Le hace gestos a LÓPEZ
para que se lleve a los actores)

LÓPEZ: Vamos. (Sale con TRINIDAD GUEVARA, JOSEFA
FUNES y ANTONIO GONZÁLEZ)

SARMIENTO *a los actores*:

Suivez-le, mes amis. Nous aurons une représentation

demain. (A MORANTE, *reteniéndolo*) Écoutez-moi,
vieil ami, pourriez vous jouer "Le gigant... " (En un
castellano extraño) "Amapolas"?

MORANTE: ¿"El gigante Amapolas"? La conozco.

SARMIENTO: Bien! Vous le jouerez demain soir.

MORANTE *sin entender e interrumpiendo*:

¿Querés que representemos "El gigante Amapolas"? ¿Es
eso? ¿Listo?

SARMIENTO: Oui, oui. Fort bien! Suivez ce seigneur, et ayez soin de
ne pas vous moquer de lui. (Le hace gestos a MORANTE
*para que salga. Sale. A JOSÉ VICENTE y GUILLERMO
REINAFÉ*) Mes bons amis, je vous laisse jusqu'à ce soir.
Vous êtes les bienvenus à Buenos Aires. (Extiende su
mano)

JOSÉ VICENTE *despidiéndose*: Domingo...

*Al agua JOSÉ VICENTE y GUILLERMO REINAFÉ. Se unen al resto.
Durante el largo parlamento de SARMIENTO todos los actores se
divertirán con algún juego o coreografía.*

SARMIENTO: Oui, que Dieu soit avec vous! Maintenant je suis seul.
O misérable rustre, maroufle que je suis! N'est-ce pas
monstrueux que ce comédien, ici, dans une pure fiction,
dans le rêve d'une passion, puisse si bien soumettre son
âme à sa propre pensée, que tout son visage s'enflamme
sous cette influence, qu'il a les larmes aux yeux,
l'effarement dans les traits, la voix brisée, et toute sa
personne en harmonie de formes avec son idée? Et tout
cela, pour rien! pour Hécube! Que lui est Hécube, et
qu'est-il a Hécube, pour qu'il pleure ainsi sur elle? Que
serait-il donc, s'il avait les motifs et les inspirations de
douleur que j'ai? Il noierait la scène dans les larmes, il
déchirerait l'oreille du public par d'effrayantes
apostrophes, il rendrait fous les coupables, il
épouvanterait les innocents, il confondrait les ignorants,

il paralyserait les yeux et les oreilles du spectateur ébahi!
 Et moi pourtant, niais pétri de boue, blême coquin,
 Jeannot rêveur, impuissant pour ma propre cause, je ne
 trouve rien à dire, non, rien! en faveur d'un caudillo à
 qui l'on a pris son bien et sa vie si chère dans un guet-
 apens damné! Suis-je donc un lâche? Qui veut
 m'appeler manant? Me fendre la caboche? M'arracher la
 barbe et me la souffler à la face? Me pincer par le nez?
 Me jeter le démenti par la gorge en pleine poitrine? Qui
 veut me faire cela? Ah! pour sûr, je garderais la chose! Il
 faut absolument que j'aie le foie d'une tourterelle et que
 je n'aie pas assez de fiel pour rendre l'injure amère:
 autrement il y a déjà longtemps que j'aurais engraisé
 tous les milans du ciel avec les entrailles de ce drôle.
 Sanguinaire et obscène scélérat! Sans remords! Traître!
 paillard! Ignoble scélérat! O vengeance! Quel âne suis-je
 donc? Oui-da, voilà qui est bien brave! Moi,
 l'admirateur du cher assassiné, moi, que le ciel et l'enfer
 poussent à la vengeance, me borner à décharger mon
 coeur en paroles, comme une putain, et à tomber dans
 le blasphème, comme une coureuse, comme un
 marmiton! Fi! Quelle honte! En campagne, ma cervelle!
 Humph! j'ai oui dire que des créatures coupables,
 assistant à une pièce de théâtre, ont, par l'action seule
 de la scène, été frappées dans l'âme, au point que, sur-
 le-champ, elles ont révélé leurs forfaits. Car le meurtre,
 bien qu'il n'ait pas de langue, trouve pour parler une
 voix miraculeuse. Je ferai jouer par ces comédiens
 quelque chose qui ressemble au meurtre de mon
 Facundo, devant Roses. J'observerai ses traits, je le
 sonderai jusqu'au vif: pour peu qu'il se trouble, je sais
 ce que j'ai à faire. L'esprit que j'ai vu pourrait bien être
 le démon; car le démon a le pouvoir de revêtir une
 forme séduisante; oui! Et peut-être, abusant de ma

faiblesse et de ma mélancolie, grâce au pouvoir qu'il a
 sur les esprits comme le mien, me trompe-t-il pour me
 damner. Je veux avoir des preuves plus directes que cela.
 Cette pièce est la chose où j'attraperai la conscience du
 Restaurateur.

Chapuzón.

ACTO III

ESCENA I

*Entren JUAN MANUEL DE ROSAS, PAULA ALBARRACÍN,
 ESTANISLAO LÓPEZ, MARÍA JESÚS DEL CANTO, JOSÉ VICENTE
 REINAFÉ y GUILLERMO REINAFÉ.*

ROSAS: ¿Y no pudieron indagar, mientras conversaban, qué lo
 tiene tan demente?

JOSÉ VICENTE: Quién sabe si lo dijo, ¿no? Vos viste que no se le
 entiende.

GUILLERMO: Ahora, te digo, Rosas estás haciéndonos pagar bastante
 cara la cosa, ¿eh?

ALBARRACÍN: ¿Los recibió bien?

JOSÉ VICENTE: Sí, de mil amores.

GUILLERMO: Preguntó poco y contestó mucho. Pero en otro idioma.

ALBARRACÍN: ¿Salieron a hacer algo lindo?

JOSÉ VICENTE: No, pero justo un rato antes nos habíamos cruzado con
 una compañía de actores en el camino. Se lo dijimos y
 se puso contento. No se le entendió nada. Pero ahora
 parece que los convocó a dar una función esta noche.

LÓPEZ: Es cierto. A ustedes que les encanta el teatro, ¿vienen?

ROSAS: ¡Claro que sí! Si hasta Casacuberta me dedica funciones.

JOSÉ VICENTE: ¡Uau! Bueno, nos vemos ahí.

Entra MARÍA JESÚS DEL CANTO. Salen JOSÉ VICENTE y GUILLERMO REINAFÉ.

ROSAS: Querida Paula, andá vos también, primor, que cuando venga Domingo y crea que el azar lo juntó con María Jesús, le va a hablar a su cariñito sin saber que Estanislao y yo escuchamos escondidos. A ver si efectivamente el amor es la causa del trastorno.

ALBARRACÍN: Nací para la abnegación. Respecto de vos, María Jesús, me alegraría tanto que la causa de la locura de Domingo fueran tus encantos... Tu respuesta a ese amor podría devolverle la salud.

MARÍA JESÚS: Yo también querría que fuese así.

Sale PAULA ALBARRACÍN.

LÓPEZ: María Jesús, vos quedate por acá y hacete la distraída. Don Juan Manuel, vamos a escondernos. Hacé como que leés algo, que a él le encanta. Eso sí: aunque te estemos pidiendo esto, recordá que el engaño no es un buen ejemplo.

ROSAS *aparte*: ¡Qué gran verdad! ¡Qué golpe a la conciencia! ¡Pero qué lío empezar todo de vuelta!

LÓPEZ: Ahí viene. Escondámonos.

Salen ROSAS y LÓPEZ. Entra SARMIENTO.

SARMIENTO: Être, ou ne pas être, c'est là la question. Y a-t-il plus de noblesse d'âme... (*Se interrumpe*) Voici la belle Marie-Jésus... (*A MARÍA JESÚS*) Nymphé, dans tes oraisons souviens-toi de tous mes péchés.

MARÍA JESÚS: Hola. Hace mucho que no sé de vos.

SARMIENTO: Je vous remercie humblement: bien, bien, bien.

MARÍA JESÚS: Quiero devolverte algunos libros que me prestaste en la

escuela. A vos te van a ser más útiles que a mí.

SARMIENTO *negando con la cabeza*:

A moi? Non pas. Je ne vous ai jamais rien donné.

MARÍA JESÚS *extendiéndole algunos libros*:

Ay, dale. Vos sabés bien que estos libros son tuyos y que, entre dictado y dictado, me decías cositas al oído. Ahora que ya no me querés, estos libros no me interesan.

SARMIENTO: Ha! ha! vous êtes vertueuse!

MARÍA JESÚS: ¡Es el tuyo! ¡El "Método de lectura gradual"!

SARMIENTO: Et vous êtes belle!

MARÍA JESÚS *resaltando las sílabas*:

Yo hablo castellano.

SARMIENTO: Oui, oui, ma foi!

MARÍA JESÚS: Antes se te entendía.

SARMIENTO: Vous n'auriez pas dû me croire. Je ne vous aimais pas.

MARÍA JESÚS: Yo debo ser tan tonta que creí que vos también hablabas castellano.

SARMIENTO saliendo: Allez! Je le déclare: nous n'aurons plus de mariages; ceux qui sont mariés déjà vivront tous, excepté un; les autres resteront comme ils sont. Au couvent! Allez!

MARÍA JESÚS *sobre el parlamento anterior*:

¡Ay, Diosito, ayudalo! ¡Pobre muchacho! Inteligente, elegante, modelo de conducta, tan buen partido... mirá en lo que quedó. Y yo, que fui tan feliz con sus promesas... ¡Qué estúpida! ¿Para qué me enamoré tanto, si ahora tengo que sufrir así?

Entran ROSAS y LÓPEZ.

ROSAS: Esto no es amor. Pero locura tampoco. Algo está incubando dentro de su corazón. Cuando se manifieste el virus, vamos a terminar todos contagiados. Hay que evitarlo. Que se exilie ya mismo en Chile. Llamen a Bernardo Victorica. Quizá el viaje, el cambio de país y

de escenario lo calmen un poco. ¿Qué te parece?

LÓPEZ: Sí, le va a venir bien. Aunque yo sigo creyendo que la causa de su mal es el amor interrumpido. Lo tuyo ya está, María Jesús. No nos cuentes nada que ya escuchamos. Don Juan Manuel, si te parece, cuando termine la función, que Doña Paula lo llame a Domingo para conversar en soledad sobre sus penas. Si vos me dejás, yo me escondo para escuchar. Si ella no le saca nada, que se exilie en Chile y listo.

ROSAS: Está bien. Hay que tener cuidado con la locura de los poderosos.

Al agua.

ESCENA II

Entran SARMIENTO y los actores LUIS AMBROSIO MORANTE y TRINIDAD GUEVARA.

SARMIENTO: Allez vous préparer. *(Les hace gestos para que se vayan. Salen MORANTE y GUEVARA. Entran LÓPEZ, JOSÉ VICENTE y GUILLERMO REINAFÉ. A LÓPEZ)* Eh bien! Monseigneur le Restaurateur entendra-t-il ce chef-d'oeuvre?

LÓPEZ *sin entender*: No sé. Eh... Domingo, Juan Manuel va a presenciar la función.

SARMIENTO *a LÓPEZ*:
Oui, oui. Dites aux acteurs de se dépêcher. *(Le hace gestos para que se vaya. Sale LÓPEZ. A JOSÉ VICENTE y GUILLERMO REINAFÉ)* Voudriez-vous tous deux presser leurs préparatifs?

JOSÉ VICENTE Y GUILLERMO REINAFÉ *luego de una pausa*:
Bueno, nosotros nos vamos, ¿eh?

Salen. Entra VÉLEZ SÁRSFIELD.

SARMIENTO: Dalmatio!

VÉLEZ SÁRSFIELD: ¿Necesitás algo?

SARMIENTO: De tous ceux avec qui j'ai jamais été en rapport, Dalmatio, tu es par excellence l'homme juste.

VÉLEZ SÁRSFIELD: ¿Entonces?

SARMIENTO: Non, ne crois pas que je te flatte...

VÉLEZ SÁRSFIELD *interrumpiendo*:
Sí, sí. Me imagino: querés que te ayude a ver la cara de Rosas cuando despedazan al muñeco.

SARMIENTO: Oui. Les voici qui viennent voir la pièce. Allez prendre place.

(Tamboriles. Entran ROSAS, ALBARRACÍN, LÓPEZ, MARÍA JESÚS DEL CANTO, JOSÉ VICENTE y GUILLERMO REINAFÉ)

ROSAS: ¿Cómo estás, Domingo?

SARMIENTO: Parfaitement, ma foi!

ROSAS: Eso no me responde.

JOSÉ VICENTE: Domingo, los actores están esperando.

ALBARRACÍN: Mi buen Domingo, vení. Sentate al lado mío, como cuando eras chiquito y yo tejía debajo del árbol y vos leías.

SARMIENTO: Non, ma bonne mère. Voici un métal plus attractif. *(Se sienta a los pies de MARÍA JESÚS DEL CANTO)*

LÓPEZ *a ROSAS*: ¿Dijo "no"?

SARMIENTO: Oh! Qu'a un homme de mieux à faire que d'être gai? Tenez! Regardez comme ma mère a l'air joyeux, et il n'y a que dix ans que Facundo est mort.

MARÍA JESÚS: Facundo se murió, Domingo.

Suenan tamboriles. Se inicia la escena muda. Entra MORANTE, como FACUNDO QUIROGA. Luego, entra ANTONIO GONZÁLEZ, como ROSAS. Aparecen TRINIDAD GUEVARA y JOSEFA FUNES, como señoras que pasean. Las señoras son revisadas por los dos primeros. Como no tienen la divisa punzó, las matan. GONZÁLEZ, como ROSAS abraza a MORANTE, como QUIROGA. Se saludan. Se

separan. Cuando cada uno sale hacia un lado distinto, GONZÁLEZ, como ROSAS llama a MORANTE, como QUIROGA. Al darse vuelta éste, le dispara. MORANTE, como QUIROGA se tapa un ojo y queda muerto. Salen.

MARÍA JESÚS: ¿Y qué quisieron decir?

SARMIENTO: Oh la la! C'est une embûche ténébreuse qui veut dire crime.

Entra MORANTE, como el PRÓLOGO.

MARÍA JESÚS: Ufa. Voy a seguir la obra.

MORANTE, como el PRÓLOGO:

A ver si enseñando a conocer la verdad de las cosas sucedidas, se aprende a despreciar el poder quimérico de la opresión. Sale.

MARÍA JESÚS: ¡Oia! Qué cortito, ¿no?

SARMIENTO: Comme l'amour d'une femme.

Comienza la representación. Un gigante de tres varas, con un puñal de hoja de lata, de dimensión enorme, bañado en sangre. Entra ANTONIO GONZÁLEZ, como CENTINELA.

GONZÁLEZ, como CENTINELA:

¡Qué largas son las noches! ¡Y qué frías! Digo que es endiablada profesión la del soldado: así pasa uno los más bellos años de su vida. Si no me engaño, creo que oigo sonar caja... (Fija el oído) ¡Es toque de alarma! (Se pasea) ¡Vaya!... ¡Fiesta tenemos! Hoy se revuelve el cotarro: sin la menor duda, los nuestros han sido derrotados. Lo raro es que todavía estemos con las costillas sanas; somos cuatro gatos, estamos maniatados, tenemos a la cabeza un héroe de paja... Con todo, yo todavía espero que hemos de vencer: ¡son tan locos nuestros enemigos! (Haciendo una guiñada al gigante)

Aquí tenemos al tambor de órdenes; él nos dirá lo que hay... (Entra LUIS AMBROSIO MORANTE, como TAMBOR. Atados los pies y la mano izquierda tocando con la derecha, y andando a saltos) ¿Quién vive?

MORANTE, como TAMBOR:

¡La patria!

GONZÁLEZ, como CENTINELA:

¿Qué gente?

MORANTE, como TAMBOR:

¡Tambor de órdenes!

GONZÁLEZ, como CENTINELA:

Adelante el tambor de órdenes.

Entra TRINIDAD GUEVARA, como MARÍA. Despavorida, gritando. Sale GONZÁLEZ, como CENTINELA.

GUEVARA, como MARÍA: ¡Francisquillo! ¡Francisquillo!

MORANTE, como TAMBOR:

¿Qué hay, mujer? ¿Qué haces por acá a estas horas?

GUEVARA, como MARÍA:

¿Tú no sabes lo que hay?

MORANTE, como TAMBOR:

Pues no lo he de saber, cuando yo soy el que lo ando diciendo a todo el mundo con esta caja.

GUEVARA, como MARÍA sollozando:

Francisquillo... tus hijitos... tu mujer...

MORANTE, como TAMBOR:

¿Qué es eso? ¿Estás loca?

GUEVARA, como MARÍA:

¡No; cállate un momento, oye! Francisquillo, yo no quiero que tú mueras.

MORANTE, como TAMBOR:

Yo tampoco quiero morir.

GUEVARA, como MARÍA:

Pues morirás, porque la pelea va a ser horrorosa... Yo he

visto el número de los enemigos... Son muchos más que el pasto de los campos...

Suenan tiros y cornetas en la dirección del campo enemigo. Entra JOSEFA FUNES, como OFICIAL DE GUARDIA. Los pies atados, andando a saltos, y los brazos atados por los codos. Sale TRINIDAD GUEVARA, como MARÍA.

JOSEFA FUNES, *como OFICIAL:*

¡Centinela! ¡Cabo de guardia! ¡Sargento! ¡A las armas! Los enemigos no tienen necesidad de que ustedes los derroten; ellos mismos se toman ese trabajo; y ustedes nada tienen que hacer para vencer, sino dejarse estar sin acción; con que así, todo el mundo quieto, y atención: "Hijos de la libertad, hombres que jamás habéis conocido cadenas ni ataduras..."

Saliendo JOSEFA FUNES, como OFICIAL.

Aparecen las divisiones enemigas: entra TRINIDAD GUEVARA, como MOSQUITO y ANTONIO GONZÁLEZ, como SARGENTO. MORANTE, como TAMBOR permanece en un costado.

GUEVARA, *como MOSQUITO:*

Señores: la batalla va a comenzar. Que el sargento que esté a la cabeza tome una caña bien larga, y colocándose a una distancia conveniente y tocando suavemente al Gigante con el extremo de ella, examine qué demostraciones de vida hace. A ver si de este modo podemos descubrir su plan de defensa. (*ANTONIO GONZÁLEZ, como SARGENTO toma una caña*) Para esto yo me colocaré a retaguardia, bien lejos, como general que soy, y con mi antejo de larga vista observaré los movimientos del enemigo. (*Sale GUEVARA, como MOSQUITO. GONZÁLEZ, como SARGENTO, comienza el examen. Toca ligeramente al*

Gigante. Entra JOSEFA FUNES, como MENTIROLA)

FUNES, *como MENTIROLA:*

¿Qué tal? ¿Qué movimientos hace?

GONZÁLEZ, *como SARGENTO:*

Ninguno, señor, inmóvil como si fuese de palo.

FUNES, *como MENTIROLA:*

¡Malo, malísimo!

GONZÁLEZ, *como SARGENTO:*

¿Cómo, malo, general? ¡Excelente! Eso prueba que está dormido y que debemos atacar.

FUNES, *como MENTIROLA:*

Todo lo contrario... eso prueba que debemos huir...

¿Con que inmóvil, eh?

GONZÁLEZ, *como SARGENTO:*

Como un cadáver, general.

FUNES, *como MENTIROLA: dándose un golpe en la cabeza:*

¡Estrella fatal!... ¡Estamos perdidos!...

División Mentirola, vueltas caras, y en retirada precipitada, ¡marchen! (*Retírase con precipitación a cierta distancia*), Soldados: yo debo ser leal a vuestro noble coraje, yo debo hablaros la verdad: la situación es grave. ¡Al hombro, armas, contramarcha a la derecha, paso redoblado, marchen!

Sale FUNES, como MENTIROLA, precipitadamente. GONZÁLEZ, como SARGENTO, queda un rato observando y luego sale. MORANTE, como TAMBOR, vuelve al centro. Entran, en este orden, TRINIDAD GUEVARA, como MARÍA y JOSEFA FUNES como OFICIAL. Se deshacen a carcajadas de risa.

FUNES, *como OFICIAL:*

Soldados: ¡Viva la Patria!

MORANTE, *como TAMBOR* y GUEVARA, *como MARÍA:*

¡Viva!

FUNES, *como OFICIAL:*

Hemos triunfado espléndidamente. ¡Viva la libertad!

MORANTE, *como TAMBOR* y GUEVARA, *como MARÍA:*

¡Viva!

FUNES, *como OFICIAL:*

Los cobardes enemigos han sucumbido ignominiosamente al poder de nuestras bayonetas, y al valor y talentos del Gigante. Soldados: ¡viva el Gigante Amapolas!

MORANTE, *como TAMBOR* y GUEVARA, *como MARÍA:*

¡Viva!

FUNES, *como OFICIAL:*

Van seis veces, con ésta, que el enemigo ha tenido la temeridad de acometeros, y otras tantas ha palpado, a costa de su sangre y de su vergüenza, su completa incapacidad de competir con vuestro sublime denuedo. ¡Viva el Gigante Amapolas! (*Sale FUNES, como OFICIAL.*)

MORANTE, *como TAMBOR* y GUEVARA, *como MARÍA:*

¡Viva! (*Salen*)

SARMIENTO *a ALBARRACÍN, señalando la escena:*

Madame, comment trouvez-vous cette pièce?

ALBARRACÍN: Lindo, ¿no, Domingo?

ROSAS: ¿Sabés de qué se trata? No va a haber algo que me caiga mal, ¿no?

SARMIENTO: Oui, oui! Ils font...

ROSAS: ¿Cómo se llama la obra?

SARMIENTO: La Souricière. Cette pièce est le tableau d'un meurtre d'un gigant. Un gigant en paille. Vous allez voir. C'est une oeuvre infâme; mais qu'importe? Vous et moi, nous avons la conscience libre... (*Continúa la representación. Cajas, cornetas: el enemigo avanza*)

Entran LUIS AMBROSIO MORANTE, como TAMBOR y TRINIDAD GUEVARA, como MARÍA. A MARÍA JESÚS DEL CANTO:

Celui-ci est une certaine Marie.

MARÍA JESÚS: Pero, ¿la vas a comentar toda a la obra?

GUEVARA, *como MARÍA:*

¡Ahí están; ahí están! (*Llorosa y asustada*) Huyamos, Francisquillo: tú te engañas, tú vas a morir; ¿qué haremos los dos solos? ¿Qué podremos hacer? (*Le toma del brazo*) ¡Ven acá, huyamos; ven conmigo!

MORANTE, *como TAMBOR:*

¡No, no, ven acá cobarde! Entre los dos vamos a dar la batalla y la vamos a ganar. Vamos a componer el ejército entre los dos. El Gigante es el general en jefe. Yo soy la vanguardia; tú eres el cuerpo de reserva. Yo me coloco detrás del Gigante, y toco a la carga, a la carga, sin cesar. Tú tomas un fusil y te pones a dar vueltas y revueltas en derredor del tronco de ese árbol, para hacer creer al enemigo que nuestro ejército va desfilando, hombre por hombre.

GUEVARA, *como MARÍA:*

Pues bien, a la obra.

El enemigo avanza y se forma en línea de batalla: entran JOSEFA FUNES, como MENTIROLA y ANTONIO GONZÁLEZ, como SARGENTO. Echan su visual al campo adversario.

GONZÁLEZ, *como SARGENTO:*

¡Los hemos sorprendido completamente! El Gigante está solo. Yo soy de sobra para concluir con el enemigo. Destruído el Gigante Amapolas, no hay enemigo que se tenga. No hay más que un tambor y un soldado, que parece mujer, que da vueltas al derredor de un árbol.

FUNES, *como MENTIROLA:*

Yo distingo como ocho mil infantes situados hacia la izquierda del campo enemigo. A una fuerte guerrilla, que está desfilando hace dos horas por delante de un árbol inmediato al Gigante. Para pelear así vale más no

pelear. ¿Qué necesidad hay de aventurar la suerte de la empresa que se ha confiado a nuestra prudencia? ¿Quién nos corre? ¿Quién nos obliga a pelear? ¿No somos muy dueños de retirarnos cuantas veces nos dé la gana? ¡Contramarcha a la derecha! (*Mientras ha tenido lugar este parlamento, la tropa ha acordado y decidido un motín, por el que ha sido puesto a la cabeza del ejército el SARGENTO.*)

GONZÁLEZ, *como SARGENTO:*

No hay contramarcha a ninguna parte. Nosotros queremos batirnos. Para pelear, les reconocemos por jefes; para disparar, no. Bastantes veces hemos huido inútilmente. Así, señores: aquí no hay más jefe que yo, simple sargento, hecho general por la voluntad del ejército, que me ha honrado con la comisión de intimar a ustedes la decisión que acaban de oír. Pueden ustedes decir lo que determinan. Todavía tienen el tiempo de un minuto para volver por su reputación. (*JOSEFA FUNES, como MENTIROLA envaina su espada y se retira silenciosa. GONZÁLEZ, como SARGENTO abraza por la mitad del cuerpo al Gigante; lo levanta, lo pone de cabeza, y dispersa por el aire sus pedazos. MORANTE, como TAMBOR arroja la caja y se pone de rodillas; GUEVARA, como MARÍA, tira el fusil, llorando a gritos.*) Aquí tienen ustedes lo que era el gran Gigante, ese coloso que nos ha traído en idas y venidas por espacio de tres años. (*A MORANTE, como TAMBOR*) ¿Y el ejército de ustedes?

MORANTE, *como TAMBOR:*

Aquí está, señor.

GONZÁLEZ, *como SARGENTO:*

¿Dónde?

MORANTE, *como TAMBOR:*

Aquí señor; somos nosotros, mi mujer y yo.

GONZÁLEZ, *como SARGENTO:*

¿Usted sería el general?

MORANTE, *como TAMBOR:*

No, señor: yo era la vanguardia.

GONZÁLEZ, *como SARGENTO:*

¿Y su mujer?

MORANTE, *como TAMBOR:*

La reserva.

JOSEFA FUNES desde afuera:

¡Viva el Libertador de la República, el glorioso sargento Peñálvez!

GONZÁLEZ, *como SARGENTO:*

No, señores yo no soy grande ni glorioso, porque ninguna gloria hay en ser vencedor de gigantes de paja. Yo he tenido el buen sentido del pueblo, y el valor insignificante de ejecutar una operación que se dejaba comprender de todo el mundo. ¡Compañeros! La patria ha sido libertada, sin que hayan intervenido libertadores. Saludad las revoluciones anónimas: ¡ellas son los verdaderos triunfos de la libertad!

SARMIENTO: Et une femme tombe amoureuse tout de même d'un gigant en paille.

ROSAS se levanta, indignado. ALBARRACÍN hace lo mismo.

MARÍA JESÚS: ¡El Restaurador se levantó!

SARMIENTO: Quoi! Effrayé par un feu follet?

ALBARRACÍN *a ROSAS:*

¿Qué pasa?

LÓPEZ: ¡Paren todo!

ROSAS: ¡Luz! ¡Vayámonos!

Salen todos menos SARMIENTO y VÉLEZ SÁRSFIELD. Se abrazan con mucho afecto.

SARMIENTO *con calma:*

la carnicería argentina

Oui, que le daim blessé fuie et pleure,
Le cerf épargné folâtre!
Car les uns doivent rire et les autres pleurer.
Ainsi va le monde...

VÉLEZ SÁRSFIELD *cariñoso*:

No se te entiende, Domingo.

SARMIENTO *muy tranquilo*:

Car tu le sais, ô Damon chéri,
Ce royaume démantelé était
À Jupiter lui-même; et maintenant celui qui règne
Est un vrai, un vrai... Baioque.

VÉLEZ SÁRSFIELD *afectuoso*:

No te rimó.

SARMIENTO: Mon bon Dalmatio...

VÉLEZ SÁRSFIELD: ¡Qué lío!, ¿no?

Entran JOSÉ VICENTE y GUILLERMO REINAFÉ.

GUILLERMO: Domingo, te comento una cosita.

SARMIENTO: Toute une histoire, monsieur.

GUILLERMO: El Restaurador...

SARMIENTO: Ah! Oui, monsieur, qu'est-il devenu?

GUILLERMO: Está que trina.

SARMIENTO: Par la boisson, monsieur?

GUILLERMO: Que está hecho una fiera.

SARMIENTO: Monsieur; parlez.

GUILLERMO: Y tu mamá está triste. Quiere que vayas a verla a su habitación.

SARMIENTO: Vous êtes le bienvenu...

Entra LÓPEZ.

LÓPEZ: ¡Bah! Dejá de joder. ¡Raje para la habitación de su madre!

SARMIENTO *señalando el cielo*:

Voyez-vous ce nuage là-bas qui a presque la forme d'un chameau?

LÓPEZ: ¡Oia! ¡Qué lindo! ¡Una nube con la forma de Santa Fe!

SARMIENTO: Je le prendrais pour une belette.

LÓPEZ: No. Es... Catamarca... (*Enseñándole*) Ca-ta-mar-ca.

SARMIENTO: Ou comme une baleine.

LÓPEZ: O La Rioja, ¿no? Riiiiiiiiii-ooooooooo-jaaaaaaaa.

SARMIENTO: Alors, j'irai trouver ma mère tout à l'heure...

LÓPEZ: Bueno, le digo a Doña Paula que estás yendo a verla en este mismo instante. (*Sale*)

SARMIENTO: Tout à l'heure, c'est facile à dire. Laissez-moi, mes amis. (*Le hace gestos a VÉLEZ SÁRSFIELD, a JOSÉ VICENTE y a GUILLERMO REINAFÉ para que se vayan. Salen.*) Voici l'heure propice... (*Se detiene solito. Al agua*).

ESCENA III

Entran ROSAS, JOSÉ VICENTE y GUILLERMO REINAFÉ.

ROSAS: Ya me hartó con esta pavada. Su actitud es peligrosa. Que se vaya a Chile. Ustedes prepárense: salen con él. Que haga proyectar los rayos de las luces de no sé qué desde allá. Pero que de acá vuele ya mismo.

GUILLERMO: Enseguida estamos listos.

JOSÉ VICENTE: Es buena tu decisión. Porque de los que gobiernan dependen muchas vidas. Como las nuestras. ¿Reconsideraste no colgarnos?

ROSAS: Uy, anduve a las corridas. Apúrense, muchachos. Quiero sacarme este balurdo de encima.

JOSÉ VICENTE Y GUILLERMO REINAFÉ:

¡Enseguida!

Salen JOSÉ VICENTE y GUILLERMO REINAFÉ. Entra ESTANISLAO LÓPEZ.

LÓPEZ: Está yendo a ver a Doña Paula. Seguro que ella lo va poner en vereda. Pero, mejor, que alguien más imparcial que una madre escuche todo. Yo me voy a esconder detrás de tooodos esos tapices que ella tejió y colgó en las paredes. Antes de que te vayas a dormir, Juan Manuel, voy y te chusmeo.

ROSAS: Muy bien. Gracias, Estanislao. *(Sale LÓPEZ)* ¡Mi culpa es tremenda! Rezar es poca cosa frente a semejante delito. ¿Existe tal piedad en el cielo capaz de perdonarme? ¡Vamos, ánimo, Juan Manuel! La cosa está hecha. ¿Qué tendría que decir mi oración? ¿"Perdoná mi inmundo asesinato"? ¿"Perdoná haber escondido el ataúd entre dos paredes, en forma vertical"? Imposible, porque soy lo que soy por mi crimen. Yo quiero el perdón, pero no quiero que las cosas vuelvan a ser como antes. Y el pueblo está feliz. Así que, Dios, así estamos. Éstas son las condiciones. Vos verás. *(Se arrodilla)*

Entra DOMINGO SARMIENTO.

SARMIENTO: Je puis agir à présent! Justement il est en prière! *(Desenvaina)* Mais alors il va droit au ciel... Ma mère m'attend. *(Envaina saliendo)* Ce palliatif-là ne fait que prolonger tes jours malades.

ROSAS *levantándose*: ¿Será de Dios que ni Dios se me anima? *(Sale)*

Entran ALBARRACÍN y LÓPEZ.

LÓPEZ: Viene enseguida. Decile que su presencia es insufrible. Que se está salvando de una que no te cuento. Sé clara.

Entra SARMIENTO.

SARMIENTO *acercándose*:

Mère! mère! mère!

ALBARRACÍN: Sí. Escondete.

LÓPEZ se esconde detrás de un tapiz de fondo blanco, en cuyo centro está la figura de ROSAS. Alrededor se lee la siguiente frase: "Himno de los Restauradores. Dedicado al Excelentísimo Señor Brigadier General Restaurador de las Leyes, Gobernador y Capitán de la Provincia de Buenos Aires, Don Juan Manuel de Rosas".

SARMIENTO: Me voici, mère! De quoi s'agit-il?

ALBARRACÍN: Juan Manuel está enojadísimo con vos.

SARMIENTO: Mère, vous avez gravement offensé mon Facundo.

ALBARRACÍN: Si podés, hablá y que se te entienda, Domingo. ¿Qué es todo esto?

SARMIENTO: Que me voulez-vous?

ALBARRACÍN: ¿Vos te olvidás de que soy tu mami?

SARMIENTO: Non, non, sur la sainte croix!, non. Vous êtes Paule Albarracín, la femme du copain de votre mari...

ALBARRACÍN: Bueno, vamos a llamar a alguien que te entienda, porque yo hasta acá llego. Tengo mucho que tejer.

SARMIENTO *haciendo sentar a ALBARRACÍN*:

Allons, allons! Asseyez-vous; vous ne bougeriez pas...

ALBARRACÍN: ¿Qué vas a hacer? ¿Me vas a matar con mis propias agujas? ¡Estás loco! ¡Socorro!

LÓPEZ *detrás del tapiz, moviéndose*:

¿Socorro?

SARMIENTO *advirtiendo el movimiento de LÓPEZ*:

Tiens! Un rat!

Desenvaina. Atravesando el tapiz, mata a LÓPEZ.

LÓPEZ: ¡Ah!

ALBARRACÍN: ¿Qué hiciste, Domingo? ¿Para eso te mandé a estudiar?

SARMIENTO: Oh, non! Ma foi! Je ne sais pas. Est-ce le Restaurateur?

ALBARRACÍN: ¡Qué tontito! ¡El favor que acabás de hacerle a Juan Manuel!

SARMIENTO: Une action sanglante! presque aussi mauvaise, ma bonne mère, que de tuer un général riojano et d'épouser son copain.

ALBARRACÍN: ¿Sabés qué pasa Domingo? Yo creo que lo que nunca entendiste verdaderamente es que Don Cornelio Albarracín, tu abuelo, que tenía la mitad del valle de Zonda y tropas de carretas y mulas y lalalala, después de doce años de cama, sólo dejó pobreza para repartir entre quince hijos...

SARMIENTO: Oui, madame, ce sont mes paroles. (*Levanta el tapiz y ve a LÓPEZ muerto*) Toi, misérable impudent, indiscret imbécile, adieu! (*A ALBARRACÍN, haciéndola sentar otra vez*) Cessez de vous tordre les mains! Silence! Asseyez-vous...

ALBARRACÍN: A ver, ¿y por qué te creés siempre con derecho a sentirte herido? ¿Qué fue lo que te ofendió? ¿Que haya parido con dolor quince hijos y haya criado dignamente seis, en la más profunda pobreza? ¿Qué haya procurado por todos los medios que no pasaran las mismas penas que yo? Tu padre lo único que me trajo por dote fue una cadena de privaciones y miserias...

SARMIENTO: Une action...

ALBARRACÍN *interrumpiendo*: Yo solita, a mis veintitrés años, pagando con el trabajo de estas manos, construí la casita en la que viviste tantos años... En la que vivieron todos tus hermanos y hermanas... La misma que tu padre usaba de albergue, mientras iba y venía persiguiendo el sueño revolucionario... Pero la que los sacó adelante; la que puso el trabajo diario para sostener tanta afición al

pensamiento fui yo, Domingo.

SARMIENTO *con dos pequeños tapices*:
Regardez cette peinture-ci...

ALBARRACÍN *revoleándole los tapices*:
¿Sabés cuál es tu problema? Que te hubiera encantado nacer en el seno de una familia patricia. Y no, ¿viste?: naciste pobre.

SARMIENTO: Et tout cela...

ALBARRACÍN: Además, ¿qué? ¿No tengo derecho a pretender pasarla mejor un par de años? ¿Esta vez es la primera de mi vida que me estoy mano sobre mano!

SARMIENTO: Un meurtrier! Un scélérat! Un maraud! Dime vingt fois amoindrie de Facundo...

ALBARRACÍN: ¿Qué pretendés de mí? ¿Qué termine fatigada, infeliz hasta el último de mis días, para ser la heroína literaria de tus libritos?

SARMIENTO: Un restaurateur de chiffons et de tréteaux! (*Entra la SOMBRA TERRIBLE DE FACUNDO. A la SOMBRA*) Que voulez-vous, gracieuse figure?

ALBARRACÍN: ¡Claro!, hacete nomás ahora el que hablás con no sé quién...

SARMIENTO *a la SOMBRA*:
Oh! Dites.

SOMBRA TERRIBLE DE FACUNDO:
¿No viste a mi caballo Moro?

ALBARRACÍN: Tenés los ojos rojos y el pelo para cualquier lado. (*Lo peina bruscamente*) ¡Ay, hijo mío! Estás hecho un despojo. ¿Qué?

SARMIENTO *señalando*:
Lui! lui!

ALBARRACÍN: ¡Basta de estupideces! ¿Qué esperabas, Domingo? ¿Cuál era tu fantasía? ¿Que me muriera cruzando la cordillera para verte, como para quedar inscripta en tu idea de virtud? Y vos, ¿cómo hubieras respondido?

SARMIENTO: N'avez-vous rien entendu?

ALBARRACÍN: ¿Comprando quince días después de mi muerte una misa de requiem en Roma, para que cantasen en mi honor las pensionistas de Santa Rosa?

SARMIENTO *señalando a la SOMBRA*:

Tenez, regardez, là! Voyez comme il se dérobe. Mon Facundo...

Sale la SOMBRA TERRIBLE DE FACUNDO.

ALBARRACÍN: ¿Cuál era tu objetivo? ¿Darle más peso a mis virtudes justificándolas en las eternas renunciaciones? Hice todo lo que pude. Por vos, por tus hermanos... Por el héroe de la revolución... el vago de tu padre... Ahora la quiero pasar un poco mejor. ¿Es un crimen? Con Juan Manuel hablo de trabajo... Él sabe lo que es levantarse cuando todavía no salió el sol... Lo que es recibir la recompensa económica por la labor de cada día... Mirá, mejor andá a dormir, Domingo.

SARMIENTO: Bonne nuit! Mais n'allez pas au lit de Restaurateur...
(*Quiere cargar con el cuerpo de LÓPEZ y no puede*)

ALBARRACÍN: Ah, y respecto de la mamá del tal Lamartine, del que siempre hablaste... sea quien sea... Aquel último vástago de la vieja sociedad aristocrática y qué sé yo... (*Irónica*) Esa mujer adorable por su fisonomía y dotada de un corazón que parece insondable abismo de bondad, de amor y de entusiasmo, sin dañar a las dotes de su inteligencia suprema que han engendrado el alma de Lamartine... Esa mujer, Domingo, era rica. Así es mucho más fácil ser virtuoso. El problema, hijito, es seguir conservando los atributos en la pobreza más profunda. Bueno, ¡bah! A la cama, dije.

SARMIENTO: Il faut que je parte pour le Chili. Vous le savez?

ALBARRACÍN: Domingo...

SARMIENTO: Il y a des lettres cachetées... (*Se calla sin que nadie se lo*

pida. Nuevamente, quiere cargar el cuerpo de LÓPEZ y no puede. Se lo lleva arrastrando de un pie) Bonne nuit, ma mère!

SARMIENTO *se zambulle con el cuerpo de LÓPEZ. Luego, se tira*
PAULA ALBARRACÍN.

ACTO IV

ESCENA I

Entran ALBARRACÍN, ROSAS, JOSÉ VICENTE y GUILLERMO REINAFÉ.

ROSAS: Hay algo raro en esas lagrimitas. Decime. ¿Qué es?
¿Dónde está Domingo?

ALBARRACÍN *a los REINAFÉ*:

Déjenos solos, por favor, muchachos. (*Salen*) ¡Ay, Juan Manuel, lo que tuve que ver esta noche!

ROSAS: ¿Qué cosa, Paula? ¿Algo con Domingo?

ALBARRACÍN: Tan turbado como está, cuando vio que el tapiz que te hice y en el que se había escondido López se movía, desvainó al grito de no sé qué cosa y lo mató.

ROSAS: ¡Lo mismo hubiera hecho si yo estaba ahí! Que esté acá es una amenaza constante para todos. Y ahora, ¿quién se hace cargo de esto? Yo vendría a ser el responsable: por previsión, tendría que haberlo mandado a mudar antes. Pero se hace querer, ¿viste? Igual, te digo, que se haya muerto Estanislao no hace más que convenirnos. Sin Quiroga y sin López, no hay figura más importante que

la mía en todo el territorio. ¿Adónde se metió tu hijo?
 ALBARRACÍN: Fue a esconder el cadáver.
 ROSAS: Vamos, Paula. Antes de que amanezca, lo hago salir carpiendo de acá. (*Gritando*) ¡Guillermo Reinafé! (*Entran JOSÉ VICENTE y GUILLERMO REINAFÉ*) Bueh, llamé a uno sólo. No importa. Muchachos, búsquense varios para que les den una mano. En su locura, Domingo mató a Estanislao López y se lo llevó a rastras. Encuéntralo, háblenle bien y lleven el cuerpo a la capilla. No paveen. (*Salen JOSÉ VICENTE y GUILLERMO REINAFÉ*) Vamos, Paula, reunamos a nuestros amigos para contarles esta desgracia y decirles lo que decidimos. ¡Dale, vamos! Estoy tan angustiado...

Chapuzones.

ESCENA II

Entra SARMIENTO. Luego, JOSÉ VICENTE y GUILLERMO REINAFÉ.

SARMIENTO: Déposé en lieu sûr!
 JOSÉ VICENTE Y GUILLERMO REINAFÉ *acercándose:*
 ¡Domingo!
 SARMIENTO: Quel est ce bruit? Qui appelle "Dimanche"?
 JOSÉ VICENTE: ¿Dónde metiste el cadáver?
 SARMIENTO: Confondu avec la poussière dont il est parent.
 JOSÉ VICENTE *desesperado:*
 Por favor, por lo que más quieras, decinos dónde lo pusiste, que hay que llevarlo a la capilla. Y tenés que venir con nosotros a ver al Gobernador. ¡Si no, nos matan, Domingo!

SARMIENTO: Conduisez-moi vers lui. Nous allons jouer à cache-cache.

Al agua.

ESCENA III

Entra ROSAS.

ROSAS: Mandé que le pidieran el cadáver y que le dijeran que viniera a verme. Es un peligro dejarlo libre. Tampoco puedo ser tan severo con él: tiene alguna popularidad entre los sanjuaninos, a quienes siempre les dio pena el culpable y no el delito. Para evitar líos, su salida a Chile debe parecer una decisión tomada de antemano. (*Entra JOSÉ VICENTE REINAFÉ*) ¿Qué pasó?
 JOSÉ VICENTE: Vos viste: se niega a hablar en castellano. No se entiende dónde dejó el cuerpo.
 ROSAS: ¿Y él dónde está?
 JOSÉ VICENTE: Afuera. Bien vigilado.
 ROSAS: Traémelo.
 JOSÉ VICENTE: ¡Guillermo! Traé a Sarmiento.

Entran SARMIENTO y GUILLERMO REINAFÉ.

ROSAS: A ver, Domingo, ¿dónde está Estanislao?
 SARMIENTO: A souper.
 ROSAS: Señalá.
 SARMIENTO: Un homme peut pêcher...
 ROSAS: ¿Dónde está Estanislao a la una...?
 SARMIENTO: Je veux...

ROSAS: ¿Dónde está Estanislao a las dos...?

SARMIENTO: Au ciel. Si vous ne le trouvez...

ROSAS: Bah, que se pudra. Domingo, por tu propia seguridad, que tanta inquietud me produce, la situación exige tu marcha inmediata. Preparate: todo está a punto para que te vayas a Chile.

SARMIENTO: ¿Le Chili?

ROSAS: Chile, Domingo.

SARMIENTO: C'est bien.

ROSAS: Se me va chito la boca.

SARMIENTO: Allons au Chili! Adieu, chère mère! Au Chili, allons! *(Sale)*

ROSAS: Síganlo de cerca. Que no se retrase. Quiero que se vaya esta misma noche. ¡Vamos! ¡Apúrense! *(Salen JOSÉ VICENTE y GUILLERMO REINAFÉ)* Chile, si me tenés algo de cariño -no veo por qué no, si dejamos de lado el problemita limítrofe- te ruego que hagas lo que te pido por carta: mandar lejos a Sarmiento. Hacedlo, Chile. Sarmiento es mi enfermedad y vos, mi única cura. Mientras esté cerca, no voy a tener paz.

Chapuzón.

ESCENA IV

Entran BARTOLOMÉ MITRE y MARCOS PAZ.

BARTOLOMÉ MITRE: Andá y decile a Rosas que me cae terriblemente mal, pero que tengo que ir de Chile a Montevideo y no me queda otra que pisar sus tierras. Ya sabés dónde nos vamos a reunir. Si Rosas quiere algo de mí, como pedirme disculpas por lo que me hizo cuando trabajaba en su estancia, me apersono. Si no, más adelante tendrá noticias mías. Hacedlo saber.

MARCOS PAZ: Enseguida.
MITRE: Rápido.

Salen. Entran SARMIENTO, MARCOS PAZ, JOSÉ VICENTE y GUILLERMO REINAFÉ.

SARMIENTO: A qui sont ces forces, mon bon monsieur? Je suis Dimanche de Saint-Jean. *(Extiende la mano)*

PAZ *con gestos ilustrativos:*

Marcos Paz. Amigo de Bartolomé Mitre. Vamos a Montevideo. Mitre viene a ser el mismo que combatió con el General Paz en la campaña de Entre Ríos; el que participó en la defensa de Montevideo, sitiada por Oribe; el que estuvo al frente del colegio militar en Bolivia. Y está viendo el tema unirse al Ejército Grande de Urquiza.

SARMIENTO: Marche-t-il au coeur de Montevideo, monsieur, ou sur quelque frontière?

PAZ: Marcos Paz. Amigo de... Me rindo.

SARMIENTO: Deux mille âmes et vingt mille patacones ne suffiront pas à décider la question de ce fétu. Voilà un abcès causé par trop d'abondance et de paix, qui crève intérieurement, et qui, sans montrer de cause apparente, va faire mourir son homme... Je vous remercie humblement; monsieur. *(Le extiende la mano)*

PAZ *luego de una pausa:*

Que la historia lo ayude. *(Sale)*

JOSÉ VICENTE: ¿Seguimos viaje?

SARMIENTO: Je serai avec vous dans un instant. *(Le hace gestos para que se adelanten. Salen los REINAFÉ)* Comme toutes les circonstances déposent contre moi! *(Se queda muy quieto)* Oh! que désormais mes pensées soient sanglantes, pour n'être pas dignes du néant! *(Se tira al agua)*

ESCENA V

Entra ROSAS.

Entran PAULA ALBARRACÍN y DALMACIO VÉLEZ SÁRSFIELD.

ALBARRACÍN: No quiero hablar con ella.
 VÉLEZ SÁRSFIELD: Ella insiste. Da una pena, pobrecita...
 ALBARRACÍN: ¿Qué quiere?
 VÉLEZ SÁRSFIELD: Habla mucho de las trampas de este mundo; balbucea y se golpea el pecho y la cabeza; se empaca enseguida; habla pavadas. Está hecha una pobre infeliz.
 ALBARRACÍN: Bueno, hacela pasar.

VÉLEZ SÁRSFIELD se aleja y vuelve con MARÍA JESÚS DEL CANTO.

MARÍA JESÚS con el pelo revuelto y tocando la flauta:

¿Dónde está la hermosa Doña Paula?

ALBARRACÍN: ¿Qué pasa, María Jesús?

MARÍA JESÚS *recitando*:

Yo me llamo Juan Peña
 y tengo por vanidad
 que sepan todos que soy
 negrita muy federal.

ALBARRACÍN: ¡Al fin algo lindo, María Jesús!

MARÍA JESÚS: Esperá. Escuchá un segundo.

(Recitando)

Negrita que en los Tambores
 ocupó el primer lugar,
 y que todos me abren cancha
 cuando salgo yo a bailar.

ALBARRACÍN: Bueeeeno, quedó claro, María Jesús.

MARÍA JESÚS: Escuchame, por favor.

(Recitando)

Pero ya que me he chiflado...

ALBARRACÍN: ¡Mirala, Juan Manuel!

MARÍA JESÚS *recitando*:

Pero ya que me he chiflado
 por meterme a gacetera,
 he de hacer ver que, aunque negra,
 soy patriota verdadera.

ROSAS: Lindo, lindo, María Jesús, ¿eh?

MARÍA JESÚS: Gracias. ¡Dios va a venir a visitarlos!

ROSAS: Otra delirante.

MARÍA JESÚS: Pero, hablemos de otra cosa. Escuchen.

(Recitando)

Yo, por desgracia, no tengo
 hijos, padre ni marido
 a quien poderles decir
 que sigan este partido.

ROSAS: Linda... La cabecita se te fue para cualquier lado...

MARÍA JESÚS: Y sí. Pero ya termino.

(Recitando)

Sólo por don Juan Manuel
 han de morir y matar,
 y después, por lo demás,
 mandame, mi general.
 Mandame, mi general,
 se lo dice Juana Peña,
 mandame mi general,
 esta Negrita Porteña.

ROSAS: ¿Cuánto hace que está así?

MARÍA JESÚS: Todo va a estar bien. Hay que tener paciencia. ¡Gracias por todo! ¡Que venga mi carruaje! *(Sale)*

ROSAS: A ver, sigan también a ésta. Vigilala, Dalmacio, que te devuelvo la casa y la biblioteca. *(Sale VÉLEZ SÁRSFIELD)* Debe estar triste por las muertes, las idas,

la desaparición de tantos cuerpos... Las penas siempre vienen en batallones, Paula. María Jesús, pobre, trastornada y a medio escolarizar... Como si fuera poco, Alberdi volvió de Francia en secreto. Y viene lleno de ideas renovadoras. Van a venir otra vez contra mí, Paula. Todo esto me está matando.

Entra un MAZORQUERO.

ALBARRACÍN: ¿Y ese ruido?
 ROSAS: ¿Qué pasa ahora?
 MAZORQUERO: Andate, Juan Manuel. Volvió Alberdi. Está enloquecido con todas las teorías extranjeras. Devino en uno de estos intelectuales que piden la revolución anónima. "¡Revolución anónima!", dice. "¡Revolución anónima!".
 ALBARRACÍN: ¡Ay, qué gente rara!
 ROSAS: No te preocupes. Ya lo dijo Domingo: cuando hay que salir a pelear, Alberdi pone siempre el Atlántico de por medio.

Entra ALBERDI.

ALBERDI: ¿Dónde está Rosas?
 VOCES: ¡Ojo con la mazorca!
 ALBERDI: ¡Déjenme entrar!
 VOCES: Como quieras.
 ALBERDI: Gracias. Cuidenme. ¡Sucio Restaurador...!
 ALBARRACÍN *intentando retenerlo:*
 Ay, pará, Juan Bautista.
 ALBERDI: Siempre fui tranquilo y estudioso, pero ahora estoy enojado.
 ROSAS: Juan Bautista, ¿cuál es el motivo de esta actitud? Dejalo, Paula. No puede hacerme nada. Están los dioses y, sobre todo, está mi policía. Alberdi, decime qué te enoja

así. Dejalo, Paula. (*A ALBERDI*) Hablá.

ALBERDI: ¿Dónde está Estanislao López?
 ROSAS: No sé qué tanto te importa, pero está muerto.
 ALBARRACÍN: Pero no fue Juan Manuel, ¿eh?
 ROSAS: Dejalo que pregunte tranquilo.
 ALBERDI: ¿Cómo que no me importa? Los caudillos iban a financiarme el viaje a Estados Unidos para que estudiase. ¿Cómo murió? Y nada de mentiras, ¿eh? ¡Al infierno con la lealtad! ¡Al más negro diablo los juramentos! ¡Al más profundo abismo la gracia y la conciencia! ¡Voy a vengar toda la sangre que estás derramando!
 ROSAS: Bueno, dale. A ver, ¿quién te lo impide?
 ALBERDI *gritando:* ¡Nadie!
 ROSAS: Buen Juan Bautista, vos querés saber cómo son las cosas, pero... ¿vas a vengarte ya sean los culpables porteños o provincianos?
 ALBERDI: ¡Sí!
 ROSAS: Ahora está mejor la cosa. Yo soy inocente. Los tiempos son los causantes de toda esta horda de asesinatos...
 VOCES: ¡Déjenla entrar!
 ALBERDI: ¿Y eso? (*Entra MARÍA JESÚS, muy adornada con cintitas rojas*) ¡Qué echada a perder está esta muchacha! Esto también voy a vengarlo. ¡Chiquita!
 MARÍA JESÚS *recitando:*
 Un Unitario que estaba,
 como muchos, escondido,
 muy confuso y afligido
 de este modo se expresaba:
 ALBERDI: Upa. De ahí no se vuelve, ¿eh?
 MARÍA JESÚS: Vos recitá...
 (*Recitando*)
 Si voy a casa de tía,
 temo hallar la Policía.
 Si voy a la Lotería,

allí está la Policía.

(Burlona) Alberdi participa de las tertulias de Manuelita porque se encuentra con mucha gente que le interesa.

ALBERDI: ¿En qué te convirtieron, María Jesús?!

MARÍA JESÚS: Esto es trigo, bueno para la exportación y la memoria. *(A ALBERDI)* Tomá. Esto es maíz, para los pensamientos. *(A ALBARRACÍN)* Acá tengo lino para vos, y cebada para vos también. Esto es una papa. Les daría maníes, pero me traen malos recuerdos. *Recitando.* Por la mañana saldría, más temo a la Policía. ¿A dónde diablos yo iría, sin hallar la Policía?"

ALBERDI: A pesar de que le fue fatal, es adorable, ¿eh? En otro marco, esto no me gustaba nada.

MARÍA JESÚS *recitando:*

Que no era la Policía.
Su temor está probado,
que su conciencia al malvado
era lo que le argüía.
Que Dios acoja a todas las almas cristianas. Adiós.
(Sale)

ALBERDI: ¿Vieron eso?

ROSAS: Juan Bautista: yo me siento tan apesadumbrado como vos, no te creas. Pero preguntale a cualquiera de quién es obra todo esto: si de Juan Manuel de Rosas o de Domingo Sarmiento. Si resulto no ser yo, hacemos alianza contra ya sabés quién para aliviar un poco tus penas.

ALBERDI: De acuerdo.

ROSAS: Así me gusta. Vení conmigo.

Se zambullen.

ESCENA VI

Entran VÉLEZ SÁRSFIELD y ANTONIO REYES.

VÉLEZ SÁRSFIELD: ¿Quiénes son los que quieren hablarme?

ANTONIO REYES: Unos marineros. Te traen una carta.

VÉLEZ SÁRSFIELD: Que pasen. *(Sale REYES)* No sé quién en todo el mundo va a escribirme si no es el propio Sarmiento.

Entra un MARINERO.

MARINERO: Buen día. Traigo esta carta de parte del que se iba a Chile. Tu nombre es Dalmacio, ¿no? *(Le da unas cartas)*

VÉLEZ SÁRSFIELD *leyendo como quien no conoce el idioma:*

"Dalmatio, quand tu auras parcouru ces lignes... m-m-m... Joseph-Vincent Reinefoi et Guillaume Reinefoi continuent leur route vers le Chili... m-m-m-m... Adieu! Celui que tu sais être à toi". ¡Qué obstinación! *(Mira el resto de las cartas. Lee)* "A Jean-Manuel de Roses". *(Al MARINERO)* Vení, yo te digo dónde entregar éstas. Después, por favor, llevame donde está el que te las dio.

Chapuzones.

ESCENA VII

Entran ROSAS y ALBERDI.

ROSAS *abrazando a ALBERDI:*

¿Y? ¿Viste que no siempre es Juan Manuel el que hace lío? Ya pudiste comprobar que en este tema yo no metí mano.

ALBERDI: Está bien. Pero, ¿por qué no impartiste justicia? La seguridad depende de vos.

ROSAS: Por dos razones especiales que, aunque te parezcan tontas, para mí son importantes. Primero, porque Doña Paula lo idolatra. Vos viste cómo son las madres. Y la otra razón para no haber hecho cargos públicos es el respeto que le tienen dos o tres intelectuales.

ALBERDI: Sí, pero el riesgo es que esta situación deplorable continúe...

ROSAS: Por eso no te preocupes. A mí Sarmiento no me va a tomar por salame. *(Entra un MAZORQUERO)* ¿Qué pasa? ¿Hay noticias?

MAZORQUERO: Gobernador, cartas de Sarmiento. Ésta, para Usted. Ésta, para Doña Paula.

ROSAS: ¿De Sarmiento? ¿Quién las trajo?

MAZORQUERO: Dicen que marineros. Parece que Sarmiento está de vuelta. Yo no vi a nadie. A mí me las dieron. No me haga nada, por favor.

ROSAS: Ufa. Y yo que pensé que no salía vivo del Estrecho. Alberdi, quedate a escuchar. *(Al MAZORQUERO)* Rajá de acá. *(Sale el MAZORQUERO. Leyendo sin entender el idioma.)* "Haut et puissant Seigneur, vous saurez que j'ai été déposé nu sur la terre de votre province"... *(Fastidiado)* ¿Y qué dice? ¿Vos entendiste, Juan Bautista? ¿O alguien me está tomando el pelo? Cómo me hacen perder el tiempo, por favor.

ALBERDI: ¿Es su letra?

ROSAS: Sí. Y en la posdata dice "seul". ¿Qué quiere?

ALBERDI: Qué sé yo. Pero, mejor. Que venga. Me tranquiliza saber que le voy a decir en la cara "¡redactor de boletines!".

ROSAS: Juan Bautista... dejame que yo te diga qué hacer, ¿sí?

ALBERDI: Sí, mientras no me pidas que haga las paces.

ROSAS: Mirá, la cosa es fácil: si volvió de su viaje y no quiere irse nuevamente, voy a organizar unas cositas de las que

no pueda salir vivo. Su muerte no va a despertar sospechas: hasta su mamá va a pensar que se trató de un accidente.

ALBERDI: Te sigo. Pero quiero ser parte.

ROSAS: Mirá: Sarmiento te envidia una cosa...

ALBERDI: ¿La escritura? ¿La elegancia? ¿El título? ¿El parentesco con los Aráoz?

ROSAS: No. Hace un tiempo estuvo por acá un francés para ver un poco el temita del primer bloqueo. Yo conozco a los franceses; viste que muy bien no me caen.

ALBERDI: ¿Un francés que anduvo por acá, decís?

ROSAS: Sí.

ALBERDI: Seguro que el barón de Mackau.

ROSAS: El mismo.

ALBERDI: Lo conozco.

ROSAS: Bueno. Él alabó tu destreza en la esgrima. Se ve que te conoció en Francia. Dijo: "¡Qué lindo sería si él tuviera un rival digno!". Este elogio le puso los pelos de punta a Sarmiento, que envidia todo lo que ve y lo que escucha. A partir de esto, Domingo empezó a pedir insistentemente que te obligáramos a regresar para un enfrentamiento.

ALBERDI: ¿Entonces?

ROSAS: Ay, cuando te asustás te ponés imposible, Juan Bautista. A ver. Metamos el dedo en la llaga. Sarmiento está acá. ¿A qué estarías dispuesto por mostrar, más en hechos que en cartitas, que sos más valiente que él?

ALBERDI: ¡A todo!

ROSAS: Perfecto. No hay límites para la venganza. Pero, lindo Juan Bautista, tenés que guardarte en tu casa. Sarmiento se va a enterar de que estás de vuelta. Yo hago correr la voz con lo de tus habilidades. Arreglamos apuestas sobre los dos. Él, de despistado que es nomás, no puede ni distinguir armas. Vos vas a elegir la espada con punta. Y, de una estocada, obtener satisfacción eterna.

ALBERDI: Sí. Y voy a untar veneno en la espada. Le compré una poción a una genovesa. ¿Leíste las descripciones fantásticas que hice de mis viajes? Un cuchillo mojado con el brebaje hierde de muerte. Solamente con rozarlo, Sarmiento es un cadáver.

ROSAS: Bueno, calma, calma. No por hacer las cosas a lo loco soy quien soy. Ante la posibilidad de que todo salga mal, hay que tener otro plan. Esperá, a ver... Sí, ya sé. Cuando el esfuerzo y el calor le den sed, va a pedir algo para tomar. Voy a preparar una copa "especial". Si falla tu espada, igual vamos a ver cumplido nuestro deseo. *(Entra ALBARRACÍN)* ¿Qué pasa, querida Paula?

ALBARRACÍN: Una desgracia tras otra. María Jesús se ahogó.

ALBERDI: ¿Dónde?

ALBARRACÍN: En el Río de la Plata, dónde más. Había preparado unas cintitas rojas. Quería hacer un arbolito federal. Estaba trepada para colgar las insignias. Cedió la madera... Cayó al río. La ropa se extendió sobre el agua. Estuvo a flote un rato, recitando. Pero su vestido, cargado de agua, hizo que se interrumpieran para siempre rima y métrica.

ALBERDI: ¿Y murió?

ALBARRACÍN: Ahogada.

ALBERDI: Pobre María Jesús. Ahora lloro un rato. Después, no va a quedar nada femenino en mí. Adiós. Estoy la mar de enojado. *(Sale)*

ROSAS: Sigámoslo, Paula. Estuve tratando de tranquilizarlo, pero ahora... Mejor, sigámoslo.

Se zambullen.

ACTO V

ESCENA I

Entran el SEPULTURERO y su COMPAÑERO.

SEPULTURERO: ¿Y van a enterrar así como así a la muchacha que conspiró contra su salvación?

COMPAÑERO: Le digo que sí. Lo dispuso el Restaurador.

SEPULTURERO: ¿Cómo es posible, si no hizo ningún esfuerzo por no ahogarse?

COMPAÑERO: Pero se decidió eso. ¿Quiere que le sea sincero? Si la muerta no hubiera tenido relaciones con gente poderosa, no la sepultaban.

SEPULTURERO: Estoy de acuerdo. Y es una pena. Porque, de hecho, los pobres tienen más razones para ahogarse o colgarse. ¿Sabe qué? Mañana viene a trabajar mi cuñado.

COMPAÑERO: ¿Deja el campo?

SEPULTURERO: Sí. Se quedó sin terreno. Le pasó lo mismito que a mí.

COMPAÑERO: El Enfiteusis está impagable.

SEPULTURERO: Sí, subieron el canon. Sin embargo, él venía juntando pesito por pesito para pagar.

COMPAÑERO: ¿Entonces?

SEPULTURERO: Bajó con la papeleta del pago hasta el pueblo. Pero le dijeron que el campo ya estaba vendido porque se había vencido el plazo.

COMPAÑERO: ¿Por el nuevo decreto?

SEPULTURERO: Del que nadie se enteró. Ahora todos lo terrenos, dicen, se los agarran los Anchorena. Con ganado y todo...

COMPAÑERO: Ah, cuando se dé cuenta don Juan Manuel...

SEPULTURERO: ¿Usted dice que no se enteró?

COMPAÑERO: ¡Claro que no! Él sabe lo que es el campo para un paisano. ¿Cómo va a permitir semejante atropello? Oiga. ¿Y su caballo?

SEPULTURERO: Lo maté.

COMPAÑERO: ¿Por?

Entran SARMIENTO y VÉLEZ SÁRSFIELD. Se quedan a cierta distancia.

- SEPULTURERO: Tan lejos de todo, ¿no?, se me iba a terminar muriendo de tristeza el pobrecito. Bueno, hágame el favor: corra a la pulpería y tráigame una jarra de aguardiente. *(Sale el COMPAÑERO. Recitando)*
Cielito, cielo que sí,
cielito y sigan las danzas
hasta ver los unitarios
en la punta de las lanzas.
- SARMIENTO *mientras el SEPULTURERO recita, en voz baja:*
Ce gaillard-là n'a donc pas le sentiment de ce qu'il fait?
Il chante en creusant une fosse.
- VÉLEZ SÁRSFIELD: No hace falta que hables bajo. No se te entiende, Domingo.
- SARMIENTO: C'est juste: la main qui travaille peu a le tact plus délicat.
- SEPULTURERO, *quien recita y revolea calaveras:*
Cielito, cielo que sí,
cielito de la victoria,
no ha de quedar de esa raza
ni siquiera la memoria.
- SARMIENTO *mientras el SEPULTURERO recita:*
Ce crâne contenait une langue et pouvait chanter jadis.
Comme ce drôle le heurte à terre! Ce que cet âne écrase
ainsi était peut-être la caboche d'un homme d'État qui
croyait pouvoir circonvenir Dieu!
- SEPULTURERO, *quien recita y revolea calaveras:*
Cielito, cielo que sí,
cielito, siga la empresa
porque a nadie le tememos
con Rosas a la cabeza.
- SARMIENTO *mientras el SEPULTURERO recita:*
En voici un autre! Je vais parler à ce garçon-là... *(Al*

SEPULTURERO, señalando la sepultura y haciendo mononcito con los dedos) A qui est cette fosse, drôle?

SEPULTURERO *señalándose:*

- Mía. *(Recitando)*
Porque a nadie le tememos
con Rosas a la cabeza.
- SARMIENTO: Combien de temps as-tu été fossoyeur?
- SEPULTURERO: ¿Y la cintita que tendrían que estar usando?, ¿eh? Usted y el otro...
- SARMIENTO: Combien y a-t-il de cela?
- SEPULTURERO: ¡La cintita colorada! Miren que si no la usan se les viene encima la policía. O, en el mejor de los casos, los mandan derechito a Chile. Como al loco de Sarmiento...
- SARMIENTO: Oh la la. Et pourquoi a-t-il été envoyé au Chili?
- SEPULTURERO: Que no usaba la insignia.
- SARMIENTO: Pourquoi?
- SEPULTURERO: El pueblo sí que la usa. Los negros...
- SARMIENTO: Comment est-il devenu fou?
- SEPULTURERO: Que bailan candombe en la plaza...
- SARMIENTO: Comment cela?
- SEPULTURERO: Porque ahora sus asociaciones están permitidas...
- SARMIENTO: Sous l'empire de quelle cause?
- SEPULTURERO: Y tienen el apoyo de don Juan Manuel. Y de Manuelita, que es la reina de los candombes...
- SARMIENTO: Combien de temps un homme peut-il être en terre avant de pourrir?
- SEPULTURERO: ¡Sí! Manuelita, con Juanita Sosa y Dolores Marcel, va a los bailes candomberos en la Quinta de las Albahacas, de los Pereyra Lucena. ¿Querés ver la calavera de un unitario? *(Le muestra una calavera)*
- SARMIENTO: A qui était-il?
- SEPULTURERO: A éstos no se los entierra. Los dejamos acá apilados. Para que vean todos, ¿vivo?
- SARMIENTO: Mon Dieu!

SEPULTURERO: Y ésta es la del Negro Biguá. (*Le da la calavera*) El bufón de Don Juan Manuel.

SARMIENTO *agarrando la calavera*:
Hélas! Pauvre Biguá! Je l'ai connu, Dalmatio! (*Revolea la calavera*) Mais chut! chut! Écartons-nous! Voici le Restaurateur. (*Entran, con el cuerpo de MARÍA JESÚS DEL CANTO, ROSAS, ALBARRACÍN, ALBERDI y el CURA SATURNINO SEGUROLA*) Mon mère! Cachons-nous un moment, et observons. (*Se esconde, junto con VÉLEZ SÁRSFIELD*)

ALBERDI: ¡¿Qué otra ceremonia falta?!

SARMIENTO *a VÉLEZ SÁRSFIELD*:
C'est Jean-Baptiste Alberdi, un bien noble jeune homme! Attention!

CURA SATURNINO SEGUROLA:
Celebramos sus exequias lo más dignamente posible. Su muerte fue dudosa. Es decir, si bien se puede rescatar alguna cosita de sus últimos minutos de vida, no puede precisarse que haya dado su vida por el Excelentísimo Señor Brigadier General Restaurador de las Leyes, Gobernador y Capitán de la Provincia de Buenos Aires, Don Juan Manuel de Rosas. Si no fuera por las "autoridades"...

ALBERDI: ¿Qué?

SEGUROLA: Bueno... Se hizo una "excepción". No se la puede homenajear como a la gente más "cristiana".

ALBERDI: Cruel sacerdote, yo te digo que María Jesús va a ser un gatito celestial y vos vas a estar aullando en el averno.

SARMIENTO: Quoi! La belle Marie-Jésus!

ALBARRACÍN *tejiendo*:
Abriguitos para una muerta de frío. Adiós. Pensaba que ibas a ser la esposa de mi Domingo. Querida, creí que iba tejer la mantita de tu lecho nupcial.

ALBERDI: ¡Que un triple dolor diez veces triplicado caiga sobre ese chinito petulante! Esperen. Voy a abrazarla una vez más,

sólo para que un supuesto vínculo afectivo justifique mis acciones futuras. (*Se acerca al cuerpo de MARÍA JESÚS*) ¡Echen tierra sobre vivos y muertos, hasta que se forme una montaña tan alta, tan alta, que llegue hasta el cielo!

SARMIENTO *adelantándose*:
Me voici, moi, Dimanche de Saint-Jean! (*Se acerca, también, al cuerpo de MARÍA JESÚS*)

ALBERDI: ¡Publicista!

SARMIENTO *furioso*: ¡A bas la main!

ROSAS: ¡Sepárenlos!

ALBARRACÍN: ¡Domingo, vení para acá!

VÉLEZ SÁRSFIELD: ¡Pará, Domingo!

SARMIENTO: Oui, je veux lutter avec lui pour cette cause, jusqu'à ce que mes paupières aient cessé de remuer.

ALBARRACÍN *sobre el parlamento anterior*:
¡Ay, cómo se pone con Alberdi!

SARMIENTO: J'aimais Marie-Jésus. Quarante mille tucumains ne pourraient pas, avec tous leurs amours réunis, parfaire la somme du mien.

ROSAS *sin demasiado énfasis*:
Dejalo. Está loco, Juan Bautista.

ALBARRACÍN: ¡Chicos!

SARMIENTO: Morbleu! Montre-moi ce que tu veux faire. Veux-tu pleurer? Veux-tu te battre? Veux-tu jeûner? Veux-tu te déchirer? Manger un crocodile?

ALBARRACÍN *sobre el parlamento anterior*:
Está descompensado. Se brota. Ya pasa. Y eso que nació en un lugar seco. Te imaginás con la humedad chaqueña...

SARMIENTO: Écoutez, monsieur! Pour quelle raison me traitez-vous ainsi? Je vous ai toujours aimé. (*Saliendo*) Mais n'importe! Hercule lui-même aurait beau faire! Le chat peut miauler, le chien aura sa revanche...

ROSAS: Acompañalo, Dalmacio. (*Sale VÉLEZ SÁRSFIELD. A ALBERDI*) Acordate de lo que hablamos anoche. Ya viene tu momento. Paula, hacé que vigilen a tu hijo. Acá vamos a hacerle un monumento a la muchacha. Domingo dijo una vez que los gauchos querían los monumentos solamente para atar sus caballos. Qué buena idea, ¿no? En fin. Ya vendrán tiempos más calmos.

Todos al agua.

ESCENA II

Entran SARMIENTO y VÉLEZ SÁRSFIELD.

VÉLEZ SÁRSFIELD: ¿Y Guillermo y José Vicente Reinafé?
SARMIENTO *haciendo referencia a la muerte de los REINAFÉ con un gesto en su garganta:*

Ma foi, l'ami! Ce sont eux qui ont recherché...

VÉLEZ SÁRSFIELD: ¡Pobres muchachos! Pero, ahora le van a venir a Rosas noticias sobre la muerte de los Reinafé... Bah, qué le va a importar, ¿no? ¡Chsss! Viene alguien.

Entra el joven BERNARDO DE IRIGOYEN.

BERNARDO DE IRIGOYEN:

Bienvenido a Buenos Aires, Señor Sarmiento.

SARMIENTO: Je vous remercie humblement, monsieur. (*A VÉLEZ SÁRSFIELD, haciendo montoncito con los dedos*)
Connais-tu ce moucheron?

VÉLEZ SÁRSFIELD: Sólo sé que se llama Bernardo de Irigoyen.

SARMIENTO *a VÉLEZ SÁRSFIELD:*

C'est un vice de le connaître. Il a beaucoup de terres...

IRIGOYEN: Tengo un mensaje de parte del Restaurador. Rosas me pidió que le dijera que hizo una gran apuesta a favor suyo. La cuestión es que Juan Bautista Alberdi acaba de regresar a Buenos Aires. Todo un caballero, de trato refinado, una persona que reúne todas las cualidades... Familiar de los Aráoz, ¿eh?

SARMIENTO: A quoi bon tout ceci, monsieur? Pourquoi affublons-nous ce gentilhomme de nos phrases grossières?

IRIGOYEN: ¿Cómo dice?

VÉLEZ SÁRSFIELD: Dale. Hacé un esfuerzo y habló bien, Domingo. (*Pausa*)

SARMIENTO: Que fait à la question le nom de ce gentilhomme?

IRIGOYEN: Yo quería decirle algo sobre Juan Bautista Alberdi.

VÉLEZ SÁRSFIELD: Bueno, al grano, que acá nadie se entiende con nadie.

IRIGOYEN: Usted no debe ser ignorante respecto de la habilidad de Juan Bautista Alberdi en el manejo del arma: la daga y la espada. Además, por supuesto, del tema de la escritura.

SARMIENTO: Quelle est son arme?

IRIGOYEN: Mire. Yo le digo que estoy siguiendo adelante con el relato, sin tener demasiada idea de si me entiende o no. Ahí va. El Restaurador apostó muchas cabezas de ganado. Alberdi, por su parte, impuso seis espadas que se trajo de Francia, con todos los accesorios: colgantes, cinturones... Un encanto. El Restaurador dice que, en la pelea, Alberdi no va a pasar de tres botonazos; todo sobre doce. Juan Bautista, por su parte, dijo que va a dar nueve de esa docena. En cuanto usted diga, la cosa se arma.

SARMIENTO: Comment? Si je répons non?

IRIGOYEN: En cuanto usted diga. Adios. (*Sale*)

VÉLEZ SÁRSFIELD: ¿Tendrá futuro este muchacho? Porque me late que puede tener una vida política espesa...

Entra MANUEL DE SARRATEA.

- MANUEL DE SARRATEA: Vengo a preguntarte si aceptabas o no batallar con Alberdi, porque afuera son varios los que no entienden la decisión que tomaste, si es que tomaste alguna.
- SARMIENTO: Je suis constant dans mes résolutions, elles suivent le bon plaisir du Restaurateur. Si Jean-Baptiste Alberdi est prêt...
- SARRATEA *con gestos*: Bueno, mirá, le voy a decir al Gobernador y a Doña Paula que bajen, ¿eh? Ah, Doña Paula quiere que, antes de empezar, te amigues con Juan Bautista. *(Sale)*
- VÉLEZ SÁRSFIELD: Me parece que vas a perder, Domingo.
- SARMIENTO: Je ne crois pas: depuis qu'il est parti pour la France...
- VÉLEZ SÁRSFIELD: ¿Estás bien?
- SARMIENTO *se toca el pecho, como frente a un malestar*: C'est une niaiserie: une sorte de pressentiment...
- VÉLEZ SÁRSFIELD: No hay por qué enfrentarse, Domingo. Si vos nunca fuiste demasiado valiente... Sí un poco en el ejército de Paz, pero...
- SARMIENTO: Non, non. Pas du tout. Si mon heure est venue, elle n'est pas à venir; si elle n'est pas à venir, elle est venue: que ce soit à présent ou pour plus tard, soyons prêts. Voilà tout.

Durante este parlamento, entran ROSAS, ALBARRACÍN, ALBERDI e IRIGOYEN.

- ROSAS: Dense las manos, muchachos. *(Pone la mano de ALBERDI en la de SARMIENTO)*
- SARMIENTO: Pardonnez-moi, monsieur, je vous ai offensé, mais pardonnez-moi en gentleman. Est-ce Dimanche qui a offensé Jean-Baptiste? Ce n'a jamais été Dimanche. Si Dimanche est enlevé à lui-même, et si, n'étant plus lui-

même, il offense Jean-Baptiste, alors, ce n'est pas Dimanche qui agit: Dimanche renie l'acte. Qui agit donc? Sa folie. S'il en est ainsi, Dimanche est du parti des offensés, le pauvre Dimanche a sa folie pour ennemi.

- ALBERDI: No sé qué decís. Pero, por mi parte, mi corazón, que vaya a saber uno cuándo va a manifestarse como se debe en alguna cosa, queda satisfecho. Respecto de mi honor, no quiero reconciliarme hasta que mi buen nombre salga intacto y voces autorizadas emitan juicio, aunque justo ahora no tenga claro quiénes pueden ser mis referentes. Por lo pronto, voy a evitar seguir ofendiéndote. No voy a repetir que una supuesta caída de Rosas te dejaría sin objeto literario; que te quedarías sin tema de narración.
- SARMIENTO: J'embrasse franchement cette assurance. *(Con gestos)* Donnez-nous les fleurets, allons! *(IRIGOYEN acerca varios floretes)*
- ALBERDI: ¡Yo también quiero un florete!
- SARMIENTO: Je vais être votre plastron, Jean-Baptiste auprès de mon inexpérience...
- ALBERDI: ¿Me estás diciendo "esponja de limpiar muebles que absorbe todas las ideas junto con el lodo"?
- SARMIENTO: Non, non, je le jure.
- ROSAS: Esto está muy comentado, muchachos. Domingo, ¿conocés las condiciones?
- SARMIENTO: Oui, parfaitement, monseigneur.

Todos se acomodan para presenciar el encuentro. SARMIENTO y ALBERDI eligen sus armas.

- ROSAS: Igual, todo esto me tiene bastante sin cuidado. Cualquiera que reviente, para mí está bien. *(Empieza el asalto)* Traigan las jarras de vino. Si Domingo da el

primer golpe o el segundo, o se desquita en el tercero, disparen tiros al aire. Sarmiento se ocupó mucho del Restaurador. Ahora el Restaurador va a brindar por Sarmiento y en la copa va a echar una... perla... valiosa... que lucieron cuatro virreyes... sucesivos... ¡Las copas! El timbal le va a hablar al tambor, el tambor al cañón, el cañón al cielo y el cielo a la tierra. La tierra va a repetir: "Vida eterna al Restaurador de las Leyes, que ahora brinda por Domingo Sarmiento". Porque no es rencoroso. ¡Empiecen!

SARMIENTO: En garde, monsieur!

ALBERDI: ¡Vamos!

Luchan.

SARMIENTO *levantando el índice*: ¡Une!

ALBERDI: ¡No!

SARMIENTO *a IRIGOYEN*:

Jugement!

IRIGOYEN *buscando temeroso la aprobación de ROSAS, a quien le da lo mismo*:

Un punto; un punto muy claro.

ALBERDI: ¡Sigamos!

ROSAS: Alto. ¡Traigan vino! Domingo, esta... perla... Bebo a tu salud. (*Suenan tamboriles. Disparan tiros*) Denle de tomar al muchacho.

SARMIENTO *rechazando la copa que le ofrecen*:

Allons! (*Retoman el asalto*) Encore une!

ALBERDI: Otro punto, lo confieso.

ROSAS: Va a ganar Sarmiento. Después, vamos a ver qué se hace. Ahora, ¿por qué esgrima? ¿No había algo más vernáculo para divertirnos un poco?

ALBARRACÍN: Está todo transpirado. Se va a terminar enfermado. Vení, Domingo, secate la frente. Tu mami brinda por vos.

SARMIENTO: ¡Bonne madame!

ROSAS: Paula, no tomes, querida.

ALBARRACÍN: Ay, Juan Manuel, es un poquito de vino. (*Bebe*)

ROSAS aparte: ¡Se envenenó! Bueno, no hay nada que hacer.

ALBARRACÍN: Vení que te seco un poco, Domingo. Después no digas.

ALBERDI *en voz baja, a ROSAS*:

Esta vez lo toco.

SARMIENTO: Allons, la troisième, Jean-Baptiste!

ALBERDI: ¡Vamos, caudillo de la prensa!

Retoman el asalto.

IRIGOYEN: Ningún punto para nadie.

ALBERDI: ¡En guardia! (*Hiere a SARMIENTO. Hay un forcejeo. SARMIENTO le arrebató el florete y hiere a ALBERDI*)

ROSAS *irónicamente*: Habría que separarlos, ¿no?

Cae PAULA ALBARRACÍN.

IRIGOYEN: ¡Doña Paula!

VÉLEZ SÁRSFIELD: ¡Los dos están sangrando! ¡Domingo!

IRIGOYEN: ¡Juan Bautista!

SARMIENTO *señalando a ALBARRACÍN*:

Comment est mon mère?

ROSAS: Ah, ¿tu mami? Bueno, se desmayó al verlos sangrar.

ALBARRACÍN: ¡Un día que me hago la loca y tomo vino! ¡Ay, mi buen Domingo! ¡El vino! ¡Me envenenaron! (*Muere*)

SARMIENTO *señalando a todos, enfáticamente*:

Ô infamie! Holà! Qu'on ferme la porte!

Sale BERNARDO DE IRIGOYEN, sin saber bien por qué.

ALBERDI: Dos cositas, Domingo. Uno, el asesino está entre nosotros. Y dos: te vas a morir en unos minutitos, nomás. No hay nada que pueda evitarlo. El arma que tenés en la mano está envenenada. Ojo, que yo también me estoy muriendo. ¡El Restaurador es el culpable de

todas las muertes! ¡De las nuestras, también!

SARMIENTO: La pointe empoisonnée aussi! Alors, venin, à ton oeuvre!
(*Hiere a ROSAS con el florete envenenado*)

ROSAS: ¡Pueblo! ¡Federales! ¡Mi policía! ¡Defiéndanme!

SARMIENTO *obligando a ROSAS a beber:*

Bois le reste de cette potion! Suis ma mère. (*ROSAS muere*)

ALBERDI: Perdonémonos, Sarmiento. ¡No nos conviene que caigan muertes sobre nosotros! Que sea otro el que pase a la historia como el peor de todos... (*Muere*)

SARMIENTO: Que le ciel t'en absolve! Je vais te suivre... Dalmatio, je meurs... Mère misérable, adieu! Vous qui pâlissez et tremblez devant cette catastrophe, muets auditeurs de ce drame... Dalmatio, je meurs; tu vis, toi! justifie-moi, explique ma cause à ceux qui l'ignorent.

VÉLEZ SÁRSFIELD *cariñoso:*

Yo... perdoname... no te entiendo, Domingo... Pero todo esto me sensibilizó mucho. No quiero hacerme cargo de todo este lío. Voy a tomar veneno. Con permiso. (*Va a beber*)

SARMIENTO *tirándole la copa al suelo, mientras suena una marcha militar:*

Quel est ce bruit martial?

Entra BERNARDO DE IRIGOYEN.

IRIGOYEN: El joven Bartolomé Mitre, de vuelta de Montevideo, tiene algo que decir.

SARMIENTO: Oh! je meurs, Dalmatio; mais je prédis que l'élection s'abattra sur Bartolomé Mitre; il a ma voix mourante; raconte-lui, avec plus ou moins de détails, ce qui a provoqué... Le reste... c'est... silencio... (*Muere*)

VÉLEZ SÁRSFIELD: Finalmente. ¡Adiós, Sarmiento! ¡Descansá, después de una vida tan frondosa! Yo creo que comprendías... Tal vez con mayor nitidez conceptual... ¿Qué pasa que hay tanto escándalo?

Entran BARTOLOMÉ MITRE y MARCOS PAZ.

MITRE: ¿Dónde está toda esa sangre que dicen?

VÉLEZ SÁRSFIELD: Si no querés ver cosas horribles, no pases.

MITRE: Ay, muerte, ¿qué fiesta diabólica estás pergeñando que mataste a tanta gente importante?

PAZ: La imagen es horrible, ¿eh? Desde Chile nos mandaron a preguntar quién era el interesado en que José Vicente y Guillermo Reinafé murieran. ¿Quién es el que tiene que agradecer las órdenes cumplidas?

VÉLEZ SÁRSFIELD: Uy, es más largo... Si te deja tranquilo, pensá que no fue nadie. Total, ¿quién va a acordarse de ellos? Pero, ya que llegan triunfantes y que va siendo hora de la unidad nacional, háganse un poco cargo de todo esto. Sí sepan que los intereses internacionales no van a dejar de molestar tan fácilmente. Dispongan que los cadáveres se expongan a la vista de todos. Como para que no desaparezcan como el de Facundo. Mitre, dejame que cuente todo lo que pasó. Dejame que lo cuente en un escrito, que sirva para prevenir tantos actos lascivos, sangrientos e inhumanos, castigos fortuitos, muertes casuales y otras que se deben a engaños. Algo que regule las conductas de los particulares... Encargame la redacción del Código Civil, ¿sí? Saco un poquito de acá... otro poquito de allá... y chau Pinela.

MITRE: Bueno, trabajá tranquilo. En cuanto a mí, acepto mi destino con dolor. Voy a hacerme cargo de todo el asunto. Con lo de siempre: alianzas con sectores conservadores, represión, alto presupuesto al ejército...

VÉLEZ SÁRSFIELD: Bueno, lo que sea pero rapidito; mirá si se vienen cosas peores.

MITRE: ¡Que Domingo Sarmiento quede en la historia como un

héroe! ¡Llévense los cadáveres! ¡Esta escena sangrienta le
corresponde más a una provincia que a la París del
Plata! ¡Vamos, que saluden con balas todos los soldados!
*(Marcha fúnebre. Todos se tiran a la vez al agua. Suenan
las balas)*

FIN.

La tabla refalosa o la refalosa en tabla

Carolina Balbi

Nació en Capital Federal, en abril de 1969.

Hija del poeta secuestrado-desaparecido Osvaldo Balbi, pasó su infancia en el noroeste argentino. De regreso en Buenos Aires integra el Grupo Comando (Balbi-Farace-Mastromauro-Piemonte) con el que en noviembre del 2001 estrena la obra *Piara*, en la Sala Contemporánea del CC Recoleta de Bs. As., con dramaturgia, dirección y actuación del grupo. En el 2002 dirige su obra *Agua Viva* en el marco del Ciclo Teatro x la Identidad 2002, en IMPA la Fábrica Ciudad Cultural. Posteriormente *Agua Viva* fue seleccionada para ser representada en Teatro x la Identidad España 2004, con dirección de Nicolás Álvarez y Pedro Díaz Vergara, en el Teatro Nuevo Alcalá de Madrid en julio del 2004. *Agua Viva* está próxima a editarse por Editorial Colibrí. En el 2003 escribe y dirige *Red Hot*, representada en la Sala La Cancha del CC Rojas. En julio del 2005 realiza un semimontado de su obra *La luz interior*, en el marco del ciclo Nuevas Dramas Argentinos (Laboratorio de Nueva Dramaturgia) en el CC de España en Buenos Aires, y realizó funciones en septiembre de ese año en el teatro Espacio Callejón. *La luz interior* fue editada en la Editorial Teatro Vivo. También en el 2005 dirige su obra *Informe Demiurgo*, que estrena en noviembre en el Espacio Callejón. El guión de esta obra fue premiado por Ur Genus Perspektiv de Suecia. *Informe Demiurgo* continúa en cartel durante el 2006 en el mismo teatro. Actualmente realiza la asistencia y dirección artística de la obra de Gonzalo Martínez basada en *Los demonios* de Fedor Dostoievski.

SORPRESA DEL GAUCHO
ARMANDO QUEMADO BUSCO,
DEGOLLADOR Y
MAZORQUERO,
TORTURADOR Y
ARREPENTIDO,
AL OIR VOCES EXTRAÑAS
PROVENIENTES
PROBABLEMENTE
DE SU CONCIENCIA, SI ACASO
AQUELLA EXISTIERA.

Voces de Armando en payada.

Duelo de voces. Guitarreada.

Un verso lo dice A, le sigue el verso B.

*Si en la posición A o B no hay verso
es que esa voz hace silencio.*

¿Pierde?

VOZ DEL GAUCHO:
Hablar amor ahora.

Parte1: Fue tenerte en un fuerte y perderte

Parte 2: Y grito vivo ¡Vivo!

A B

FUE TENERTE EN UN FUERTE Y PERDERTE
 Amansada parada Muerte y suerte tenerte
 ni ti una culpa ayuda
 para la nada le pese muy que le pese
 ni mí turba las culpas futuras
 Mata la pampa tu peste tuerce mes en mes
 sin ti gris tu pluma muda
 cala mancha rala muerde
 gris da lugar a la duda
 PA
 TRI Dura la amargura
 A
 Aun
 O que
 ¿Qué? Trelew
 Muerte su ruta acuna la luz madura
 se mete en el brete Fuerte
 Tronco Rojo Si lo miro digo
 Tu luz ¿Soy yo o mi oído?
 se merece Sigo y no logro sin ti
 MU no lo conozco
 ERTE cogerte
 lo tomo Oíd lo que digo
 como monto Somos sombríos
 lo pongo Lo mío
 lo otro poco toco
 solo contorno Oh Dios Lo olvido

RE
 VO
 LU

CIÓN

(Perdió B)

B A

Y grito VIVO VIVO
 Desde el pliegue de mi frente Mirá, gaucho salvajón,
 vuelta de tuerca de hacerme probar qué cosa
 muerda que no pierdo la esperanza
 es Tin Tin es Refalosa
 no es suya y no es chanza
 la ayuda ahora te diré cómo es:
 que pueda la rueda de hacerte probar qué cosa
 despegar es Tin Tin y Refalosa
 de esa suerte ahora te diré cómo es
 escuchá y no te asustés
 cimiente creciente escucha y no te asustes
 que para ustedes es canto
 te vi siempre fiel más triste que viernes santo.
 crecí desde que te vi después que nos divertimos
 mentí de ti
 temí ser feliz Querido Armando...
 fingí beber mi hiel ¿Ves este marlo que miras?
 creí merecer este fin ¿de rubia chala vestido?
 Y seguí Grandemente decidimos
 METÉRTELO POR EL CULO

Timbre

(Pierde B, pero el timbre lo salva. Empate)

Parte 3: Metértelo por el culo. Diversión

A B

A destajo de amor la trajo	Qué jarana
de trapos destapó ese canto	Y a llorar
calentó el potente amago	nos reímos de buena gana
y restregó el erecto	que al presidente le agrada
el recto	y muy mucho
brazo armado	y larga la carcajada
sospecho que su rabo	hermoso abrazo amado
alcahuete	y lo que grita, cantamos
se le mete en el ojete	¿Y qué se hace con eso?
que al Salvaje federal	Unitario que agarramos
lo estiramos	el resuello se le ataje y a derechas
o paradito nomás por atrás	o paradito nomás,
y desnudito ante todo	por atrás
aquí empieza su aflicción	lo agarra uno de las mechas
salvajón	lo amarran los compañeros
por supuesto, mazorqueros	ya queda codo con codo
cuando alguno en Camisa	que se muerden y hacen gestos
salvajón	pero ahí nomás por consuelo
se le atraca	el gobierno es tan humano
y entre nosotros no es mengua	que a todos nos comparece
el besarlo	y clama por cuanto santo
para medio contentarlo	tiene el cielo
MONTONERO	

(Pierde B)

Parte 4: Montonero

B A

Montonero	Le sacamos una lonja que apreciamos
larga sangre que es un gusto	se empieza a revolcar
larga sangre que es un gusto	de ver que hasta les da chucho
y lo que grita cantamos	de alegría
	y entonces lo desatamos
la refalosa y Tin Tin	y del susto
entra a revolver los ojos	y lo sabemos parar
queda como una estaca	muy fiero hasta que se estira
lindamente asegurado	lo dejamos arrumbado
para que engorde algún chancho	o carancho
y a temblar	hasta que le da un calambre
	de ahí se le cortan las orejas
Nadita te ha de pasar	barba, patillas y cejas
y se caí a patalear	como medio chanciando
le atravesamos las venas	lo pinchamos
al salvaje que amarramos	para verlo refalar
	en la sangre
cochino	el salvaje, y, lo que espira
pero seguimos el son	¿SOS CHINO; VOS?
le sacamos	nadita te ha de pasar
Prochino	después de hacerte gritar
Viva la Federación	Viva la bella Nación
Viva la Federación	¡VIVA MAO TZETUN CARAJO!

(Desconcierto de B. Repiten la partida)

Parte 5: Pequeña burguesía desesperada

A B

Haber ganado Haber matado
de haber ganado saberse a salvo

miente muero contento
ganado en pie hemos batido
cabeza de ganado nada se pierde
ganar cabezas TODO SE MAGNIFICA
cortar cabezas ¡Brinca el salvaje vilote!
cabezas lo sujeta como al Pocho
me he ganado mi ganado de las patas
con esta sangre que si se mueve es a gatas
las ideas no se matan (se transforman)
que da risa Bien he oído decir que su conducta actual
¿Ha tomado café con esa Mujer? es irreprochable.

(A y B firman un acuerdo. Todo sigue igual)

Parte 6: Señor soy el más culpable

A B

Señor, soy el más culpable Jóvenes funcionarios
de todos los hombres es seguro que lo absolverán
el peor que existe. ha matado a su padre
Asesinado pero está libre de culpa,
A mi hijo ¡Caramba!
Su luz Ya sabe que estoy citada como testigo.
y te penetro ¿Ha tomado café con esa Mujer?
merece que te bese abajito de la oreja
Su luz Ella es la causante de todo.

(A y B rompen el cuerdo. Oponentes)

Parte 7: Nada debo agradecerte

A	B
Nada debo agradecerte ni ti ni mí ERP de la broma que le damos al salvaje que amarramos pero ahí nomás por consuelo se le atraca entonces, los compañeros por supuesto, mazorqueros a todas ella es la causante de todo el sovarla ¡Cállese! ¿Qué diré?	Cuando alguno en camisa, pero está libre de culpa, ¡Caramba! ¡Sos hippie encima! a mearla a tocarla si tocan a una nos tocan se la cortamos a votar de tu gremio de gorilas se avecina cochino PODER POPULAR

(A y B aniquilados, mueren. No lo saben.)

Parte 8: Sistema de vasta inteligencia viva. La fiesta del Monstruo.

A	B
Y qué pasó qué pasó TRIPLE AAA los conspiradores no han sido descubiertos el imperio nunca tuvo fin cielito cielo que no Poder popular Gardel es unitario escuchando a Clash tu pene es mi pene y la misma repuesta se dio a todas las preguntas	Dictadura militar Oligarquía afrancesada ¡Y a rezar! no Y a temblar ANARQUISTA dámelo Perón es federal no SANDINISTA no cielito cielo que no cielo del 78.

(No hay más A, ni B. Pero hay vacío de A y vacío de B, que discuten los hechos.)

Parte 9: Acaso nos dejaste distraídamente, solos.

Vacío de A: N N: vacío de B

La rubia también bajó
y viera la aflicción, paisano
cuando el cuerpo de su hermano
bañao en sangre miró
largando tamaña lengua

Anduvo poco mañosa
bailando la refalosa
y en esa noche con brun
se retira la infeliz
haciendo a todos primores

Aquellos cadáveres
tenían un aspecto
tan inhumano
que no me molestaron
es lo que más nos divierte

Cantadores del Tin Tin
que vino de la otra banda
junto con los invasores
anduvo poco mañosa
como güena federala

Te vi siempre fiel
crecí diez veces desde que te vi
mentí y temí ser feliz
tomó vino pidió bríos
sigo y no logro sin mi lo mío
lo mismo
lo otro
en esta noche con brun
bailando la refalosa
no había un método
¿Y que se le hace con eso?
Echando por la nariz
como suero de cuajada
y nunca sabía como detenerme
La Refalosa

Voy a saltar por la ventana
voy a saltar por la ventana voy saltar
no sé dónde está
no había un método
cuánto ha venido ha sufrir
así es que bien trajinada
sin demostrar sentimiento
más fresca que una escarcha
enumerar todas las cosas
que yo no podía hacer
No sé dónde está.
por todos lados donde anda
pobre rubia, vea usté
¡Mirá que lo que te hago!
Y Tin Tin

Parte 10: Epílogo confuso.

VOZ DEL GAUCHO:

¡A ver Cristo redentor si se me ponen reacuerdo! ¡Ya ni sé quién
es quién, ni qué me están descutiendo! ¡A ver vos, cantá!

*Las voces de la conciencia del Gaucho Armando Quemado Busco,
degollador y mazorquero, torturador y arrepentido; forman un coro
único o múltiple que llamaremos Teatro.*

VOZ DEL GAUCHO:

¡Cantá, cantá!

TEATRO:

Cielo de las libertades
Que atropellan como tigre...

VOZ DEL GAUCHO:

¡Un cielito te sabés y así vas a hacer la Patria vos, zurdito!

TEATRO:

No, no, zurdo, no. Libertá... Liber...

(Reparte papelitos. Busca complicidad. Y canta)

No me vengán con embrollos
de Patria ni montonera
que para matarse al ñudo
le sobra tiempo a cualquiera.
Cielo, cielo que sí
Cielito de mis amores
qué patria ni qué caranchos
han de querer los ladrones
que no son sino mentiras
para dejarnos más pobres.

Cielito cielo que sí
Cielo del Dios Cupido
Para decir las verdades
Yo nunca licencia pido.

(Caen y caen papelitos como en el Mundial)

FIN

Bello

Mariana Chaud

Nacida en Buenos Aires en 1977, tomó clases con Nora Moseinco, Javier Daulte, Ricardo Bartís y Guillermo Angelelli. Rápidamente comenzó a involucrarse en proyectos con jóvenes y talentosos exponentes de la escena porteña alternativa: trabajó en *Pornografía emocional*, de José María Muscari, *La escuálida familia*, de Lola Arias, *La fotito*, junto a Laura López Moyano y *Noche en las Cataratas*, de Mariano Penzotti. Junto con Mariana Anghileri, escribió *Puentes* -policial negro con formato cinematográfico y lenguaje político de los '50- que se estrenó en 2001 en La Fábrica en coproducción con el Teatro San Martín, y *Alicia murió de un susto*, delirante experiencia surrealista ("un culebrón gótico", lo definió la prensa española) estrenada en Madrid y luego establecida en la Papelera Palermo, en la que también actuó. Su primera obra en solitario fue *Sigo mintiendo*, estrenada en El Doble y luego presentada en el Espacio Callejón, a la que le siguió *Elhecho*, montada en el Teatro del Pueblo. En el 2006 escribió y dirigió *Budín inglés*, sobre la vida de cuatro lectores porteños dentro del proyecto Biodrama en el Teatro Sarmiento. Paralelamente, Mariana Chaud ha creado infinidad de personajes para las *Veladas Temáticas* y el *Flan Club*. El año pasado integró junto con Rodolfo Prantte, Griselda Siciliani, Manuel Atwell, Silvia Giusto y Juan Minujín el elenco de *El Rebenque Show*, recreación a la argentina del cabaret europeo, creado por Vivi Tellas y presentado en el Hotel Faena.

1.

"Florencia y Amalia eran, más bien que dos mujeres, dos ángeles que volaban robando la tierra con sus alas.

(...)

Una y otra, sostenidas en el brazo de su compañero, no pisaban la alfombra, se deslizaban en ella como dos sombras, como dos creaciones del espíritu."

FLORENCIA: Odio su amabilidad, sus atenciones, su forma de ser viril, respetuoso, bueno, valiente, sus halagos permanentes, su ingenio, sus secretos, sus ideales, su poesía. Me calienta. Estoy llena de odio. Me duelen las partes. Todo tiene olor. Algún día alguien inventará un perfume barato de fácil aplicación para los pies, las axilas, que no conviva con el olor anterior del hombre, que lo prevenga. Un perfume que combata. Ya lo olvidé. Es increíble lo fácil que olvido. Él piensa en mí como en alguien que reza por él, que se preocupa, soy su faro, si supiera hace cuánto se ha apagado este faro...
Eduardo y Amalia descubrieron el amor en la enfermedad y lo consumaron en la muerte. Tuvieron el privilegio de estar desesperados y tristes envueltos en su tragedia desde el principio. En cambio, mi Daniel y yo, nacimos envueltos en el aire pavote que dan optimismo e idealismo, y que pueden llegar a ser cargas más pesadas que la depresión del ánimo o la desesperanza. Mi Bello tiene demasiadas ideas sobre el amor para que su amor sea exclusivo y sea mío. En este momento de mi vida, lo abandonaría todo. Estoy tan cansada.
¿Es la ambición la que me carcome o es la destrucción la que me arrastra?
¿Pueden las palabras soltarse de su dueño tal como las ideas?

Ya encontrarán los poetas una manera de que eso suceda, pero será en el futuro y en Europa como todas las cosas.
Acá, ahora, ¿cómo hago? ¿cómo soltar las palabras que hablarán de pensamientos que no son pensados por mí?

AMALIA: Suelta primero las manos, las tienes blancas y rojas.

FLORENCIA: Es cierto. Ah... las siento mejor, más flojas.

AMALIA: Pero en algo han de posarse. Tienes manos hermosas como mariposas, sólo están tranquilas cuando se posan.

FLORENCIA: ¿En dónde? ¿Cómo?

AMALIA: Tocame las tetas.

FLORENCIA: Ah..., así estoy mejor. Lo quiero a mi Bello, sólo a él me entregaría.

AMALIA: Ya me parecía que te hacías la viva.

Florencia duerme.

2.

"Ella no hizo ninguno de esos movimientos violentos y generalmente mentidos de las personas de su sexo en tales casos; recibió sobre su frente el primer beso de Eduardo, oprimió su mano fuertemente entre las suyas, lo miró tiernamente y fue tranquila, en apariencia, a despertar a la pequeña Luisa. El amor había recibido el beso, el deber ponía fin a aquella escena."

AMALIA: Hola, soy Amalia. No sé si voy a poder... Hay un libro escrito sobre mí que no creo que hable sobre mí en lo absoluto, más bien todo lo contrario. Lo escribió un hombre que exaltó las virtudes de sí mismo bajo un nombre, Daniel Bello, las de Eduardo Belgrano..., mi amor, mi héroe. Tal vez noten que me contradigo. No hagan caso. Yo agradezco la nobleza, el darle mi nombre por título al libro. Son fascinantes las descripciones que él hace sobre mí: soy, de a momentos, rosa o azucena, de a

momentos ángel, santa aparición femenina, por otros momentos (temo ponerme colorada, eh, roja) me asemejo a Dios. Claro que eso forma parte del amaneramiento de mi primo a la hora de escribir y, si soy sincera, prefiero mil veces, cuando para hablar de mí, utiliza símiles botánicos o angélicos, en vez del hipérbaton divino.

Yo me he propuesto escribir sobre ellos para hablar de mí, pero no creo que funcione igual.

Antes que nada, y a los efectos de una mejor recepción de mi incursión en este género literario que aún está por definirse, quiero aclararles que escribo pensando en el futuro, como mi primo, claro que mientras él lo hace por razones ideológicas, las mías son científico-literarias. Intento hablar el idioma como dentro de 150, 200 años, espero que mis especulaciones no sean vanas aunque comprendo las complejidades diacrónicas del lenguaje. Sobre todo en las partes dialogadas o cuando hablen mis compañeras a través de mi pluma (si hablan a través mío no quiere decir que las controlo o que las comprendo o que esté en mí la capacidad de analizarlas), pero también ahora mismo (pueden enjuiciarme si quieren) deberán reconstruir con su imaginación los modismos de la época, 1840. Para mis contemporáneos, algunos de los cuales tildan de futuristas y ridículos a mis experimentos lingüísticos, mis actuales intentos en la forma de hablar podrán parecerles inofensivos y poco creíbles, a otros les parecerán poco creíbles y amenazantes, pero en ambos casos el desafío de convertir el mismo idioma de distinta época en actual, ha de ofrecerles poca dificultad y enorme entretenimiento. A los que lean en edades futuras a la que yo existo, les pido no sólo permiso sino también autorización para imaginar e inventar un idioma parecido al de vosotros, ¿o debiera arriesgar un "ustedes"? Para ustedes, los verdaderos destinatarios de mi relato, pieza u obrilla teatral, el desafío es el opuesto al de mis contemporáneos, deberán reconstruir el habla de la época y ya que la reconstrucción histórica del lenguaje oral sin registro grabado (actualmente no

tenemos violines que hablen como nosotros) requiere de un rigor histórico exigentísimo y aún así no hay certezas de dar en la tecla (a no ser que uno se gué por registros escritos que cualquiera sabe que no tienen nada que ver con cómo se habla, por lo menos actualmente), quiero ofrecerles con un instinto un tanto comercial si se quiere, la posibilidad de que ustedes inventen el pasado, sus colores, sus palabras, que se liberen del rigor histórico e invitarlos al ejercicio de la imaginación. De todos modos, no quiero dejar de darles algunas indicaciones para hacerlo: 1) si algo suena barroco, eso no es nada, imaginadlo tres veces más barroco. 2) si algo suena claro, conciso, práctico, sencillo, si uno entiende a las claras lo que se quiere decir, pueden tomarse dos caminos: a) el idealismo romántico. La influencia europea, la poesía, lo rococó, las tertulias. (¿camino gramatical?) b) la brutalidad federalista. La violencia, la ignorancia, el criollismo punzó (¿camino sintáctico?). 3) si algo les sonara sumamente actual, y el proceso de contextualización fuera imposible, deberían pensar en mi genio que traspasó las barreras de todas las épocas. Yo soy acá la heroína, ¿ok?

Soy mujer, y como tal, débil, insegura. Mi cuerpo tiene la fragilidad, el aroma, la maravilla de las flores y mi espíritu las cualidades morales, cristianas y unitarias de los ángeles. Si hay algo que un ángel no es, ¡qué ocurrencia! Que un ángel no posee como atributo... el oximoron más delirante, la antigramática, el anticristo... espanto y estupefacción llegan al límite...la herejía más grande, todo eso y más sería "un ángel punzó". Pero, la exageración nunca es tan exagerada, a fin de cuentas, si se piensa, por ejemplo, en que el diablo es un ángel caído... Y esto me lleva a una reflexión que las mentes abiertas y libertarias del futuro captarán mucho mejor que las de ahora, y es que siempre que hay dos bandos opuestos radicalmente, siempre que hay enemigos, proceden inmediatamente de un

mismo bando. Es decir, por ejemplo, el diablo era un ángel de la escuadra de dios, se abrió y puso un boliche competencia "el infierno". Otro ejemplo: católicos y judíos antes de Cristo: mismo bando, judíos. Civilización griega, imperio romano, europeos y criollos. En gramática es clarísimo: la oposición entre morfemas, en general mantiene la misma raíz morfológica es decir, de forma, a saber el poder distintivo de un morfema radica en un submorfema más que en otro morfema, quiero decir, la oposición es mayor cuando la raíz es la misma. Ejemplos: sín-tesis, antí-tesis o gramatical, a-gramatical, di-versión, in-versión, sub-versión. Tal vez yo esté yéndome por las ramas en lugar de observar las raíces... Perdón. Soy actual sin serlo. No soy Orlando, ella pudo ser hombre sin dejar de ser mujer. Yo no puedo dejar de ser hombre siendo siempre mujer y bella y sola. Me identifico más con Camila O' Gorman, aunque tenga mucho más bajo perfil y aunque tenga una entidad indiscutiblemente ficcional en lugar de histórica. Igual, no me gustan las discusiones y soy real y soy anterior a ella.

Me conocieron viuda y durante el tiempo que dura la novela (en su versión fasciculada en el periódico ha de haber durado más) sólo en la última carilla dejo de ser amante para convertirme en esposa, observando la más absoluta castidad en ambos estados: noviazgo y santo matrimonio. No es que tenga esa horrible compulsión que suelen padecer las mujeres de baja categoría o escasa educación por hablar de sí mismas, contando unas y otras intimidades que las involucran a ellas y a otros. No busco satisfacer mis frustraciones monologando de esta manera. Tampoco me agradaría obtener compasión por esta conversación obtusa y sorda con quién sabe quién. Sólo pido la tolerancia suficiente para obtener una porción de sosiego, en el remanso de una confesión fraterna en la cual quien disienta, no obtenga entretenimiento o enseñanza, o tenga cosas más urgentes y valiosas de que ocuparse, pueda sencillamente dejar de leer o de ver y no tener que actuar en contra de mi persona y

de mi vida o de cualquier persona a la que nombre.
 A pesar del tiempo que pasé casta, Mármol no logró devolverme la virginidad. Los lectores de Amalia saben que soy viuda. Sé más que otras pero aún no sé si eso es bueno o es malo. (a veces soy yo misma, otras soy mi lectora futura).
 Debo decir a mi favor que siempre he sostenido los valores de la civilización –quizás haya en el futuro un término más específico para un concepto tan basto y tan cambiante–. Mis valores, los de mis abuelos europeos me han servido para forjar una criollez digna y católica, los valores de los hombres de letras, los hombres de fe me han servido para diferenciarme de las bestias, el valor del blanco para distinguirme de los pigmentados hombres y mujeres. Soy la mujer en las sombras, respaldo los principios de mis hombres, ellos saben lo que hacen y por algo lo llevan a cabo. A mi se me escapan muchas cosas sobre todo los aspectos ideológicos y en cuanto a la estrategia soy demasiado apasionada.
 He pecado de pensamiento con Eduardo Belgrano. ¿Era eso lo que querían escuchar? Y al pensar en él su imagen se traslapa con la de su tío Manuel, su carácter y sus patillas. Recuerdo el momento en el cual Eduardo venía a verme en mi tocador –si no recuerdo, leo aunque trato de no hacerlo muy seguido–. Yo estaba a medio cambiar y el amor me volvía aun más hermosa de lo que era. Mi criada de sólo 12 años nos atendía a ambos: hacía para los dos las palabras y las cosas del amor. Así he fantaseado yo con ellos, criada y amante.
 ¡Me alarmo! Debo mantenerme dentro del corral de mi época para no dejarme arrastrar por las obscenas posibilidades de la modernidad.
 También fantaseé con mi propio primo y lo que digo es el horror. ¡Mi propio primo llevando adelante con ingenio y valentía rayana en la osadía los ideales unitarios, y yo figurándome en relaciones carnales con él!
 Pero esto no son más que los titulares del diario del infierno que estoy viviendo.

Florencia despierta.

3.

"La reflexión, esa facultad que levanta al hombre a la altura de la divinidad que lo ha creado y que, sin embargo, suele servirnos muchas veces para dar amplificación a los males de que queremos libertarnos con ella, vino a llenar de sombras el espíritu impresionable de aquella joven."

- AMALIA: ¿Qué soñaste? ¿Estás sonriendo?
 FLORENCIA: Puede ser. Soñé con olas perfectas. Olas parejas entre sí, en realidad idénticas entre sí: el tamaño, el blanco de la espuma excesivamente abundante cubriendo toda la ola, la distancia perfecta entre una ola y la otra. Yo me introducía en ese mar aunque nada indicara que hubiese un mar detrás de las olas.
 AMALIA: ¿Te introducías en él?
 FLORENCIA: Sí. Me metía en el mar.
 AMALIA: Espantoso.
 FLORENCIA: Por debajo del agua y las olas explotaban estando yo debajo, adentro, EN él. Dentro de las olas comprendía que eran bien distintas unas de otras. Una me llevaba hasta la costa, la otra me arrastraba mar adentro. Se trataba del mar más horrible, más feroz que hubiera visto en mi vida.
 AMALIA: En cambio acá es río.
 FLORENCIA: Después, en alguna otra parte había el cuerpo de un hombre debajo del agua ahora calma y transparente y con bordes. Sobre un escalón, como en una fuente, el cuerpo debajo del agua. Yo pensaba "¿cómo aguanta tanto debajo del agua? Acá hay algo que está mal, alguien debería ayudarlo." Había un grupo de gente mirándolo. Era como un linyera marítimo. Yo seguía mi camino con no recuerdo qué destino, olvidaba el cuerpo, olvidaba pero teniéndolo muy en cuenta, no sé si se entiende. Cuando volvía a pasar por allí, el cuerpo, ahora sí claramente

sin vida, seguía en el agua pero con la cabeza como desprendida del cuerpo sostenida por hilos de carne. Ahí me enteré de que en un momento se habían parado cuatro hombres encima del cuerpo muerto. Me pareció feo.

AMALIA: A mí, en cambio, éste me parece menos grave que el primero, el de las olas, por lo menos en éste no te pasaba nada.

FLORENCIA: Es cierto que no le pasaba nada a mi cuerpo, pero sufría igual. No sé cuál es peor. Creo que siempre es peor el que sigue, el que podrías soñar la próxima.

AMALIA: Me gusta el ambiente de los sueños, esa extraña mezcla entre tortura psicológica, incertidumbre y todo es como si estuviera escrito y los paisajes son nunca vistos. Me gustaría que alguien pintara de esa forma. Pero hay tiempo, ya vendrán.

FLORENCIA: Confías mucho en el futuro.

AMALIA: No entendí por qué despertabas sonriendo.

FLORENCIA: Es que yo, viudita querida, al dormir aproveché el tiempo el doble que vos, viví más cosas. Todavía falta un sueño.

AMALIA: Deberías tratar de dormir más seriamente.

FLORENCIA: Iba en un coche y el mozo iba muy, muy rápido. De pronto aparecía una barranca demasiado empinada para ser transitable, casi perpendicular al llano, y extensa y con muchos más coches de tiro bajando por ella. Era una locura de carretas, digamos unas veinte... Mi cochero con los caballos ya desbocados y barranca abajo, continuaba incentivándolos con el látigo a ir más deprisa. Ya llegando la bajada a su fin, podía yo por fin gritar "¡más espacio, por favor!" y el cochero reía. El cochero era yo misma que acababa de recobrar el control de la situación.

Florencia sale.

4.

"... la vieja, fingiendo que buscaba un apoyo para levantarse, afirmó su mano huesosa y descarnada sobre el muslo izquierdo de

Eduardo, haciendo sobre él tal fuerza con todo el peso de su cuerpo, que, transido de dolor hasta los huesos, porque la mano se había afirmado precisamente en lo más sensible de la profunda herida, Eduardo echó para atrás su cabeza, sin poder encerrar entre sus labios esta exclamación:

—¡Ay, señora!— quedando en la silla casi desmayado y pálido como un cadáver".

José Mármol, *Amalia*

DOÑA JOSEFA ESCURRA:

Les pego. Son de color. Yo estoy de rojo. Me gustan los lunares y los grandes moños. Ellos son hombres. Hay más de cinco en la habitación y otros veinte esperando afuera. Los castigo con mi palma abierta. Suena fuerte y quedan rojos, marcados los golpes, bautizados punzó por mi propia mano. Ellos son gordos, mulatos, de ojos idiotas, lampiños. Gritan pero no les duele lo suficiente. Se excitan más que yo, se sienten dejados de lado si no les pego. Necesito una herramienta, algo para animales... Ahora sí. ¡Sírvalos guiso con carne! ¡Que pasen los que siguen! ¡Basta! ¡Qué se encargue la milicia, para eso se les paga! Para después de la siesta necesito profesionales, jóvenes instruidos, cultos, débiles, pretendidamente ingeniosos. Déjenme sola un momento, ¡maricones!, ¿nunca vieron un par de tetas tan grandes como las mías? ¿No sabían que las mujeres también tenemos pelos en el pecho? ¿De qué tienen miedo? No me voy a engripar ¿qué pasa? ¿Les agarró el hambre de repente? ¡No quiero bañarme, pelotudo, deje el agua adónde está! Me desnudo para no gastar otra muda de ropa, para airear la que tengo. ¿Sobró guiso? Traiga. Más cerca, más. ¡Más cerca, digo! Deje la cacerola y venga usted. No me gusta tener que explicar todo lo que necesito. Lo suyo es puro hueso, no hay carne ni para inventar. Deje el guiso. Vuelva para la cocina, ¡por ahí no! No me gusta que caminen a mis espaldas. Salga por la reja, ésta mejor.

Y, ¿los jóvenes que pedí? ¿qué pasa? ¿no se atreven a pasar? ¿O

les da vergüenza a ustedes hacerlos entrar? Es porque estoy desnuda. De golpe mis mulatos son unos tilingos también. Demasiados cuidados, demasiados favores. ¿Están contentos? No me contesten, por favor, piensen, quiero hacer ese experimento. Ya voy a vestirme... ¡No los haga pasar! ¿Quiere que hablen, después? Ya sé lo que vamos a hacer: vamos a estar todos desnudos cuando estemos en familia. ¡No! No vamos a esperar tanto para algo tan sencillo, vamos a probarlo ahora. Pero en ese rincón no se le ve ni la cara, criatura mía. Deme su mano, no importa que esté sucia, vamos a calentarla. Tiene frío, ¿no? pero está temblando. ¿Le duele esto? ¿Ahora? No me obligue a usar los dientes. No exagere, hombre, que yo no veo sangre por ningún lado. ¡Vuélvase a su rincón si quiere, negrito supersticioso! A ver... venga algún otro... Alguno, ¡cualquiera, digo! ¡Acuéstese arriba mío! Y conste que no me tiro yo arriba de usted porque lo aplastaría como un mosquito. No se mueva así que lo van a confundir con lagarto overo y lo van a bajar de un escopetazo. Si no puede, ayúdese con lo que encuentre. Busque cualquier cosa, hijo de puta. Vení vos, con esa pinta de indiecito, sosteneme acá, tapame la boca con fuerza, ¡voy a gritar! Eso no es fuerza. ¡Otro más! ¿Quién dijo "mugre"? ¿Adónde cree que irá cuando muera? ¿Cree que debajo de la pampa hay jabones, perfumes? ¿Qué debajo de la llanura está Francia? Así está mejor.

5.

"-¡No, tatita!- exclamó Manuela, levantándose y con un gesto de temor y de irresolución, difícil de definir, porque era la expresión de la multitud de sentimientos que en aquel momento se agitaba en su alma de mujer, de joven, de señorita, a la presencia de aquel objeto repugnante a cuya monstruosa boca quería su padre unir los labios delicados de su hija, solo por el sistema de no ver torcido un deseo

suyo por la voluntad de nadie.

-Bésela, Padre.

-Deme un beso- replicó el mulato, dirigiéndose a Manuela.

-No- dice Manuela corriendo.

-Agárrela, Padre- le grita Rosas.

-¡No, no!- exclamaba Manuela, con un acento lleno de indignación."

José Mármol, *Amalia*

MANUELA: La hija de..., la hija de..., no quiero renegar de mi padre y de todo lo que él significa para mí para poder hablar con ustedes. Tampoco quiero tener que hablar de él para hablar de mí. Quiero hablar. Sé que soy una figurita difícil, siempre me mantuve en las sombras, acatando, llevando a cabo, acompañando, sosteniendo. Hoy voy a hablar. Soy la figurita difícil de no sé qué gran álbum, histórico por su importancia, de nuestra confederación, o lo que fuere en el futuro, estado, aldea, charco, etc...

Soy la verdadera contrafigura de Amalia. Peleamos cabeza a cabeza con el perfil bajo, como dos caballos que vistos de costado en una carrera, por algún extraño poder de la mente que lograra captar la escena sin tiempo y sin movimiento, como si todo estuviera muerto durante un rato para después recomenzar la vida. El caballo que es Amalia y el que soy yo mirarían hacia abajo, hacia el barro, pero interiormente ya estaríamos disparados hacia la meta.

Yo no me conformo con las bestias y sueño con Bello. Él me halaga para obtener de mí lo que no consigue de mi padre y ¿qué? Eso significa que no me aprecia verdaderamente, ¡me cago en lo verdadero! ¡No! Creo que grité un improperio, disculpadme, me enfervoricé, es la contaminación del medio pero más allá de eso yo soy buena, de verdad y mi amor es verdadero. ¿Quién es capaz de acusar de falso a mi amor? Voy a relatarles cómo planeo capturar a Bello. Primero es

capturar su deseo. No se extrañen si he de encarnar a una Circe de a momentos extravagante, de a momentos bestial y rioplatense; yo no sé silbar. Él encarnará perfectamente a Ulises porque ya se habrán dado cuenta de que es una copia bastante buena de aquél, ¿o no?

Yo tengo mi propio capítulo en "Amalia" y ese capítulo se llama "Manuela Rosas". En él se me describe como a un ser noble y desgraciado en un círculo de gentes brutas y sedientas de sangre. En medio de mujeres que (cito textual del libro) "declaraban que las unitarias, madres, esposas, hijas, hermanas de los traidores que traía Lavalle, les debían ser entregadas, para cortarles la trenza y tenerlas después a su servicio." Algo de eso hay, lo admito y es cierto que yo "lloraba, pero lloraba en secreto, como las personas que verdaderamente sufren". Lloraba mi celibato impuesto por mi padre, lloraba la falta de sensibilidad de mis pretendientes, lloraba de furia porque mis amigas de primera clase ya no me dirigían la palabra, lloraba de indignación ante los regalos de Torres y Parra, las cabezas de cualquier unitario ignoto. Y después de tanto llorar, me encontraba lívida y anémica en las reuniones en casa de Tatita o de Tía Josefa.

Excitada como estaba con Bello, mi única opción consistía en favorecerlo con mi padre a sabiendas de que favorecía sus planes, no contra la persona de mi padre el Restaurador, sino a favor de una resistencia culta y reaccionaria. Yo quería ser la ídola de ese grupo, soñaba con la admiración de Florencia, Amalia y todas las demás; y no lo digo desde un lugar de resentimiento, yo quería ser ellas pero tenía conciencia de que era mucho más que las dos juntas. Entonces, ¿qué quería yo verdaderamente? Supongo que para un hombre debe ser más difícil que para una mujer comprender el deseo como una cuestión de sumisión. ¿Qué es lo que disfruta el que se somete, el que lo entrega todo por nada? Ah..., si pudiera explicarlo. Mi plan para con Bello, servirá para comprobar también mi teoría. Veamos en qué consiste: 1) Aspecto teórico: Bello descubrirá y

conocerá el punto de vista del sometido haciendo las veces del sometedor. 2) Aspecto práctico: Bello será obligado e instigado mediante castigos físicos, con objetos criollos tales como rebenques, fustas e inclusive puñales, a poseerme, desvirgarme y hacerme doler, debiendo comportarse como un macho en todo momento y como un ejemplo de virilidad.

¿Cómo llevar a cabo mis planes? Muy sencillo: siendo generosa con él, encubriéndolo frente a mi padre y sus secuaces, despistando a mi tía, protegiendo la vida de su prima, facilitando sus planes de escape a Montevideo y entrometiéndome en su propia casa para obtener mi trofeo.

Me duele mucho la cabeza, debería acostarme, así es como me canso y postergo mis planes. Voy a conservar mis energías trabajando para mi padre. Sólo a él lo amo, sólo a él entregaría mi cuerpo y mi alma. Sólo él es el verdadero hombre, los demás son muñecos.

6.

Primera impresión de Eduardo sobre Amalia:

"...Amalia estaba excesivamente pálida, efecto de las impresiones inesperadas que estaba recibiendo; y los rizos de su cabello castaño claro, echados detrás de la oreja pocos momentos antes, no estorbaron a Eduardo al descubrir en una mujer de veinte años una fisonomía encantadora, una frente majestuosa y bella, unos ojos pardos llenos de expresión y sentimiento y una figura hermosa, cuyo traje negro parecía escogido para hacer resaltar la reluciente blancura del seno y de los hombros, si su tela no revelase que era un vestido de duelo."

Primera impresión de Amalia sobre Eduardo:

Pálido por la pérdida de sangre, los golpes, la lucha y el dolor, sus ojos de un negro insolente resaltaban en la oscuridad como dos medallas de guerra, uno más grande que el otro y parecía no

una bestia, un animalillo con miedo sino el pampero con ropas de hombre. Y el huracán no estaba en él sino que era él y parecía querer llegar hasta mí y volar mi vestido, mis cabellos, mi rostro, todo pero la agonía de este fenómeno natural atrapado en el hombre no le permitía expandirse por lo cual eran sus pantalones azules, su chaqueta azul y su capa también azul los que estaban a punto de explotar. Los pantalones marcaban sus glúteos huracanados, sus muslos, sus pantorrillas y se adivinaba dentro de ellos un miembro descomunal en eterno combate con la lana azul de esa prenda que lo constreñía y lo mantenía dentro. La entrepierna estaba mojada de sangre y transpiración. Daba la sensación de que las botas negras de Eduardo estaban hechas además de para pisar y caminar, para hacer sufrir a las mujeres, que después de verlas enloquecerían ante la posibilidad del gesto de hacer entrar la pierna o sacarlas, y tuve la impresión de que no alcanzaría la paz hasta no poder llevar a cabo yo misma esa acción, y que hacerlo sería la prueba más contundente de la intimidad del amor. Todavía no conocía que mi fortuna me llevaría a realizar esta acción sólo unos minutos después de tener aquellos pensamientos.

Por sus gordos labios entreabiertos, ahora pálidos, se olía, se escuchaba, se sentía, un tipo de vida neumática específica del pampero, sensual y peligrosa, seca en su ánimo, húmeda en su composición química que llegaba hasta mí como un mensaje "ya nunca estarás tranquila".

Cuando estaba por tomar su mano sucia de barro entre las mías en la idea de asistir moralmente al convaleciente, Belgrano perdió la conciencia.

Daniel se interpuso entre Eduardo Belgrano y mi persona para tomar cartas en el asunto. Ya conocen ustedes a mi primo, el Sr. Bello se empeña en ser el protagonista de todas las historias lleven o no su nombre.

Te devolví a todos
los soldados

Santiago Governori

Nació en la ciudad de La Plata, en 1978.

Es egresado de la carrera de dramaturgia de la E.A.D a cargo de Mauricio Kartún.

Se formó como actor con Rafael Spregelburd, Mariana Obersztern y Ricardo Bartis. Sus obras: *Golpe real*, junto a Paola Moraña, *Dario tiene momentos de soledad*, junto a la compañía Akapulco, y *Desnudo ilegal inglés*, fueron estrenadas en el C. Cultural R. Rojas.

Convocado por el ciclo Nuevos Dramas Argentinos en el Centro Cultural de España, escribió y dirigió *Algo descarriló*. La obra fue reestrenada en el Espacio Callejón en febrero de 2006.

Su obra *Enseñanza Maché* recibió el segundo premio en el concurso de nueva dramaturgia "Germán Rozenmacher", organizado en el marco del IV Festival Internacional de Buenos Aires.

Su obra *Las Riendas* recibió una mención en el concurso de dramaturgia del Instituto Nacional de Teatro 2003, siendo posteriormente editada por el INT. Recibió el premio "S" 2004 por su trabajo como actor y autor.

Trabajó como actor en *Candy y Schultz und Bieler und Steger*, ambas de Matías Feldman, en *Bizarra, una saga argentina* de Rafael Spregelburd, *Elhecho y Budín Inglés* de Mariana Chaud y en *La marea* de Mariano Pensotti.

1.

VICENTE: Muy bien. Bedoya, ya tiene en su poder el acuerdo firmado... Ya está.

BEDOYA: Sí. Acá tengo el papel.

VICENTE: Tomemos unos mates.

SANDES: ¿Por qué no?

VICENTE: Me alegra haber llegado a un acuerdo.

SANDES: Y a nosotros también.

VICENTE: Es bueno haber llegado a un acuerdo. ¿No opinan lo mismo?

No contestan.

VICENTE: ¿No les parece?

SANDES: Sí, claro.

VICENTE: ¿Y por qué no contestaban? Vamos, tranquilos.

RIVAS: Sí, sí. Estamos contentos por el acuerdo.

VICENTE: Usted, Arredondo, ¿está contento?

ARREDONDO: ¿Cómo?

VICENTE: ¿Está contento con el fin de la lucha?

No contesta.

SANDES: Arredondo también está contento.

ARREDONDO: Sí.

VICENTE: Para mí ya es tiempo de descanso. De verdad amigos, estar con mi mujer.

RIVAS: Eso está muy bien.

VICENTE: Vamos, acomódense. Siéntense, por favor. ¿Una copita de agua ardiente?

SANDES: Bueno. Le agradezco.
RIVAS: Un descanso no estaría mal. Yo tomo también una copita.
ARREDONDO: Guarda con la mezcla. Mate, agua ardiente.
VICENTE: Si lo hace sin culpa no pasa nada, Arredondo.
RIVAS: Relájese, Arredondo. Un descanso.
ARREDONDO: Bueno, bueno. Me tomo una copita.
SANDES: Qué calor hace. Este traje, encima. Mire, estoy empapado.
RIVAS: Y yo, mire, como recién bañado.
VICENTE: Póngase liviano si no el calor lo va a abombar.
ARREDONDO: ¡Qué fuerte esta copita! Ya me mareó.
VICENTE: Vamos, no sea flojo Arredondo.

Todos ríen.

VICENTE: ¿Le sirvo una copita Bedoya?
BEDOYA: No, gracias, no bebo.
VICENTE: Bueno, no me niegue un mate entonces.
BEDOYA: Mate sí. Mate tomo.
SANDES: Mire que el viaje es largo, Bedoya. No vaya a ser que esté descompuesto todo el camino.
BEDOYA: Mejor no tomo más.
SANDES: Es una broma, no pasa nada.
VICENTE: Tome tranquilo, este mate no le va a hacer nada.
BEDOYA: Ya sé, ya sé. Además está muy rico.
VICENTE: Les sirvo otra copita y mientras voy ordenar que traigan a sus soldados que tomé prisioneros.
SANDES: ¿Cómo?
VICENTE: Los prisioneros, que tomé en las diferentes luchas. Les pido que cuanto antes me envíen a los míos.

Se quedan en silencio.

VICENTE: Ahora mismo los hago venir, y verán ustedes las condiciones en las que están. Notarán lo bien que han sido tratados y que

nos les ha faltado nada mientras estuvieron prisioneros.
¿Cuándo me enviarían a mis soldados?

Nadie contesta.

VICENTE: ¿Qué pasa? Vamos, tranquilos, ahora vienen sus soldados.
¿Por qué esas caras? Tranquilos. ¿Qué le pasa Bedoya?
BEDOYA: Nada, nada.
VICENTE: ¿Nada? Está llorando.
BEDOYA: No, no.
VICENTE: ¿No? ¿Y esas lágrimas que caen? ¿No es llanto? ¿Qué pasa?
¿Por qué callan? Bedoya, está temblando.
BEDOYA: No.
VICENTE: Me dice que no pero veo cómo tiembla. Me dice que no llora y veo cómo se quita las lágrimas de las mejillas con ese pañuelito. Pregunto por mis hombres y parece que han visto un fantasma. ¿Los mareó el calor del norte o es cierto eso que dicen? ¿Será verdad que los fusilaron?

Nadie contesta. Bedoya llora aun más.

VICENTE: ¿Será cierto? ¿Cómo puedo ser entonces que yo soy el bandido, el salteador, y ustedes los hombres de orden y de principio? Sus soldados están sanos y bien alimentados, los míos han sido muertos como se matan a las bestias de la selva. La sangre de mis soldados tiñe las tierras a vuestro paso. Ya deje de llorar, Bedoya. Que los acompañe el buen tiempo en su viaje de regreso.

2.

Otro lugar. Juan y Padre. Juan viste un uniforme de local de comidas rápidas. Padre come una hamburguesa.

PADRE: Estos soldados están en perfectas condiciones, no le falta un botón. Están mejor alimentados y más fuertes que cuando los apresé. Si alguno tiene una queja que lo haga ahora delante de sus oficiales. Hablen. ¿Ninguno? Ninguno. De hecho los prisioneros solo dijeron palabras de agradecimiento por Peñaloza. Ahora quiero ver a mis soldados. ¿Dónde están? Y nadie contestaba. Los mataron. Lo sabía. Qué desdicha. Muchas veces me siento un tonto. Como supongo se sintió este general en ese momento. Para mí esto es un poco difícil, espero que lo entiendas. Y me siento un tonto.

JUAN: Sí, yo también.

PADRE: Te sentís tonto.

JUAN: Muy tonto.

PADRE: Ya va a pasar.

JUAN: Siempre pienso lo mismo, ya va a pasar, y sin embargo cada día estoy peor.

PADRE: ¿Tenés novia?

JUAN: Sí, ¿por?

PADRE: No sé.

JUAN: Pero, por qué lo preguntás.

PADRE: Qué sé yo, es una pregunta. Para saber de vos.

JUAN: Me preguntás si tengo novia.

PADRE: No te ofendas. Hacé de cuenta que no te pregunté nada.

JUAN: Sí tengo. Perdón. Para mí también es raro este encuentro. ¿Cuándo decís soldados, a qué soldados te referís?

PADRE: Es largo de explicar. Ya nadie se acuerda.

JUAN: Era una guerra.

PADRE: Y, había soldados. Claro, era una guerra.

JUAN: ¿Y ganamos?

PADRE: ¿Cómo ganamos?

JUAN: La guerra, la ganamos.

PADRE: No sé. Es difícil de explicar. Era una lucha entre nosotros mismos.

JUAN: Sabés mucho.

PADRE: No tanto. Aficionado.

JUAN: ¿Una lucha entre nosotros?

PADRE: No importa. Contame de vos.

JUAN: ¿De mí? Y bueno. Trabajo acá. Tengo novia. No sé.

PADRE: Claro.

Se quedan en silencio un tiempo largo. Se miran incómodos. Suspiran.

PADRE: El problema era entre Buenos aires y el resto de las provincias. Por decirlo de alguna manera. Lo interesante de este caudillo es la línea de pensamiento que siguió pese a luchar, según el momento, en ambos bandos. Si te aburro paro. Hablemos de otra cosa.

JUAN: No, seguí.

PADRE: Yo diría que luchó siempre fiel a las necesidades de su tierra y su gente. Un gaucho servicial, firme a sus lealtades. Era sencillo, apegado a su tierra.

3.

VICTORIA: Ya quedate quieto.

VICENTE: Sí, sí, me quedo quieto.

VICTORIA: ¿Querés mate?

VICENTE: Estoy tomado.

VICTORIA: Quedate un poco quieto. Te movés sin parar.

VICENTE: Me quedo quieto, me quedo quieto.

VICTORIA: Lo decís pero no te quedás.

VICENTE: Ahora desespero en el frío chileno. La estoy enloqueciendo. Pobrecita. Qué linda es. Tan compañera. Y yo la llevo de acá para allá. Como un amuleto, la llevo, pobre. Me pide que me calme pero ya estoy que no doy más. Quiero volver. Extraño. Tal vez sus padres tenían razón al negarse al casamiento.

Mirá la cicatriz que lleva en la frente. Pobrecita. ¡Cómo me abalancé en Tucumán con tanta desventaja! ¡Cómo le han entrado con el hacha! Entró a mi lado como fiel compañero. A paso firme. A ceño fruncido, dientes apretados. Y hoy lleva el recuerdo del hacha en su frente. Rosas es una pared que me separa de los que más quiero.

VICTORIA: Caliento un poco el agua.

VICENTE: Quiero volver.

VICTORIA: ¿Otra vez?

VICENTE: No somos de acá. ¿Por qué no podemos estar en casa, tranquilos?

VICTORIA: Acá estamos tranquilos.

VICENTE: Tranquilos y endeudados.

VICTORIA: Pero vivos.

VICENTE: No importa. Volvamos.

VICTORIA: Caliento más agua.

VICENTE: Una vez más. Solo una. Volvamos.

VICTORIA: Somos una encomienda con dirección errónea. Vamos y venimos. Él quiere luchar. Renovadas siempre las esperanzas sale a la lucha, vuelve derrotado pero no vencido. Y al tiempo sale otra vez. Se le suman soldados a su paso. Parece un profeta. Camina y lo siguen. Todos se rinden o se acostumbran al gobierno de Rosas y él... terco, no lo hace. No lo hacés.

VICENTE: No. No lo hago.

VICTORIA: No lo hace.

VICENTE: Y así nos fuimos. Escondiéndonos hasta de los inofensivos. Pobres y hambrientos. Mendigando ropa. Me confié a la hospitalidad de Benavides, con quién había luchado. "Yo te protejo", me dijo. Quedate tranquilo, me dijo. Y cumplió. Nos quedamos un tiempo en San Juan. Sentía simpatía y respeto por mí, y yo por mi antiguo enemigo. Con los años pude volver a mis llanos. Por fin después de mucho tiempo volvimos con Victoria a vivir en nuestra tierra. De todas formas seguí en la lucha.

VICTORIA: Es que no se queda quieto.

VICENTE: Y no.

VICTORIA: Pero un poco de dinero nos haría bien.

VICENTE: Ya mandé a cobrar un dinero que me deben, Victoria. No empecemos, por favor.

VICTORIA: Vida sencilla llevamos.

VICENTE: Pero estamos bien. Yo soy feliz con poco.

VICTORIA: Es que sus sentimientos son de un altruismo peligroso. Persona que le pide persona que recibe. Y ya está grande.

VICENTE: Pero me siento fuerte.

VICTORIA: Pero estás grande. Es tiempo de que lo reconozcas.

VICENTE: Pero hay cosas que no puedo dejar pasar.

VICTORIA: Ven, es sencillo, se conforma con poco, tiene buen humor, en dulce, pero no se queda quieto.

VICENTE: Es que hay cosas que no me dejan tranquilo. Hace un tiempo esos canallas mataron a Benavides como mataron a Quiroga, y a tantos otros. Todo esto en una cantidad de años que, aunque fueron años movidos, las miserias son siempre las mismas. Traición y más traición y más y más poder de esos porteños.

VICTORIA: Los de Buenos Aires.

VICENTE: Y algo tengo que hacer. No me puedo quedar de brazos cruzados. En la historia estarán sus nombres en mayúscula.

VICTORIA: Si la podría pasar tan bien jugando a las, cartas, yendo a las carreras, entre amigos.

VICENTE: Ay, ay, ay.

VICTORIA: Es un comentario.

VICENTE: Ahora las tropas porteñas se vienen para imponer un nuevo orden. Aseguro que mi llama se enciende en virtud de las necesidades de mi gente. De la gente de las provincias.

4.

JUAN: Es como un héroe.

PADRE: Puede ser.

JUAN: Qué interesante.
PADRE: Son datos de libros. Quién sabe cómo fueron realmente las cosas.
JUAN: Pero luchaba por algo en lo que creía.
PADRE: Eso sí.
JUAN: Y yo acá cocinando hamburguesas.
PADRE: Son otras épocas. ¿Tu mamá está bien?
JUAN: Sí. Contenta con mi trabajo. ¿Le mando un beso de tu parte?
PADRE: No sé. Quizás le moleste.
JUAN: ¿A qué te dedicas?
PADRE: Vendo productos de iluminación para una empresa. Vendo en el interior. Viajo mucho.
JUAN: ¿Viajas mucho? ¿Te gusta?
PADRE: Está bien. Me gusta.

Silencio incómodo.

PADRE: ¿Crees que nos parecemos?
JUAN: Puede ser.

Silencio.

JUAN: Contame más.

5.

VICENTE: Para algunos fui un bárbaro. Un bárbaro. ¿Qué habrán querido decir?

Se queda un tiempo pensando.

VICENTE: Esta es mi casa. Casa simple. Cómoda. Ahí está la pieza de

material de la que todos hablan. Una pieza para invitados. Según Sarmiento, por ejemplo, yo me sentaba así: "sentado en posturas que el gaucho afecta, sobre el pié de una pierna sobre el muslo de la otra"

Mientras lo dice lo hace.

VICTORIA: Bueno, un poco como todos lo hombres.
VICENTE: ¡Pero para este marmota es rarísimo! ¡Es de gaucho, de bárbaro, de atrasado! Vestido con chiripá, poncho, camisa y un pañuelo amarrado en la cabeza.
VICTORIA: Eso sí.
VICENTE: Según él, me burlaba de las de las formas de los pueblos civilizados. ¿De qué me voy a burlar?
VICTORIA: Como si quedaran ganas de hacerlo.
VICENTE: Dice que comía tan mal que manchaba todo el mantel.
VICTORIA: Mirá por lo que se preocupa.
VICENTE: En un daguerrotipo que me hice, él trucó la imagen.

Saca una foto de él mismo y señala.

VICENTE: Ves, agregó este ridículo uniforme y esta graciosa espada. Para que vean en Europa lo que era la imagen rústica del caudillo.
VICTORIA: Pero mirá qué elegante te queda.
VICENTE: La hizo trucar.
VICTORIA: Un hombre muy ocupado.

6.

JUAN: A la noche me encontré con Lorena. Un poco conmovida por el encuentro con mi padre, no hice ningún comentario del encuentro. Papá dijo que cuando volviera de viaje pasaba

a verme de nuevo. No sé por qué, pero no le creí. Creo que sintió que cumplía con su visita y que eso bastaba. Lorena me sonreía. Es tan linda. Le conté otra cosa. Algo que me había pasado hace unos días.

LORENA: ¿Entonces?

JUAN: Todo esto lo pago yo, me dijo el tipo, tu sueldo, tu uniforme, tu estúpida gorra. El supervisor me dice: "El cliente tiene razón". El tipo hace un bollo con su billete y me lo tira en la frente. No pensé en mí. Pensé en mi familia, sobre todo en mamá, la cara que puso cuando le dije que conseguí trabajo. Se le humedecieron los ojos. Pensé en lo que esperó de mí y apenas se lo pude dar.

LORENA: Me tenés a mí también.

JUAN: Sí, y lo valoro muchísimo.

LORENA: Dame un beso.

JUAN: Bueno.

LORENA: Me encanta tu boca.

JUAN: ¿Qué? ¿Qué pasa? Te reís.

LORENA: Es que sos un tonto.

JUAN: Ya lo sé.

7.

JUAN: Mientras paso este trapo hediondo se me caen las lágrimas. Pienso en Lorena y otra vez en mamá, también se me aparecen mis abuelos. Están orgullosos. ¡Por qué no estudié inglés! Qué imbécil. El trapo limpia provisoriamente lo que en minutos será un chiquero. Somos unos pocos los despiertos a esta hora. Acá estamos mi supervisor y yo.

VOZ DEL SUPERVISOR:

¿Te pasa algo?

JUAN: Me entraron unas gotas de lavandina en el ojo.

VOZ DEL SUPERVISOR:

Andá a enjuagarte.

JUAN: Está bien, ya se me pasa.

VOZ DEL SUPERVISOR:

Apurate. Te falta la cocina.

JUAN: Ya la limpié.

VOZ DEL SUPERVISOR:

Yo no la veo limpia. O no limpiaste o limpiaste mal.

JUAN: Voy a seguir limpiando. Paso el trapo, lo veo ir y venir. A veces siento algo muy adentro que parece que va a salir. Es un cosquilleo que surge del estómago pero se aloja en el pecho, el cuello y en los brazos. Es algo mío, como que nací con eso. Hace un tiempo creo que es algo importante, algo que yo no dejo salir. Me pasa en este tipo de situaciones, cuando me resigno a acatar una orden, o cuando creo que las cosas se podrían pedir mejor. Me pregunto qué pasaría si un día dejo fluir esta sensación. No lo sé. Igualmente es solo un pensamiento. Creo que el miedo es muy fuerte aún. Espero que no me dañe.

PADRE: Hace trescientos kilómetros que manejo y es como si no lo hiciera. Hacia delante hay solo una franja de cemento y el resto es llanura de diversos colores. No recuerdo nada del trayecto que hice hasta ahora. No recuerdo haber pagado el peaje, no recuerdo haber encendido el motor, no recuerdo si, quizás, hice volar a un transeúnte. El cemento se estira, se hace cada vez más fino y puntiagudo. Siento un peso detrás de los ojos. Hace calor. Veo pájaros, vacas, caballos, insectos revientan a centímetros de mi cara. Soy el ejemplo más claro de la paradoja. Una definición de manual de la palabra absurdo. Lo veo después de 21 años y le pregunto si tiene novia. No me animo a traer el pasado, a explicar. Lo veo con esa gorra, ese ridículo traje y... no lo abracé. Tenía ganas de hacerlo. Él me miró, con esa gorra, la mirada ingenua. Yo era el nervioso, él... ¡Y le hablo de un gaucho valiente! ¡Acaso puedo reflejarme en ese hombre! Y me fui. Pagué y me fui. Creo que no voy a volver. Estoy

dividido en dos, una parte que se completó y otra que prefiere acercarse al frío del olvido. Si en esa curva un camión sin control se acercara, no haría ninguna maniobra para esquivarlo.

Se puede ser un hombre honesto y valiente. Se puede, también, ser un hombre que se cree algo que no es y a la pregunta: ¿se puede vivir sin culpa? Responde que sí, al menos por un tiempo. Hace calor. La ruta se hace fina y puntiaguda.

VICENTE: El desierto no tiene fin. Por donde mire el horizonte se hace cada vez más lejano. Tierra y tierra. Allá juegan los chicos sucios y descalzos. Se divierten. Acá es tranquilo pero el hambre enfurece y la rabia crece. Y allá se agrupan en una pequeña porción de hectáreas. Somos distintos. Se visten distinto. Comen distinto. Se peinan, hablan, caminan, distinto. Pero nos callan una y otra vez. Nos juzgan. Miren qué lindo ese caballo.

VICTORIA: ¿Dónde?

VICENTE: Ahí.

VICTORIA: Es una vaca.

VICENTE: Ahí, mirá.

VICTORIA: Ah, sí, qué lindo. Cómo corre.

VICENTE: Ellos hablan de un paso de una época a otra. Lo que no dijeron es si esa nueva época es mejor. Ojalá que esté equivocado.

VICTORIA: ¿Vos o ellos?

VICENTE: Yo.

VICTORIA: ¿Desea estar equivocado? ¿Deseas estar equivocado?

VICENTE: Si no, no se justifica tanto odio.

VICTORIA: Ahora que lo pienso, siempre salimos a la defensiva de un ataque. Sea como fuere ese ataque, a veces basta con un gesto para que uno se defienda. Él cree estar equivocado.

VICENTE: Pienso en voz alta. El caballo juega con los chicos.

VICTORIA: Es como un perrito. Mirá cómo les juega.

VICENTE: Como un perro.

VICTORIA: Lo veo emocionarse. Se emociona y se esconde, quizás para que no lo vea llorar. Está impaciente. Lo conozco. No se puede quedar quieto. Siente que tiene que hacer algo. No puede quedarse de brazos cruzados cuando nota que todo se trama en un solo lugar. Y él va donde lo llaman, donde la gente lo llama.

Silencio. Se quedan mirando al caballo y los chicos jugando.

VICENTE: Este es el atraso. Bienvenidos.

8.

En esta situación una pareja hace los mismos movimiento que la otra.

LORENA: Te compré un regalo, y ¡te hice una torta!

JUAN: ¿En serio?

LORENA: Sí.

VICTORIA: Ya está la comida.

VICENTE: Mmhmm, qué rico.

JUAN: A veces pienso en la posibilidad de separarme de Lorena y cuando lo pienso me imagino sin ella. Automáticamente dejo de pensar en la posibilidad de alejarme.

VICENTE: Cocina muy bien y está siempre sonriente. Ahí me mira y me sonrío.

VICTORIA: ¿Por qué me mirás así?

VICENTE: Nada, te miro.

LORENA: ¿Te pasa algo? ¿Me mirás raro?

JUAN: Está muy rica la torta.

VICENTE: Está muy rico.

VICTORIA: Sí. No abriste el regalo vos.

JUAN: ¿Qué?

VICTORIA: Tu regalo, no lo abriste.

LORENA: Es verdad. Abrilo.
VICENTE: Dale, dale. Rompe el papel que da suerte.

Juan lo abre, es una remera.

VICTORIA: Muy bonito.
JUAN: Ahá.
VICENTE: Qué coraje ponerse eso.
VICTORIA: ¡Vicente!
LORENA: Si no te gusta la podés cambiar.
JUAN: Me gusta.
VICENTE: A Victoria no le compro nunca nada. Estamos con deudas. Nunca me reclama. Me mira exhibiendo su enorme cicatriz y su sonrisa constante y eso es lo que me regala. ¿Y yo? ¿Qué le regalo?
JUAN: Ella me da. Yo no estoy a la par. Me sonrío y me encanta. Le devuelvo la sonrisa. Siempre espero a que me sonría para responderle con otra sonrisa. Voy a empezar a sonreírle primero.

En silencio los cuatro se dedican sonrisas unos a otros.

9.

VOZ DEL SUPERVISOR:
Faltó plata en la caja.
JUAN: No puede ser.
VOZ DEL SUPERVISOR:
Faltó.
JUAN: Cerré la caja y los números dieron bien. Lo revisé tres veces.
VOZ DEL SUPERVISOR:
Sin embargo en la apertura faltaron doscientos pesos, faltan gorras también.

JUAN: ¿Gorras?
VOZ DEL SUPERVISOR:
La caja con las nuevas gorras, desapareció. ¿Sabés algo vos?
JUAN: No, para qué querría esas gorras.
VOZ DEL SUPERVISOR:
Para venderlas tal vez.
JUAN: Me esta acusando de robar.
VOZ DEL SUPERVISOR:
Te estoy preguntando
JUAN: No sé nada de esas gorras.
VOZ DEL SUPERVISOR:
¿Y la plata?
JUAN: No entiendo. Hice bien la caja. No entiendo.
VOZ DEL SUPERVISOR:
Andá a limpiar, a ver si con el movimiento recordás lo que hiciste, dónde dejaste esa plata.
JUAN: No toqué esa plata, estaba ahí. Todo lo dejé ahí.
VOZ DEL SUPERVISOR:
Mirá, habrá que descontarlo de tu sueldo, y lo de las gorras también.
JUAN: El cosquilleo comenzó en la zona del estómago pero está vez se hizo muy fuerte, los brazos se movían solos, temblaba. Sentí por primera vez la fragilidad del cuerpo al ingresar en carne ajena mis manos contraídas. Mis lágrimas hacían difuso el rojo que teñía la cara del otro. Escuchaba como desde lejos las súplicas de clemencia. Creo que paré cuando ya no encontraba oposición ni respuesta, ni queja. Viendo detrás de mis lágrimas todo se hacía difuso, ahora no solo era su cara ensangrentada. Ahora era su cuerpo quieto también, los hornos, el mostrador, todo. Corrí, corrí hasta que una sensación de alivio me invadió.

10.

PADRE: Esquivé todos los camiones que pasaron. Es que solo soy un cobarde. Si vuelvo y hablo con él, si le digo la verdad no es más que para quitarme una culpa pero lo lastimaría. No haría más que lastimarlo. ¿Cuántas cosas se pueden hacer sin pensar en las consecuencias?

VICENTE: Muchas.

PADRE: Muchas.

VICENTE: La pregunta es, ¿cómo se vive respetando sus propias ideas?

PADRE: Es que lo mío no fueron ideas, fue un impulso. Salí corriendo.

VICENTE: Salió corriendo.

PADRE: Sí

VICENTE: ¿Y ahora quiere volver?

PADRE: No lo sé. Tengo miedo.

VICENTE: No tuvo miedo para irse.

PADRE: ¡Basta! Un fantasma me reclama.

VICENTE: Un fantasma. La sombra de mi sombra. Ahora pienso en todo lo que pasó. ¿Cuántos engaños más tendremos que soportar? El teatro se adapta a cualquier superficie. Un buen actor lo puede ser cualquiera. Para teatro alcanza con un buen actor y con alguien que le crea, que sea verosímil, y ahí es donde la verdad ficticia se convierte en verdad. No hablo del teatro del escenario y las luces. Veo la cara de mi asesino transformarse. Veo como sus gestos amables se convierten en gestos de miedo, para luego convertirse en odio, para luego tomarme desprevenido y clavar su cuchillo en mí. Veo con lo último que me queda de vista, de vida, cómo se transforma de nuevo su cara, del odio vuelve a pasar al miedo, del miedo al llanto. Se toma la cara con las manos. Veo con lo último que me queda de vista, de vida, a Victoria. Pobre, no entiende lo que pasa. Yo tampoco, amor. No entiendo. Veo

como otros soldados le atan unas cadenas en sus manos mientras me sigue mirando. No llores, Victoria. Esto es así, siempre lo fue.

VICTORIA: ¿Quién te mató?

VICENTE: No lo sé.

PADRE: ¿No?

VICENTE: Ni ellos lo saben.

PADRE: ¿Cómo?

VICENTE: Todos se llenan la boca con mi muerte, muchos se la adjudican.

VICTORIA: Bestias.

VICENTE: Y mientras mi cabeza es exhibida como un regalo a vaya a saber quién... en la capital se festeja. Se festeja el haber matado y mostrar el cadáver como un premio. ¿Qué cara habrá tenido mi cara clavada en ese palo? De todas no creo que haya sido una imagen demasiado bella.

JUAN: Me llamaron mis compañeros para felicitarme por lo que había hecho. No sentí orgullo, más bien, vergüenza sentí. Me contaron que al supervisor le encontraron gorras en el bolso y confesó todo. No sé qué voy a hacer de ahora en más. Buscaré otra cosa. Por lo pronto voy a lo de Lorena.

LORENA: Estoy acá.

JUAN: Ah, hola.

LORENA: Te compré un regalo.

Juan lo abre, es otra remera.

PADRE: No voy a volver. Me atravesie un camión o no, decido no volver.

VICENTE: Hombres del futuro
Gente de mi capital
Mírenme
Países extranjeros
Lenguas ajenas

Ríanse de mí
Algunos que pelearon a mi lado
También ríen
Los que me respetan
Y ahora ríen
Acá está mi cabeza
Con el gesto del dolor supongo
Desde acá me pregunto
¿Qué se siente al cortar una cabeza?
¿Quién cortó mi cabeza, qué sintió al cortarla?
No llores, Victoria. Esto es así, siempre lo fue.

La imagen fue un
fusil llorando

Julio Molina

Nacido en Capital Federal en el año 1965. Es actor, director, dramaturgo y docente teatral. Comenzó a escribir en el Parakultural con su grupo "Chofer japonés" en 1989, le siguieron: *Hitler-Hamlet* en la sala Artea de Madrid (1992), *El espíritu de la perversidad*, estrenada en la Bienal de Arte Joven '96, *Viento de monoblock*, estrenada en el 5° Festival del Rojas (2002), *La tablita*, (2003), *Ovidio e Inés*, (2004), *Hija, al costado de la puerta del afuera gris*, (2005) y *Madre de lobo entrerriano*, todas presentadas en el CC R. Rojas, *Gesto mecánico heredado* en Nuevos Dramas Argentinos, laboratorio de nueva dramaturgia, en el CC de España (2005), Espacio Callejón (2006), *Cubilete en brazo*, también en el Rojas (2006-07).

Obtuvo entre otras distinciones: Mención en el 6° Concurso Nacional de Dramaturgia del Instituto Nacional de Teatro 2005; seleccionado como dramaturgo en "Versiones" CC Rojas 2005 seleccionado a Premio Teatro del Mundo 2006, por *Cubilete en brazo*; Premio "Trinidad Guevara" en el rubro actuación Revelación Masculina por *Hormiga Negra*, año 2001. Ternado para los Premios ACE por *Hormiga Negra*, año 2000. Beca Fundación Antorchas-Instituto Goethe año 1998 y '99 como director para un taller de "Investigación Teatral".

Textos editados:

Viento de monoblock - La tablita - Ovidio e Inés - Hija, al costado de la puerta del afuera gris - Madre de lobo entrerriano. Dramaturgia Roja, Libros del Rojas, UBA, 2005.

Madre de lobo entrerriano. Teatro 6, Colección El país teatral, serie premios, INT, 2005. *Gesto mecánico heredado*, Colección Teatro vivo, 2006 (junto con Lautaro Vilo, Alfredo Rosembaun y Fabián Canale).

Participo como autor panelista en el 2005 en la Feria Nacional del Libro, en Argentores y en el Centro Cultural de España.

Obtuvo en diversos proyectos propios coproducciones de instituciones como: Proteatro, Instituto Nacional del Teatro, Facultad de Psicología, Centro Cultural Ricardo Rojas, Fondo Nacional de las Artes, Instituto Goethe, etc. Participó de diversos festivales nacionales e internacionales.

He visto morir.

Roberto Arlt

"Cuando Él miraba a los hombres ellos se daban cuenta de que Él estaba detenido con sus ojos en el fondo plano de sus espíritus."

Roberto Arlt, *Ergueta en Temperley*,

Los Lanzallamas.

La imagen fue un fusil llorando.

El suboficial debería haberme hecho algo antes de dejar la penitenciaría
no sé,
haberme cortado las uñas de la mano derecha a modo de despedida pienso ahora,
quitado algo de mí a cambio
trueque que quede
que no vaya por fuera de aquellas paredes gruesas
ladrillos húmedos de llanto contenido

hasta por la fuerza,
pienso ahora

quitarme un pedazo de aquello en los frescos minutos pasados
yo acababa de ver

PROHIBIDO REIR

colgar un cartel debería aquel edificio portar

del ver hace muchos días ya
hablo

* Nota del autor: A modo de supersíntesis, también puede ser leído el texto en mayúscula.

Refregarlos ponerlos en remojo
sal y lavandina
el tiempo que haga falta
mis ojos
vieron lo que vieron eso es todo
una nota más me repito
con los ojos cargados de lagañas rojas igual que ese hombre apestado de fiebre
manchones diseminados en zonas precisas y no tanto
zonas rojas en varias partes

El tiempo
LOS OJOS
quitar lo que vieron quisieran
ellos
yo
lo transcurrido

DUELEN
hace tiempo
punzadas
acá
cargados ojos
costras lagañosas verdes
viraron en rojizas lagañas
no permiten sentarme frente a la vieja pero precisa máquina de escribir
una sola letra más no pude
ni una
para adentro estoy
las imágenes son mas más que para el resto ahora

un cronista
eso
el oficio de ver para otros
pensé
SIEMPRE

mi mujer también comparte
llamándome por mi nombre de pila decía que era segura tarea de escritor
formulando algo concreto en lo económico familiar
en la escritura misma

de tanto encargo editorial

salario por nota

basta de divagues
simple
sencillamente
ir
MIRAR
mirar bien
posarse en el hecho
punzadas fotográficas
pensar luego
con la cabeza cargada de información
pensar
exprimir las imágenes de manera práctica
sentarme
REDACTAR
tarea concreta
muy concreta
realizada para futuros dedos concretos de ciudadanos concretos
husmeando luego cual caranchos zambullidos en páginas
sobre la negra tinta concreta
de algún diario concreto
por monedas concretas comprado
manchas que se disgregan en días de lluvia

manchones rojos en la ropa de aquel hombre desvendado a pedido propio
por exigencia casi
vi

todo en orden concreto
establecido
clasificado

aquel hombre inflado
OJOS ENFRENTANDO
pecho y convicción inflados

VIVA LA ANARQUÍA

de su boca un grito
el último

con mayúscula ANARQUÍA
con letra roja salida de una morada boca más roja aún

no más luz por delante
no la tolero
intenta taladrar los costrones de mis ojos
la quito
de un solo movimiento
así
la percibía en mi piel como otro

en la oscuridad de mi oscuridad
todo se multiplica
haciéndolo más leve

listado de aquel hombre al ingresar a la penitenciaría

listado anoté

ANOTE
UNA VOZ SONÓ
rebotando en el decir de lo ajeno:

el reo viste
camisa de seda fina
porta
una libreta con algunas notas a modo de poema
un lápiz con la punta perfectamente afinada
un reloj con cadena marca... no se alcanza a leer
acá también hay una boleta de compra de la casa Gath y Chávez
es de la camisa
lleva
pantalón oscuro
zapatos finos
abotinados
negros
de procedencia... tampoco se alcanza a leer
se le retiran los cordones y cinturón que quedan fuera del reo

se omitió el dinero que llevaba

no lleva dinero

por supuesto
dijo
otro

riendo luego
castañeteando los dientes cariados involuntariamente
rebota aún la risa de muñeco maldito contra alguna pared
lo sé
casi lo escucho

ahora
mis manos
palmas apoyadas en la sien
hundidas las siento
los zapatos y lo de dentro

entrecruzados
codos clavados a la mesa me encuentran un momento antes de la madrugada
otra vez voz
mi mujer sobresaltando mis músculos
mi mujer
mis hijos
mi casa
mi familia
todo muy privado

anda
acostate
ya va a amanecer
señala su sonido

esto ocurre diariamente desde que...

tampoco eso puedo,
del dormir descansando en lo profundo hablo

recuerdo a ese hombre no ser atendido por un médico de la penitenciaría
ni uno se le acercó
ni siquiera sabíamos yo y el resto
cuatro
conmigo cinco
periodistas que cubríamos la nota
Gauna de *La Razón*
Álvarez de *Ultima hora*
Enrique González Tuñón de *Crítica*
Gómez de *El Mundo*

CUÁNTOS BALAZOS ENCONTRARON EN SU CUERPO
CUANDO LO CAPTURARON
baleándose
con varios azules en la calle Sarmiento a veinte metros próximos a la avenida Callao

no sabíamos
el informe policial tampoco
ARMADO A LETRA
arma no
ojalá esto último al menos
armado de tinta
como la nota que tuve que corregir creo que cuatro veces
recién la quinta aceptada por el director
en conformidad y complacencia mía claro
cobarde

ENFRENTÓ SOLO LA SITUACIÓN
ESCUDO DE CUERPO PROPIO

llueve mucho ahora
golpe de sonido seco
mojado
latoso
balazos del cielo
truenos parecidos
aquella noche del fusilamiento llovía mucho

el adoquinado de la galería por donde lo llevaban devoraba las bujías bajas a modo
de puente

sonido de hierro proveniente de sus tobillos
sumatoria de adoquines y roce humano
como ante último concierto

palabreríos
sonando en artículos legales
muchos
al llegar al sitio de la ejecución que Severino Di Giovanni escuchó hasta con respeto
solemne

cosa sería morir

seguían las palabras como un rezo sin Dios
para él
que no creía

legalidad para un anarquista
que sin razón tan absurda
escuchaba asintiendo pensé
pero pensando en otra cosa lejana
en las ideas blandas de publicaciones esparcidas con el dinero robado a la burguesía
porteña

o tal vez en ella
hermoso amor
lo único que tal vez fue suyo
por momentos

recuerdo
fragmentos epistolares
de memoria escrita en mi cabeza tengo
"Amiga mía: tengo fiebre en todo mi cuerpo. Tu contacto me ha atestado de todas
las dulzuras. Jamás como en estos larguísimos días he ido bebiendo a sorbos los
elixires de la vida."
"Te dije, en aquel abrazo expansivo, cuánto te amaba, y ahora quiero decirte
cuánto te amaré."
"Sé el ángel celestial que me acompañe en todas las horas tristes y alegres de ésta,
mi vida de insumiso y rebelde."

HOMBRE CON OJOS SOLDADOS POR LAGAÑAS ES UN RESUMEN PERFECTO

un nuevo lenguaje a inventar
de eso se trata
diariamente

no para de tronar

solo escucho
hoy llueve tanto fuera
dentro de la casa
de mis ojos para adentro

toco mi rostro
YA CASI NO ME RECONOZCO
es así
necesitamos mirarnos al espejo para no enloquecer cotidianamente en el olvido de
nosotros mismos

filas
hileras de efectivos
carabinas
taco y suela de botas sonando
culatazos de máuseres contra el adoquín
gorras
casquetes
insignias de menor y mayor rango
botones dorados
en puño y saco
hebillas de cinto doradas también
chaquetas
pantalones
correajes de cuero lustrosos sobre los torsos
pistolas en la cintura
cargadores
sogas para atar al convicto
bastones de golpe corto y largo
esposas

que no falte nada en la lista
ni en la de ellos ni en la mía
mecánica manera de seleccionar datos organizados en forma escrita de informe
informe de detal

de libracos de tapa dura
inmensos almacenadores de tanta burocracia armamentística

cómo hace un hombre
YO

yo en este caso
para volver
mirar y ver una caliente copa de coñac entre sus manos
dibujada entre sus dedos
alzar a su hijo
treparlo en la sonrisa voluminosa que la voltereta da
ver en la penumbra el cuerpo de su mujer cada noche
mirar un árbol
una estación de servicio
una hormiga
una foto de cuando joven

una mirada perdida en un tranvía de algún ser desconocido y ampliamente
hermanado en lo ciudadano
ver humear una suculenta tortilla a la española servida en otoño en alguna fonda madrileña

cómo

recuerdo el primer informe leído sobre expropiadores
sin experiencia previa alguna en el hecho
así empezaron su accionar
con diferentes posiciones entre los bandos anarcos
sobre lo correcto y no de dicho procedimiento
luego
los bandos internos sabrosearían debates hasta entrada la madrugada
en algún sótano cercano a la ribera
con mucho humo recortando figuras de sacos gruesos
gastados
pelotitas de lana en los puños
pulloveres con pitucones

gorros y gorras
bufandas escamoteadoras de posibles "no ser visto"
envueltos todos en humedad que cala y enseña de manera rápida
esto de la pertenencia clasista

hombre caminando a tranco gigantesco
primer planteo
automatizado en la desesperación misma de su acción
sin rumbo claro
caminando
caminando iba nuestro primer modelo de anarquista en acción
agigantados los pasos sin llegar a ser carrera
del primer expropiador argentino se trataba
a los tiros
como un ventilador de paleta ancha iba
hiriendo a un policía en un ojo por la balacera desatada
quedándole colgando el ojo
en muñeco siniestro se transformó

taponado por la sombra del ramaje
nuestro anarquista
entre la escasa luz del espectáculo casi circense quedó

el policía segundo
el otro policía
el que iba con el policía baleado en un ojo
hirió a un vecino de rebote

rebote de bala dio en el pecho
y sien
dándole muerte
dos tiros bien recibidos por aquel curioso cuerpo
por chusma murió

refuerzos llegaron para reducir al

maleante?
signo de interrogación lleva la última palabra

finalmente lo prendieron sin ninguna bala más por tirar
envuelto en la penumbra de un pequeño jardín delantero de una típica casa del
barrio de Devoto del mil novecientos veinte y pico

es tiempo de prender un cigarrillo
como en plena nota escrita

lo hago
lo fumo
me esfumo
si fuese posible hacer lo mismo con la materia memoria
materia imagen
materia sonora

la idea libertaria renace
yo viéndolo permanentemente de mí para adentro
su figura
aquí
ME VUELVO A MORIR EN ÉL CIENTOS DE VECES
todos los días
a cada rato
a pesar mío
hasta dónde un humano puede soportar lo mismo multiplicado por otros
llamar al resto
a los otros podría
a los que compartieron aquello conmigo en nombre del periodismo argentino
corresponsales morbosos
ojos emocionados de morgue estábamos
fondillo de los pantalones con olor a muerto
a muerte
ballenitas de las camisas entrecortadas
porque seguro alguno

más de una vez quizás
lo utilizó como descarga oculta ante el no saber de su mano
de sus dedos inquietos
especie de niño neurótico

él
él allí
sólo
esposado
engrillado
no vendado los ojos
él viendo
fusilado
rematado
nosotros
DE ESTE LADO
sirvientes mansos contemplativos
de la práctica carnicera
ejecutoria
materia trozada ante nosotros para deleites de lectores columnistas
contenemos el aire
no hace falta respirar
aire de todo el sitio fue inhalado por el cadáver ya
alguna arcada disimulada en vientre que se retuerce
compartiendo por la proximidad lo que al otro vientre al ser resquebrajado de bala
le sucedió

para desayunarse él con su propia muerte

Qué siente un ser humano ante el umbral de eso
de su muerte

Entenderá la elección misma de la vida
de la muerte allí en él

el creer la disponibilidad de uno
ante semejante situación

ideología escrita en su propia piel

balas silbaron melodía de destrozo en su cuerpo
concierto de músculos y membrana resquebrajados
a modo de epílogo
de prólogo mitológico
relato orgánico por Severino Di Giovanni establecido
bala entrando en la carne con beso de punta que luego revienta tejido
dejando ventanas abiertas que derraman sangre
cuerpo propagó inquieto su agonía
proximidad de médico aconteció
responsabilidad de ciencia
relata junto a él lo que a todos
no respira
no respira
no respira
quieto su cuerpo finalmente está

hoy
él
Severino
o Di Giovanni
fantasma rebotando internamente sobre las paredes de mis huesos.

Querés una pastilla. No, le dije, no tengo. El chico me dijo: no, yo te ofrezco a vos, no te hagas problema, tengo noventa, noventa, noventa dice la caja, mirá, insistiendo su voluntad de ser aceptado, sonido de las pastillas en la caja, como un eco en mi dejarme.

Cierta idea de lo crónico

cuánto en mi mirada clínica falta
cuánto
mirada que enciende lo que sí
lo que no
mirada clínica a eso me refiero
al tocarme el párpado seco saliendo lo que por detrás está latiendo

ahí
allí
latiendo está

debería escribir
escribir sin más
uñas de los dedos de la mano levantadas
martillazos de teclas dadas
escribir
sin preguntarme
a la sombra o a la luz de mi cabeza
chorreando por los dedos
uñas despellejadas
ALMA DADA VUELTA

sin más que escribir como respiración misma frente a este mundo de mí para
adentro
como aquella sirvienta de poca luz regada
antes de partir bajo los rieles del tranvía
inventó ella historias en su cabeza que dejó allí
flotando
en aquel cuartucho de inmigrante española fregona
para que sea yo y mi costumbre gráfica el que volcase en esto que ya es

"Se deja al margen el fragmento de *Los siete locos* que el Teatro del Pueblo escenificó en 1932 con el título de *El humillado*, esa producción se inicia con 300 millones, obra representada en julio de ese mismo año por el conjunto de Leónidas Barletta."

POR OBRA Y GRACIA DE LA PALABRA ESCRITA

procedimiento maléfico para salvarnos del caos o hundirnos en el mismo para
no regresar
... nunca.

Recuerdo

esa abuela riendo para mí
con la cara extendida en la red del pelo
de voz suave se dice por quienes me acompañan
ella se dijo a ella

llamándose

EL VIENTO FUE TESTIGO DEL ACORDE QUE ACOMPAÑA

ahora cementerio

el cementerio es nuestra historia hecha

mármol

bronce

tierra

no hay hoy sin su observación escalonada
sólo la muerte me ha de reunir con ustedes
pero él
murió mucho antes.

Un señor dice:

YO CON OJOS DE MUNDO

veo

un espectáculo maravilloso se despliega ante los ojos del mundo
los míos

repicando galera de copa en su mollera

divertimiento gratuito para algún burgués imbécil

dando saltos

esquivando charquitos de agua y sangre mezclada con lágrimas de hombre

hasta... emocionado diría yo

le pregunto:

eh

208

JULIO MOLINA

usted

si usted caballero

emocionado está

respondió:

no de ningún modo

la emoción es otra cosa sabe

acto irrepitible

intraducible

la emoción es a tontas y a locas

propio de un ojo exultante

UN OJO QUE SABE

preciso en su brillante saber

comprendiendo que jamás nunca este espectáculo podrá ver otra vez

lo sabe

el ojo lo sabe

por eso

sólo por eso estalla

revienta en segundos

se da vuelta de emoción

quedando del otro lado de la pantalla de cine

el acto

queda totalmente develado

sin eso

dígame

me dijo:

qué queda del seguir soportando

qué medida de respiración posible

espantapájaros sin pasión

un simulador ensombrecido de tanto sí

obediente al máximo del ser

por supuesto

TODO ESTO NO ES GRATUITO

la carnicería argentina

209

no
de ningún modo

queda:
OJO REVENTADO EN ESA MESA
que se ve
precio de mercado establecido por fuera del hombre
ojo picado en un mármol
exhibición al mundo
como tantas otras
frió consuelo de soporte
para éste
mi único ojo desmembrado de lagañas
parido por esta mano que lo arranca

ASÍ

para dejarlo por fuera del resto de lo que queda acá
cuerpo parado frente a ustedes que comprenden todo
decisión
salida gruesa
sacar el otro
el hermano
el de al lado
el compañero
el vecino
el otro ojo
OJO PARIDO POR MI MANO AL MUNDO
única versión luego de lo que vieron
especie de Edipo porteño
combinación descentrada en tiempo
distancia
Grecia a Buenos Aires pero de otra época

ahora sí
es posible instalarse en algún lugar
en algún no mirar más de lo que vi
del cuando cediesen lagañas

es lo que el libro contable del enemigo pide

ya lo tienen
un cuerpo ha sido acribillado
por supuesto
no les alcanza
no es suficiente aún

impulso anarquista multiplicado
dirán

vienen por más
lo sé
los huelo
hasta con la nariz tapada
ya no los miro
no hace falta
no
ES MI VENGANZA DE PERIODISTA ASALARIADO.

Corazón de cabeza

Susana Ada Villalba

En teatro, cursó la carrera de dramaturgia en la Escuela de Arte Dramático. Cursó también Dirección y Puesta en escena con Rubén Szuchmacher en el Centro Cultural Ricardo Rojas. El presente texto fue seleccionado en el concurso Historia(s) del Centro Cultural Ricardo Rojas. En el marco de las intervenciones convocadas por el Centro Cultural de España sobre dramaturgos españoles clásicos, realizó la obra-intervención sobre Jacinto Benavente: *Feria Americana*.

En poesía, pertenece al Consejo editor de la revista y editorial *Último Reino*; tiene seis libros de poesía publicados, uno reeditado en Venezuela y otro reeditado en Nueva York. Creó y dirigió la Casa de la Poesía porteña y la Casa Nacional de la Poesía, y los Festivales Internacionales de Poesía del Gobierno de la Ciudad y del Gobierno de la Nación. Dictó talleres literarios en la Facultad de Letras de la U.B.A. Participó de numerosos congresos. Diseña y conduce un programa de Poesía y Música de la Biblioteca Nacional en Radio Nacional Clásica, junto a la actriz Ingrid Pelicori.

En periodismo, colabora en el suplemento de espectáculos del diario Clarín y en la Revista Ñ; anteriormente colaboró en diversos matutinos y revistas. Conduce el programa *Estudio Teatro* en el Canal de cable Ciudad Abierta. También dictó talleres de cine y literatura con el crítico de cine Alejandro Ricagno. Cursó diversos seminarios de cine. Dictó talleres de fotografía y poesía junto al fotógrafo Marcos Adandia.

"A veces se desataban tormentas mientras las cabezas permanecían expuestas en la plaza. Los fuegos del cielo les penetraban por los agujeros de la nariz y el cuello cortado, hacían resplandecer, desde adentro, sus ojos..."
de *Una sombra donde sueña Camila O'Gorman*, de Enrique Molina

"El Director Supremo estaba dispuesto a entregar las Provincias Unidas a Inglaterra, a Portugal o al que fuera con tal de arrasar a los caudillos. La burguesía comercial procuraba atraer a Ramírez y López a un punto de convergencia: la eliminación definitiva de José Artigas. El Presidente del Congreso, en un extenso y soporífero manifiesto, explicaba que era necesario: 'Todo para el pueblo, nada por el pueblo'."
de *Los caudillos de la Revolución de Mayo*, de Rodolfo Puigrós

Escena Uno

"A Ramírez le cortan la cabeza y se la envían, envuelta en un cuero fresco, al general López. El general la hace colocar en una jaula de hierro. Toda una noche la tiene ante sí, sobre su escritorio, reconfortado con el espectáculo de ese despojo terrible impedido de esconderse en el fondo de la tierra. La cabeza golpea furiosamente contra los barrotes... sus labios helados farfullan juramentos y adioses... mientras en los oídos del decapitado no dejan de resonar, desde toda lejanía, las notas misteriosas del sistro de la Delfina llamándolo sin tregua."
de *Una sombra donde sueña Camila O'Gorman*, de Enrique Molina

"De repente una voz ruda exclamó: ¡aquí están los huevos! sacando la verija del animal y mostrando a los espectadores dos enormes testículos, signo inequívoco de la dignidad del toro."
de *El matadero*, de Esteban Echeverría

PANCHO RAMÍREZ ES UNA PERSONA ENTERA CUANDO ES UN RECUERDO

SURGIDO DE LA CABEZA; EL PRESENTE DE LA OBRA ES UNA CABEZA EN UNA JAULA. TODOS LOS PERSONAJES SON RECUERDOS O VISIONES DE LA CABEZA. SIN EMBARGO, TAMBIÉN LA CABEZA PUEDE SER LA VISIÓN QUE RAMÍREZ TIENE DE LO QUE LE SUCEDERÁ. COMIENZA CON SÓLO LA CABEZA EN FOCO, LUEGO APARECE O SE VISLUMBRA CADA VEZ MÁS ARTIGAS, COMO SI VINIERA DE UN TEATRO DE SOMBRAS O SALIERA A LA LUZ. LUEGO SE VE A RAMÍREZ (CUERPO ENTERO) EN UNA ESTRUCTURA PARA CARNEAR O DESCOYUNTAR GANADO.

ARTIGAS: La Revolución duró lo que una borrachera festejando que ya terminó la Revolución.

LA CABEZA: No me distraiga. ¿Ni mi muerte me va a dejar pensarla solo? Cállese, necesito entender.

ARTIGAS: La revolución duró lo que duró la falta de plata.

LA CABEZA: Algún día hay que ponerse a entender. Y acaso la muerte es el momento. El disparo es una iluminación ¿Se vuelve contra mí la sombra de mi propia acción? El que persigue entra en un círculo donde termina perseguido. ¿Tengo que arrepentirme?

ARTIGAS: ¿Todavía duda?

RAMÍREZ: Como el fuego despeja el monte, la pólvora limpia mi cabeza. Arde un crepúsculo mental, caigo hacia la oscuridad de mí y el ocaso es más largo que el breve gobernar entre dos aguas, o entre dos orillas.

LA CABEZA: Yo, antes que acabar en el exilio como usted, Artigas, volví a que me remataran de frente. Pero no conté con que eligieran el degüello, la humillación de entregar el cuadril, la cerviz hasta la cruz del espinazo.

RAMÍREZ: Aunque afilado el facón, a propósito cortan despacio, ni siquiera la piedad de sólo desangrarme como a un chanco, también quieren la cabeza.

LA CABEZA: *(a Artigas)*
Querían exhibirme así, ahora entiendo por qué usted huía.

ARTIGAS: Ahora la pregunta es por qué se huye, en vez de cómo avanzar.

RAMÍREZ: Nazco a la muerte. El fogonazo me oscurece pero alumbraba cada madriguera de mi cabeza, derriba puertas, tiendas, cruza los patios... No sé si es desde mañana... o hacia atrás... ¿Morir es olvidar?

LA CABEZA: ¿El recuerdo dura un disparo?

RAMÍREZ: ¿Y si hace tiempo estoy muerto? Pero es ahora, veo la cabeza apareciendo, el que voy a ser... el que no voy a ser.

LA CABEZA: Todo el pasado está enredado. Tengo que saber que no fue en vano. Y que no me equivoqué. No tanto, por lo menos.

ARTIGAS: Mejor no entienda Ramírez, siga hablando del ideal, la condición humana, la palabra. La palabra no es un don de Dios, es el truco que nos da el Diablo para decir un movimiento sin sufrir la consecuencia irreversible de habernos movido.

LA CABEZA: No soporta mi muerte fuera de su mando, el Jefe Supremo de mi muerte. Le pedí que se calle.

ARTIGAS: Me está hablando.

LA CABEZA: Recordando. Creo. Recuerdos sin concierto. No sé si empezar por el final. No sé cuándo empezó el final. ¿En Córdoba, el tiro de Maldonado al mando de Bedoya? ¿El hijo de puta de Bedoya al mando de Bustos? ¿El hijo de puta de Bustos obedeciendo a Buenos Aires? Y vaya uno a entender a quién obedece Buenos Aires, a todos y a ninguno, como el Diablo.

ARTIGAS: Como Dios.

LA CABEZA: Y ese taimado de Mansilla ya está sentado en mi gobierno, hasta en mi propia silla... Me hizo confiar en sus refuerzos para dejarme desguarecido... Y mi supuesto aliado López, dándose vuelta en lo que tardo en decir: hijo de puta...

ARTIGAS: ¿Y el hijo de puta de Ramírez?

LA CABEZA: ¿Y yo? ¿Acaso soy como ellos? Tenía mis razones... Necesito recordarlas, entenderlas... ¿Me habla para confundirme? Me dispararía yo mismo en esta voz continua, que da vueltas, me sorprende por la espalda, hasta mis pensamientos me traicionan.

RAMÍREZ: Ya separan los ligamentos del cogote, se llevan mi cabeza. Sólo siento luz. Soy todo afuera.

LA CABEZA: Laberinto siempre de mí, hacia mí, no puedo salir ni entrar, un silencio tan hondo como el alma del silencio.

ARTIGAS: En Buenos Aires, Teniente, la Revolución se alza con los precios, libera la River Plate Friendship.

LA CABEZA: Hace rato que no soy su teniente, y usted tampoco es ya el Protector, ni siquiera el Jefe de una Banda que no supo conservar. Pero está bien, usted me había advertido. Ahora cállese, quédese en el Paraguay a donde lo corrió...

RAMÍREZ: Del Paraguay venía mi padre...

LA CABEZA: *(a Artigas)*
¿O usted también murió? ¿Qué hace acá?

ARTIGAS: ¿Sabe lo que le pido a Dios? Que te dé el doble de lo que me diste. Y que recuerdes por qué lo que te ocurre. ¿Sabé para qué se tortura, Comandante?

LA CABEZA: Tampoco soy ya el Comandante, soy el Gobernador de la República de Entre Ríos.

ARTIGAS: ¿Está seguro? *(Se ríe)* ¿No será un caciquito de monte? ¿Un alcalde de Arroyo? El protegido del Protector. ¿No andará todavía en chalanita cruzando ganado? ¿Qué año es? Como le decía, ¿sabe para qué se tortura?

RAMÍREZ: Me levanto a la hora de la muerte. Y no sé si los que encuentro son muertos o recuerdos o vivos que me reclaman y no me van a dejar descansar.

ARTIGAS: Para marcar a fuego el recuerdo. Igual el olvido llega. Siga rumiando. Puede empezar en alta mar, donde tiraron a Moreno; él no me hubiera traicionado. O al menos cayó antes de mostrar la hilacha.

LA CABEZA: Piedra hueca, alma vaciada, viciada memoria en su continuo girar en el vacío de futuro. Una mosca que zumba como remordimiento. Y no tener manos para aplastarla. Ni el silencio es verdadero. Lo terrible de morir es no dejar de ser completamente.

ARTIGAS: No revoluciona con una mano si con la otra pide a quien quiere abandonar. Son como hijos los porteños, siempre tratando de aliarse con el padre para librarse de la madre y viceversa. Error. Los padres tendrán sus peleas pero son un sistema, más antiguo que nosotros. Cuántas veces le dije que habláramos de sistema. Inglaterra, España, Portugal, hasta Francia... hacen sus tratados

en la cama, no se van a pisar el poncho por nosotros. Y Buenos Aires... el hijo mayor es el policía creado por los padres. Sólo se rebela por defecto de padres, si ellos no cumplen todo lo que deben ser. Y para heredar, hereda mandar. Los hermanos botijas... queda pelear entre nosotros, ni alejarnos nos dejan solos.

LA CABEZA: Dolor...

ARTIGAS: Muérase todas las veces que necesite. Si usted quisiera entender, entendería.

RAMÍREZ: Fogonazo, trueno, golpe, tajo, fuego, luz, dolor.

LA CABEZA: Dolor, dolor, dolor. Se suponía que en la muerte no habría los placeres que alivian el dolor porque tampoco habría dolores. Y no... es peor, es como la idea del dolor, como la idea concentrada de todo lo perdido: batallas, tierras, amores, amigos, valores, poder... sueños perdidos formando una constelación negra sobre cielo negro. El universo entero vacío, perdidas las estrellas, la música...

RAMÍREZ: El dolor era el temor de llegar a este vacío...

LA CABEZA: Y llegar...

RAMÍREZ: Y llegar...

LA CABEZA: Y no poder cerrar los ojos...

RAMÍREZ: ...los oídos, el corazón de la cabeza.

Escena dos

"Más de una vez, manos anónimas hurtaron la Cabeza que profería injurias y plegarias en lo alto de una pica. De la fusión del amor, la oscuridad y la locura emergía la mujer pálida, de una hermosura de relámpago, vestida de luto, los labios apretados, que huía pegada a los muros con la Cabeza envuelta en su chal, hasta lo más profundo de la noche, para besarla allí, por fin, y lavarla con sus lágrimas..."

de *Una sombra donde sueña Camila O'Gorman*, de Enrique Molina

"Como si ambos, el animal y la mujer, flotaran en el fondo de una opalina

atmósfera de aceite."

de *Una sombra donde sueña Camila O'Gorman*, de Enrique Molina

VAN APARECIENDO DISTINTOS PERSONAJES O MOMENTOS QUE RECUERDA LA CABEZA; PRIMERO NORBERTA, NOVIA OFICIAL DE RAMÍREZ, CON UN VESTIDO DE NOVIA ROTO Y GASTADO QUE ARRASTRA Y QUE VA BORDANDO PUESTO. MÁS ADELANTE, PRENDIENDO VELAS ANTE LA CABEZA, APARECE DELFINA, AMANTE DE RAMÍREZ, QUE VESTIDA DE SOLDADO LO ACOMPAÑABA EN LAS MONTONERAS, CON UNA MEZCLA DE ENSERES DE COCINA Y DE GUERRA.

NORBERTA: De chica tenía que esconder mis muñecas porque los hermanos jugaban al degüello y al desmembramiento. Ya más grandes practicaban con nutrias, gallinas, peludos, martinetas, apostaban a dónde rumbeaban sin cabeza. Después con animales mayores y hasta con cristianos, que son los que llegan más lejos. Al principio, hasta que aprendían, llegaban encastrados y había tanto que lavar... era una forma de practicar también nosotras, acostumbrarnos al olor de tanta sangre.

RAMÍREZ: Necesito entender.

LA CABEZA: Necesito entender.

RONDEAU: Tanta guerra, bloqueo, sitio, invasión, revuelta... ahora se vivía de hacer provista a los barcos.

RAMÍREZ: ¿A los barcos de quiénes?

RONDEAU: Ya hablamos de eso.

RAMÍREZ: ¿Pero quiénes?

RONDEAU: Nosotros ya hablamos.

RAMÍREZ: ¿Criollos o españoles?

RONDEAU: No es como blanco o negro.

RAMÍREZ: ¿Y ustedes?

RONDEAU: Depende si en esa época éramos aliados.

RAMÍREZ: ¿De quiénes?

RONDEAU: Depende.

RAMÍREZ: ¿No eran ustedes los que apoyaban el sitiamiento?

RONDEAU: A veces. Después nos propusieron levantarlo.

RAMÍREZ: ¿Los sitiados?

RONDEAU: Y los sitiadores.

RAMÍREZ: ¿Cuáles?

RONDEAU: También nos pidieron de Buenos Aires.

RAMÍREZ: ¿Quiénes?

RONDEAU: Nosotros.

RAMÍREZ: ¿Cuáles?

RONDEAU: Los cuales estaban en distintas facciones.

RAMÍREZ: ¿No queríamos una Revolución?

RONDEAU: Depende contra quienes.

RAMÍREZ: Y después ¿no queríamos todos la paz?

RONDEAU: Depende contra quienes.

RAMÍREZ: ¿Contra nosotros por qué no paran?

RONDEAU: Para no movernos.

RAMÍREZ: Déjese de zigzaguo.

RONDEAU: Voy de los barracones de cueros sin exportar a los almacenes de importación vacíos. Si no se empieza a trabajar no salimos más. La gente está cansada de privaciones.

RAMÍREZ: ¿Cuál gente?

RONDEAU: La que es gente. Hay que ceder un poco.

RAMÍREZ: Ceda nomás.

LA CABEZA: ¿Cómo te llamás?

DELFINA: Delfina de Souza.

LA CABEZA: Con nosotros quítese ese apellido portugués, póngase otro, el que quiera. O ninguno.

DELFINA: Pero si éste también me lo tuve que poner.

LA CABEZA: Mejor entonces. La Delfina a secas. ¿Los verdes te trataban bien? ¿Sos con hijos o de pelea?

DELFINA: ¿Por qué volvió? Ya había vencido, no hacía falta este último avance, ¿volvió por mí?

LA CABEZA: ¿Y vos? ¿Qué hacías todavía acá? ¿Me esperabas? ¿Llorabas a alguien?

DELFINA: Yo no lloro.

LA CABEZA: Sargenta de Retaguardia. No vaya del flanco donde el ganado

echa el polvo. Si al galope es capaz de levantar una liebre, se gana una yegua. Ya no quedan y menos para mujeres.

DELFINA: Espere a verme galopar.

LA CABEZA: Casi no puedo esperar.

LA CABEZA: No, eso no quiero recordar, no quiero convertir en palabras aquella noche del más salvaje olvido de las palabras. No quiero, o no puedo, volver a aquella primera noche con Delfina. Digo salvaje, digo noche, palabras sobre cuerpos que ya no comprendo, palabras para no volverme loco. ¿Ya no me viene a ver, mi coronela? No me abandone en este espejo negro.

RAMÍREZ: A ver, explíquese otra vez. Yo no soy cualquier negro.

RONDEAU: Cualquiera no, por supuesto.

LA CABEZA: Necesito entender.

RONDEAU: Las tierras que andaba repartiendo Artigas a la chusma no le pertenecían, ni siquiera a la Banda Oriental, ya estaban comprometidas en pago a los ingleses, a los portugueses.

RAMÍREZ: ¿En pago de?

RONDEAU: De que Artigas no las repartiera.

RAMÍREZ: Volvemos a empezar.

RONDEAU: Artigas, un reguero que hace estallar los pueblos en un reclamo inoportuno, tenemos otros problemas.

RAMÍREZ: Los portugueses que nos invaden, por ejemplo.

RONDEAU: Volvemos a empezar, sólo ven lo que les afecta a ustedes.

RAMÍREZ: ¿Pero usted no era de aquella Banda? Usted no es de la Capital.

RONDEAU: Ya no se llama Capital. Ciudad Puerto si quiere.

RAMÍREZ: El país pierde una tierra.

RONDEAU: Que su Jefe había entregado a cualquier zambo, charrúa, jesuita... ¡y para chacritas verduleras! Como maricas, dónde se ha visto un gaucho plantando zanahorias, cosa de indios, como todo lo que hace Artigas.

RAMÍREZ: Vivir sólo del comercio es cosa de judíos.

RONDEAU: No discrimine como los españoles brutos, el mundo nuevo es librepensador.

LA CABEZA: Y si la boca fue encolada ¿quién habla en mí? ¿Quién piensa estos recuerdos? ¿Son recuerdos? O lo que hubiera dicho si hubiera podido, si hubiera entendido. Recuerdos de Cabeza, no de cuerpo. ¿Y si recuerdo mal? Si fui ahuecado, embalsamado hasta el alma ¿quién recuerda en mí?

ARTIGAS: La Revolución yace en el fondo del mar. Piense en Moreno, sin nadie que le hable como a usted que al menos lo visitan.

NORBERTA: La noche en que supe de su muerte abrí el arcón, me puse el vestido de novia que bordé durante años, desde que me comprometieron con usted... Caminé hasta la capilla cerrada y golpeé la puerta, golpeé, me tengo que casar, soy la novia... Golpeé hasta que alguien me sacó de ahí. Soy la novia, la sombra de la novia, la esposa de la muerte, la fiesta degollada, la noche de bodas con una noche eterna.

ARTIGAS: No es que un Napoleón nos resolvería los harapos pero allá tienen la ciencia, la técnica, fíjese la guillotina.

RAMÍREZ: Me está haciendo morder mi cola como un perro. ¿Usted no era amigo de Artigas?

RONDEAU: A veces, como usted.

RAMÍREZ: No es igual.

RONDEAU: Por supuesto.

LA CABEZA: Necesito entender.

RAMÍREZ: Fue Buenos Aires que le dio armas a Artigas. Y cuando él sitia a los portugueses, encuentra a los porteños brindando con todos los enemigos. Y todos de acuerdo contra él.

RONDEAU: Él estaba contra todos.

RAMÍREZ: Ustedes no son todos.

RONDEAU: Nosotros no fuimos, fue el Virrey...

RAMÍREZ: ¿No habíamos terminado con los Virreyes?

RONDEAU: Le pidió ayuda a los portugueses contra Artigas.

RAMÍREZ: Si España era enemiga de los portugueses.

RONDEAU: Por eso, el precio era entregarles la Banda Oriental, así es que pidió ayuda a los ingleses.

RAMÍREZ: Pero si era enemiga de los ingleses.

RONDEAU: Por eso, el precio fue compartir el monopolio.

RAMÍREZ: ¿Y ustedes?

RONDEAU: Conseguimos la libertad.

RAMÍREZ: ¿Libertad?

RONDEAU: De comercio.

RAMÍREZ: ¿Para Inglaterra?

RONDEAU: **Con** Inglaterra. Usted lo ve todo desde su Interior. No es igual.

RAMÍREZ: Por supuesto.

NORBERTA: Bordé un escudo de Entre Ríos, lo cosí al vestido negro de novia viuda. Bordé también una manta negra para su zaino. No se preocupe que murió entre nosotros, se lo enterramos junto. Y hasta con su rebenque de piel de enemigo. Sus hombres le trajeron el yeguarón que era como su cuerpo. Igual se hubiera venido solo. Todo el pueblo se lo cuidó hasta que murió de pena. Más fiel que nosotras que seguimos vivas. A las mujeres nos dejan nombrarlo, Francisco, como si la locura de amor fuera más inofensiva que las otras, sin importancia.

ARTIGAS: Peor el que quedó en el fondo del mar, imagine el sonsonete enloquecedor, ese mecimiento monótono que no es arrullo, la sacudida continua que no deja dormir jamás al torturado. Un deshacerse como papel húmedo, como polvo de verdín. Ir reventando despacio por gases de hinchazón; los peces viscosos, fríos, picoteando los ojos. Imagine una irupé deshilachada, podrida, atrapada en el esqueleto de alguna embarcación hundida.

Asamblea del Congreso. Esta asamblea es de títeres en teatro de sombras.

– Nos los representantes Ciudadanos y Respetables, reunidos en Asamblea General Constituyente, declaramos la libertad de vientres y futura abolición de la esclavitud.

Declaramos también la prohibición de la libertad de circular sin posesiones ni propiedad. Quienes sean sorprendidos vagando sin nada ni nombre pasarán a pertenecer a estancia o ejército, sin merecimiento de paga. Quien reincidiera en no ser ni parecer, desaparecerá en los fortines de frontera.

– Orden del día, punto dos: Declaratoria de Independencia.

– En nombre del Tucumán y con mandato de sus habitantes de bien, votamos en contra de una Independencia que nos traería ahora un torrente de males y contradicciones.

– En nombre de los habitantes de Jujuy votamos en contra de una declaración de Independencia para la que no estamos preparados y que nos dejaría a merced de amplitudes diversas e irrefrenables.

– En nombre de la Banda Oriental votamos a favor de la Independencia, exigimos una Federación cuyo gobierno no ubique en Buenos Aires. Y denunciamos una mano discrecional en la supuesta elección de algunos diputados.

– Aun concediendo que el gobierno y su partido hubieran negociado la designación...

RONDEAU: Perdido por perdido, España elige entre perder con gente de su nivel o a manos de Artigas. Una cosa es disputar negocios y otra es sufrir una revolución.

RAMÍREZ: ¿Habla de los españoles o de nosotros?

RONDEAU: Usted es inteligente, convéznase, Artigas es un bruto, un bandolero uruguayo...

RAMÍREZ: Pero nosotros, digo país... Me dice que los otros le piden a unos de más allá... Le pregunto nosotros, ustedes, ¿qué andaban por Europa... qué anduvieron pidiendo a los ingleses en Brasil?

RONDEAU: Amistad y respeto mutuo.

RAMÍREZ: No me diga boludeces. Ya le dije que no soy ningún negro.

RONDEAU: Por supuesto. Si usted fuera un... moreno, no le estaría dando explicaciones.

- RAMÍREZ: No me las está dando.
 RONDEAU: Pero es que usted está muy confundido.
- DELFINA: Después, y quiero decir después de horas de esperar, la tarde entera, después de las risas, los pases de pelota con su cabeza hasta que un capitán dio orden de cuidarla, que era de exposición; después del toqueteo que le ahorro y lo demás, después del sol de infierno y la sombra de tanto carroñero planeando, al fin nos dejaron ir de puro cansancio y aburrimiento y calor. Entonces me traje su cuerpo a la cincha por toda la pampa cordobesa.
- NORBERTA: Por la mañana entró en el pueblo Doña Delfina arrastrando su cuerpo, sin cabeza. Y supe que yo era sólo la cabeza de una novia y que ella fue su mujer de cuerpo entero, su corazón. Quise regalarle el vestido de novia ahí mismo. Aunque quedé desnuda, estaban todos tan trastornados por su llegada que ni me vieron. El vestido estaba arrugado, las perlas eran piedras funerarias, la cola llena de barro... Delfina me abrazó y abrazamos juntas su resto que acababa en un cuello desprolijo. Y otra mujer más llegó, con hijos de usted, nos abrazó y lo lloramos todas, las tres.

Continúa la Asamblea de títeres.

- Tampoco los diputados de la Banda Oriental son tan democráticos como exigen; el Tirano los reunió en Peñarol y les escribió hasta las comas que traen. Y una Constitución de reglamentos tan exaltados y delirantes como su autor.
- Que anda circulando sin nuestra aprobación.
- Estamos cansados de las tretas rupturistas del Supremo Opositor.
- Lo único que puede hacer es revolucionar, es su único oficio, como ya no le queda tierra ni ganado desbaratados en guerras sin fin, ahora quiere sembrar el caos y embarcar a todos en su desposesión y desgracia.
- Andan en trapos para manejarnos por lástima pero caña y tabaco no les faltan nunca.

- El Protector de los Pueblos Libres...
- ¿Hay algo más autoritario que decir Protector?
- El Jefe de la Banda Oriental si quiere, fue embarcado por todos los presentes en esas guerras sin fin... Vivado por ustedes para mandarlo de cuco, así lograr acuerdos más ventajosos, y luego atacarlo... Ya van tres veces... Y quince golpes de estado en tres años, cada vez que se está por llegar a algún acuerdo ustedes cambian las piezas de lugar, cambian de Junta como de camisa.
- Hable por su propia boca, ¡partiquino!
- Busquemos una fórmula transitoria, intermedia a la Independencia. Los futuros jóvenes de color, que nacerán libres, podrán votar en una cierta cantidad de años, cuando la patria esté preparada.
- Si entonces queda alguna patria. Como se ve que en su provincia no hay grandes ríos que cruzar, nunca se quede en el medio, es por donde más arrastra. Hay cosas que son ahora o nunca, todo o nada, estamos dando demasiado tiempo para que afuera se reorganicen y tejan alianzas.
- Presento una moción para que los subversivos orientales no sean aceptados en esta Asamblea.

Todos levantan la mano.

- RAMÍREZ: Les molestó que Artigas denunciara el Congreso de Tucumán... ¿Qué fue eso de "Que venga el principito"? ¿Un francés?
- RONDEAU: Lo recomendaba la corte francesa pero era hijo de las cortes española y portuguesa, de la Santa Alianza, ahijado de los reyes de Gran Bretaña, que son constitucionales aunque reyes. Nosotros proponíamos ser súbditos pero independientes, ¿me entiende?
- RAMÍREZ: No.
- RONDEAU: ¡Si será negro!
- ARTIGAS: Fíjese el diario de Mitre: "Una entidad tercera y del margen -me llama- en contra de todos y de todo". Y donde me seguían cinco mil hombres dice quinientos. Igual hoy quinientos también es mucho. De ellos, en cambio, hasta pagados desertan y se vienen con nosotros.

- DELFINA: Mi comandante, no sé cómo pudimos permitir que lo colgaran así como un farol de carnaval, una guirnalda. Perdóneme la lentitud, la poca fuerza que me rezagó. No debió regresar a buscarme, ¿no se dio cuenta que me agarraron como carnada, para que usted diera la vuelta? Y ahora, no poder salvarlo de ser el mono de la feria, una cabeza de circo que va de la iglesia a la plaza y de la plaza a la iglesia seguido por una procesión de chimangos. No sabe las veces que intenté descolgarlo pero me vigilan, lo custodian. Si un poco lo conozco, no le hubiera importado morir pero del todo, de todas partes por igual y en lance más justo, más parejo.
- LA CABEZA: Seso de estopa. Como si el cuerpo fuera el perro de la cabeza lo tiraron en un zanjón. Por unos días me pareció... no sentir... saber, saber desde la cabeza las dentelladas de los chacaes en aquel cuerpo lejos, los picotazos de caranchos. O imagino, supongo que así debe haber sido: venir en los tientos, golpeando contra un anca.
- NORBERTA: Novia de la muerte, la novia de una cabeza. Su cuerpo lo enterramos pero su ánima vaga por las cuchillas, por los arroyos, buscando una cabeza que ponerse, cabeza de caballo, de buey, una lechuga seca, una cabeza cualquiera, de palo y paja, para poder morir de una vez.
- RAMÍREZ: Empecemos por Las Piedras, usted estaba ahí, yo también, hasta Belgrano, éramos todos orientales aquel día, todos en el contrarresto; y de pronto nos mandan retroceder cuando teníamos la victoria en la mano.
- RONDEAU: ¿Olvida los bombardeos sobre la plaza? Hubiera sido una carnicería.
- RAMÍREZ: No más que la que después hubo por no ir hasta el fin.
- RONDEAU: El fin no es siempre el mismo para todos.
- RAMÍREZ: Empecemos por ahí.
- RONDEAU: Empecemos por nosotros.
- RAMÍREZ: Empecemos por la Revolución, ¿no la empezó Buenos Aires?
- RONDEAU: Razón de más para decidir Buenos Aires cuándo terminarla. Todos se montan en su asonada para llevarla cada uno a donde quiere, tantos nos pueden tirar de la montura.
- RAMÍREZ: Ustedes siempre van a la rastra.
- RONDEAU: ¿Prefiere una vanguardia hacia el abismo de la anarquía? Piénselo, un caudillo no es el gauchaje al que solivianta.
- RAMÍREZ: Por supuesto.
- RONDEAU: Hay que saber cuándo parar.
- RAMÍREZ: Y cuándo parar de apretar. O no lanzar la peonada a revoluciones privadas entre tenderos, prestamistas, fleteros y cagatintas.
- ARTIGAS: *(con sarcasmo)*
El defecto de una revolución es que hay que compartirla con todos.
- DELFINA: Al menos no les dejé su cuerpo, llegamos a Concepción un amasijo de partes de su cuerpo enredado en el mío. Tu sangre mezclada con la mía, las ropas de los dos un solo harapo como bandera de lo que dura la pasión. Un solo bulto deforme de lo que fue un amor: un hombre, una mujer, un caballo, mi comandante, su línea de ataque, el flanco débil, mi mano, tu pie... Tu corazón lo guardo en un cofre de mi cuarto sin que nadie lo sepa.
- LA CABEZA: Sólo me queda el cuerpo de la Cabeza, no el alma de la Cabeza. Entonces ¿qué de mí recuerda? ¿Puede una Cabeza recordar cuerpos? Recuerdo palabras. Los pensamientos, la memoria son palabras. ¿Puedo recordar el olor de la Delfina, el aliento de Norberta? Tengo la eternidad para intentarlo.
- ARTIGAS: Imagine a Moreno ahora, abrazando las cartas empapadas de su amor. Y de sus odios. Lea, usted que pide razones a todos y a

mí no quiere escucharme, lea esta carta de Saavedra: "Hemos acallado a nuestro Robespierre". Piense en el retorcimiento del arsénico, el fuego que ni tanta agua calma. ¿Acaso tendrán más miramiento con nosotros que somos menos que Moreno? Qué poco dura la ilusión. La Revolución es tinta que se desvanece en el agua.

Escena Tres

"Ninguno de nuestros caudillos fue gaucho porque todos comenzaron, o al menos terminaron, como patronos estancieros. ¿Quién pudo animarse entonces a ver que había una insalvable antinomia entre los gauchos y sus caudillos?"

de *El paraíso terrateniente*, de Milcíades Peña

SE ADVERTIRÁ EN LOS MOVIMIENTOS ALGO DE ENGRANAJE, SUGIRIENDO QUE EN LA POLÍTICA Y EN LA HISTORIA NO SE TRATA DE PERSONAS SINO DE POSICIONES. ALGO DE PACMAN. SE ESTÁ ATRAPADO EN UN CIRCUITO, MECANISMO CERRADO, REPETITIVO, CON ROLES, QUE RECOMIENZA SIEMPRE Y EN EL QUE SE FORMAN DISTINTOS ORDENAMIENTOS DE ALIANZAS, COMO MINUÉ O LITURGIA O RATAS DE LABORATORIO EN UN LABERINTO. AL SER UN MECANISMO, HAY TAMBIÉN LOS PERSONAJES QUE ESTÁN AUNQUE NO SE VEN, ES DECIR, ALGUIEN SE DIRIGE A BELGRANO O A MANSILLA SIN QUE BELGRANO Y MANSILLA ESTÉN EN ESCENA. LAS MUJERES TIENEN UN RITMO DISTINTO DE LOS HOMBRES, SIGUEN SU LENTO DEAMBULAR, PERDIDAS. ALGUNOS PARLAMENTOS SON EPISTOLARES.

LA CABEZA: Cabeza de pájaro embalsamado, enjaulado yo, que vengo del Río de los Pájaros. Peor cuando me sirvieron en la mismísima mesa de López y se gozaron en privado. Cabeza florero, pisapapeles, bochín, secante, escupidera. Cabeza máscara condenada a sostener el espejo de mi propio asesino. López se complacía en leer en voz alta a mis enemigos, para que yo escuchara, mis propias cartas confiscadas, arrancadas a los míos. Y yo escuchaba. El infierno es una Cabeza condenada a escucharse eternamente.

RAMÍREZ: Ilustrísimo Ex Protector de los Pueblos ahora Libres, su Excelencia Don José de Artigas. Usted se equivoca, no pacté destruirlo, lo enfrenté porque usted invadió mi provincia.

ARTIGAS: Su Excelentísimo Gobernador de la República de Entre Ríos, Don Francisco Ramírez. Usted se equivoca, al llamarle su provincia, desde que sus, de repente, amigos lo nombraron gobernador, para comprarlo.

RAMÍREZ: Los títulos me los gané contra cada jefe de distrito.

ARTIGAS: Para acabar cediendo en una mesa lo que a caballo habíamos ganado.

RAMÍREZ: Gané yo, no se equivoque, yo vencí a Buenos Aires, mientras usted perdía la Banda Oriental.

ARTIGAS: Al caer yo los Pueblos Libres pierden. ¿Usted vencía? Vencíamos todos. Éramos un sistema, distinto. Ahora nos dividen, excitan celos y confusión entre nosotros.

SARRATEA: *(a Ramírez)*
Las palabras son como los rayos, la tierra no puede soportarlas si no pierden un poco de su fuego original en el camino. Nadie espera literalmente lo que dicen. Todos lo entienden menos Artigas. Cuando se dice iguales significa iguales entre sí. Si todos fueran iguales para arriba, nadie faenaría y no habría exportaciones. Si todos fuéramos iguales para abajo, nadie compraría mercaderías. Nadie es igual al que es distinto. Nadie es igual a todos.

LA CABEZA: Me equivoqué al enfrentarme con palabras y no con lanzas.

ARTIGAS: Tupá, los obispos usan el púlpito en mi contra.

RAMÍREZ: *(a Artigas)*
Se equivoca al venir a mi tierra a pedir obediencia en vez de amparo.

SARRATEA: *(a Ramírez)*
No espere a consultar con Artigas. Usted nos puso a pactar, la

victoria sobre Buenos Aires fue suya, no se la dedique.

ARTIGAS: *(a Ramírez)*

Se equivoca al negociar, no olvide que son vendedores, pronto lo van a vender a usted también. Y por lo visto son hábiles para comprar.

RAMÍREZ: No hice ningún arreglo inconveniente. El tratado del Pilar será la paz que todos necesitamos para empezar a crecer. Sólo usted insiste en lo que ya fue derrotado, nos va a perder a todos en su pérdida.

ARTIGAS: Nuestra.

RAMÍREZ: Se equivoca, los portugueses sólo cruzarían el río Uruguay si usted lo cruza, nos pone a todos en riesgo.

ARTIGAS: ¿No le indignó que negociaran mi cabeza con los contrarios? Pronto van a negociar la suya.

El mecanismo se detiene...

LA CABEZA: ¿No entendí? Lo que querían de mí era que terminara con Artigas. Cuando se quiere acabar con un gato se le tira otro gato, no un perro. ¿Yo lo sabía, lo entendía? ¿Me equivocaba? ¿Sabía que me equivocaba? ¿Equivocarse era la única manera de sobrevivir?

RAMÍREZ: *(a La Cabeza)*

No me equivoco ni tengo la razón, tengo mis razones.

ARTIGAS: Si había ganado ¿por qué pactó como quien pierde?

RAMÍREZ: *(carta a Delfina)*

No sabe mi Delfina, mi coronela, lo que han sido los festejos por la paz entre provincias hermanas, hasta nos saludan con fuegos y salvas. Pero en el fondo los porteños nos miran con recelo, por no decirle francamente con asco. Al pueblo orillero no lo dejan pasar porque nos vitorea de verdad. La gente de la Capital nos tiene miedo, miedo y asco a la negrada. De nada

vale que yo tenga linaje de adelantado, azul los ojos, la tierra en orden, ni toda mi proeza anterior contra España... De Buenos Aires para adentro todo lo ven negro, la vida en la ciudad les queda del río para afuera, adonde afuera sea, donde reine lo otro, cualquiera, lo que no seamos.

DELFINA: *(una carta)*

Mi Comandante, querido Pancho: si le digo que esa paz me huele frágil, pensará que digo por traer el agua a mi molino. Porque hay la mujer de detenerse y la de andar. Y si conmigo usted avanza, conmigo no se queda. Pero no es por eso, o además. Le digo porque si pacta ahora, su tierra será un reflejo de Buenos Aires en el río. La ciudad reproduce llevando sus huevos de diabla dorada a contraflujo, a salto, contagia su peste constructora de imágenes más altas que el barro no puede sustentar.

ARTIGAS: Se equivocan estos apologistas por salario de La Gaceta.

...y vuelve a comenzar.

RAMÍREZ: *(a Artigas)*

Se equivoca al obstinarse en reivindicaciones que ahora son sólo suyas y que en este momento no son posibles.

ARTIGAS: No crea en la paz de carroñeros que sólo comen cuando otro faena.

SARRATEA: *(a Ramírez)*

Nadie le pide que traicione al Protector, me pregunto si no lo traiciona él, ya cruzó el Uruguay... Yo que usted vigilaría si se le instaló en sus mandos, con sus mujeres... No hay dos jaguares en un mismo monte amigo, no si son machos. Cualquier problema, armas no le van a faltar, hombres, dinero, ganado, usted me avisa.

RAMÍREZ: *(a Artigas)*

Se equivoca en su impaciencia, habrá tiempo para recuperar su

- tierra perdida.
- ARTIGAS: No pida en préstamo un tiempo que ya nos pertenecía.
- LÓPEZ: No nos equivocamos apoyando al Hércules de los Pueblos Libres, Artigas, nuestro Protector.
- RAMÍREZ: Se equivoca si piensa que las demás provincias le debemos sumisión.
- ARTIGAS: Se equivoca si cree que voy a dejar el Litoral en manos de un claudicador.
- RAMÍREZ: *(a Artigas)*
Se equivoca en no acordar nunca, ya cansó a todos.
- LÓPEZ: Nos equivocamos al seguir a un extremista como Artigas.
- Detiene.*
- LA CABEZA: Su Eminencia, Doctor Bonpland, se le ha enviado la ayuda posible para continuar sus investigaciones. Esperamos que encuentre utilidades de comercio y medicina en nuestra yerba mate, para desarrollar su plantación y provecho.
- RAMÍREZ: Mi querida Norberta: ese vestido del que tanto me ha hablado, sáquelo a orear por fin que esta vez tenemos una paz donde casarnos. Sí, la paz es un lugar, un tiempo que deja de dar vueltas y avanza hacia un país con escuelas y leyes... No se imagina el orgullo de pacificar las provincias, y con nuestras condiciones. Nos firman la Confederación, comparten el tráfico de armas y cabezas...
- SARRATEA: Usted firme en nombre suyo, como Gobernador de Entre Ríos y... agregue alguna zona de influencia. Artigas no supo defender su parte ¿y usted tiene que regalarle su provincia? ¿Y el Litoral, quién lo defiende ahora? Artigas va a querer tomarle recursos y para fracasar de nuevo. Recursos que usted necesita, justo ahora que podemos hacer negocios juntos.
- RAMÍREZ: ¿Negocios?

- SARRATEA: *(a López)*
Qué ambicioso nos resultó Ramirez, ya está pensando en todo el Litoral, no se confíe, proteja el Paraná por las dudas.
- LA CABEZA: Una ley hecha para servir afuera deja a todos fuera de la ley.
- NORBERTA: *(carta)*
Don Francisco, regrese, ya no me quedan perlas que coser. Por cada día de su ausencia he cosido una hilera en el vestido de novia. Al principio iba a ser el canesú. Luego fue el vestido entero y una cola y después hasta un tocado de pedrería. A veces pienso que nací para ser nada más que una novia, para siempre, como otras son monjas por ejemplo.
- RAMÍREZ: *(continúa carta a Norberta)*
Esta vez créalo Norberta, porque Buenos Aires nos firma lo que sea si nos retiramos. Nos paga los costos del enfrentamiento pero que ya nos volvamos cada uno a su lugar. Que los que no tenemos nada que perder, dicen, disfrutamos destruyendo la riqueza ajena. ¡Ajena! la nuestra la apropiaron, gravaron... Revolución ajena, ajeno gobierno está hociendo. Y ya me vuelvo y otras cosas que le contaré en persona.
- DELFINA: No vuelva con nada más que tratos de papel, la calma de las víboras es tan peligrosa.
- LA CABEZA: Sentar Cabeza. Perder la Cabeza. Ser Cabeza de Turco. Cabeza de Partido. Tomar cabezas de ganado. Subirse el poder a la Cabeza. Un Cabecita. Eviscerado de mente. Cabezón de pica en una plaza. Cuántos años le llevará a esta Cabeza olvidar lo peor.
- ARTIGAS: ¿Usted cree que los acuerdos verdaderos son los que a usted le hacen firmar? Perdido Montevideo, un solo puerto nacional en manos del Director Supremo... La unidad nacional de uno es

- lo que usted firmó, una confederación de estúpidos que van a ir a morir al embudo de una aduana corporativa.
- RAMÍREZ: Si usted dominara el puerto de Montevideo ¿no sería como ellos?
- ARTIGAS: Lo dominaba y no... ¿Sabe por qué se equivoca tanto? Porque en el fondo no se equivoca en lo que quiere, es como ellos, cree que para ganar uno, siempre tiene que perder otro. Así vamos a perder los dos. ¿Cree que los porteños lo van a dejar ser uno de ellos? Aunque los imita bastante bien: usted quiere un poco de Revolución pero no tanta.
- RAMÍREZ: Quiero una República, no una Revolución permanente.
- ARTIGAS: Póngase la escarapela, el rey inca, el poncho colorado, la bandera montonera... Póngase a firmar que un día de estos van a firmar que un día se van a reunir a descentralizar para elegir alguna vez representantes indirectos que un día van a firmar una Constitución de un día iguales.
- NORBERTA: No sé por qué no logro imaginar más allá de este vestido, no veo hijos, no puedo imaginarlo a usted ni quieto ni viejo. Abrir el arcón del vestido es el amanecer, cerrarlo es la siesta, el atardecer es perfumarlo. Novia de la ausencia, la novia del pueblo, voy por la calle y todos murmuran: "Ahí va la novia". No escucho más porque no corresponde a una novia saber ciertas cosas. Si tiene otra mujer en el Ejército, usted sabrá lo que la patria le demanda.
- Y recomienza.*
- RAMÍREZ: *(a Sarratea)*
Si entrego una mano al enemigo, puedo perder el cuerpo entero.
- SARRATEA: En la guerra habrá visto cortar una parte gangrenada.
- RAMÍREZ: Ahora sería largo discutir qué es lo infecto.
- SARRATEA: Sería largo discutir si su provincia se siente parte de un cuerpo.

- RAMÍREZ: Será que no queremos ser el culo de otra cabeza.
- SARRATEA: Las provincias tiran para otro lado, nos obligan a desviar gastos en...
- RAMÍREZ: Sujetarnos, una tarea que antes hacían los Realistas. Es el defecto de una revolución, se afloja un nudo y son demasiadas las cosas que se desatan.
- LA CABEZA: *(recuerda una carta a Delfina)*
Mí capitana, mi yegua dulce, si viera Buenos Aires, huele a letrina pero se ofenden si nuestros caballos abreven en la fuente de la plaza. Parece que una estampida fue su origen y quedó en idiosincrasia, andan sin concierto cada uno tirando a su refugio, el carro se les descoyunta a cada paso. A barco de estiba huele Buenos Aires, no a río, y hasta el agua no sabe a dónde va... Aceite, como su gente resbalosa y turbia, remolineando engaños. Burbujea Buenos Aires como un día de fiesta. Y después como un pedo en el barro.
- ARTIGAS: Le van a cobrar entrada a esa fachada, una gran puerta en medio de pastizal y agua va a ser esta Nación, un puerto entre una nada y su resaca... Llámeme República, Confederación si quiere... Ya lo apretó Posadas: si no le gusta la palabra emperador llámeme mesa o banco...
- RAMÍREZ: *(a Artigas)*
Esta vez sí daremos vuelta el Congreso con nuestros diputados.
- SARRATEA: *(susurra a Ramírez)*
Nómbrelos usted, sus pardos lo escuchan.
- ARTIGAS: *(a Ramírez)*
Los van a extorsionar con el acceso al puerto y con empréstitos.
- SARRATEA: *(carta)*
Al Honorable Directorio, no se enfrenta a los chacaes, son más fuertes porque están desesperados. Se les tira un cuerpo. Una huella de sangre, la sangre excita, se propaga, intoxica,

envenena. Y trae la calma.

LA CABEZA: Si es que soy mi Cabeza estoy, o estaba, en el escritorio de López. Odiando su voz, el rasgar de su pluma, su risa y su mirada que clavaba en donde están, o estuvieron, mis ojos. Y lo peor es que lo veo, veo a López. Y veo cartas debajo de mí. Un remolino de papeles, de mensajes cruzados de todas las facciones, defecciones, contralianzas... Cabeza de palabras... ¿Recuerdo? ¿Sospecho? No sabía que la muerte se parece a la locura.

DELFINA: *(carta)*
Firme la paz sin bajar las armas. No porque me dé miedo que usted por fin se quede quieto. Aunque es cierto que si vamos a ser ciudad habrá las novias, las esposas, las iglesias, la Inmaculada Concepción, su Norberta que lo espera en el altar. ¿Y yo qué vengo a ser? Pero no es eso, o además. Es cierto que prefiero vivir con el ejército de olla y traperío siguiendo a la caballería. Porque en ciudad soy un trofeo de la guerra.

LA CABEZA: ¿Y qué hace Belgrano contra nosotros? ¿No andaba por Tucumán contra los Realistas?

RAMÍREZ: No confíe Don Güemes, el nuevo Congreso está amañado, como el de Tucumán, hagamos nuestro bloque.

LA CABEZA: ¿Qué hace, Belgrano? No abandone su gesta gloriosa por la ignominia de venir a sofocar a sus hermanos del Rosario. Vuelva al norte que los salteños se dan vuelta y apoyan a los Realistas para acabar con Güemes.

ARTIGAS: Usted Belgrano, que describía los chicos muertos de hambre, las nenas en prostíbulos, ¿qué titubea entre Europa, Buenos Aires, Jujuy...? No hay caso, una revolución nunca se puede hacer con

los del medio.

LA CABEZA: Güemes, no salga de su casa en medio de la noche, cuídese...

Detención.

LOS TÍTERES: -¡Alto! ¿Quién vive?
-¡La Patria!

Se escucha una descarga de fusiles.

NORBERTA: Ay, patria mía. Destajo, lances, tráfico, secuestros y boleos. Barracones y yerra, quemazón, látigo y fierros. Estaqueo, cuchillos, silencios montaraces. Aullido y lazos. Maneas, tropillas y ladridos. Sombras y vestidos negros. Tantas novias de nadie, viudas de todos, no me siento tan sola y estamos ocupadas, quedaron tan pocos hombres para las tareas.

El mecanismo recomienza.

SARRATEA: *(a Ramírez)*
Se equivoca con López, y cuídese de Bustos, ya firmaron con Buenos Aires y en contra suya, madrúguelos entrando a Santa Fe.

SARRATEA: *(a López)*
Se equivoca con Ramírez, planea invadirle Santa Fe.

ARTIGAS: *(a Ramírez)*
No confíe en Alvear, es el agente encubierto que nos entrega ¿no recuerda con quiénes estaba él antes?

RAMÍREZ: Se equivoca Mansilla, si me traiciona se traiciona.

ARTIGAS: Cuidado Lavalleja, cambiar de bando no es cubrirse, es descubrirse débil ante todos.

SARRATEA: Paciencia Balcarce, espere a que firmen el Tratado para poder alzarse en contra del Tratado.

ARTIGAS: *(a Ramírez)*

Cree que cediendo la cabeza, en la cola tendrá ganancia suficiente. Ahí sólo llega la mierda ¿O es que tiene un plan para recuperar la Banda Oriental cuando yo esté acabado?

RAMÍREZ: Usted ya está acabado.

ARTIGAS: Prefiero siempre un lobo a un perro.

El mecanismo se resiente o tiene una breve detención debido a la anulación de Artigas. Como baile de las sillas en que se va eliminando de a uno. Luego toma cada vez más velocidad.

LA CABEZA: Lo peor es la vergüenza, lo peor es la gente que me vivaba ayer y hoy escupe esta jaula porque no tengo manos con que defenderme, con que limpiarme la baba de tantas defecaciones. Saliva tabacosa de los viejos que todavía esperan al Virrey. Saliva como sexo furioso de mujeres ácidas. Pedradas de los hombres que ahora sienten vergüenza de haberme temido o admirado. Escupidas, piedras, bosta tiran contra esta cabeza que fue gobernadora por un día, cola de ratón. Y no poder cerrar los ojos.

RAMÍREZ: *(a Sarratea)*
Se equivoca al pensar que si al tigre británico le dan de comer en la boca, no nos va a tragar. O a lo mejor es cierto para el dueño del circo, si hasta cobra entrada.

SARRATEA: *(a Ramírez)*
Usted organice su propio circo. Hasta el Taragüi y Las Misiones. Y pare ahí.

LÓPEZ: *(a Ramírez)*
Se equivoca al insistir en reivindicaciones que ahora sólo le importan a usted, no es el momento.

RAMÍREZ: *(a López)*
Se equivoca, López, si cree en acuerdos con carroñeros que van a aprovechar nuestra faena.

SARRATEA: Cuide a los suyos, López, los santafesinos tienen tierras en Entre Ríos.

LÓPEZ: Se equivoca Ramírez, yo no pacté destruirlo, usted invadió mi provincia.

SARRATEA: Espere De Souza, todavía no haga entrar a los soldados portugueses, es el último recurso, estamos tratando de negociar con Ramírez.

SARRATEA: *(a Ramírez)*
Estamos resistiendo el delirio continental de San Martín y encima viene usted con eso de recuperar Uruguay, Paraguay...

LÓPEZ: Ramírez va a ser duro, Lamadrid, necesito más armas, y más ganado.

RAMÍREZ: Si me dispara, Maldonado, dispara a la Cabeza de la Confederación.

LÓPEZ: La oreja que me envía, Bustos, no es de Ramírez; aquí mismo tengo la cabeza completa, conozco bien sus facciones.

LA CABEZA: Si siempre me equivoqué al elegir los amigos, quizá me equivoqué también al confiar en mí.

LÓPEZ: Se equivoca al enfrentarme, Dorrego, somos todos federales.

SARRATEA: Soldado, deje escapar a algunos para que divulguen el escarmiento.

Todo se detiene.

SARRATEA: Game Over, estimado Lord Strangford, el incendio fue sofocado en todos sus focos. Acallados los agitadores, los pueblos reencuentran su vocación de trabajo y sacrificio. Está expedito el camino para que nuestras naciones comiencen un feliz intercambio, beneficioso y duradero.

SARRATEA: Se equivoca el Directorio al dejarme afuera, hice el trabajo sucio que necesitaban, ahora no finjan despreciarme, escandalizarse...

Se vuelve a la actitud más melancólica del primer acto.

LA CABEZA: Pero eso fue después. Si todavía no entendí qué pasó entre el Protector y yo. Mezclo los tiempos, el tiempo de la cabeza, el tiempo de la muerte, del cuerpo... ¿Y si pasó más tiempo del que creo? ¿Si cuelgo desde hace siglos? Hace mucho que nadie insulta mi jaula, ni siquiera me miran, como si ya no supieran quién soy. Lo que ya no significa no se ve. Ni ven que estoy acá, todavía colgado en la Parroquia Matriz, bajo el ala del coro. ¿Estoy? Pensándolo bien -aunque es ridículo decir: pensándolo bien- hace mucho que no entiendo lo que se habla a mi alrededor... La jaula son los otros.

ARTIGAS: Olvida cuando al este y al oeste del Paraná venían a pedirnos ayuda si el Directorio aplastaba puebladas e imponía gobiernos. Y ayudábamos juntos.

RAMÍREZ: Olvida cuando toda su Banda se vino en éxodo, cómo mi tierra le hospedó viejos y gurises, dueños y harapientos...

LA CABEZA: Dueños y harapientos, reos, irregulares y blandengues, una provincia entera viniéndose como crecida. Como tormenta de tierra. Ganado cimarrón y de vaquería, redomones, hasta los perros y gatos orientales se venían entreverados, mujeres y cacharros, tinglados y piletones saladeros desbordando las carretas, artesanos y matreros, alambiques sebadores, negros, pájaros, hasta los viejos se arrastraban detrás de los cerdos y los gansos. A lo indio dejaron un vacío imposible de conquistar. Vaciaron el poder quitándole su esencia: el que lo aguanta.

ARTIGAS: Usted sabrá por qué le convenía olvidar nuestra Unión... hasta para la cizaña se necesita tierra propicia.

RAMÍREZ: Se equivoca, vamos a levantar una Unión Sudamericana.

ARTIGAS: Lo que van a levantar son las verijas de los intermediarios, van a llenar sus arcas con impuestos, franquicias, intereses, alcabalas... Portereros, San Pedros de los Reinos...

LA CABEZA: Ciudad cabeza, trapalona, embrollera, la astucia de la pequeña inteligencia, medusa de mil cabezas víboras que al unísono niegan la piel que acaban de quitarse.

RAMÍREZ: *(a La Cabeza)*
No me equivoco, vamos a redactar una Constitución, la Coparticipación Federal.

ARTIGAS: Hay sólo dos partidos: los que importan y los que exportan. Los dos quedan en el Puerto. A veces son las mismas caras en los dos lados y ni ellos saben para dónde agarrar. Los productores rurales... llámele federales si quiere.

RAMÍREZ: El Litoral...

ARTIGAS: Un proveedor subsidiario. ¿Y el Interior? El que mucho habla de tradición es porque el futuro lo aplastó. Su epitafio le van a redactar los Directoriales elegidos en el Comercial Room, un reglamento para shopping sobre pajonal y barro, botas que vuelven por Brasil desde Londres fabricadas a diez veces el precio que les vendemos cueros... Llámele federales si gusta, mesa o banco.

RAMÍREZ: ¿No puede creer que hay Directores favorables?

ARTIGAS: No hay personas buenas o malas en política, no hay personas, es un Gignol de personajes, Polichinela, Margarita, el Capitán, hay ideas y hay comedias, estructura y móvil, argumento y palos... La Campaña al Alto Perú no quedó detenida por un cordobés dormido y poco eficiente como usted dice; el mundo cambiaba, ya no convenía ese rumbo, se esperaban los acontecimientos europeos...

LA CABEZA: ¿Fuimos heroicos? ¿Valió la pena jugar la vida? ¿Fue inútil? ¿O estas imágenes son delirios de una cabeza reliquia? Tengo sed en esta jaula. Tengo sed de mi cuerpo.

ARTIGAS: ¿Y los bichicome? Las achureras y curtidores, las descoyuntadoras, troperos, pialadores y lavanderas, los

despellejadores y aguateros, ¿qué va a decirles? Que la Revolución era asunto de jefes de estados provinciales, que se vuelvan, que la Revolución no alcanzó para todos.

RAMÍREZ: ¿Qué le pasa? Usted fue nuestro entusiasmo, nuestro ejemplo, no un descreído.

ARTIGAS: Olvidó lo que significaba el bando rojo en la bandera: marcar los que caían para recordar no negociarlos nunca. Usted, que fue casi mi hijo me corrió hasta perderme en el Paraguay.

LA CABEZA: ¿Dónde andarán mis hijos? ¿En manos del contrario, de cualquiera?

RAMÍREZ: ¿Pero no se da cuenta de que fui arreándolo al exilio para salvarlo de la muerte?

LA CABEZA: Yo sabía que firmaba el Tratado sacrificando la Banda, sabía que Artigas nunca aceptaría. Sabía, no sé si entendía. Llevo toda la eternidad sin entender. Y falta otra eternidad.

ARTIGAS: El que pacta con el diablo, tarde o temprano paga la cuenta.

NORBERTA: Como toda muchacha, desde niña me preparé para abrazar la sangre del marido, del novio al menos. Y me viene ya seco, disecado, embalsamado. La otra tuvo su sangre, su enchastre, el clímax de ese tajo lo tuvo su amante.

DELFINA: De día llevé una tea de humo ahuyentando los pajarracos de su cuerpo, de noche la encendía para alejar los lobos. Y hasta con las hormigas carniceras peleaba, lo minúsculo es el más demoledor de los ejércitos. Pero no me distraía de la culpa. Que se volviera por rescatarme es el dolor más grande que me ha dado, si así le dispararon.

RAMÍREZ: *(a La Cabeza)*
De pronto, atrás no se escuchaba galope ni mugido, boleadas ni

ladreres, guardamontes ni machetes ni ululares ni chuzas ni nada de la herrajería de mi montonera. Ni el viento.

LA CABEZA: *(le habla a Ramírez, o sea a sí mismo, ya muy cerca uno de otro y frente a frente como un espejo, ya solos sin otros recuerdos)*
Me di vuelta y vi a mi perseguidor.

RAMÍREZ: Y supe que tenía que volver para decirle que no me equivoqué, que había circunstancias. Se equivoca esta vida. La tierra se equivocó de sitio, la revolución equivocó el momento, el elemento...

LA CABEZA: La humanidad se equivocó de Dios...

RAMÍREZ: Se equivocó Dios al darnos una cabeza que imagina libertad eterna en un cuerpo corrompible. *(sale o queda a oscuras)*

LA CABEZA: *(sola)*
¿Me equivoco?

FIN

> papeletas bibliográficas

- AA.VV., *Ficción y política, La narrativa argentina durante el proceso militar*, Buenos Aires, Alianza, 1987.
- AA.VV. *Historia argentina, Desde la prehistoria hasta al actualidad*, Departamento de historia del Colegio Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires, UBA, Ipesa, 1999.
- AA.VV. *Poesía gauchesca, Antología*, prólogo de Ángel Rama, selección, notas y cronología de Jorge B. Rivera, Caracas, Arte, 1977.
- Anónimo, *La Negrita -1833-, Por un federal. El unitario miedoso -1839-, Por un campesino federal -s/f-*, en AA.VV. *La época de Rosas, Antología*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967.
- Acevedo, Eduardo, *José Artigas*, Montevideo, Edición oficial, 1950.
- Aira, César, *Prólogo*, en Lamborghini, Osvaldo, *Novelas y cuentos*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1988.
- Alberdi, Juan Bautista, *El gigante Amapolas*, Buenos Aires, Teatro Municipal General San Martín, 1984.
- Alberdi, Juan Bautista, *Recuerdos de viaje y otras páginas*, Buenos Aires, Eudeba, 1962.
- Anónimo, "Cielito del blandengue retirado", escrito entre 1821 y 1823, en Ludmer, Josefina, *El Género Gaucho. Un tratado sobre la patria*, Buenos Aires, Perfil, 2000.
- Arce, Facundo, *Francisco Ramírez y la República de Entre Ríos*, Boletín de la Academia Nacional de Historia volumen XLIV, 1971.
- Arlt, Roberto, *He visto morir*, en *Aguafuertes porteñas*, Buenos Aires, Losada, 1958.
- Arlt, Roberto, *Los lanzallamas*, Buenos Aires, Losada, 1977.
- Barba, Enrique, *Cómo llega Rosas al poder*, Buenos Aires, Talleres Gráficos La Aurora, 1951.
- Bayer, Osvaldo, *Los anarquistas expropiadores y otros ensayos*, Buenos Aires, Galerna, 1975.
- Beckett, Samuel, *Esperando a Godot*, Barcelona, Tusquets, 2001.
- Beckett, Samuel, *Relatos*, Buenos Aires, Tusquets, 2004.

- Bernhard, Thomas, *En las alturas* (traducción de Miguel Sáenz), Barcelona, Anagrama, 1992.
- Borges, Jorge Luis, *Discusión*, Buenos Aires, Emecé, 1961.
- Borges, Jorge Luis, *El simulacro*, en *El hacedor*, Buenos Aires, Emecé, 1997.
- Busaniche, José Luis, *Historia argentina*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1965.
- Busaniche, José Luis, *Rosas visto por sus contemporáneos*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- Cancela, Arturo, *Historia funambulesca de profesor Landormy -1944-*, Buenos Aires, CEAL, 1980.
- Cantilo, José María, *A la convención Mackau -1840-*, en AA.VV. *La época de Rosas, Antología*, Buenos Aires, CEAL, 1967.
- Catani, Beatriz - Cano, Luis, *La desdicha*, en Cano, Luis, *Estudio para un retrato*, Buenos Aires, Libros del Rojas, 2003.
- Cortázar, Julio, *Casa tomada*, en *Bestiario*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994.
- Chávez, Fermín, *La cultura en la época de Rosas*, Buenos Aires, Theoría, 1973.
- Da Cunha, Euclides, *Los sertones*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1982.
- De Iriarte, Tomás, *La campaña del Brasil*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1988.
- de Saussure, Ferdinand, *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Losada, 1945.
- Di Benedetto, Antonio, *Absurdos -1976/7-*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2004.
- Dick, Philip K., *SIVAINVI*, Barcelona, Ultramar Editores, 1988.
- Dostoievski, Fedor, *Crimen y Castigo*, Buenos Aires, Libertador, 2003.
- Dumrauf, Clemente, *El genio maléfico de Artigas*, en revista *Todo es historia*, año VI, nº. 74, junio 1973.
- Di Giovanni, Severino, *Segmentos epistolares a su novia* (Fuente desconocida).
- Echeverría, Esteban, *La cautiva, El matadero*, Buenos Aires, Kapelusz, 1965.
- Esquilo, *Prometeo encadenado*, en *Tragedias completas* (versión rítmica de Manuel Fernández-Galiano), Barcelona, Planeta, 2000.
- Falú Eduardo - Benarós L., *Llanto por el Chacho*, Canción.
- Florescano, Enrique, *Orígenes y desarrollo de la burguesía latinoamericana*, Buenos Aires, Nueva imagen, 1985.
- Galmarini, Hugo R., *Del fracaso unitario al triunfo federal, 1824-1830*, Buenos Aires, La bastilla, 1977.
- Gallardo, Sara, *Eisejuaz*, Buenos Aires, Sudamericana, 1973.
- Génesis en *El libro del pueblo de Dios: La Biblia*, Madrid, Ediciones Paulinas, 1993.
- Giberti, Horacio, *Historia económica de la ganadería argentina*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1968.
- Gómez, Patricia Nora, *Mariano Rosas*, Centro de Documentación Mapuche, en <http://www.mapuche.info/mapuint/gomez010622.html>
- Halperin Donghi, Tulio, *Revolución y guerra, Siglo XXI*, 1997.
- Hauser, Arnold, *Historia social de la literatura y el arte*, Madrid, Guadarrama, 1969.
- Hernández, José, *Artículos periodísticos de José Hernández en "La Patria" de Montevideo -1874-*, Monte, El libro argentino, 1967.
- Hernández, José, *Martín Fierro*, Buenos Aires, Kapeluz, 1991.
- Hernández, José, *Vida del Chacho y otros escritos en prosa -1863-*, Buenos Aires, CEAL, 1979.
- Hobsbawm, Eric, *La era de la revolución 1789-1848*, Buenos Aires, Crítica, 1962.
- Iglesia, Cristina - Schvartzaman, Julio, *Cautivas y misioneros*, Buenos Aires, Catálogos, 1987.
- Jitrik, Noé, *El fuego de la especie*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.
- Jitrik, Noé, *Muerte y resurrección de Facundo*, Buenos Aires, CEAL, 1983.
- Libertella, Héctor, *Los juegos desviados de la literatura, Conversaciones*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1991.
- Lojo, María Rosa, *Una nueva excursión a los indios ranqueles*, en *Ciencia Hoy*, vol. 6, nº 36, 1997, en: <http://www.ciencia-hoy.retina.ar/hoy36/ranquel1.htm>
- Ludmer, Josefina, *El género gauchesca. Un tratado sobre la patria*, Buenos Aires, Perfil, 2000.
- Lugones, Leopoldo, *Historia de Sarmiento*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1960.
- Luna, Félix, *Confluencias*, Buenos Aires, Sudamericana, 1991.
- Luna, Félix, *Los caudillos*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1971.
- Luna, Félix, *Sarmiento y sus fantasmas*, Buenos Aires, Planeta, 1998.
- Lynch, John, *Masacre en las pampas, La matanza de inmigrantes en Tandil, 1872*, Buenos Aires, Emecé, 2001.
- Mármol, José, *Amalia*, Buenos Aires, Eudeba, 1964.

- Martínez Estrada, Ezequiel, Sarmiento, *Meditaciones sarmientinas, Las invariantes históricas en el Facundo*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2000.
- Masiello, Francine, *Entre civilización y barbarie, Mujeres, nación y cultura literaria en la Argentina moderna*, Rosario, Beatriz Viterbo, 1997.
- Molina, Enrique, *Una sombra donde sueña Camila O'Gorman*, Buenos Aires, Biblioteca Seix Barral, Sudamericana-Planeta, 1982.
- Moreno, María, *Siempre es difícil volver a casa*, en *Radar*, Pagina/12, Buenos Aires, 01/07/01, en <http://www.pagina12.com.ar/2001/suple/Radar/01-07/01-07-01/nota1.htm>
- Mujica Láinez, Manuel, *Vidas del Gallo y el Pollo*, Buenos Aires, CEAL, 1966.
- Newton, Jorge, *Francisco Ramírez*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1964.
- Paz, José M., *Memorias Póstumas*, Buenos Aires, Emecé, 2000.
- Peña, Milcíades, *El paraíso terrateniente*, Buenos Aires, Fichas, 1972.
- Perlongher, Néstor, *Cadáveres, El cadáver y El cadáver de la nación*, en *Poemas completos*, Buenos Aires, Seix Barral, 1997.
- Perlongher, Néstor, *Evita vive*, en *Prosas profanas*, Buenos Aires, Colihue, 1997.
- Perón, Eva, *Discursos*, Partido Justicialista Provincia de Buenos Aires, en http://www.pjbonaerense.org.ar/peronismo/discursos_eva/discursos_eva.htm
- Perón, Eva, *La razón de mi vida*, Buenos Aires, Peuser, 1951.
- Pichel, Vera, *Las cuarteleras*, Buenos Aires, Planeta, 1994.
- Piglia, Ricardo, *El último lector*, Barcelona, Anagrama, 2005.
- Pigna, Felipe, *Los Mitos de la Historia Argentina*, Buenos Aires, Planeta, 2005.
- Prieto, Adolfo, *La literatura autobiográfica argentina*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1966.
- Puigros, Rodolfo, *De la Colonia a la Revolución*, Buenos Aires, Sudamericana, 1986.
- Puigros, Rodolfo, *Los caudillos de la Revolución de mayo*, Buenos Aires, Problemas, 1942.
- Ramos, Julio, *Saber del otro: escritura y oralidad en el Facundo de D. F. Sarmiento*, en *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, Literatura y política en el siglo XIX, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Rivera, Andrés, *El Farmer*, Buenos Aires, Alfaguara, 1996.
- Rojas, Ricardo, *Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Editorial Kraft, 1957.
- Rosa, José María, *La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*, Hyspamérica, 1986.
- Rossi, Luis Alejandro, *Borges, Bioy Casares y el peronismo*, sololiteratura.com, en <http://www.sololiteratura.com/bor/borbioyelperonismo.htm>
- Salomón, Yorga, *Francisco Ramírez*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1971.
- Secreti, Carlos, *La aurora de la independencia*, Buenos Aires, La Bastilla, 1980.
- Sarlo, Beatriz, *Borges, un escritor en las orillas*, Buenos Aires, Seix Barral, 2003.
- Sarlo, Beatriz, *La masacre y su representación*, Buenos Aires, Punto de vista nº 76, 2003.
- Sarlo, Beatriz, *La pasión y la excepción, Eva, Borges y el asesinato de Aramburu*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- Sarmiento, Domingo, *Facundo*, Estudio preliminar y notas de Norma Carricaburo y Luis Martínez Cuitiño, Buenos Aires, Losada, 2004.
- Sarmiento, Domingo, *Recuerdos de provincia*, Buenos Aires, Sur, 1962.
- Sarmiento, Domingo - Hernández, José, *El Chacho, dos miradas*, Buenos Aires, Ameghino, 1999.
- Seibel, Beatriz, *Historia del teatro argentino*, Buenos Aires, Corregidor, 2002.
- Shakespeare, William, *Hamlet*, Barcelona, Editorial Sol 90, de la traducción de Edimat Libros S.A. licencia editorial para Agea S.A., 2002.
- Soriano, Osvaldo, *Gorilas*, en AA.VV. *Perón Vuelve, Cuentos sobre peronismo*, Buenos Aires, Norma, 2000.
- Sosa de Newton, Lily, *Las argentinas de ayer a hoy*, Buenos Aires, Zanetti, 1967.
- Tantanian, Alejandro - Cano, Luis, *La desilusión*, Buenos Aires, Libros del Rojas, 2003.
- Uslar Pietri, Arturo, *Las lanzas coloradas*, Barcelona, Bruguera, 1949.
- Vezzetti, Hugo, *Pasado y presente, Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- Villalba, Susana, *La muerte de Evita*, en *Plegarias*, Buenos Aires, La Bohemia, 2004.
- Viñas, David, *Literatura argentina y política, II. De Lugones a Walsh*, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2005.
- Viñas, David, *La señora muerta*, en AA.VV. *Perón Vuelve, Cuentos sobre peronismo*, Buenos Aires, Norma, 2000.

- Viñas, David, *Literatura argentina y realidad política*, Buenos Aires, CEAL, 1982.
- Walsh, Rodolfo, *Esa mujer*, en *Los oficios terrestres*, Buenos Aires, De la Flor, 1986.
- Woolf, Virginia, *Orlando*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

- www.alberdi.org.ar
- www.elhistoriador.com.ar
- www.juanmanuelderosas.org.ar
- www.pensamientonacional.com.ar
- www.odonnell-historia.com.ar

Sobre Eva Perón: *María Eva Duarte de Perón, Efemérides Culturales Argentinas*, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, Subsecretaría de Coordinación Administrativa, en <http://www.me.gov.ar/efeme/evaperon/>

Sobre Mariano Rosas (Paghitruz Güor): Comunidad Ranquel Toay, en http://www.soydetoay.com.ar/toay/archiv_imag/comunidad/biografia.htm

Sobre presidentes argentinos: *República Argentina, Los presidentes argentinos*, País Global, en <http://www.pais-global.com.ar/html/argentina/presidentesargentinos.htm>

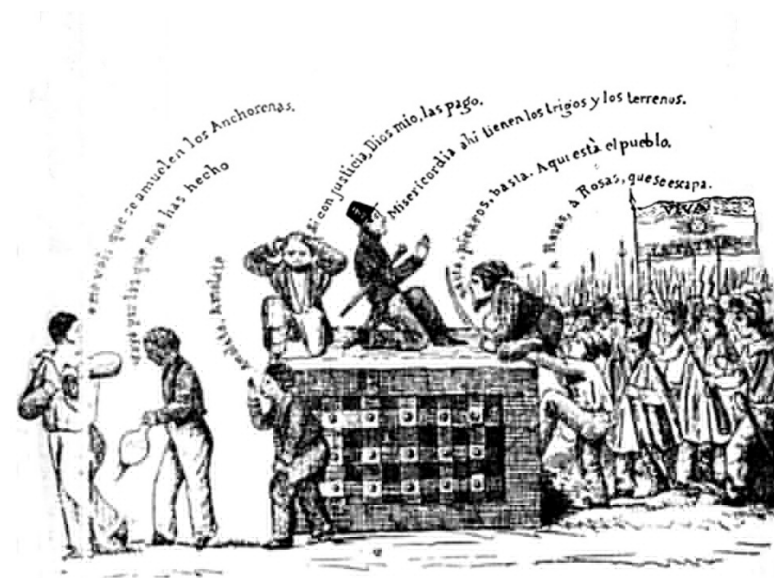
Anexo

Descripción de una imagen

Jorge Macchi

> descripción de una imagen

Un conjunto de personas dice cosas. Parece haber un viento feroz que desvía el curso de las palabras. A la izquierda, personajes que hablan. A la derecha, una multitud amenazante. Entre la multitud asoma una bandera (supuestamente argentina) que dice VIVA LA PATRIA. La bandera se ve como azotada por el mismo viento que castiga los textos, a tal punto que parece rígida. Un personaje parlante se toma la cabeza, otro está rezando; ambos están sobre una plataforma. Un personaje de la multitud intenta subir a la plataforma. Podría ser una escena en un manicomio. Todo parece ocurrir en otra época.



En crudo

*Desgrabación de una entrevista en
"Éter".*

- Aliverti: ¿Cuál era el grado de conocimiento previo respecto del tema que les tocó?
- Balbi: Del texto particular, en mi caso *La refalosa*, de Hilario Ascasubi, no tenía casi ningún conocimiento. Del tema en general, de esta cuestión del aniquilamiento del otro, y de historia argentina, sí. Pero de Ascasubi, nada, o muy poco.
- Gobernori: Yo tomé la muerte del Chacho Peñaloza, de José Hernández. Lo mismo: sabía muy poco, casi nada. De hecho, tenía la imagen del Chacho con uniforme militar. Después, leyendo, me di cuenta de que no usaba ningún tipo de uniforme.
- Aliverti: ¿Y la imagen que tenías a propósito de verlo con uniforme militar era anatematizada?
- Gobernori: No, no, militar, como soldado de esa época. Pero después, informándome, descubro que el Chacho Peñaloza no usaba uniforme. Ni él ni la gente que luchaba a su lado.
- Aliverti: ¿Y vos, que tomaste *La cautiva*?
- Farace: Sí. En mi imaginario era una especie de cuento infantil: la imagen de indios que robaban a las mujeres y no mucho más. Lo había leído a los once o doce años en un libro de mi tía, en casa de mi abuela.
- Aliverti: ¿Y en el caso del resto? ¿Qué sabían?
- Molina: En mi caso, sí, alguna información de Arlt tenía por haberlo trabajado como intérprete, como actor, como director; con los alumnos de actuación en los talleres. Cuestiones teatrales y literarias. Y ciertas cuestiones del anarquismo también, porque me identifican a mí con algo de ese procedimiento político.
- Villalba: Mi caso es distinto, porque ya había escrito la obra. Cuando me convocaron ya la tenía escrita. Había elegido el tema, que es el de Artigas contra Ramírez. Originalmente había visto la historia de Ramírez en el libro de Enrique Molina, *Una sombra donde sueña Camila O'Gorman*, y me impactó esa cabeza rumiando su

degüello. Luego, y como me gusta la historia argentina, estudié para escribir. Primero quise escribir una novela sobre Ramírez pero se impuso la forma dramática; me salió una obra de teatro. Entonces cuando Luis Cano me convocó fue porque yo ya tenía esta obra.

Fernández: A mí me tocó, creo, uno de los temas más difundidos; tanto el *Facundo* en particular, como Sarmiento en general. Partí de las dos o tres líneas más conocidas: la de Sarmiento como el gran educador y como el promotor de la europeización de la sociedad. Paradójicamente, después de investigar, tengo la sensación de haber llegado al mismo punto. Es decir, se resume en eso que se sabe; la versión de las escuelas, la primera, la más vaga.

Aliverti: A propósito del tema de la "carnicería argentina" que recorre todo el proyecto, ¿lo sintieron avalado por la investigación y por el trabajo, o sufren contradicciones?

Balbi: No, no, la verdad es que cuanto más leí... Primero, cuando me comentó Luis la idea de la carnicería argentina y del aniquilamiento del oponente, ya estaba de acuerdo con esa visión. Era una de las posibles, pero me parecía una interesante visión de la historia. Y cuanto más leí, y sobre todo acerca del tema que tengo, unitarios contra federales, es muy claro lo de la carnicería.

Aliverti: ¿Ves reproducida la carnicería de unitarios y federales hoy, en algunos otros grupos sectarios o referenciales? Y en caso afirmativo, ¿la ves reproducida con la misma intensidad?

Balbi: No tanto en esa antinomia. Lo que sí veo es que somos sectarios. Digo, aun entre personas que estamos luchando por lo mismo, es increíble cómo no nos podemos poner de acuerdo. Por ejemplo, dentro de los organismos de derechos humanos, hay sectores tan fuertes en contradicción que, en la última marcha del 24 de marzo, se pelearon delante de mis narices. Estoy muy comprometida con este tema y pensaba que no podía ser que no sepamos escuchar al otro. Si no nos estamos entendiendo acá, que estamos luchando por lo mismo, no me quiero imaginar lo que podía llegar a ser entender al otro que tiene una posición política opuesta.

Gobernori: En mi caso, cada vez que me informaba, acordaba con lo que propone Luis de la repetición en la historia de la eliminación del enemigo, bajo cualquier circunstancia y de cualquier manera.

Aliverti: ¿Es lo mismo el enemigo que el adversario?

Gobernori: Particularmente, para este trabajo, me interesó lo que opinaban los opositores a Peñaloza, como Sarmiento. Entonces, en cuanto a tu pregunta, es extraño, porque él lo admira a Peñaloza. Ahí es donde no sé cómo calificarlo: si como enemigo o como adversario. Es más en pos de una necesidad propia lo que sucede. O de un ideal propio.

Farace: El planteo me pareció interesante desde el comienzo, cuando Luis hizo la propuesta. Y después quedó por debajo del trabajo, como algo que asumía y se sigue manteniendo hasta hoy: la diferencia entre grupos y el funcionamiento de aniquilamiento del enemigo. Con *La cautiva*, desde una cuestión generacional, era muy difícil ponerse a escribir de algo de lo que uno estaba tan alejado, o sin experiencia de vida muy concreta. Yo nací en el '82 y hay en mí una sensación de no haber vivido nada de la historia crucial del país. En ese sentido resultaba extraño y, a la vez, estimulante trabajar con eso... De hecho en primer lugar se me había otorgado *El fiord*, de Osvaldo Lamborghini, y la verdad es que no pude trabajar con eso.

Aliverti: ¿Por qué?

Farace: Porque no sabía cómo abordarlo. Había un nivel de violencia en ese texto del que yo no tenía la más mínima experiencia de vida. No podía abordarlo o, tal vez, mi forma de abordarlo fue volver a *La cautiva*.

Aliverti: En el caso de Arlt y, específicamente, del fusilamiento de Di Giovanni, ¿cómo te situás frente al hecho de la eliminación del enemigo? Porque Di Giovanni abrevaba en la idea de eliminar al enemigo. Y, hasta donde creo haberte entendido, en alguna medida, adscribís al anarquismo.

Molina: No, yo ante eso no adhiero. Sí adhiero cuando algunas cuestiones del Estado me parecen totalmente opresivas, por prácticas personales.

Aliverti: ¿No adherís a ninguna forma de violencia? ¿Di Giovanni no te provocó ningún ruido?

Molina: No. No es que no adhiero a ningún tipo de violencia. Mirá, si yo me pongo a pensar 19 y 20 de diciembre, me parece que la violencia estaba dada de un lado y uno respondía desde otro, donde el Estado "democrático" encarnó mucha muerte. En esos días, justifico la violencia. Esos dos días, sí. Puedo pensarlo en Brukman, también. Y estuve ahí. Creo que son momentos muy personales en los que no tengo mucho freno. Allí me encuentro en un momento en el que lo que sucede me lleva a tomar una posición. No es que anteriormente adhiero a una cuestión violenta. Pero me parece que puedo responder violentamente también.

Aliverti: ¿La carnicería en Argentina tiene justificación; además de que se la pueda comprender dialécticamente?

Villalba: Yo traté de pensarlo en términos económicos, en el sentido marxista, como distintos sectores enfrentándose. También desde ese enfoque pensar que a veces se agitan adversarios falsos, para no focalizar el verdadero adversario. Pero para mí las dicotomías surgían claramente de diferencias de intereses económicos. Y a pesar de que lo entendía así, me costaba mucho comprender el nivel de sadismo. En los libros que consulté encontraba "bueno, te mando la oreja de Ramírez", "Acá te hice un látigo con la piel que le saqué a...". No lograba entender ese nivel de crueldad. Lo vi muy parecido al Proceso. Entonces solamente lo podía entender en términos de escarmiento. Porque eso de poner las cabezas en las picas en las plazas... Solamente lo entendía como advertencia.

Aliverti: ¿Y terminaste entendiéndolo?

Villalba: Solamente lo entiendo como mecanismo para aterrorizar, para inmovilizar. Por lo mismo que pensé por qué dejaron que aparecieran algunos de los chupados. Quizás para que dieran testimonio y aterrorizar al resto, como el Def-ghi de *El entonado*. Para que uno quede paralizado por el temor.

Aliverti: ¿De modo que tu teoría a propósito de la carnicería es el escarmiento?

Villalba: Y también una cosa animal de copar territorio. Realmente parecen tigres marcando territorio, como si no pudiera haber dos machos en uno solo. Porque tampoco pude entender cómo Ramírez, que había estado junto con Artigas, acaba persiguiéndolo, y López termina persiguiéndolo a Ramírez... Aunque lo entendía, lo que no podía asimilar es cómo no previeron que así perdieron todos.

Aliverti: ¿Vos terminaste más cerca de Sarmiento o de Quiroga?

Fernández: Creo que más cerca de Quiroga. Me parece que, y tratando de no abusar de las generalizaciones del revisionismo histórico, entendía mejor dónde estaba, en qué época. Y por lo menos perseguía un liderazgo claro. Sarmiento, con esta importación teórica, estaba desconociendo sobre qué país hablaba. Por eso entiendo esto de la violencia. Me parece que eran códigos de la época. Me parecen que eran los métodos.

Aliverti: Marx dice que la violencia es la partera de la historia. ¿Estarías de acuerdo, después de haber recorrido un tramo de la carnicería?

Balbi: Es un tema del que yo sigo sin tener una posición. Sobre todo después de la triste y reciente historia que tenemos y que me toca muy de cerca. A ver, creo que los cambios son violentos; que los cambios generan cierto tipo de violencia. Pero la crueldad, y el aniquilamiento del otro, el asesinato, las bombas y el escarmiento, realmente no lo justifico de ningún lado. Lo puedo entender, escucho los métodos, la justificación de por qué, por ejemplo, una dictadura del proletariado necesita ser una revolución sanguinaria. No adscribo. Yo buscaría otra cosa. Me siento ingenua; me siento totalmente ingenua, "Es que no sos nada, escribís obras de teatro. Por eso no entendés nada". Pero, sí, yo personalmente lo veo así. Ahora si vos me decís históricamente, digo ¿la violencia es la partera de la historia? Y sí. Objetivamente, sí.

Aliverti: ¿Y a vos qué te pasó en términos de haber tomado partido por alguno de los bandos que intervienen en tu texto?

Gobernori: Tomar partido, no. Lo que pasó es que leí muchas revisiones

históricas a favor del Chacho Peñaloza; con cierto cariño al héroe gaucho. Entonces, inevitablemente, mi tendencia fue casi a tomarlo con ternura; como una especie de personaje de ficción. Incluso, una de las cosas que más me atrajo fue la descripción de Sarmiento sobre el Chacho Peñaloza. Describe cosas muy divertidas de él. Por ejemplo, a Sarmiento le indigna que Peñaloza esté mucho tiempo sentado en la puerta de su casa. O que esté cruzado de piernas. Describe: "Pone su tobillo derecho en su muslo izquierdo". Ofendido. Ese tipo de descripciones me hace quererlo cada vez más a este personaje. Entonces, más allá de idea política, lo que me empezó a pasar fue como una cercanía ficcional con lo que sucedió. Por lo menos en este trabajo. Y en el ámbito político, creo que me acerco más a los ideales de Peñaloza.

Aliverti: Sarmiento es una personalidad unánimemente respetada como una suerte de "gran burgués dirigente" de la historia argentina, incluso por los historiadores opuestos a su pensamiento. La prosa sarmientina genera admiración, pero además se le reconoce haber contado con un proyecto de Nación. ¿Qué sucede entre esa constatación y el haber sido quien dijo que "no hay que ahorrar sangre de gauchos"?

Fernández: Sí veo un gran escritor. Pero no un gran líder político. Incluso cuando a él lo nombran presidente, fue por un acuerdo de otros; él estaba en otro país. Lo tuvieron que mandar a buscar. Por ejemplo, él toma a Quiroga para hablar de Rosas. En ese sentido veo más vocación de poder en Rosas que en Sarmiento. Entonces, si tenemos en cuenta aquel enfrentamiento en términos de dirigencia, no puedo dejar de rescatar a Rosas.

Aliverti: A propósito del héroe romántico, ¿qué te pasó con la figura de Di Giovanni?

Molina: Y algo de eso sucede, con lo cual, lo humaniza. Yo recién me quedaba con lo de tomar posición. Personalmente, de acuerdo al sistema represivo del Estado, me parece que la violencia siempre esta dada desde ahí. Y de alguna manera, nosotros respondemos como podemos responder: con una piedrita. Estoy pensado en 19

y 20, porque me quedé colgado en eso; en dónde uno estaba parado y qué lugar tenía. Y ya no era ir a masacrar al otro, sino darte cuenta de que detrás de un vidrio tiraban un balazo y caía alguien que podía estar a metros tuyo. Sí, sí se me amplió y lo que me daba era eso, la humanización; era la humanización. Me lo multiplicaba de alguna manera.

Aliverti: ¿Se puede no tomar posición en un trabajo de investigación histórica?

Villalba: Personalmente, no pude. Tomé posición por Artigas. Me generaba más contradicción Ramírez, que en parte es admirable y en parte, traidor. Es interesante cómo queda entremedio de Buenos Aires y de Artigas. Y volviendo a lo que preguntaste sobre la partera de la historia, la violencia sí la entiendo; la justifico incluso en ciertos casos. Pero la violencia franca y necesaria ante una situación de sometimiento, no la crueldad sádica.

Aliverti: Diríamos que entendés y justificás la violencia de clase, pero no el exceso individual...

Villalba: Algo así. En ese sentido entendía perfectamente a Artigas. En cambio Buenos Aires cometió una gran traición a la revolución. En cuanto a la ambivalencia de intereses de Ramírez era muy interesante para la característica trágica del teatro. Le veo pasta de estadista, la visión de organizar una república. Y después veo cómo patinó. En definitiva, creo que cuando hay poco, entre hermanos terminan sacándose los ojos... como cuando tirás un puñado de maíz y todas las aves se picotean y se desesperan. Algo así es la violencia mal encarada.

Aliverti: ¿Qué aprendiste del trabajo?

Farace: Aprendí a trabajar a partir de textos, que era algo que no había hecho. Conocer forma.

Balbi: A mí me cambió bastante la visión. Porque siempre tuve una visión de los caudillos, como Güemes, un poco populista, alegremente federal. Yo me crié en el norte, y en el norte está la fiesta patria, se visten todos de gauchos... Bueno, yo tenía mucho eso... Me puse a leer mucho. Sigo sin tomar partido, pero, de

pronto pude ver la historia desde la visión unitaria. Leer gente que dice "bueno, estos caudillos son tan ilustrados como nosotros, pero utilizan al pueblo para su provecho personal...". Se me amplió la visión. Y empecé a no saber realmente cómo definir esa historia. Esa tan lejana, unitarios y federales, que para mí es de Antejito, Billiken. Entonces descubrí "ah, no son solamente figuritas...". Y pude relacionarla con nuestra historia vivida. Es una Nación muy joven. Como decían, algo de lo animal... Como si hubiese mucha fuerza ahí chapoteando para hacer algo, y cada cual poniendo mucha fiereza...

Aliverti: ¿Cuál es la barbarie?

Gobernori: En uno de los libros que leí decía algo muy interesante: los que hablaban de civilización y barbarie generaron más barbarie que la que ellos describían. Y creo que es eso. Algo muy curioso que me pasa con la pregunta que hacías sobre el aprendizaje: yo descubrí que hay algo generacional, como decía Ariel. Tengo 27 años; tenemos en general cierto velo de ignorancia respecto de la historia. Y respecto de, incluso, la historia reciente. Uno entiende después las cosas. En el mientras tanto uno no tiene mucha idea de lo que sucede. También respondo un poco a esto de lo que preguntás sobre qué pasa ahora y yo creo que no tengo mucha idea de lo que sucede...

Aliverti: Hay una serie documental, de difusión por cable, "What if no" (Qué si no). Qué habría pasado si no hubiera sido lo que pasó. Tomemos ese desafío. ¿Qué habría pasado con la historia de cada uno de ustedes si no hubiera concluido como efectivamente concluyó?

(Silencio.)

Aliverti: ¿Se lo plantearon, por lo menos?

Balbi: Yo me lo planté, lo que pasa es que en mi caso, unitarios y federales, verdaderamente, cuanto más lo estudio menos lo entiendo. Porque se pasaban de bando.

Aliverti: ¿Te planteaste qué hubiera pasado si no hubiera existido Pavón, Caseros, Cepeda...? ¿Y no hallás respuesta?

Balbi: No, la verdad que no. Tengo la sensación de que no sé si hubiera

sido distinto. Me parece que hubiera sido igual. Quizás el único cambio que siento es que seríamos uno solo con Uruguay... Buenos aires y Montevideo... Una configuración diferente...

Gobernori: A mí me pasó lo mismo. El Chacho luchó con unitarios y luchó con federales. Y en el último tiempo ya no peleaba. Entonces yo me imagino que hubiese muerto en su provincia, con su mujer... Él dependía siempre de alguien. Él luchaba para alguien. Entonces, en ese sentido, dependía no sólo de su valentía sino de otra decisión...

Farace: Respecto de mi tema, me parece que podría haber pasado algo mejor. El asesinato de aborígenes es la base de la destrucción de la cultura americana. Ahí es donde reside el inicio de la carnicería que se extiende hasta hoy. Digamos, hay algo de la identidad que podríamos haber tenido como pueblo, como nación, como continente en sí mismo... No sé... Sería claramente otra la historia porque hay un bagaje cultural que fue absolutamente eliminado.

Aliverti: En tu caso es una pregunta particularmente desafiante por involucrar, quizás, a todo el siglo XX.

Molina: Sí, creo que hubiera cambiado mucho. Primero, porque el movimiento anarcosindicalista duró muy poco. Y hubo un foco para que durase muy poco. Muy concretamente fue el foco de aniquilamiento y de carnicería contra ellos.

Aliverti: Si tomamos como hipotéticamente exitosas las ideas anarcosindicalistas o socialistas, quizás no hubiera existido el peronismo...

Molina: Por ejemplo. Y que luego sí fue tomado por el socialismo y que se empezó a emblanecer y terminó en la Unión Democrática, a la complacencia de lo peor. Yo creo que hubiese sido muy diferente.

Aliverti: ¿Para mejor?

Molina: Claro, para mejor. Y me llama mucho la atención, porque, por ejemplo, no hubiera existido el verticalismo, cosa que a mí me resulta nauseabunda hasta hoy. En cualquier práctica. Soy director de teatro. Y eso me pone en jaque todo el tiempo. Me

parece que hubiera sido muy diferente. Hubo un plan muy arduo, comiéndose lo peor y luchando contra lo peor. Pienso en la república española, por ejemplo; en cómo se los devoraron a los anarcos, el marxismo; el socialismo, cómo se los devoró. Y me parece que son las contradicciones de estar en el mismo lugar, y yo arriba tuyo, y me parece que no fue para bien. Que terminó siendo para muy mal.

Villalba: Yo, por un lado, me imagino la famosa Unión Sudamericana; la idea bolivariana; la gran patria latinoamericana. Por otro lado, pienso que algunos datos económicos ya estaban tirados. Y me parece que hasta Artigas tuvo que recular ante ese tablero. Creo que todos terminaban reculando con el comercio inglés porque lo necesitaban. Y que no tenían muchas otras posibilidades. Pero es lindo pensar que si entre ellos se hubieran dado cuenta de la fuerza que les hubiera dado una unidad más fuerte, hubieran podido... O quizás tampoco. Sí, pienso en esa patria sudamericana unida.

Aliverti: ¿Sarmiento ganó o perdió? Es una pregunta un poco más específica porque es uno de los grandes debates nacionales.

Fernández: No lo pienso a Sarmiento en particular, sino que lo pongo en términos de intelectuales versus dirigentes. Susana, en una discusión anterior, decía que, en realidad, eran familias de comerciantes burgueses; no estaban luchando por ninguna idea sino por una posición económica. Si retiramos esa salvedad que me parece atendible; si la ponemos de lado y vemos dirigencia política versus intelectuales, me parece que ese enfrentamiento sigue estando. Ahí no ganó nadie, me parece. Los intelectuales siguen hablando de Francia y los dirigentes siguen rosqueando.

Aliverti: Hay una pregunta que me interesa porque atraviesa el tema de la carnicería, quizás, como una mirada explicatoria. Uno de los más célebres intelectuales argentinos para mi gusto, Alejandro Horowicz, dice que Argentina tiene clase dominante pero no clase dirigente. Una cosa es detentar el poder de clase y otra es usar eso en la construcción de algo. ¿Ustedes notaron esto a lo largo de los trabajos de investigación que hicieron?

Balbi: Sí, lo noto y realmente lo sigo notando. A mí me dieron *La refalosa*, que es un canto de un federal torturando a un unitario, escrito por un unitario que denuncia la crueldad de los federales. Yo hice un cantito que fui trayendo hasta nuestros días, y mezclo todo; mezclo sin ningún orden. Entonces nombro montoneros, nombro ERP, a los prochinos, a los anarquistas, a los maóistas, los que resistieron como pudieron; porque lo que escribo, se supone, son las voces de la conciencia de un torturador arrepentido. Es una idea formal. Lo que estoy diciendo es que no sólo tomé la historia argentina de ese momento, sino que hice todo un paneo hasta nuestros días, buscando la carnicería en el cantito. Y me pareció que nuestra clase dirigente nunca supo entender el momento en el que estaba y hacer. Por ejemplo antes de la dictadura, la clase dirigente no supo hacer. Pero no sólo los peronistas, no sólo Isabel, que la pusieron ahí como una idiota... Todo el resto de la clase dirigente y política, las instituciones no supieron, la oposición tampoco, no pudieron, no se pusieron de acuerdo, no supieron hacer algo más que darle el poder a los militares. Inclusive, y esto es lo más terrible de todo, las organizaciones de izquierda, las organizaciones gremiales, ¿no pudieron encontrar un camino...?

Molina: Adhiero. Me parece que de última no hay clase dirigente; son administradores del poder. A los que eran dirigentes se los exterminó. Pienso en los balazos de Pocho Lepratti alrededor de Rosario. Le fueron a pegar un tiro a él. Lo fueron a buscar a él y le pegaron un tiro a él. Como fueron y le pegaron un tiro a Kosteki y a Santillán. Y se los pegaron a ellos. El poder, en ese aspecto, no es ingenuo. Va y le pega un balazo a quien le tiene que pegar un balazo. No creo para nada que sea por que sí. Hay un plan.

Villalba: Yo creo que la clase dominante está a su vez dominada. Y que por eso no puede ser dirigente. Me parece que estos países no son muy independientes. Entonces, tengo la sensación de que es una clase dominante dominada.

Aliverti: ¿Qué los conformó y qué no del trabajo que hicieron?

Gobernori: Particularmente, investigar. Ahora hablando del teatro, tomar elementos que antes ni siquiera se me hubiese ocurrido utilizar, como por ejemplo un hecho particular de la historia argentina. Con eso estoy conforme. Estoy desconforme en que debería estudiar muchísimo más para escribir sobre algo así.

Farace: En mi caso, también valoro el hecho de realizar un trabajo a partir de un texto vinculado con la historia argentina. El cruce con mis colegas, la posibilidad de un proceso de escritura diferente. Y por otro lado, no sé si no estoy conforme, pero para mí que muchas de las preguntas que resultan de esta experiencia seguirán modificando mi desarrollo como persona. Desde lo artístico, y desde algo más personal, interior, político, ético, estético.

Molina: A mí me resulta muy atractivo juntarme con colegas. Me resulta muy atractivo esto, la cocina. Generalmente nuestra tarea, y hablo de mí que vengo de una formación muy anárquica, no de instituciones casi, yo me la pierdo y me la perdí siempre trabajando muy en soledad. Y esto a mí me genera un aire, comprendiendo procedimientos y miradas. Me genera mucho placer, además.

Villalba: Es muy difícil hacer arte con un tema político; es muy difícil que no quede muy cuadrado, muy blanco y negro. Tenía miedo de que lo mío hubiera quedado así.

Aliverti: ¿Por qué es muy difícil *per se*, o porque los que hacen arte están encasillados previamente?

Villalba: Porque la creación es mucho más fluida cuando no lo tenés de antemano tan pensado. O cuando no vas con una idea formada. Si partís de una idea sale más chato. Tenía ese temor. Después, algunos del grupo lo leyeron y les gustó y no lo vieron de ese modo; así es que el temor se me va disipando.

Fernández: Quedé conforme con todo. Con el grupo, con lo que aprendí. Incluso fantaseé con poder continuar esto. Cuando uno conoce a partir de los personajes principales, en mi caso, Sarmiento, Rosas, Quiroga, se abre la posibilidad de pensar la historia argentina con otros personajes no tan reconocidos, que son los más interesantes de analizar.

Aliverti: ¿A alguno le habría gustado que le hubiera tocado el trabajo de otro?

Todos: No.
(*Risas.*)

Gobernori: A esta altura hay un cariño por el trabajo.

Balbi: Ayer contaba que me había tocado poesía gauchesca. Ascasubi... 1870... y contaba lo que les había tocado a los demás... Y decía "me hubiera gustado más Arlt, o Lamborghini, inclusive *Amalia*, a pesar de que es un novelón así". Pero ahora, la verdad, que ya le tengo mucho afecto. Tengo una antología de poesía gauchesca. El gaucho... La voz del gaucho... Ya me metí. Es mi tema. Y no se lo doy a nadie.

Aliverti: ¿Y esto despuntó alguna cosa desconocida en alguno respecto de poder seguir, como autor teatral o como director, una línea de investigación histórica? ¿Algo que podía no estar en el horizonte de ustedes y que el trabajo lo motivó?

Gobernori: Para mí, no. Para nada. Pero me agregó una opción más.

Farace: No. De hecho, siento que trabajé tomando como objeto a *La cautiva* y las marcas de época, pero desde un primer interés más estético: un indio y una mujer a caballo por la pampa. Es después cuando lo estético se fue enlazando con algo del orden de lo político.

Molina: A mí me vino muy bien que el material estuviera alejado de mí. Porque generalmente parto de cuestiones demasiado privadas en la escritura. O de impresiones que en realidad no fueron realidad pero que terminaron ficcionalizándose. Y en este caso fue una gimnasia con el alejamiento. Y a la vez no. O sea, no me parece nada casual que me haya tocado lo que me tocó.

Villalba: Gané el concurso Historia(s) del Centro Cultural Rojas con esta obra, y el premio era la producción para montarla. Poner algo histórico en escena es difícil. Primero porque sale sin querer un sustrato de teatro o película gauchesca, supuestamente gauchesca, que reduce la posibilidad de entender la actualidad de la obra. Además, el espectador medio no sabe de historia, y muchos se quedan afuera o se pierden por el temor de quedar afuera, por más que creo que mi obra puede ser también para el que no

- conoce los detalles. Pero me gusta mucho tomar temas históricos. Escribí también sobre la conquista española.
- Fernández: Sí. A mí me parece apasionante y me parece necesario.
- Molina: Por algo no los debo haber desarrollado, pero hay dos trabajos míos que quedaron muy chiquitos: sobre el suicidio de Lugones en el hotel del Tigre y sobre Rucci con el paraguas. No los desarrollé demasiado; tal vez se me quedaron acotados en cuanto a quién fue Rucci, de verdad, y sobre el suicidio de Lugones...
- Aliverti: ¿Se supone que la denominada "dramaturgia emergente" debe ser apoyada por alguna razón en particular?
- Gobernori: Sí. Porque existe. Para los críticos, por lo general, no existimos. Acá entramos en otro tema. Pero sí, porque existe. Todavía se habla de la generación anterior. Todavía se habla mucho de ellos.
- Balbi: Porque tenemos cosas para decir. Tenemos una visión artística, con todas nuestras dudas y nuestro debate. "No estoy tomando una posición ideológica ni política ni nada con respecto a la historia", nos decíamos, y sin embargo nuestras conversaciones eran muy enriquecedoras porque están aportando algo nuevo. De verdad emergente. Vos decís emergente. Es emergente porque es nuevo. Es incómodo, no responde todas las preguntas, crea otras nuevas... Es emergente. Es nuevo. Está rompiendo con algo anterior.
- Villalba: Ya que tengo otra edad, agregaría que a veces, no generalizo que en todos, encuentro en creadores más jóvenes cierta idea, creo que impuesta, de que el mercado y la prensa son importantes y hay que estar ahí.
- Gobernori: No digo eso. Yo digo los medios: los pocos que hablando de teatro hablan de la nueva generación y nombran a las que ya no son tan nuevas, que ya llevan veinte años o más trabajando.
- Villalba: Ah, entiendo, es cierto; creo que es porque a escala masiva se acepta dar lugar a lo no comercial veinte años tarde, y sólo se le da lugar cuando ya presiona tanto apareciendo que no se lo puede soslayar.
- Molina: O desde la cantidad de producciones. Estamos produciendo

mucho. Empecé a escribir de más grande. Tengo 40 y empecé a estudiar dramaturgia a los 30 y pico.

- Farace: Yo creo que merece ser atendida como cualquier artista incipiente. Digamos, a quien le interese que en el futuro se sigan generando manifestaciones artísticas debe apoyar a las nuevas camadas de autores, inevitablemente. Y no tiene que ver con la calidad. Hay gente que tiene muchos años y está valorizada y hace cosas de mierda. El juicio de valor no soy yo quién para darlo. Hablando de instituciones, como en este caso el INT, que es quien edita este libro, es una obligación absoluta que acompañe a los proyectos de los llamados artistas nuevos o emergentes, entendiéndolo además que estamos en un país donde se hace difícil sostener económicamente la actividad artística sin incentivos de este tipo. Ya sea apoyo institucional o económico, como en el caso de un subsidio.
- Aliverti: A propósito, ¿creen que la dramaturgia emergente ya tiene estatura de nuevo arte, o que está en una etapa de transición y de intento de llegada?
- Balbi: No sé, por lo menos hace cinco, seis, siete, ¿diez años que está esta nueva dramaturgia? Somos casi todos directores que dirigimos las obras que escribimos y que actuamos en las obras de nuestros compañeros, que dirigen. Éste es un movimiento que por lo menos ya tiene diez años. Ariel es el más chico y tiene cuatro obras.
- Aliverti: Me refiero no sólo al aspecto cuantitativo sino a la calidad de las obras involucradas.
- Farace: Insisto en no ser quién para hablar de la calidad... pero lo que sí es cierto es que hay una gran diversidad de estéticas novedosas, una fuerte aparición de estéticas y lenguajes particulares. Creo que eso tiene un valor... Y que además inaugura una visión artística nueva, en tanto hay un trabajo con el lenguaje que es nuevo. Pueden ser reelaboraciones de lenguajes conocidos, como siempre, abordajes de estéticas que venían circulando. Pero me parece que tiene un valor. Y que además, de alguna manera, la

idea de nueva dramaturgia, asociada a los años noventa, ya no representa a la dramaturgia de los últimos años. Entonces hay una especie de prejuicio para con los nuevos autores...

Aliverti: ¿Hay un teatro o una dramaturgia que ya murió?

Molina: Creo que hay materiales que sí...

Aliverti: ¿Te referís a tu gusto personal?

Molina: No, no. Más allá de mi gusto personal. Me parece que los materiales son como el amor. Tiene un punto de caducación. Y lo tienen por lo que están planteando y por lo que están sosteniendo ideológicamente, estéticamente... Podemos llegar a pensar que por más que el público la consuma, uno puede tener una mirada en particular con ese material. No tienen que ver con que sea aceptada o no. Además, nosotros estamos manejándonos en un borde. Estamos moviéndonos ahí porque queremos, porque nos sale.

Aliverti: ¿Quieren decir que tienen vocación de under?

Molina: Yo no especulo con lo que escribo. Me agarra una cuestión como del inconsciente. Yo escribo, escribo, escribo. Y en el medio, me estoy dando cuenta de qué va. O tal vez cuando lo termino me doy cuenta. Pero no digo "a ver, voy a escribir sobre". En este caso sale así porque viene una persona y me dice "éste es el texto". Y a partir de ahí la impresión es lo que hace rodar...

Villalba: Creo que somos under porque el público mayoritario sigue viendo otra cosa...

Aliverti: Acá y en todas partes, siempre...

Villalba: Sí, seguramente porque se hace más prensa a lo que se considera para todo público y más redituable; es un círculo vicioso, es más masivo lo que tiene más prensa.

Aliverti: ¿Qué tipo de público les interesaría que viera una puesta de ese trabajo?

Balbi: Como en todas las obras que hice hasta ahora, es la misma sensación. Quiero que la vea todo el mundo, todo el mundo.

Aliverti: ¿No te interesa mayormente que la vea una franja más juvenil?

Balbi: La franja juvenil viene igual. Son mis amigos. Quiero que la vean todos... la señora que cuida a mi abuela... o un vecino... Que

salgan de su cotidiano y vengan a ver la obra y digan "uy, che, está bueno esto". Obviamente me interesa que la vean también mis maestros, mis formadores...

Farace: No sé por qué esa idea de público restringido. Sería bueno que lo vea todo aquel a quien le interese. A cuanta más gente llegue, mejor.

Aliverti: ¿Y en ningún momento mientras escribían se les pasó un tipo de público como principal destinatario?

Molina: No, luego digo "esto podría ir al teatro del pueblo". Por Arlt. Pero después puedo hacer esa especulación... A mí sí hay algo del hecho del contenido político que el proyecto tiene en su generalidad que me parece que estaría bueno que sucediera algo. Porque no es lo que hay. Y que, en definitiva, lugares donde se podría llegar a pensar, y hablo tal vez de lugares de experimentación, no hay. Son espacios donde este proyecto le vendría bien al espacio. No sé si bien al proyecto, bien al espacio.

Aliverti: ¿Alguien quiere agregar algo?

Farace: Sí. Con relación a la pregunta acerca de la conformidad con el trabajo realizado, considero que, en algún sentido, cuando Luis propuso esto de la eliminación del enemigo como puntapié, pensaba ¿por qué está haciendo esto en el teatro, con dramaturgos, y por qué jóvenes o "nuevos"? Mi hipótesis es que en el ambiente teatral tan emplumado como está, sucede bastante lo de la eliminación del enemigo...

Aliverti: ¿Qué es emplumado? ¿Empiojado?

Farace: Sí, empiojado, pero también como vedettizado, con una excesiva carga de ego. Esto de trabajar en soledad genera, ya desde cuando uno va a estudiar a una escuela de teatro, un nivel de eliminación de la estética contraria desorbitante. Si vas a estudiar la corriente realista, se desprecia a las vanguardias. Y si vas a estudiar a un lugar más vanguardista, el realismo es la peste. No sólo lo diferente es la peste, sino que debe ser eliminado como estética. En ese sentido, este proyecto resulta un germen para generar el cruce estético, el cruce de pensamiento, la reflexión. Un germen para empezar a pensar que es posible trabajar juntos, porque en este caso nadie estéticamente es similar; ni siquiera Luis con

nosotros es similar. Y además, hay un cruce de edades y de experiencias, donde yo comparto lo que decía Julio: estas últimas reuniones del proceso de escritura, en las que empezamos a rivalizar, son la fuente de más aprendizaje de este proyecto, y es la que posibilita la conversación y el intercambio, que no están muy habilitadas naturalmente.

Villalba: Quería agregar algo sobre lo que hablamos de las generaciones nuevas. Que lo asocio con lo que dije antes: cuando hay poco los hermanos se pelean. Que los grandes medios y los grandes teatros no den mucho espacio a lo joven no tiene que ser tomado como que las generaciones anteriores les quitan espacio, porque tampoco lo tienen. El espacio lo quitan los sectores de poder que aún hoy digitan lo que se impone culturalmente o no, y los medios que representan a esos sectores. Pelear entre generaciones sería una falsa dicotomía, por ejemplo. Se arman adversarios falsos, pero el enemigo es otro.

> **agradecimientos**

Beatriz Sarlo (inspiración), Carlos Pacheco (sin cuya generosa ayuda la publicación de este libro no hubiera sido posible), Eduardo Aliverti, Éter, Espacio Callejón, Instituto Nacional del Teatro (por darnos imprenta y difundir los textos entre mucha gente), Jorge Macchi, Rosemay Philippe, Julieta De Simone, Paola Di Pietro, Luis Pablo Giniger, Tomas-Diego Jerez-Erschoff, Virginia Mario, Lucas Petersen, Susana Rusatti, Luciana Mastromauro, Horacio Banega (por su apoyo constante), Romina Paula, Agustina Gatto, Cynthia Edul, Viviana Iasparra, Beatriz Catani, Martín Seijo, Leandro Halperín (por consultas varias), Manuel Attwell, Paula Bartolomé, Alejandro Ini, Natalia Lamberto, Marcelo Dandrea, Guillermo Rivieri, Reina Malinow, Mariano Docena, José Villa, María Silva, Gonzalo Martínez, Percy Jiménez, Lena Preuschhof, Ana Barry, Mario Varela, a Pepa y Kudo, al Tigre, y al Centro Cultural Ricardo Rojas.

> índice

> Esta edición - introducción de Carlos Pacheco	pág. 5
> Aviso del presente <i>Luis Cano</i>	pág. 9
> Grand-guignol	pág. 19
> Textos que produjeron las lecturas	pág. 21
> Pájaros Jóvenes <i>Ariel Farace</i>	pág. 23
> Dimanche <i>María Laura Fernández</i>	pág. 49
> La tabla refalosa o la refalosa en tabla <i>Carolina Balbi</i>	pág. 135
> Bello <i>Mariana Chaud</i>	pág. 151
> Te devolví a todos los soldados <i>Santiago Governori</i>	pág. 169
> La imagen fue un fusil llorando <i>Julio Molina</i>	pág. 191
> Corazón de cabeza <i>Susana Ada Villalba</i>	pág. 213
> Papeletas bibliográficas	pág. 247
> Descripción de una imagen <i>Jorge Macchi</i>	pág. 255
> En crudo <i>Desgrabación de una entrevista en "Éter"</i>	pág. 259
> Agradecimientos	pág. 281

> ediciones inteatro

- narradores y dramaturgos
Juan José Saer, Mauricio Kartun
Ricardo Piglia, Ricardo Monti
Andrés Rivera, Roberto Cossa

En coedición con la Universidad
Nacional del Litoral
- el teatro, ¡qué pasión!
de Pedro Asquini
Prólogo: Eduardo Pavlovsky

En coedición con la Universidad
Nacional del Litoral
- obras breves
Incluye textos de Viviana Holz, Beatriz
Mosquera, Eduardo Rivetto, Ariel Barchilón,
Lauro Campos, Carlos Carrique, Santiago
Serrano, Mario Costello, Patricia Suárez,
Susana Torres Molina, Jorge Rafael Otegui y
Ricardo Thierry Calderón de la Barca.
- de escénicas y partidas
de Alejandro Finzi
Prólogo del autor
- teatro (III tomos)
Obras completas de Alberto Adellach

Prólogos: Esteban Creste (Tomo I), Rubens
Correa (Tomo II) y Elio Gallipoli (Tomo III)
- las piedras jugosas
Aproximación al teatro de Paco Giménez
de José Luis Valenzuela
Prólogos: Jorge Dubatti y
Cipriano Argüello Pitt
- siete autores (la nueva generación)
Prólogo: María de los Ángeles González
Incluye obras de Maximiliano de la Puente,
Alberto Rojas Apel, María Laura Fernández,
Andrés Binetti, Agustín Martínez, Leonel
Giacometto y Santiago Governori.
- dramaturgia y escuela 1
Prólogo: Graciela González de Díaz Araujo
Antóloga Gabriela Lerga
Pedagogas: Gabriela Lerga y Ester Trozzo
- dramaturgia y escuela 2
Prólogo: Jorge Ricci y Mabel Manzotti
Incluye textos de Ester Trozzo, Sandra
Vigianni, Luis Sampredo
- didáctica del teatro 1
Coordinación: Ester Trozzo, Luis Sampredo
Colaboración: Sara Torres
Prólogo: Olga Medaura.
- didáctica del teatro 2
Prólogo: Alejandra Boero
- teatro del actor II
de Norman Briski
Prólogo: Eduardo Pavlovsky
- dramaturgia en banda
Coordinación pedagógica: Mauricio Kartun
Prólogo: Pablo Bontá
Incluye textos de Hernán Costa, Mariano
Pensotti, Hernando Tejedor, Pablo Novak,
José Montero, Ariel Barchilón, Matías
Feldman y Fernanda García Lao.
- personalidades, personajes y temas
del teatro argentino (II tomos)
de Luis Ordaz
Prólogo: Jorge Dubatti y Ernesto Schoo
(Tomo I) - José María Paolantonio (Tomo II)
- manual de juegos y ejercicios teatrales
de Jorge Holovatuck y Débora Astrosky
Segunda edición, corregida y actualizada
Prólogo: Raúl Serrano
- antología breve del teatro para títeres
de Rafael Curci
Prólogo: Nora Lía Sormani
- teatro para jóvenes
de Patricia Zangaro
- antología teatral para niños
y adolescentes
Prólogo: Juan Garff
Incluye textos de Hugo Álvarez, María Inés
Falconi, Los Susodichos, Hugo Midón, M.
Rosa Pfeiffer, Lidia Grosso, Héctor Presa,
Silvina Reinaudi y Luis Tenewicki.

- nueva dramaturgia latinoamericana
Prólogo: Carlos Pacheco
Incluye textos de Luis Cano (Argentina), Gonzalo Marull (Argentina), Marcos Damaceno (Brasil), Lucila de la Maza (Chile), Victor Viviescas (Colombia), Amado del Pino (Cuba), Angel Norzagaray (México), Jaime Nieto (Perú) y Sergio Blanco (Uruguay).
- teatro/6
Obras ganadoras del 6º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye obras de Karina Androvich, Patricia Suárez, Luisa Peluffo, Lucía Laragione, Julio Molina y Marcelo Pitrola.
- becas de creación
Incluye textos de Mauricio Kartun, Luis Cano y Jorge Accame.
- historia de la actividad teatral en la provincia de corrientes de Marcelo Daniel Fernández
Prólogo: Ángel Quintela
- la luz en el teatro manual de iluminación de Eli Sirlin
Prólogo de la autora
- diccionario de autores teatrales argentinos 1950-2000 (II tomos) de Perla Zayas de Lima
- laboratorio de producción teatral 1
Técnicas de gestión y producción aplicadas a proyectos alternativos de Gustavo Schraier
Prólogo: Alejandro Tantanián
- hacia un teatro esencial
Dramaturgia de Carlos María Alsina
Prólogo: Rosa Ávila
- teatro ausente
Cuatro obras de Arístides Vargas
Prólogo: Elena Francés Herrero
- el teatro con recetas de María Rosa Finchelmann
Prólogo: Mabel Brizuela
Presentación: Jorge Arán
- teatro de identidad popular
En los géneros sainete rural, circo criollo y radioteatro argentino de Manuel Maccarini
- caja de resonancia y búsqueda de la propia escritura
Textos teatrales de Rafael Monti
- teatro, títeres y pantomima de Sarah Bianchi
Prólogo: Ruth Mehl
- por una crítica deseante de quién/para quién/qué/cómo de Federico Irazábal
Prólogo del autor
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo I (1800-1814)
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
Presentación: Raúl Brambilla
- teatro/7
Obras ganadoras del 7º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye obras de Agustina Muñoz, Luis Cano, Silvina López Medín, Agustina Gatto, Horacio Roca y Roxana Aramburú.
- la carnicería argentina
Incluye textos de Carolina Balbi, Mariana Chaud, Ariel Farace, Laura Fernández, Santiago Governori, Julio Molina y Susana Villalba.
- saulo benavente, ensayo biográfico de Cora Roca
Prólogo: Carlos Gorostiza

la carnicería argentina

se terminó de imprimir en DEL S.R.L.

Edmundo Fernández 271/5, Piñeyro, Avellaneda

